

LIBRO DE LA VIDA VERDADERA

TOMO 7

ENSEÑANZA Nº 175

1. La luz de mi espíritu ha venido a revelaros todos los dones que existen en vuestro ser, todo lo que desde vuestro origen habéis llevado con vosotros sin presentirlo, os he hecho saber que ya es tiempo de que os conozcáis verdaderamente, de que os encontréis a vosotros mismos y sepáis cuál es vuestra heredad, para que seáis grandes de espíritu.
2. De tiempo en tiempo os he hecho revelaciones; primero fue la ley, más tarde mi doctrina y finalmente el conocimiento pleno de vuestra misión espiritual.
3. Decís que Yo he estado tres veces con los hombres, más lo cierto es que siempre he estado con vosotros; Yo soy aquel Padre que en el Primer Tiempo reveló su ley de justicia a la humanidad, que en el Segundo hizo encarnar su Verbo en Jesús, su Hijo, y que ahora se manifiesta espiritualmente al mundo, y os he dado con ello una parábola divina a través de las eras, cuyo sentido os habla de vuestra evolución espiritual y os hace saber que quien os ha hablado a través de los tiempos ha sido un solo Dios, un solo Espíritu y un solo Padre.
4. ¿Me preguntáis qué pretendo al manifestarme espiritualmente a la humanidad de este tiempo? Yo os contesto, que lo que busco es vuestro despertar a la luz, vuestra espiritualidad y vuestra unificación, ya que en todos los tiempos habéis estado divididos, porque mientras unos han buscado los tesoros del espíritu, otros se han consagrado a amar las riquezas del mundo. Espiritualismo y materialismo en pugna constante, espiritualistas y materialistas que nunca han podido entenderse entre sí.
5. Recordad que Israel estando en espera del Mesías, cuando lo tuvo frente a sus ojos se dividió en creyentes y en negadores de mi verdad. La explicación es sencilla: creyeron los que me esperaban con el espíritu, y me negaron los que me esperaban con los sentidos de la materia.
6. Nuevamente esas dos fuerzas habrán de enfrentarse, hasta que de esa lucha surja la verdad. La lucha será enconada porque a medida que los tiempos pasan, los hombres aman más lo terrenal, en virtud de que su ciencia y sus descubrimientos los hacen sentirse en un reino propio, en un mundo creado por ellos.

7. Los hombres de ahora han extendido sus dominios, señorean y cruzan toda la tierra; ya no hay continentes, tierras, ni mares ignorados; han trazado caminos por tierra, por mar, por aire, y no conformes con lo que en su planeta poseen como heredad, sondean y escrutan el firmamento en busca de mayores dominios.

8. Yo bendigo en mis hijos el anhelo de saber y me es infinitamente grata su ambición de ser sabios, grandes y fuertes; mas lo que no aprueba mi justicia, es la vanidad en que muchas veces fincan sus ambiciones o la finalidad egoísta que en ocasiones persiguen.

9. Yo no vengo a impedir que los hombres aumenten sus conocimientos, ni vengo a ocultarles la luz de la ciencia. Cuando deposité en la tierra la semilla humana y le ordené crecer y multiplicarse, también le dije que enseñoreara la tierra, es decir, que el hombre fuera, entre todas las criaturas que habían de rodearle, el ser consciente, conocedor de las leyes humanas y de justicia divina y cultivador de virtudes, en torno al cual girasen armoniosamente todos los seres y los elementos.

10. ¡Cuán lejos de la armonía ha vivido el hombre desde que inició su tránsito sobre la tierra! De ello dan prueba sus incesantes tropiezos, el inagotable cáliz de sufrimientos que ha padecido, su falta de paz.

11. Os estoy dando la nueva lección, que será para todos los hombres. No todos han orado esperando mi llegada, pero el dolor les ha mantenido alerta y les ha preparado para recibirme. La humanidad ya tiene la experiencia que desde el Segundo Tiempo le dejó el pueblo de Israel, para que nadie intente desafiar a la divina justicia. ¿Acaso no sabéis que a los pobres de espíritu que anhelaban la venida del Señor para recibir de El la luz de la esperanza y del saber, les fueron dados los dones de la profecía, de la ciencia divina y del poder espiritual? Si me preguntáis por el paradero de aquellos espíritus, os diré que están habitando moradas donde todo lo que existe de grande en este planeta, es ante ellos como simple polvo de la tierra. Más si me preguntáis qué fue de los que nada aceptaron de mi reino porque les pareció pobre mi palabra y mis promesas, os diré que ellos son de los que encarnan y reencarnarán hasta la completa evolución de su espíritu, porque pidieron oro, poder y en justicia para su restitución espiritual, les fue concedido el mundo con sus mezquinas riquezas y su falso poder. Han sido tocados por la justicia divina, pero nunca desechados del camino de salvación que lleva al reino de mi Espíritu, a ellos les buscaré afanosamente para hacerles comprender que éste es el Tercer Tiempo, precisamente aquél en el que se consuman los tiempos, de los que hablé al referirme al juicio del pueblo judío.

12. Todos tenéis una cita Conmigo y os habréis de reunir para escucharme, porque todos tendréis que oírme.

13. Todo será puesto en la balanza de mi justicia, donde serán pesadas todas las obras que estén sin juzgar. Mi presencia y mi poder se harán sentir cual nunca se habían manifestado, porque después del caos, todo tendrá a volver a su cauce.

14. ¡Orad y velad continuamente para que no seáis sorprendidos, oh pueblo; más de cierto os digo, que si velaseis y oraseis por el mundo, habrá un manto invisible que os protegerá, porque supisteis amar a vuestros hermanos y sentir como propio su dolor!

15. Os repito que voy a hacer sentir mi presencia, mi poder y mi justicia. Si he permitido que el hombre en su maldad profane cuanto de sagrado existe en la vida, voy a ponerle límite a su maldad; si lo he dejado caminar por la senda de su libre albedrío, voy a probarle que todo en él tiene un hasta aquí; si lo he dejado colmar sus ambiciones de poderío y de grandeza en el mundo, voy a detenerle en el camino, a hacerle mirar su obra a través de su conciencia, para que pueda responder a mis preguntas.

16. He permitido que el dolor, la destrucción y la muerte se dejen sentir en vuestra vida, para que esos frutos tan amargos os hagan comprender la clase de árbol que cultivasteis; mas también Yo haré que el dolor desaparezca y deje que el espíritu descanse y medite, porque de él tendrá que surgir el himno de amor a su Creador. Dicho está y también escrito, que ese día llegará, cuando los hombres hayan ataviado su espíritu con la vestidura blanca de la elevación, cuando se amen los unos a los otros.

17. Todos serán salvos, todos serán perdonados, todos serán consolados. ¿Dónde está la muerte, dónde la condena eterna y el infierno sin fin?

18. Yo no creé la muerte ni el infierno, porque al concebir mi Espíritu la idea de la creación, sólo sentía amor y de mi seno sólo brotó vida; si la muerte y el infierno existiesen, entonces tendrían que ser obras humanas, por pequeñas; y ya sabéis que nada de lo humano es eterno.

19. En verdad os digo, que en los instantes en que mi palabra se escucha a través del portavoz, no sólo el espíritu de este pueblo se estremece, sino todos aquellos seres que en el valle espiritual también necesitan de la luz divina.

20. No llega a ellos el sonido de la palabra humana, pero sí la esencia y la inspiración de mis mensajes, porque mi voz es universal y su eco alcanza a todos los mundos y moradas donde habite un hijo de Dios.

21. Yo envíé a cada mundo un rayo de mi luz; a vosotros os he hecho llegar esta luz en forma de palabra humana, a otras mansiones les llega por medio de inspiración.

22. En la luz de ese rayo divino se irán uniendo todos los espíritus, haciendo de él una escala que les conduzca hacia el reino espiritual prometido a todos los que sois partícula espiritual de mi Divinidad.

23. Imaginaos el regocijo de todos aquellos seres que en la tierra tuvieron vínculos materiales con vosotros y que hoy habitan el más allá de vuestro mundo, cuando saben que la voz que ellos escuchan, también la oyen en la tierra. Ellos no se han alejado de vosotros, no os olvidan, ni dejan de rogar por los que se quedaron unos instantes más en el valle terrenal. Su caricia y sus bendiciones son continuamente sobre vosotros.

24. Allí habitan los que fueron vuestros padres, hijos, hermanos, esposos, amigos o benefactores, los que en espíritu son simplemente hermanos vuestros, pero su amor por vosotros es el mismo o aún mayor, así como su potestad para ayudaros y protegeros.

25. Orad por ellos, pueblo, no vayáis a dejar de amarles y recordadles, porque vuestro recuerdo y vuestras oraciones son un dulce consuelo en su lucha. Nunca los imaginéis turbados o habitando entre tinieblas, porque sería tanto como si vosotros os sintieseis capacitados para dictaminar un juicio y una sentencia sobre ellos; y si aquí en la tierra los humanos suelen ser tan imperfectos e injustos para juzgar las causas de sus semejantes, ¿Qué será tratándose de juicios sobre algún espíritu?

26. Os digo nuevamente, que a vosotros sólo os toca ayudarles con vuestra oración y con vuestras buenas obras en el mundo.

27. No sintáis la necesidad de que ellos se manifiesten en alguna forma material en vuestra vida, ya sea tomando un cerebro o de alguna otra manera, porque negaríais la espiritualidad que os he enseñado. Tampoco tengáis determinado día del año para invocarles, no; medita en que lo espiritual vive fuera del tiempo material y por lo tanto, todo instante podrá ser propicio para aproximaros a ellos a través de la oración espiritual.

28. Cuántos de estos seres a quienes muchas veces habéis imaginado sufriendo turbaciones, son precisamente los que han luchado por acercaros a este camino en la tierra. No lloréis entonces por ellos, y mucho menos tengáis luto porque partieron al valle espiritual; no han muerto, simplemente se adelantaron unos instantes al momento en que vosotros habréis de partir; así fue dispuesto por Mí, para que os preparasen el camino.

29. Pueblo: ¿Creéis que sea necesario que os diga, que nada tenéis que hacer en los cementerios, y que las lágrimas que sobre las tumbas derramáis, son las lágrimas de la ignorancia, de la materialidad y el fanatismo?

30. El espíritu del que lloráis, vive, y os obstináis en darle por muerto en aquel cuerpo que desapareció bajo la tierra. Les dais por perdidos,

mientras que ellos, llenos de amor os están esperando para daros testimonio de la verdad y de la vida. Les creéis lejanos o insensibles y sordos ante vuestras luchas y penalidades, y no sabéis cuántos pedruscos van apartando de vuestro paso y de cuántos riesgos os van librando.

31. La ignorancia os obliga a ser ingratos y hasta crueles con vosotros mismos y con los demás, aunque debo deciros: ¿Quién puede ser ignorante después de haber escuchado alguna de mis cátedras?

32. Mi palabra es el rayo de luz que ha de envolveros a todos para que quedéis fundidos en el fuego de mi amor; si después de oírla, la creéis y la ponéis en práctica, quedaréis desde ese instante unidos a todos los que me aman, me creen y glorifican.

33. Os he dicho en mis enseñanzas, que la vida es la vía dolorosa del espíritu, y el término de su existencia en la tierra es su calvario, para que procuréis imitarme, poniendo en práctica mis ejemplos.

34. Dichosos los espíritus que saben llegar con fe y virtud hasta la cima, porque en el instante de desprenderse de la materia, experimentan la caricia del Padre como premio a su fortaleza y a su amor. Esos son los que penetran sin tropiezo en la eternidad.

35. Mi palabra en este tiempo ayudará a los hombres a comprender el sentido de mi ley y mi doctrina. El cumplimiento que a ellos dé la humanidad, le proporcionará la felicidad, felicidad del corazón y paz del espíritu, porque la dicha perfecta sólo la encontrará el espíritu en la morada a que él pertenece.

¡Cuántas oportunidades tenéis de ser buenos y útiles a vuestros semejantes! Cada hogar es un campo propicio para sembrar mi semilla; cada ciudad y cada pueblo es como tierra sedienta de caridad y amor, y Yo vengo a convertirlos en sembradores para que reguéis de amor y consuelo el mundo y lo sembréis de paz.

36. Obras, palabras, oraciones, son los medios que debéis y podréis emplear para cumplir con la misión de servir y amar a vuestros hermanos.

37. Os he enseñado la oración perfecta, la que es verdadero idioma del espíritu, la que pone al hombre en comunicación directa Conmigo.

38. Os he dado el don de la palabra que es expresión de la luz que hay en el espíritu y del amor que atesora el corazón.

39. Pueblo que me escucháis: No digáis que os estoy pidiendo demasiado, cuando Yo sé mejor que vosotros mismos de lo que sois capaces. Hoy os sentís débiles, torpes, impotentes e indignos, porque examináis vuestro interior y descubrís muchas flaquezas, muchas necesidades que no os dejan sentir el dolor ajeno, pero primero os voy a sanar, a haceros sentir mi paz, a fortalecer vuestro corazón, a limpiar

vuestro camino, y entonces no sentiréis timidez ni tendréis dudas, ni os sentiréis incapaces.

40. Por eso os he dejado un tiempo escuchándome, fortaleciéndoos poco a poco en mi palabra, sin enviaros aún a las comarcas a cumplir vuestra misión; más cuando vuestro espíritu se encuentre saturado de mi esencia, no esperará pruebas ni señales para levantarse, porque sabrá recibir por inspiración cuanto deba hacer.

41. Orad, pueblo, y mientras oráis, Yo derramaré mi paz en todos los pueblos de la tierra, bendeciré vuestros hogares e iluminaré vuestros caminos.

42. Os daré una prueba de que es verdad cuanto os he prometido. ¿Qué prueba será esa? La que veáis realizarse en vuestra vida algo que hace tiempo estáis esperando, algo que para algunos es imposible obtener. A unos les llegará pronto lo ofrecido por Mí; a otros les haré esperar; más en verdad os digo, que no habrá uno que no reciba mi prueba de amor. Cuando esa gracia llegue a cada uno de vosotros, recordaréis mi palabra y aumentará vuestra fe.

43. No desesperéis, no derramáis vuestro llanto, sabed esperar esa hora practicando mi enseñanza, orando y velando.

44. ¿Veis cómo en estos instantes en que eleváis vuestro espíritu, os olvidáis de vuestras penas y os llenáis de mi paz? Procurad estar siempre delante de Mí, practicad mi doctrina y veréis prevalecer mi paz y mi luz sobre vuestras vicisitudes y trabajos.

45. Comprended que vuestras penas no son inútiles, que tenéis la misión de templaros espiritual y corporalmente para que podáis formar parte del número de mis sembradores.

46. Los que van a llevar consuelo a los hombres, los que van a levantar a los que han caído, los que van a dar fuerzas a los débiles, tienen que estar iluminados por la luz de la experiencia y tienen que estar fortalecidos en la lucha y en las pruebas. Que no les amedrente ningún cuadro de dolor, que no tiemblen ante la desgracia de un semejante, que no huyan del dolor cuando las manos de sus hermanos se tiendan hacia ellos en demanda de caridad.

47. Allí, entre los que se han endurecido en el vicio y en el dolor, vais a ver surgir a muchos hacia la luz, buscando la regeneración y la espiritualidad; más para que esa inspiración llegue a ellos, tenéis que depositar en su corazón una verdadera prueba de fraternidad, una acción que sea el rayo de luz que ilumine las tinieblas de aquel ser.

48. Comprended entonces, que el dolor que os ha acompañado en muchas formas, ha sido el cincel que interiormente ha estado modelando a vuestro espíritu para el desempeño de una delicada misión.

49. La lección que en este Tercer Tiempo he venido a daros, es un nuevo testamento que quedará unido a los de los tiempos pasados, porque los tres forman una sola revelación.

50. Mi luz iluminará el entendimiento de los hombres destinados a unir en un solo libro todas mis enseñanzas.

51. Mis siervos espirituales guiarán la mano de mis elegidos para que en ese libro no exista mancha alguna.

52. Las diferencias que entre este pueblo han existido, sus discusiones y su desunión, desaparecerán cuando os profundicéis en el análisis de ese libro y lleguéis a comprender la verdad de mi obra.

53. Hoy no os dais cuenta aún de las consecuencias que vuestra desunión va a ocasionar, pero en verdad os digo que mañana vais a llorar a causa de ello. ¡Cuántas veces os he pedido la unificación de pensamientos, de prácticas, de espíritus; otras tantas han sido las que habéis desoído mi divino consejo!

54. Os he inspirado para que forméis un pueblo, dándoos el nombre del nuevo Israel; os he dado misiones y cargos diversos, para que en vuestra jornada y en vuestras luchas contéis con todos los elementos necesarios, como aconteció con Israel en el Primer Tiempo, cuando cruzó por el desierto en pos de la "tierra prometida" mas no habéis tratado de comprender hasta ahora mis mandatos, ni habéis querido observar el ejemplo de unión que aquel pueblo dejó escrito, ejemplo imborrable porque fueron su armonía y su unión las que lo hicieron vencer las vicisitudes que en su camino encontró.

55. Una nueva "tierra de promisión" os espera a vosotros, pero aún os encontraréis distantes de ella. Vais cruzando ya el extenso desierto, dejasteis atrás la esclavitud del Faraón y ya recibisteis la ley; sin embargo no habéis abandonado por completo la idolatría y sin daros cuenta adoráis al "becerro de oro".

56. Tendrán que llegar hasta vosotros las pruebas, los obstáculos y las persecuciones para que despertéis de vuestro sueño. Entonces si estaréis dispuestos para cumplir mis mandatos y seréis celosos para velar por la obra que os he revelado, como en aquel tiempo los israelitas construyeron el tabernáculo y el arca para guardar la ley, porque las pruebas les habían despertado a la luz.

57. Ahora vuestro espíritu será vuestro tabernáculo, y vuestra arca la conciencia. Allí estará mi ley iluminando la senda del pueblo del Señor.

58. No ha surgido en este tiempo un hombre que, imitando a Moisés, camine delante de este pueblo, alentando con prodigios su fe, pero con un poco de preparación podríais sentir la presencia espiritual de Elías, que es quien os guía, os alienta e inspira en esta jornada.

59. Están llorando las multitudes que me escuchan. Sólo Yo sé el porqué de sus quejas, sólo Yo conozco todos los obstáculos y dificultades que a su paso han encontrado y que les van deteniendo.

60. Perseverad, multitudes, sedme fieles y veréis abatidos los obstáculos. Orad y trabajad cada vez con mayor verdad, pureza y perfección, para que en el desempeño de vuestra misión encontréis el consuelo y la fuerza necesaria para sobrellevar las vicisitudes de la vida. Si así camináis, cuando menos penséis miraréis despejado el sendero y desaparecidos los tropiezos.

61. Vosotros sois mis campos donde por ahora crece juntamente el trigo y la cizaña. No es aún la hora de segar; pero cuando llegue, serán juzgadas las obras de cada uno de vosotros; entonces dejaré en la tierra a los buenos discípulos y levantaré de este mundo a quienes no hayan dado frutos de unificación y espiritualidad.

62. Velad y tened en cuenta mi palabra; no por haber recibido de Mí cargos y misiones muy grandes, os confiéis, creyendo que mi justicia nunca puede llegar hasta vosotros. Recordad a David y a Salomón, quienes habiendo sido grandes delante de su pueblo; se durmieron en su grandeza, faltaron a la ley y vieron llegar sobre ellos mi divina justicia, inexorable y sabia, cuando creían que por ser tan amados del Padre, jamás serían tocados por El.

63. Pensad, oh pueblo, en las generaciones nuevas. Pensad en vuestros hijos como lo hicieron los patriarcas, quienes prepararon a sus pueblos para que supiesen recibir la llegada del Mesías.

64. Orad por los que vienen, preparadles con caridad y amor el camino, comprended que ellos tendrán que cumplir misiones aún más elevadas que las vuestras y que será bueno que encuentren una huella de espiritualidad por donde caminar.

65. ¿Cuál será esa huella? La de vuestra vida, la de vuestras obras.

66. Todo espíritu tiene una gran deuda con su Padre. Mí amor por vosotros y mi justicia, os han ofrecido en la tierra esta nueva oportunidad de justificaros delante de Mí, de restituir espiritualmente y de purificaros para que podáis pasar a la siguiente morada.

67. ¡Oh bendito Tercer Tiempo, eres el portador de todo cuanto el mundo necesita para salvarse de su esclavitud! ¡Bienaventurados quienes aprovechen tu luz porque ellos serán salvos!

68. A lo largo de vuestra jornada espiritual Yo os he guiado, os he probado y preparado para la revelación de este tiempo. No serán los hombres quienes organicen al nuevo pueblo de Israel; seré Yo quien lo forme, lo depure, lo eleve y lo envíe al mundo a cumplir su misión. Mientras este pueblo va creciendo y se va preparando. Yo le voy iluminando los caminos, abriendo las puertas y derribando los

obstáculos para que pase. Así lo hice con Israel cuando lo saqué de Egipto y lo llevé por el mar y por el desierto.

69. Este pueblo trae la misión de despertar espiritualmente a la humanidad; más cuando haya cumplido, y los hombres se den cuenta del tiempo en que viven, veréis surgir de su corazón un anhelo de luz y de su espíritu un ideal de elevación, que conmoverá la vida humana hasta sus raíces y transformará al mundo.

70. La conciencia será escuchada y obedecida; los llamados del espíritu serán entendidos; los anhelos espirituales serán tomados en cuenta y respetados y en todas partes brillará el deseo ferviente de conocer a Dios, de sentirlo, de acercarse a Él, de sembrar su verdad.

71. Estas profecías habrán de cumplirse entre los hombres, cuando el hambre y la sed espiritual les hayan llevado hasta los límites de su resistencia, cuando, abatida su soberbia, se confiesen delante de su Señor; cuando desciendan de sus tronos, de sus tribunas y de sus sitials, desde donde han tratado de ignorarme, desde donde me han juzgado y negado, y arrepentidos de sus errores vuelvan sus ojos hacia Mí y me hablen como hijos, a un Padre que les ha estado esperando por siglos y siglos.

72. ¡Hasta donde se ha iluminado el hombre en su materialismo, llegando a negar a quien todo lo ha creado! ¿Cómo ha podido la mente humana ofuscarse a tal grado? ¿Cómo ha podido vuestra ciencia negarme y profanar la vida y la naturaleza, como lo ha hecho?

73. En cada obra que vuestra ciencia descubre, está mi presencia; en cada obra se manifiesta mi ley y se deja escuchar mi voz. ¿Cómo es que estos hombres no sienten, ni ven, ni escuchan? ¿Por ventura es una prueba de adelanto y de civilización el negar mi existencia, mi amor y mi justicia? No estáis entonces más adelantados que los hombres primitivos, que supieron descubrir en cada elemento y en cada maravilla de la naturaleza la obra de un ser divino, superior, sabio, justo y poderoso, al que atribuyeron todo bien en todo lo existente, y por eso lo adoraron.

74. A través de una inteligencia naciente, trataban de comprender lo que sus sentidos corporales recibían; ¿Qué culto perfecto podían ofrecerme? ¿Qué comprensión podían tener de la verdad? Sin embargo, su asombro, su fe y su culto eran recibidos por Mí como las primicias de un extenso campo que mi Espíritu habría de cultivar a través de las eras.

75. Desde entonces hasta ahora, ¡Cuántas lecciones ha dado a la humanidad! ¡Y cuántas revelaciones le he hecho! Sin embargo, cuando esta humanidad ya debiera haber alcanzado la cumbre de la comprensión y cuando su culto debiera ser perfecto, es cuando su ciencia egoísta, soberbia e inhumana se ha levantado para negarme y

cuando los cultos que existen viven en el letargo de la rutina y de las tradiciones.

76. Yo os di el don del libre albedrío y he respetado esa bendita libertad concedida a mis hijos; pero también puse en vuestro ser la luz divina de la conciencia, para que guiados por ella encaucéis vuestros dones; y Yo os digo que en la lucha del espíritu y la materia ha sufrido el espíritu una derrota, una caída dolorosa, que poco a poco lo ha ido alejando más y más de la fuente de la verdad.

77. Mas su derrota no es definitiva, es pasajera, porque del fondo del abismo se levantará cuando ya no pueda soportar su hambre, su sed, su desnudez y sus tinieblas. Más el dolor será su salvación, y oyendo la voz de su conciencia se levantará fuerte y luminoso, ferviente e inspirado, tomando nuevamente sus dones, pero ya no con aquella libertad de aplicarlos al bien o al mal, sino consagrándolos tan sólo al cumplimiento de las leyes divinas, que es el mejor culto que podéis ofrecer a vuestro Padre que tanto os ama.

¡MI PAZ SEA CON VOSOTROS!

ENSEÑANZA N° 176

1. Sed fuertes ante las tentaciones del mundo y de la materia. Cuando os encontréis ante los dolores de una prueba, recordad mis lecciones del Segundo Tiempo y seguid mi ejemplo.

2. ¿Me preguntáis cómo fue posible que a Jesús le tocasen las tentaciones del mundo? A lo que Yo os contesto, que no fueron tentaciones bajas las que tocaron el corazón de vuestro Maestro.

3. El cuerpo que tuve en el mundo fue humano y sensible, era el instrumento que utilizó mi Espíritu para entregar mis lecciones a la humanidad. Sabía la prueba que le esperaba porque mi Espíritu se lo revelaba y aquella materia sufrió por el dolor que lo aguardaba.

4. Quise que aquel cuerpo os diese aquellas muestras de humanidad para que quedaseis convencidos de que mi dolor fue real y mi sacrificio en cuanto hombre, verdadero.

5. De no haber sido así, mi sacrificio no hubiese tenido mérito ante los hombres. Por eso tres veces invocó Jesús la fuerza de mi Espíritu que era quien le animaba, para vencer en la dura prueba. La primera vez fue en el desierto, la segunda en el huerto de los olivos, la tercera en la cruz.

6. Menester fue hacerme hombre y entregaros mi cuerpo y sangre para que en ese cuerpo hiciese mella el dolor que la humanidad le infiriese. Si hubiese venido en Espíritu, ¿Qué sacrificio hubiera hecho por

vosotros? ¿A qué hubiese renunciado y qué dolor podríais haberme hecho sentir?

7. El Espíritu Divino es inmortal, el dolor no llega a Él, más la carne es sensible al dolor, es limitada en sus potencias, es mortal por naturaleza; por eso elegí ese medio para manifestarme al mundo y ofrecerle mi sacrificio verdadero, para enseñaros el camino de vuestra salvación.

8. Mientras seáis pecadores, tenedme presente en aquella pasión y recordad aquella sangre, para que, arrepintiéndoos de vuestras faltas, os purifiquéis y tratéis de imitarme en aquel ejemplo de amor infinito que os di.

9. Mientras seáis hombres, recordadme en aquella cruz, perdonando, bendiciendo y sanando a mis verdugos, para que vosotros a lo largo de vuestro pesado camino, también bendigáis a quienes os ofenden y hagáis todo el bien posible a quienes os hubiesen causado algún mal. Quien obre en esa forma, será mi discípulo y en verdad os digo, que su dolor será siempre breve, porque Yo le haré sentir mi fuerza en los instantes de su prueba.

10. Muy pocos son los que anhelan enseñar a su hermanos con los ejemplos del Maestro. Lo mismo entre este pueblo que en la mayoría de las religiones, se da la enseñanza con palabras que carecen de fuerza, porque les falta ser confirmadas con obras y ejemplos de amor.

11. Ahora tenéis oportunidad de escuchar la explicación de mi doctrina, la que irá puliendo vuestro corazón hasta dejarlo preparado para desempeñar la misión que a vuestro espíritu he confiado.

12. No temáis seguir mis pasos porque a ninguno le exigiré que me iguale en mi sacrificio: También debo deciros que solo el cuerpo apuro el cáliz que mi Espíritu le ofreció; otro hombre no lo hubiese apurado, porque mi cuerpo tomó vida en la virtud y se fortaleció en la pureza de Aquélla que ofreció su seno para concebirle: María.

13. Meditad, pueblo, y aprovechad este bendito silencio en que penetráis al escuchar mis enseñanzas. En verdad os digo, que en estos instantes de recogimiento y espiritualidad, mi semilla germinará en vuestro corazón.

14. Alcanzáis en este día la unión y la paz dentro de vuestro corazón, para presentaros ante Mí como un solo ser consciente del acto que va a presenciar al oír mi palabra por medio de un portavoz. Y Yo recibo a vuestro espíritu. Todo lo que me ofrecéis limpio y sencillo en vuestra oración y en vuestras prácticas, lo tomo como el justo tributo de los hijos hacia el Padre Celestial.

15. La más ferviente petición que hacéis, es la de que haya paz en este mundo, que vuelva a los hombres la vida patriarcal de otros tiempos, y Yo os digo que esa paz volverá cuando vosotros, mis nuevos

discípulos, hayáis puesto los cimientos de un mundo nuevo, para lo cual os estoy preparando.

16. Cuando miréis en cada semejante un hermano, cuando hagáis desaparecer la diferencia entre unos y otros y me améis en ellos, estaréis mirando los albores de un nuevo tiempo. Y la vida será risueña para el hombre y Yo seré reconocido y amado como Padre.

17. Mi palabra de este tiempo es la misma que os di en Jesús. Es la misma corriente cristalina que bañó vuestro espíritu cuando me seguisteis por las tierras de Palestina. Su esencia os es conocida, su sabor no lo podréis confundir jamás, porque quedó impreso en vuestro espíritu su sello divino. Y ahora, que he descendido para comunicarme por medio de estos hombres y mujeres y oís la palabra que brota por sus labios, reconocéis que sólo puede venir de Mí, y me preguntáis por qué no elegí otra forma para hacer llegar a la humanidad mi mensaje de este tiempo.

18. Me decís que no hay entre vosotros hombres de acrisolada virtud, capaces de servirme. No está Moisés, ni los profetas del primer Tiempo, tampoco está Pedro ni Juan, pero en verdad os digo, que en todos los tiempos he enviado espíritus virtuosos y entre ellos están éstos que me han servido con humildad; amadlos y ayudadlos, porque su cargo es muy grande. He conservado su mente y corazón como una fuente limpia, y muchas veces ha sido el dolor el mejor medio para purificarlos. Su vida es semejante a la de mis enviados de otros tiempos. Yo los bendigo. ¡Bienaventurados los que así me han seguido y han sentido toda la importancia del cargo que Yo les he dado!

19. Os invito a penetrar a mi reino, oh pueblo amado. Así estoy llamando a todas las naciones de la tierra sin distinción alguna, mas sé que no todos me escucharán. La humanidad ha apagado su lámpara y camina entre tinieblas, pero ahí donde sólo se advierte confusión, surgirá un iluminado mío que hará luz en derredor suyo, un guardián espiritual que vele y espere mi señal para dar la voz de alerta que despierte y conmueva a sus hermanos. Dejad que sea el amor de esos enviados semilla fructífera en vuestro corazón; no los desconozcáis si se presentan ante vosotros con la pobreza material; oídlos porque van en nombre mío a entregaros un poder que ahora no conocéis. Os enseñarán la oración perfecta, os librarán de los lazos de materialismo con que estáis atados, para daros la libertad espiritual y podáis elevaros a Mí.

20. Vosotros que me oís, esperáis ansiosamente el cumplimiento de todas mis palabras. Anheláis ver a la humanidad convertida en mi discípulo, me pedís ser de aquellos a quienes Yo envié con difíciles misiones a otras tierras, y en verdad os digo que antes debéis prepararos, porque la lucha que os espera será grande. Mas no todos los

enviados de quienes os hablo, están entre vosotros, ni todos habrán oído mi palabra a través de portavoces; muchos de ellos hablarán intuitivamente, porque Yo los he preparado espiritualmente, los he distribuido sabiamente, para hacer llegar mi luz a todos vuestros hermanos.

21. ¿Cómo podéis creer que mientras he descendido a vosotros, pudiese descuidar a otras naciones, si todos sois mis hijos? ¿Creéis que alguien está lejos o fuera de Mí, si mi Espíritu es universal y comprende todo lo creado? Todo vive y se alimenta de Mí. Por eso mi rayo universal ha descendido sobre todo el orbe y el espíritu ha recibido mi influencia en este y en otros mundos, porque he venido a salvar a todas mis criaturas.

22. No quiero que desperdiciéis este tiempo, que paséis por el mundo sin dejar huella de vuestro paso, sino que seáis verdaderos cultivadores de la semilla que os confío y que cuando abandonéis este mundo, sigáis trabajando hasta hacer florecer vuestra siembra en el espíritu de vuestros hermanos.

23. No vengo a ataros a mis mandatos, sólo os inspiro, porque no recibiré otro cumplimiento que no sea el que haya nacido de vuestro espíritu consciente y preparado. Sed libres dentro de mis leyes, pero llevad por hábito la obediencia. Dad cumplimiento a las dos leyes que rigen al hombre, que en esencia forman una sola, porque ambas proceden de Mí.

24. Orad por todos los seres, anhelad la armonía y comprensión de todos hacia Mí, y que vuestra oración se eleve como un canto, como un himno ferviente que levante a los espíritus y les señale el camino por el cual llegarán al final de su destino.

25. Mi doctrina desarrolla al hombre en todas sus fases, sensibiliza y ennoblece al corazón, despierta y profundiza a la mente y perfecciona y eleva al espíritu.

26. Haced de mi doctrina un profundo estudio que os permita comprender la forma justa de practicar mis enseñanzas, con el fin de que vuestro desarrollo sea armonioso; que no sólo deis desenvolvimiento a la mente sin preocuparos por los ideales del espíritu que debéis alentar.

27. Todas las potencias de vuestros ser, pueden encontrar en mi palabra la senda luminosa por donde podrán crecer y perfeccionarse hasta lo infinito.

28. Os he dado tiempo suficiente para asimilar y comprender mis enseñanzas; tan ha sido así, que muchos de vosotros que llegasteis niños, sois ahora jóvenes, así como otros que llegaron jóvenes, son ahora ancianos. Unos han nacido en este camino y forman parte del número de mis labriegos y otros han exhalado el último suspiro ocupando su lugar entre mis escogidos.

29. He concedido tiempo suficiente a este pueblo para que en él nazca una fe firme y verdadera y para que en su espíritu llegue a tener un profundo conocimiento de mi obra. Mi palabra os prepara para cuando dejéis de escuchar esta voz y tengáis que concentraros en el fondo de vuestro corazón para sentir mi presencia y recibir mi inspiración.

30. Mi lección está escrita en vuestra conciencia; ahí está el arca que mejor guarda mi ley, para que cuando los tiempos pasen y estas horas de recreo espiritual que tuvisteis con vuestro Maestro queden distantes, la esencia de mi palabra vibre llena de vida en vuestro espíritu, palpите de amor y de sabiduría.

31. En todas mis lecciones encontraréis que a cada paso os digo que alcancéis la espiritualidad, porque será lo que os haga distingueros en la tierra. Sin espiritualidad no daréis a vuestros hermanos el testimonio que les debéis dar.

32. No temáis al día en que Yo haga cesar mi palabra entre vosotros; mi obra no decaerá, ni vuestro espíritu desmayará. Tengo dispuestos en el valle espiritual algunos seres que habrán de llegar a la tierra a encarnar para ser guías y profetas de los pueblos, seres de luz, que os enseñarán a dar un paso hacia adelante en la senda trazada por mi palabra.

33. Hoy quiero deciros que así como aquí necesitáis que vengan del valle espiritual los seres de luz que os ayuden en la jornada, también hay moradas espirituales que están necesitando que algunos de vosotros lleguéis a ellas con el mensaje de mi enseñanza. No sabéis quiénes de los que en estos instantes me escuchan, tendrán que partir presto en cumplimiento de una misión espiritual. Esa es la razón por la que hace tiempo se están purificando muchos corazones y por la que a cada día que pasa, sienten su espíritu más iluminado por la luz de mi doctrina.

34. Quiero que os unifiqueis con mis huestes espirituales para que con vuestro amor hacia todos vuestros hermanos, trabajéis por la salvación de todos los seres que caminan fuera del sendero de la vida y la verdad.

35. Guardad en vuestro espíritu esta palabra, que podrá servir de preparación en el instante supremo de abandonar esta existencia para liberaros espiritualmente.

36. ¡Comprended cuán hermoso tiempo de revelaciones ha sido éste, pueblo amado! ¡Tiempo de luz que eleva a los espíritus! Bienaventurados los que se preparan, porque ellos reciben mi luz en plenitud.

37. Mas pensad que son apenas los principios de una era, que no os ha sido revelado todo cuanto este tiempo reserva a los hombres, ni todo lo que habéis recibido ha sido comprendido por vosotros.

38. Días, años y siglos transcurrirán, en los que esta humanidad será testigo de maravillosas luces y de revelaciones espirituales jamás conocidas por su espíritu.

39. Esos tiempos ya se acercan, y por eso vosotros debéis preparar el camino a quienes vendrán a ocupar vuestros lugares; debéis bendecir la senda con vuestras buenas obras; entonces habréis iniciado la construcción del templo verdadero, que otros se encargarán de continuar y más tarde otros vendrán a concluir.

40. Os he mirado luchar con vuestra materia para doblar su reacidad; habéis tenido que sostener grandes batallas con vuestro corazón para imponerle obediencia y sumisión. Su naturaleza se rebela a los dictados de la conciencia, pero si perseveráis en la oración, si veláis, haréis de ella la mejor colaboradora en el cumplimiento espiritual. Esa lucha forma parte de vuestra restitución en este tiempo.

41. Todos vuestros atributos han estado en vosotros desde el momento en que fuisteis creados; la inteligencia, la sensibilidad, la razón han iluminado a vuestro espíritu para que pudieseis librar la batalla final. Cuando hayáis vencido sobre el mal y vuestro espíritu sea el piloto que guíe a la materia, estaréis en condiciones de ir en busca de vuestros hermanos, llevando un ejemplo claro, de cómo lograr la evolución del espíritu; sin hacer alarde de fortaleza y de dominio, mostraréis vuestras obras y ellas revelarán obediencia y acatamiento a mi ley.

42. Cuando no oigáis ya mi palabra a través de los portavoces y vuestro espíritu se sienta ansioso de practicar lo que Yo os enseñé en este tiempo, cada uno de mis discípulos deberá tomar el grupo que se le sea señalado, como a su propia familia, para enseñarle y guiarle. Emplead siempre la caridad, corregid con amor y sabiduría, haced sentir un ambiente de paz como el que habéis formado hoy, y mi Espíritu se hará presente para inspirar y bendecir a todos.

43. No preguntéis a nadie de dónde viene ni por qué me busca; Elías los conducirá y su hora habrá sido llegada. Desde hoy preparo a los que han de llegar y llamo bienaventurados a los que creen en esta palabra que os he dado por el entendimiento humano.

44. Os estoy enseñando para que seáis el buen sabor de la tierra, para que vayáis a endulzar la vida de los hombres con la buena nueva de que el Maestro ha tornado a ellos en este tiempo de dolores y ha dejado su palabra como una herencia para que todos se sustenten y vivan eternamente.

45. No os encargo a vosotros la transformación completa de esta humanidad; llevad con celo mi palabra a los corazones y ella hará prodigios entre vuestros hermanos. ¡Cuánto consuelo recibirán en sus días de prueba si saben oír e interpretar mi enseñanza, y vosotros cómo añoraréis estas horas que vivisteis cerca de Mí, bebiendo esta esencia divina, sintiéndooos niños para recibir de vuestro Padre toda su ternura y su amor!

46. La humanidad es hoy como campo fecundo para trabajar. Son muy extensas las tierras y escasos los labriegos. ¿Cómo vais a presentarme esta generación convertida a mi enseñanza, si no trabajáis? ¡Tenéis un tiempo limitado y es mucho lo que debéis trabajar! ¡La hora es propicia! ¡Reedificar los templos que se han derrumbado en el interior de los corazones! ¡Ayudad a reconstruir hogares, predicad espiritualmente a vuestro paso con pensamientos, palabras y obras!

47. Velad para que la virtud torne a los seres, y los niños sean fuerte lazo entre el padre y la madre, y los jóvenes, cimiento fuerte de nuevas generaciones, el esposo y la esposa, imagen de Dios y su creación, y todos unidos a los ángeles guardianes que os acompañan, formen Conmigo la armonía perfecta.

48. Vuestras peticiones llegan a Mí, la luz que he derramado ilumina vuestro ser. Todas vuestras obras están presentes y podéis juzgar vuestros méritos. Los dolores que vivís ahora pasarán y la paz brillará en el universo.

49. Orad por las naciones que se debaten en guerra. Compartid vuestro pan y vuestro vestido con aquéllos que han caído en desgracia. Abrid vuestros graneros y dadles de comer. Demostrad vuestra fraternidad en esta hora de angustia para el mundo. Practicad la caridad con los enfermos, preparad al espíritu que ha de partir al más allá, levantad la fe de los tristes, llevad la paz a todos vuestros hermanos. Pedid y Yo haré prodigios entre la humanidad.

50. Vuestro mundo está lleno de esclavos, esa es la causa de que en cada hombre aliente un profundo anhelo de libertad; pero no debéis culpar de ello a las leyes del espíritu, ni a las humanas, sino a vosotros mismos, porque la verdadera ley, ya sea divina o humana, debe conducir, guiar, enseñar y proteger, pero nunca encadenar.

51. Comprended que no sois libres espiritualmente, porque alejados de la esencia divina, de la ley de amor a vuestro Dios sobre todo lo creado, y de amaros los unos a los otros como hermanos en el Creador, os habéis hecho esclavos del fanatismo religioso, de la idolatría y de la superstición.

52. Tampoco sois libres dentro de las leyes humanas, porque éstas, que deberían impartir la justicia entre la humanidad, han sido contaminadas por el egoísmo de los pueblos, por la injusticia y por la mentira.

53. Los que gobiernan y los que están encargados de conducir a los espíritus, son también hijos de mi Divinidad; las leyes que unos y otros aplican deben ser hermanas y, sin embargo, cuán distantes caminan y viven unos de otros.

54. ¿Cuándo podrá llegar la humanidad a "dar a Dios lo que es de Dios y al César, lo que es del César?"

55. Mientras unos se concretan a cumplir únicamente con las normas del mundo, desconociendo toda ley divina, otros buscan la elevación del espíritu a través de los caminos que les marcan las diversas religiones, a pesar de llevar la rebeldía en su corazón, evitando el someterse a las leyes de la tierra.

56. En verdad os digo, que ni uno ni otro están cumpliendo con su deber.

57. ¿Veis el astro rey que aparece por el oriente cada día, cómo alumbra y calienta a todos por igual, sin distinción de ninguna criatura?

58. Así es el amor del Padre para cada uno de sus hijos, y así debería ser vuestro amor y vuestra justicia, para que en esa forma fueran aplicadas mis leyes sobre la humanidad.

59. ¿No contempláis la perfecta armonía que existe entre lo divino y todo lo que ha sido creado por vuestro Señor? Entonces, ¿Por qué entre los humanos que son hijos de Dios, no puede haber armonía perfecta?

60. Bienaventurado el que escuche este llamado y reconozca la era de luz en que vive, porque podrá continuar caminando en la senda de evolución espiritual.

61. Estáis ya en los últimos años en que escucharéis mi palabra, que ha sido en vuestra vida como un destello de mi sabiduría.

62. Esta enseñanza quedará grabada en libros y ella y los discípulos que en verdad os preparen y lleven fe inquebrantable en su corazón, serán el testimonio viviente que deje, cuando llegue la hora de mi partida, a los que no me oyeron en este Tercer Tiempo.

63. Bienaventurados los que permanezcan fieles a pesar de las pruebas, porque ellos alcanzarán sabiduría y paz.

64. Para que cada quien pueda cumplir con la misión que ha recibido, debéis uniros en una sola voluntad, apartar la pereza de vuestra materia para las enseñanzas espirituales, dejar de concentrar vuestra atención tan sólo en lo que toca a vuestra vida material, para pensar ya en vuestro espíritu.

65. Yo soy la vida eterna; si queréis alcanzarla, sólo tendréis que dar cumplimiento a mi ley.

66. Que este recogimiento que tenéis dentro de mi recinto al escuchar mi palabra, lo sepáis conservar después, y sea en vuestra vida orden, respeto, disciplina, humildad.

67. Estoy iluminando a vuestro espíritu, a vuestra mente y corazón, estoy encauzando vuestra vida.

68. Quiero que mi enseñanza eche raíces en vuestro corazón para que no podáis olvidarla, porque no sabéis cuánta falta os hará en los tiempos de la lucha, ni conocéis el tiempo que tengáis que permanecer en esta tierra. Por eso haced el bien a través de mi doctrina, para que

cuando el Padre os haga el llamado, ese llamado no os sorprenda, sino que os encuentre trabajando como el buen labriego.

69. De cierto os digo, que esta enseñanza restablecerá la moral de este mundo, ya que será un paso hacia la espiritualidad, porque ella despertará los corazones a la fraternidad.

70. En este tiempo aún sigo siendo el incomprendido, porque mientras los humildes, en su ignorancia me ofrecen cultos fanáticos, los que pasan por sabios o poderosos, dicen bastarse a si mismos.

71. ¡Cuán pocos me siguen!

72. Pueblo amado: Dejad que mi palabra os siga preparando.

73. Yo doy paz a vuestro corazón, paz a vuestro hogar y libertad a vuestro espíritu en los instantes en que la materia se halle entregada al sueño.

74. Conservad esta gracia y tomad mi bendición.

¡MI PAZ SEA CON VOSOTROS!

ENSEÑANZA N° 177

1. Humanidad, que estáis representada en este instante por este pueblo que se postra contrito y temeroso ante la presencia de su Señor: ¿Con qué podréis saldar vuestra deuda de amor y agradar verdaderamente al Espíritu de vuestro Padre?

2. Yo voy a deciros la forma de hacerlo: Luchad por vuestra paz y elevación espiritual; así lograréis lavar vuestras culpas y elevar vuestro espíritu.

3. Os confío un tiempo, para que dentro de él colméis el anhelo de vuestro espíritu; surge la nueva era ante vosotros, como un día esplendoroso lleno de promesas y revelaciones. Con su luz os viene diciendo: ¡Luchad!, y en esa palabra está contenido el mandato del Padre. Luchad por la paz, por la regeneración, por el triunfo de la espiritualidad.

4. En vuestra conciencia vengo a grabar estas palabras, para que sea ella, la que a cada paso que deis os las repita.

5. Haced de cuenta que mi amor es una ciudad que tenéis que conquistar; existen muchos obstáculos y son muchos los enemigos que tenéis que vencer; os presentarán batalla para deteneros, pero en vuestras manos luce una espada invencible si la sabéis esgrimir, esa espada es de amor. Luchad, combatid con ella y no dudéis, porque al fin veréis caer rendida a la ciudad, porque vuestro amor habrá conquistado al Padre.

6. Yo he querido crear en vuestro seno una familia unida, fraternal y hospitalaria, para que las caravanas de viajeros buscadores de paz y caridad penetren en vuestro hogar deseosos de compartir el amor que en vosotros he derramado. Pero vuestra preparación ha sido lenta, os habéis retrasado y las caravanas de viajeros se han detenido en el desierto al contemplar que la estrella que guiaba sus pasos detuvo su trayectoria. Eso es debido a que no quiero que los hombres os encuentren durmiendo, o que si estáis despiertos, os encuentren pecando, porque entonces no lograréis testificar mi nueva venida, sino que habréis traicionado a vuestro Maestro.

7. Os estoy dando tiempo para que os arrepintáis de vuestras faltas y reconstruyáis vuestra vida. Que el padre de familia que ha faltado a sus deberes abandonando a los suyos, vaya en su busca y vuelva a reconstruir el hogar.

8. Que aquéllos que han rodado por las pendientes del vicio, se levanten venciendo las flaquezas de la materia, imponiendo la voluntad y la fuerza de su espíritu hasta ponerse a salvo. Que todos los que son servidores de esta obra, se unan en espíritu, se amen y ayuden los unos a los otros; entonces la estrella que se había detenido en la ruta, estacionando con ello a las grandes caravanas en el desierto, reanudarán su marcha señalando a aquella multitudes el camino que conduce a la tierra de paz.

9. Aquellos hombres que venían huyendo de la guerra, de la muerte y de la destrucción, trayendo en su corazón la visión del odio y del crimen, al penetrar en el seno de un pueblo, en donde en cada hogar se levanta un santuario al verdadero amor, donde en cada matrimonio resplandezca la luz de mi ley, donde los padres amen a los hijos y los hijos amen y respeten a sus padres, donde la niñez sea conducida con ternura y sabiduría y donde la vejez sea respetada, ¿No creéis que ellos al ver tantas muestras de respeto a mi ley, confesarán que en ese pueblo ha habido un milagro, sólo atribuible a la caridad del Padre?

10. ¡Oh pueblo, que hasta ahora habéis sido duro e ingrato, no he venido a pedir os sacrificios ni a exigir os imposibles; si a veces os parece difícil cumplir con mi doctrina, se debe a vuestra falta de amor! Para el que ama, no hay obstáculos ni abismos, ni imposibles, porque el amor es la fuerza divina que todo lo anima, que todo lo mueve.

11. Venid a mis tierras, oh multitudes. La campaña os espera para recibir de vuestro amor la simiente y más tarde premiar vuestros trabajos con el dulce fruto que brotará de su seno.

12. Uníos fuertemente con los lazos de fraternidad, porque la tentación está al acecho de mi pueblo, la guerra anda en busca de una puerta, en donde el guardián duerma, para que penetren al seno de esa nación la peste, el hambre y las enfermedades con nuevas modalidades extrañas.

13. Yo os he dado la ciencia de la tierra para combatir estas calamidades y alejar esas amarguras, pero os he enseñado una ciencia que es superior, ante la cual se rinden todos los enemigos de la luz, todos los destructores de la salud y de la paz. Esa ciencia es la virtud del amor, la cual se fortalece con la oración.

14. Meditad en estas palabras, oh pueblo, y escuchad luego lo que vuestra conciencia os aconseja.

15. Mi Espíritu os envía su paz, la cual no siempre sabéis retener. ¿Hasta cuándo aprenderéis a llevarme con vosotros sin que ninguna de vuestras acciones o pensamientos me rechace?

16. Nadie se turbe cuando le digo que quiero que me llevéis con vosotros, en lo más íntimo de vuestro corazón, porque es mi luz y mi paz las que quiero que habiten en vosotros.

17. Mi voz de juez es la que os reclama en este día vuestra falta de cumplimiento, vuestra falta de amor para esta obra que os he confiado y que es la que representa vuestro destino. Es la voz divina la que ahora llega a través de la conciencia haciendo estremecer a vuestro corazón al preguntaros: ¿Qué habéis hecho con todo lo que he venido a revelar y a enseñaros en este Tercer Tiempo?

18. Por instantes os dais cuenta de esa responsabilidad, que ha llegado hasta vuestro espíritu; pero la comprensión es como una ráfaga de luz que pasa fugazmente por vosotros y volvéis a caer en debilidad creyéndos siempre pequeños, enfermos y menesterosos, cuando en realidad tenéis a vuestro alcance un tesoro de dones divinos.

19. Si en mi palabra encontráis un reclamo, éste es de amor. No me llamaréis injusto, porque si en realidad lo fuera y si en Mi encontraseis la ira como llegáis a decir, ha mucho tiempo que mi justicia os hubiese exterminado; mas Yo no destruyo mis propias obras, os pongo en el camino de la evolución, para que en él encontréis vuestro perfeccionamiento.

20. Yo os digo, que el verdadero concepto de Dios no es conocido aún en la tierra, a pesar de haber enviado a Jesús para que a través de El me pudierais conocer. Comprended que si Yo supiese que el hombre no había de salvarse, no vendría a él con el amor con que siempre le he buscado. Mi presencia entre vosotros es la prueba evidente de que llegaréis a Mí, porque el Padre sí conoce el futuro y el destino de todos sus hijos.

21. Yo haré que la palabra que he venido a entregaros en este tiempo sea escrita con claridad, para que en ese libro encuentre la humanidad la explicación de muchas de las enseñanzas que no había comprendido y la interpretación justa de mi doctrina. Surgirá entonces de ese conocimiento el verdadero temor, no el temor al castigo divino, sino la pena de llegar a mancharse con el pecado, la de ofender al Creador, la

de retornar al Padre en el más allá con el espíritu manchado, sin haber conseguido dar un paso hacia adelante en el sendero de la espiritualidad y del verdadero saber.

22. ¿Con qué podréis saldar la deuda de amor que tenéis con vuestro Padre? ¿Con qué podréis pagar a Aquél que a cada instante perdona vuestras ofensas y vuestras ingratitudes? Yo os lo diré: Haciendo obras dignas de mi Divinidad, sirviéndoos y amándoos los unos a los otros.

23. Ante vosotros se presenta un nuevo año, y del que acaba de pasar no le pido cuenta a la naturaleza ni a sus elementos; Yo me presento en vuestra conciencia a preguntaros qué habéis hecho dentro de vuestra misión y qué uso habéis hecho del tiempo y de los dones que os he confiado.

24. El año que termina me habló de vuestras luchas, de vuestras lágrimas, de esfuerzos, de trabajos, también de luto, sangre, ruinas y odios. Ese saldo doloroso es el que arrojó ante mi presencia el año que terminó.

25. Un nuevo año os concedo, ante vuestra mirada se presenta como un horizonte de luz que enciende vuestra esperanza en el futuro. Esa luz es la voz que os dirá en cada día: ¡Luchad!

26. Si, humanidad: ¡Luchad por la paz, luchad por la regeneración, luchad por la justicia!

27. Cuatro años solamente os daré ya mi palabra a partir de este día; sabed aprovechar este tiempo precioso. Mi obra no terminará en 1950, porque ella pertenece a la eternidad, ni vuestra misión concluirá para ese tiempo; antes bien, entonces comenzará vuestra lucha, porque en el tiempo de mi comunicación habéis estado sólo en preparación.

28. Sabed unir en una sola ley la misión espiritual y la material, para que podáis ofrecer al Padre un buen cumplimiento.

29. No sólo os enseño a darme lo que a Mí pertenece; también os enseño a dar al César lo que es del César.

30. El mundo pronto sabrá de vosotros, y por vosotros sabrán de mi venida, de mis prodigios y de mis enseñanzas. Los hombres escudriñarán estos recintos y juzgarán vuestra vida. Entre ellos vendrán hombres del poder, ministros de sectas y religiones, científicos y aquellos que escrutan el más allá. Yo deseo que en el seno de vuestras reuniones y en el seno de vuestro hogar mostréis, si no la perfección, si la misma armonía, la moral, el respeto, la caridad de los unos para los otros, la espiritualidad.

31. ¿Qué pensarían los que vienen en pos de una verdad, si entre vosotros encuentran fanatismo en vuestras prácticas espirituales, y en vuestra vida privada descubriesen a los esposos distanciados o a los hijos abandonados, porque sus padres no han sabido cumplir con sus deberes?

32. Mirad las aves que cuelgan sus nidos en las ramas de los árboles y tomad ejemplo de ellas cuando lo necesitéis; no me preguntéis a Mi cómo deben amarse los que en matrimonio se unen y cómo deben amar a sus hijos. Asomaos a esos nidos y allí encontraréis una lección de fidelidad y de ternura. ¡Si así se amasen todos los humanos!

33. Velad y luchad para que al finalizar 1950 podáis ofrecer al Padre frutos dignos de El, porque si para entonces no estuviéseris preparados, habrá gran dolor entre las multitudes en el instante de mi partida.

34. Si no os preparaseis para resistir la ausencia de mi palabra, cuan doloroso será para vosotros mi adiós y el que os dé también mi mundo espiritual.

35. En este día en que mi Espíritu os ha llenado de paz y bendiciones, ¿Qué más podréis pedirme?

36. Ahora soy Yo quien os pide, quien llama a las puertas de vuestro corazón para pedir os que os améis los unos a los otros.

37. Orad sinceramente por la paz de las naciones, sentid profundamente el dolor de la humanidad.

38. En verdad os digo, que la peste y la muerte merodean vuestra nación; vosotros no tenéis medios científicos para detener el avance de las plagas y las calamidades, pero haced uso de la oración y en ella encontraréis armas y fuerza para combatir esas calamidades. Orad y unid a vuestra oración las buenas obras, y habréis hecho verdaderos méritos ante vuestro Señor que es Todopoderoso, quien os concederá por vuestra humildad prodigios capaces de asombrar al mundo.

39. Cuando los elementos se desencadenen dando muestras de justicia, vosotros orad, permaneced serenos y no lloréis por vosotros, sino por los demás; mas, a quien os buscare, secadle su llanto, escuchad su queja y dadle el bálsamo.

40. Humanidad muy amada: No creáis que si he vuelto en este tiempo, ha sido para reclamaros mi sangre derramada en el Segundo Tiempo; no, aquella esencia ha quedado depositada en vuestro espíritu. Esa sangre hablará en cada uno de vosotros cuando sea llegado el caso; mientras tanto, muchos están esperando que vuelva el Hijo de Dios, para pedirle una vez más su sangre. En cada corazón de mis hijos estoy viviendo mi pasión divina.

41. Nazco en él en su inocencia, cuando él nace a la fe. Padezco en él cuando sus pasiones se desencadenan y le azotan. Cargo la pesada cruz de sus pecados, de sus ingratitudes y de su orgullo. Muero en su corazón, cuando me desconoce, declarando que no tiene más señor, ni más rey que el mundo. Y allí en lo más profundo y oscuro de su ser encuentro mi tumba.

42. De vez en cuando, aquel corazón escucha, como si fuera un eco distante, la voz del maestro, de Aquél a quien diera muerte en si mismo para que no le presentara obstáculos en su camino. Es la voz de su conciencia, la que logra vencer la muralla de materialismo que envuelve aquel corazón, hasta llegar a hacerse oír.

43. Así como he encontrado en cada corazón de la humanidad una cruz y una tumba, de cierto os digo, que en todos habrá un tercer día, en el cual he de resucitar lleno de luz y de gloria.

44. Hoy se encuentran estériles las sementeras; queréis algunas veces dignificar vuestra vida sembrando el bien en alguna de sus formas, más luego abandonáis llorando vuestra empresa, porque en vez de tierra que os permitiera hacer la siembra, sólo habéis encontrado rocas. Es porque no habéis comprendido que, antes de emprender la siembra, debéis de reconocer las tierras en donde pretendéis hacerla. Recorredlas, preparadlas, limpiadlas y fertilizadlas; y esto, hijos míos, aún no lo sabéis hacer; es por eso que vuestros buenos propósitos, ideas e inspiraciones, han fracasado muchas veces. Pero no por eso desmayéis en vuestra lucha, porque mucho bien podéis hacer despertando a vuestros hermanos, abriendo sus ojos a la verdad y a la luz de este tiempo, para que los hombres se den cuenta de que todo el dolor que como un cáliz de amargura está obligada a beber la humanidad, es la hoz justiciera que viene a cortar de raíz la mala hierba; es la justicia sabia e inexorable que remueve y prepara las tierras porque luego hará despertar a los hombres, a los pueblos y a las naciones, y ya no será necesario que el dolor venga a lavar todas las faltas, porque en su lugar quedará el arrepentimiento, la reflexión y la regeneración de los que logren alcanzar el mismo fin, que es el de la purificación. Más cuando hayáis logrado alcanzarla, vendrá un tiempo en que se escuchará esta palabra en todo el mundo, como un canto de amor y de retorno a la paz.

45. Hoy os contemplo ajenos a todo lo que se avecina, porque reina una completa ignorancia y confusión entre la humanidad.

46. La mayor parte de los hombres se dicen cristianos, y sin embargo, con su vida y con sus hechos, la mayoría de las veces prueban lo contrario.

47. Si llegan a hacer un bien, lo publican y se envanecen de ello, y si cuando han cometido un error, se arrepienten de él y me piden perdón, lo hacen en tal forma que demuestran con ello que ignoran hasta en lo que consiste mi perdón.

48. Ya podéis decir al mundo, oh pueblo, que oís esta palabra, que mi luz ha venido de nuevo entre los hombres, ya que también les podéis anunciar que la humanidad está próxima a salir de su letargo.

49. No volveré a daros sangre humana para salvaros del pecado. Si mi sangre divina derramada en aquel Segundo Tiempo os habló de amor

divino e infinito, de perdón sublime y de vida eterna, comprenderéis que esa sangre no ha cesado de derramarse ni por un instante sobre vosotros, sobre vuestro ser, para trazar con su huella el camino de vuestra evolución.

50. Nadie me debe esperar ni debe buscarme humanizado, porque si Yo accediese a cumplir ese deseo, tal manifestación estaría fuera de tiempo, y vosotros debéis comprender que el Maestro no hará nunca nada que esté fuera de la perfección, porque sus enseñanzas son siempre perfectas, porque El enseña lo perfecto.

51. Del mismo modo, cuando esta forma de comunicarme que ahora he usado con vosotros llegue a su término, no habrá petición ni súplica que me convenza de no cumplir con lo que os he anunciado; ella cesará para siempre, porque su tiempo habrá concluido y su misión estará terminada.

52. Pronto se cumplirán dos mil años desde que estuve como hombre entre vosotros, y la sangre que os legara como una prueba de mi amor, es la herencia que aún está fresca.

53. Sin embargo, el mundo está pidiendo una vez más mi sangre, y voy a dársela, pero no aquélla que vivifica el cuerpo, sino la que le da vida eterna al espíritu. En mi luz enviaré vida y salud a los hombres, ella será como un sol que hará llegar su calor a los fríos corazones de esta humanidad.

54. Sobre todos se extenderá mi misericordia como si fuesen las alas de una alondra que estuviera cubriendo a sus hijos. Mi amor será más clemente y hermoso que el firmamento azul que tanto admiran vuestros ojos; sentiréis mi aliento cual si fuese una brisa celestial que sólo vuestro espíritu podrá percibir. Yo soy el tiempo, la vida y también la eternidad. Yo soy la primavera y el verano, el otoño y el invierno de vuestra vida, y cada una de esas fases es una lección palpitante y vívida que el Divino maestro entrega a sus hijos.

55. Dejad que el rocío divino penetre en vuestro espíritu para que pueda vivir una eterna primavera. Dejad que el corazón se agote bajo el sol candente de la lucha, pero que en lo íntimo de vuestro ser se conserven frescas las flores de la virtud, de la fe y del amor.

56. ¿Por qué estáis tristes? No lo sabéis. Yo sí sé que os agobia la tristeza porque habéis dejado que vuestro espíritu enfermara junto con la materia, y cuando el huracán de las pasiones o las pruebas os azotan o la nieve del invierno os hiela, entonces perdéis toda esperanza y anhelo de vivir.

57. También mi Espíritu experimenta tristeza que proviene de ver siempre llorando a esta humanidad que no quiere despertar y darse cuenta de que esta tierra sigue siendo un paraíso terrenal; os veo

perecer de hambre estando rodeados de fecundidad y de vida. Es a esta humanidad a la que me refiero cuando os digo: "Tienen ojos y no ven".

58. Tras de la ciencia han marchado los hombres locamente, y muchas son las maravillas que han descubierto, pero aquélla que da la paz, la salud y la dicha verdadera, ésa no la han encontrado entre todos los bienes de la tierra, porque está más allá de lo humano, precisamente donde el hombre no ha querido llegar. Esa ciencia divina la enseñó Jesús cuando os dijo: "Amaos los unos a los otros".

59. Buscad el reino de Jesús que no está en este mundo y en él encontraréis la luz y la paz necesarias para endulzar y hacer llevadera esta jornada.

60. Ahora venís a recibir el mandato divino. Os contemplo dispuestos a obedecer mi ley, tratando de seguir la huella trazada por Jesús.

61. Ha mucho tiempo estuve entre vosotros y aún vengo a llamar a la puerta de vuestros corazones para que os améis.

62. Bienaventurado el que se ha sabido preparar para recibir en su corazón al Padre Celestial, porque Él le da a cada instante la forma de cumplir, contemplando que el discípulo quiere estar cerca de su Maestro.

63. Si en este año que para vosotros principia encontráis la prueba, sed fuertes y no flaqueéis; entonces podréis demostrar a vuestros hermanos la fuerza que existe en vuestro espíritu; ellos querrán conocer la fuente de donde habéis bebido y encontrarán que la fuente soy Yo, Cristo, de quien tanto se han alejado.

64. En verdad os digo, que a esta fuente vendrán hombres de todas las razas y religiones, porque la espiritualidad será en todos los cultos que los hombres me rinden y al final se hallarán todos próximos a la verdad, a la unificación.

65. Discípulos: Ha habido instantes en que habéis sentido mi justicia, y os he visto confesaros con humildad ante mi Espíritu Divino; entonces he apartado mi mirada de vuestros pecados para contemplar tan sólo que sois mis hijos a quienes amo y perdono. Así os enseñó a amar y a perdonar a vuestros semejantes.

66. No dejéis pasar el tiempo sin aprovecharlo, porque nadie sabe los instantes que le quedan de vida en este mundo. Por eso os digo: No esperéis un tiempo más propicio que el presente para levantaros a trabajar; no sea que esperando tiempos mejores, os sorprenda la muerte sin cosecha ni cumplimiento.

67. Se acerca el año de 1950 en el cual os diré mi adiós a través de esta comunicación y ese adiós será sentido por vosotros, como lo sintieron mis discípulos del Segundo Tiempo, cuando les anuncié que la hora de mi partida había llegado.

68. Si aquéllos tuvieron el consuelo de contemplarme después de mi muerte, fue para grabar con fuego en su espíritu la verdad de la vida espiritual. Más entre vosotros sólo algunos contemplarán la forma humanizada de Jesús, y los demás le sentirán profundamente, y esa será la forma de comunicarse Conmigo de espíritu a Espíritu.

69. Velad y orad por la paz de la tierra, para que cesen tantas calamidades, porque en ella se encuentra la simiente de las nuevas generaciones.

¡MI PAZ SEA CON VOSOTROS!

ENSEÑANZA N° 178

1. Pueblo. Cada vez que se inicia un nuevo año, escucho vuestras preguntas en esta forma: Señor, ¿Este año será también de prueba para nosotros? A lo cual os contesto que la vida es una continua prueba, pero que no debéis estar temerosos, porque si sabéis velar y orar, lograréis salir adelante en vuestra restitución hasta llegar al fin de vuestro destino.

2. Esas pruebas en las que vive la humanidad, son el fruto que viene a cosechar, es el resultado de su propia siembra, cosecha que a veces es la consecuencia de la semilla sembrada el año anterior, y en otras ocasiones el fruto de lo que sembró años atrás o en otras encarnaciones.

3. ¿Un nuevo año empieza? Pues haced lo que hacen los buenos sembradores, que previamente limpian su simiente en espera del tiempo propicio para depositarla en tierra fértil. Así vosotros limpiad previamente vuestro corazón, para que de vuestras buenas obras recojáis mañana una buena cosecha de paz, amor y satisfacciones.

4. ¿Habéis visto la armonía en la que vive toda la creación? ¿No os parece como si en todo lo que existe se amasen unas criaturas a otras? Mirad al sol; parece un padre que estuviera abriendo sus brazos para abarcar en ellos a todas las criaturas en un abrazo de vida y de amor, de luz y de energía, las aves trinan y los seres trabajan, ofreciendo su tributo de agradecido amor al astro rey.

5. Es un hermoso ejemplo de cómo debéis armonizar con todo lo que os rodea en esta naturaleza y con todo lo espiritual.

6. De la comprensión que alcancen los hombres en estas enseñanzas y de su obediencia para con las leyes que rigen el universo, depende su felicidad, que algunos creen que no existe en la tierra y que otros llegan a pensar que sólo Yo atesoro, pero que sí se manifiesta en la paz de vuestro espíritu.

7. Ahora sabéis, oh pueblo, que vuestra felicidad está en vosotros mismos para que enseñéis a los hombres que en el fondo de su ser, donde creen que sólo llevan amarguras, odios y rencores, remordimientos y lágrimas, existe una luz que nada puede apagar, y que es la del espíritu.

8. Por torcidos caminos ha encauzado sus pasos la humanidad, heredando una generación de errores de generaciones anteriores y aumentando sus yerros a medida que el tiempo va pasando sobre vosotros. Esta humanidad está ahora recogiendo el fruto de la simiente de dolor que ayer sembró en el mundo, así como las generaciones venideras recogerán el fruto de lo que hoy sembréis.

9. ¿Por qué no encauzar vuestras creencias, luchas, ciencias, ideales y anhelos por el único sendero de justicia, que os señala mi doctrina? ¿Cuándo llegarán los hombres a reconocer la verdad de mi palabra?

10. Mi ley, inmutable y eterna, se levanta delante de los hombres, señalándoles el camino de la verdadera felicidad, camino que conduce a los campos donde sembrando el bien, se recoge la cosecha de paz.

11. Benditos sean los que han sentido mi llamado en el fondo de su corazón y han acudido a escuchar la divina lección, porque con su esencia aumentarán su saber; serán baluarte entre los suyos y sabrán sostenerse con la fe en las pruebas.

12. Vengo a apartar todo lo que sea vano en vosotros, para que vuestras obras sean gratas ante el Padre.

13. En esta escuela de Cristo muchos han sido los iniciados que ante el Maestro de toda sabiduría han dicho al llegar: Señor, si Vos sois Cristo el que enseña este camino y descubre en cada uno de nosotros la misión y los dones que posee, concedednos la realización de nuestro destino, para llegar a Vos.

14. Entonces Yo os he señalado vuestra heredad, os he dado mandatos y os he convertido en labriegos. Mas en verdad os digo que no tengo privilegiados entre mis hijos, porque todo aquél que a Mí se acerque con el deseo de servirme, recibirá mi gracia en su corazón. Pero también llegará el instante en que todo cuanto hayáis hecho con los dones que os fueron confiados, será juzgado por Mí y vosotros me tendréis que responder.

15. Ahora no vengo a pedir os cuentas todavía, porque estáis tratando de aplicar mi ley a las obras de vuestra vida, y sois aún pequeños para resistir el juicio. Pero sed cada uno de vosotros un celoso guardián de mi enseñanza, que ese cumplimiento no impedirá que atendáis también las obligaciones de vuestro mundo. Ved a los que han despreciado esta heredad; existe en ellos tristeza y vacío, pero mi misericordia es grande y se manifiesta perdonándolos.

16. El que ha cumplido, justo es que sienta mi paz, y al que no, lo toco a través de su conciencia para mantenerlo despierto, para que el instante supremo de la muerte no sorprenda al espíritu desnudo de obras buenas, porque sin ellas no podría elevarse.

17. Llevad de corazón en corazón mi enseñanza; al recibirla vuestros hermanos, unos dirán: Esta palabra encierra profecía; otros la juzgarán como una enseñanza de escasa importancia, y mientras, unos la juzguen adelantada, otros la juzgarán muy atrasada. Cada quien la interpretará según su capacidad espiritual y la limpidez de sus obras.

18. Sed humildes, para que seáis un ejemplo vivo ante la humanidad y mi obra sea reconocida.

19. Más no os mostréis humildes tan sólo en el instante en que me escucháis, sino en toda vuestra vida, a fin de que podáis persuadir a vuestros hermanos, porque la sola palabra no convencerá. Preparaos para el ejemplo y aun para el sacrificio.

20. Si me amáis, id y perdonad a quien os haya ofendido. Si me amáis, id junto al lecho del enfermo o al calabozo del presidiario, consoladles y orad con ellos. Entonces vuestro amor abatirá todo orgullo que pudieseis albergar.

21. Mi palabra es voz de alerta, porque mientras estáis conmigo, sois como mansos corderos, pero cuando volvéis a vuestros caminos os desgarráis y os negáis el perdón.

22. El tiempo de las complacencias ha pasado y tendréis que salir de vuestro estancamiento, para alcanzar mayor evolución de vuestro espíritu.

23. Recuperad la vestidura blanca de la espiritualidad, para que cuando habléis de mi palabra a los hombres, lo hagáis con la inocencia del niño. Entonces no tendréis temor de hablar de mi obra, porque vuestras obras y vuestra vida hablarán por vosotros.

24. Mi palabra a través de los portavoces, esencialmente es la misma; a cada congregación le hablo según su comprensión y capacidad.

25. Hoy que principia un año, desde sus primeras horas habéis reunido vuestras fuerzas para continuar en la lucha. Así me lo habéis manifestado. Vuestro propósito es levantaros como el buen sembrador que deposita la semilla en el surco preparado, con el deseo de recoger abundante cosecha al final de la faena.

26. Esa semilla es la palabra de luz que vais a sembrar en el corazón de vuestros hermanos.

27. Tendréis que enfrentaros al mundo, a la sabiduría del hombre, porque aquéllos que se han preparado, os presentarán lucha y si vosotros no estuviésteis firmes en vuestra fe, saldríais derrotados.

28. Yo no he venido a llenar de ciencia vuestro entendimiento para haceros contender con los científicos. He venido a iluminar vuestro

espíritu, para que él penetre en lo insondable por medio de la elevación e inspiración. Nadie podrá decir que lo que habéis recibido en este tiempo ya lo conocíais, porque muchas de las lecciones que os he dado en este tiempo por medio del entendimiento humano, son las nuevas revelaciones.

29. Vais a hablar del espíritu, de su inmortalidad, porque a él se le ha concedido la vida eterna. Más para que vosotros habléis de estas revelaciones, antes tendréis que sentir las; entonces ya podréis llamaros mis discípulos.

30. Espiritualista no es el que penetra en estos recintos donde os doy mi palabra; espiritualista es el que ora espiritualmente y se eleva desde cualquier sitio; espiritualista es el que lucha por el perfeccionamiento de su espíritu y también aquél que vive para mitigar el dolor ajeno.

31. Comprended que el espiritualista puede encontrarse en todas partes. Será conocido más por sus actos que por su palabra; por eso siempre os digo: Sed ejemplo de amor, de humildad y caridad.

32. Mirad que no todo el que se dice espiritualista lo es.

33. Yo he simplificado vuestra práctica y vuestro culto sin entregaros nuevas leyes.

34. Os hice comprender que la adoración a mi Divinidad por medio de imágenes era imperfecta y que debíais abandonar todo fanatismo.

35. ¿Acaso ignoráis que la fuerza de vuestro Dios se limita para llegar hasta vosotros? ¿No os he dicho que cuando oráis, Yo desciendo a vuestro corazón para darle vida? ¿No os he enseñado, que cuando estáis limpios de corazón y espíritu, vengo a morar dentro de vosotros?

36. Esta era de luz no podríais haberla vivido antes, porque la poca evolución que teníais no os lo hubiera permitido, más ahora que la vivís y la contempláis, os parece lo más natural palpar el cumplimiento de las profecías.

37. El mismo hombre de ciencia ha descubierto maravillas y ha realizado adelantos que antes creíais imposibles.

38. ¿Por qué no habíais de comprender que todas esas grandezas se deben a la gracia de su Señor?

39. El espiritualismo enseña e invita a los hombres a encontrarme en sus propios caminos, porque Yo estoy manifestado en todo como Creador, como fuerza, como vida, perfección y armonía. ¿Y quién puede mantener esa armonía en el universo si no Dios? Ese Dios no tiene forma ya no lo debéis imaginar a través de figuras limitadas, porque al dejar este mundo, os encontraríais con una realidad que no podríais comprender.

40. Mi enseñanza no es solamente conocimiento; es caricia y es también consuelo; mi caridad se extiende a todos los que sufren, a los

que van derramando lágrimas, a los que van soportando injusticias. Ella conforta a la madre y a la esposa, cuida de la doncella, fortalece al mancebo y sostiene al anciano; viene a encender la luz de la esperanza en esa dicha inefable que os aguarda a todos.

41. En esta era derramo mi gracia en vosotros, para que sigáis en el sendero de luz, y nunca sean el dolor ni las flaquezas bastante fuertes para apartaros de él.

42. En vuestro espíritu ya existe ansiedad por llegar a su verdadera patria, al mundo de paz de vuestro Padre. Aquí os habéis purificado en el crisol de la lucha, en las vicisitudes y pruebas, más Yo os digo: Llegad con firmeza y resignación hasta el fin, porque si no existiese paciencia en vosotros, haréis más larga la jornada.

43. Por mucho que dure esta existencia, es transitoria y fugaz al lado de la vida espiritual que es imperecedera.

44. Presentid la grandeza de la vida que os prometo, para que no temáis perder esa materia que tanto amáis.

45. Yo haré que todos los seres que habitaron esta tierra se reconozcan en el más allá, se amen y vivan en paz. Entonces comprenderéis el porqué de la existencia que dejasteis con todas sus amarguras y pruebas a veces incomprensibles para el hombre.

46. Está tan cerca de vosotros la vida espiritual, que a veces os basta cerrar los ojos del cuerpo y abrir los del espíritu para poder contemplar las maravillas de aquel reino.

47. Estáis tan cerca del valle espiritual, que puede bastaros un instante para pasar de este mundo a aquél. En todo tiempo he hablado de estas revelaciones a los hombres por medio de mis profetas, quienes han testificado mi verdad; en este tiempo os hablo del único camino que conduce a mi reino y lo hago por medio de hombres y mujeres preparados por mi caridad.

48. Ved que no estáis solos en esta vida; si vivieseis con espiritualidad, podríais contemplar y sentir al mundo espiritual muy cerca de vosotros. Dejad que la verdad y la grandeza de ese mundo se reflejen en todos los actos de vuestra vida.

49. Dedicad siempre los instantes de vuestro pensamiento más puro al Padre que está en los cielos, para que lleguéis con firmeza e iluminados por la luz de vuestra conciencia al tiempo en que penetréis en comunión directa con mi Espíritu, que será después de 1950, cuando ya no me escuchéis en esta forma.

50. Sin elevación no podréis alcanzar esa comunión de vuestro espíritu con vuestro Creador. Haced vuestro el anhelo de elevaros a Mí y también consagradme algo del tiempo que aún viváis en la tierra, para que sea fácil a vuestro espíritu el paso de transición al más allá.

51. Ved cómo oyéndome han llegado a armonizar vuestros sentidos, corazón y espíritu. Materia y espíritu han meditado profundamente en el futuro, la una conoce y acepta su final, el otro se regocija contemplando el horizonte sin fin que se presenta ante su vista. Más, ¿Quién puede medir la distancia espiritual que tiene que recorrer para llegar a Mí, que soy la meta de vuestra perfección? ¿Quién puede saber por lo menos la hora marcada en el reloj de la eternidad para dejar su cuerpo en la tierra?

52. Vivid preparados, velad y orad. Acumulad méritos y no tendréis turbaciones, porque al dejar la materia, vuestro espíritu batirá sus alas y sabrá volar, como las avecitas cuando abandonan el nido para emprender el primer vuelo.

53. No debéis entristeceros pensando en las renunciaciones. Sólo el materialista añora y sufre recordando las satisfacciones de esta vida. No seáis materialistas, preocupaos de lo que toca a vuestro espíritu, sin abandonar las atenciones que debéis a vuestra parte humana.

54. Comprended que todo está preparado para vuestro recreo. El que quiera comer este manjar de amor, siéntese a mi mesa y saboréelo al igual que los ángeles.

55. No habéis venido por el azar, habéis sido conducidos por Mí para presenciar mis manifestaciones. A muchos os he encontrado muertos a la vida espiritual y mi palabra os ha resucitado; hoy respiráis vida y hay en vuestro corazón esperanza. A todos recibo, a los que tienen fe y a los incrédulos. A los hombres de diversas religiones y sectas les digo: Bienaventurados los que creen en mi palabra.

56. Si queréis percibir mi inspiración y traducirla en pensamientos y en palabras, preparaos; todos podréis ser mis intérpretes. El Padre quiere ser comprendido por sus hijos, y por eso ha venido a invitaros a penetrar en el templo espiritual.

57. Buscadme con el corazón limpio, oyendo siempre la voz de vuestra conciencia, y en verdad os digo que muy pronto me encontraréis; antes de que vuestro espíritu levante el vuelo, habré venido a vosotros para llevaros a esa mansión de paz que os tengo prometida; mas es menester que conozcáis la senda que conduce a Mí; vuestro camino está trazado hacia la espiritualidad. Para escalar la cima, debéis orar y trabajar. No contemplo aún entre los pueblos de la tierra la santa aspiración de espiritualizarse. El materialismo no ha llegado al límite permitido por Mí; pero está cerca el fin de esa etapa. Después buscaréis con ansiedad retornar a la práctica del amor y la caridad para labrar con méritos la elevación de vuestro espíritu.

58. Las tinieblas que forman el pecado y la confusión, serán disipadas y la verdadera ley iluminará a todos los seres.

59. Os estoy concediendo grandes mirajes que os hablan del futuro, para que lleguéis a analizarlos y estéis preparados. Dad testimonio de esto a vuestros hermanos; mas llegará el momento en que los hombres de distintas razas y de diversos pueblos vean en el infinito mis señales y ello será consuelo para unos y feliz cumplimiento para otros que en ello verán el cumplimiento de mi palabra.

60. Mi enseñanza contiene todos los conocimientos espirituales que pudieseis desear. En vuestro espíritu encontraréis las experiencias que habéis recogido a través de vuestro camino de evolución y ellas os servirán para encontrar el progreso espiritual si sabéis prepararos.

61. Eleváis con vuestra oración un cántico que llega hasta Mí. Me ofrecéis vuestra lucha en mi obra y esperáis que la simiente que habéis cultivado sea buena y agradable a Mí y os bendigo: Vais esparciendo mi simiente en las tierras benditas, porque sabéis que los bienes que os he dado no son tan sólo para vosotros, sino que también pertenecen a vuestros hermanos. En esa lucha no os he pedido sacrificios, sólo cumplimiento a la ley, que viváis como hijos míos y manifestéis las virtudes de las cuales os he hecho poseedores. Sed vasos limpios por dentro y por fuera, para que seáis colmados de la perfección divina.

62. Algunas veces he contemplado en vosotros protestas e inconformidades con vuestro destino; la vida temporal que tenéis en la tierra no os satisface, y el Maestro os dice: La morada verdadera del espíritu está en el más allá. Hoy transitad pacientes, apurad las pruebas con fortaleza y cumplid con mi ley dentro de esa etapa. Haced que los malos tiempos sean buenos, y cuando oigáis rumores de guerra y destrucción, orad y no os mezcléis en ellas, no hagáis división. Estas y muchas calamidades están desatadas, haciendo obra de depuración entre la humanidad, mas ello es para el bien y evolución de los espíritus; después de esta gran batalla que el espíritu libra, una tierra mejor os espera y habréis alcanzado una escala superior en donde descansaréis de vuestra fatiga.

63. Abrid vuestros ojos espirituales y contemplad el tiempo en que estáis viviendo, y así podréis confirmar mis palabras del Segundo Tiempo, que anunciaban grandes pruebas a la humanidad.

64. Todo se ha cumplido conforme estaba escrito. Elevaos, practicad con pureza mi doctrina y no olvidéis que os he dicho que la contienda es universal, que no sólo en la tierra lucha el espíritu, sino también en otros valles. Ayudad con vuestros ejemplos a esas legiones de espíritus desencarnados que viven materializados. Sentid cómo se acercan en demanda de oración y de consejos; no les rechazéis, hacedles salir de su estado de turbación, influid en ellos con vuestra caridad antes que ellos influyan en vosotros. Y aquellos que por vuestro amor alcancen la luz de mi enseñanza, llenos de gratitud se convertirán en abogados vuestros

y os ayudarán en vuestro cumplimiento. Todo se desarrollará dentro de mis leyes de amor y justicia. Amaos todos en Mí, aunque habitéis distintos planos espirituales. Perdonaos también.

65. Luchad con todas las fuerzas de vuestro espíritu por llegar al cumplimiento de vuestro destino; según sea vuestra decisión, así permitiréis que se manifieste vuestra virtud y podréis probar vuestra fe con palabras y obras de amor.

66. En esta era como en el Segundo Tiempo, el Maestro se presenta entre sus discípulos, y al ver en ellos tanta sencillez y humildad, les concede la gracia de escuchar su palabra.

67. Recordad que toda obra llegará a Mí cuando esté cimentada en mi ley.

68. Mi ley es la buena simiente que de Mí habéis recibido, la cual depositaréis en el corazón de vuestros hermanos y en el corazón de vuestros hijos. Hay corazones que ante mi llamado se han encendido cual antorchas de fe y perseveran en mi obra.

69. En vuestras luchas habéis vencido muchas veces a la tentación, alentados por el ideal de que mi doctrina florezca entre la humanidad.

70. Vengo a iluminar a vuestro espíritu con mi sabiduría, para que cuando encontréis al que no crea en vuestra fe, le deis pruebas convincentes de que conocéis la verdad y a la vez le ayudéis a creer.

71. Os preguntarán si os consideráis profetas y si tenéis potestad sobre el espíritu y os someterán a prueba como a Elías en el Primer Tiempo. Vosotros les daréis pruebas; más para ello será indispensable que en esa hora tengáis fe, cumpláis con mi ley y os sometáis a mi voluntad.

72. He aquí al Maestro hablando a través de la mente humana, que es imagen de la inteligencia divina, don que he puesto en la criatura más perfecta que habita en la tierra: El hombre. ¿Cómo dudar de que me comunique en esta forma, si manifestado estoy en cada uno de vosotros? La sabiduría que emana de esta palabra, es el horizonte infinito que abro ante el espíritu para que conozcáis la verdad y por ella sintáis la suprema dicha.

73. Quien abra sus ojos no podrá buscarme más a través de las formas creadas por su propia mano, porque será aquél que por medio de su elevación se inspire y se comunique con mi Divinidad.

74. Es menester que el hombre aprenda a desprenderse de la materia en el momento de su elevación, para que los instantes que su espíritu pase en el más allá le sirvan para iluminarse y fortalecerse; así podrá encontrar siempre el camino de evolución y marcárselo a quien no lo conozca. Yo vengo a facultaros para que deis testimonio de estas revelaciones.

75. Hoy os digo que no debéis luchar tan sólo por salvar vuestro espíritu sino también el de vuestros hermanos, con lo cual la

humanidad contemplará cumplida mi palabra, que os enseña a amaros los unos a los otros.

76. ¡Mucho de lo que me pedís os concedo; más si me pidiereis que cambiara vuestro destino, de cierto os digo, que eso no os lo concedería, porque vuestro destino, aquel que os habla de virtud, de perfección, de amor, está escrito por Mí!

77. El que fue creado para ser labriego en mis tierras, tendrá que sembrar en ellas y la semilla será de fe, de amor y de buena voluntad.

78. Bebed de esta fuente, oh espíritus sedientos que andáis buscando la luz sin encontrarla. Sentid esta dulce paz que no conoce vuestro corazón y, cuando la hayáis sentido, deducid quién es el que os está hablando. Ya no tendréis necesidad de preguntar por qué he venido nuevamente hacia los hombres, porque la respuesta la llevaréis en vosotros mismos.

79. Si en el mundo no hubiese ignorancia, si no corriera la sangre, si no existiese el dolor y la miseria, no habría razón para que mi Espíritu se materializara haciéndose perceptible a vuestros sentidos; pero me necesitáis, sé que sólo mi amor puede en estos instantes salvaros, y por eso he venido.

80. Si no os amase, ¿Qué importaría que os perdiereis y qué importaría vuestro dolor? Mas soy vuestro Padre, un Padre que siente en si el dolor del hijo, porque cada hijo es una partícula suya; por eso vengo a daros en cada una de mis palabras e inspiraciones, la luz de la verdad que representa la vida para el espíritu.

81. Late apresuradamente vuestro corazón escuchando esta palabra y habéis estado a punto de gritar para bendecir mi nombre, mas no ha sido necesario que vuestros labios expresasen la emoción que embarga a vuestro espíritu, porque antes ya sabía Yo del gozo que ibais a tener al oírme.

82. Soy vuestro Maestro, el mismo a quien el mundo inmolara en el Segundo Tiempo y que ahora viene hacia los hombres con el mismo amor; soy Aquél que agonizando en la cruz sintió sed infinita de amor y en vez de agua, que hubiese sido una forma o una prueba de caridad por parte de los hombres, recibió en sus labios hiel y vinagre, como manifestación de desprecio, de burla y de ignorancia.

83. Mas nada vengo a reprochar a la humanidad; por el contrario, le traigo un nuevo mensaje que habrá de elevarlo, haciéndole sentir la paz tan necesaria del espíritu.

84. "Sed tengo", dije en aquella hora. Sed tengo, vuelvo a deciros, sed de vuestro amor, sed de sentirlos cerca de mi Espíritu, sed de que os améis los unos a los otros.

85. También vosotros tenéis sed; el dolor quema vuestro corazón y necesitáis con angustia de la frescura del agua espiritual, necesitáis que

la fe, la esperanza, el consuelo y la paz, vengan a mitigar vuestra sed del espíritu, del corazón y de la mente.

86. ¿Pedís fuerza? Llevadla. ¿Necesitáis bálsamo? Recibidlo. ¿Tenéis un grave problema? Yo os concedo la solución. ¿Me presentáis vuestra pobreza? Llevad las llaves del trabajo y el pan de cada día. ¿Tenéis amargura? Llorad y enjugad en mi manto vuestras lágrimas, sentid mi caricia y levantaos a la vida con nuevas fuerzas.

87. Desde este día comenzad una nueva vida; Yo gozaré con vuestros triunfos y os ayudaré a vencer los obstáculos. Nuevamente os digo: Yo soy el camino, la verdad y la vida.

¡MI PAZ SEA CON VOSOTROS!

ENSEÑANZA N° 179

1. Estoy hablando al mundo por conducto de mis escogidos. Benditos sean los que se han inspirado en Mí, porque su verbo se ha desatado, ha habido esplendor en él y Yo he manifestado mi sabiduría y mi voluntad.

2. En el principio de los tiempos el hombre, dotado de inteligencia y de razón, empezó a discernir, a formar ideas y a elevar su culto a su Señor. Su espíritu fue forjándose, y cuando hubo evolucionado, después de grandes experiencias, envié a Abraham, a Isaac y a Jacob, para que fuesen ejemplo y tronco de un árbol espiritual, padres de una numerosa familia, cuyo linaje había de perdurar a través de los tiempos. De ahí brotaron las doce tribus, llenas de fuerza y potestad para llevar a las naciones la misión de enseñar el verdadero culto al creador y abolir el pecado. Yo encomendé esta tarea al pueblo de Israel, porque contemplé en la primera edad del hombre muchos balbuceos y malas interpretaciones a mi ley. El culto espiritual, sencillo y puro que pedía a mis hijos, degeneraba en idolatría, en actos materiales y abominaciones. Teniéndome cerca de ellos, me sentían muy distantes, y creyendo cumplir con la ley, pecaban. Cuando envié profetas a la humanidad, les desconocieron, y al oír su palabra llena de celo y rectitud, me decían: No podemos seguiros, Señor, el camino es muy estrecho. Y el Padre que es amor y que vivifica y acompaña a todos sus hijos, ha esperado su reconocimiento.

3. Hoy vivís en el Tercer Tiempo, pueblo escogido, y os he enviado con la misma misión de despertar y aconsejar al mundo. Si os preparáis, vuestra inspiración será inagotable, y después de 1950 dejaréis manifestar a través de vuestras palabras la enseñanza como discípulos míos y con ella mi voluntad, mis revelaciones y mi caridad. Vuestro

amor a la humanidad hará prodigios, y penetraréis en una vida de trabajo y solicitud constante; y cuando hayáis dado pasos de espiritualidad, no deberéis sentir superioridad sobre aquellos vuestros hermanos, cuyos espíritus no alcancen todavía la capacidad vuestra.

4. Elevaos, y si es menester que descendáis para salvar a su espíritu, hacedlo, así como el pastor desciende hasta el abismo donde su oveja ha caído, para rescatarla y reunirla con las demás que forman su rebaño. Sed buenos pastores y aprended a cultivar el corazón de vuestros hermanos con esta enseñanza que es vida, elevación y grandeza.

5. Jamás cerréis vuestro corazón al amor y sabréis conocer a través de él la obra infinita de vuestro Padre.

6. Sed clementes con las faltas de vuestros semejantes, ¡Oh discípulos amados!

7. Bienaventurados los que no juzguen las faltas de sus hermanos y eviten que el escándalo sea en torno de ellos, porque manifiestan limpidez en su corazón y saben practicar la caridad.

8. Sólo tendrá derecho a juzgar Aquél que sepa hacerlo y que además, sepa corregir y enseñar con verdadero amor. En las actuales pruebas en que se encuentra la humanidad, puedo deciros que Yo soy el único que tiene derecho a juzgar, porque entre todos los hombres no veo a un justo que tenga derecho de hacerlo.

9. Cuando améis la virtud y os duelan los errores de los demás, cuando lleguéis a consagrar toda vuestra vida para el mejoramiento de vuestro espíritu, lograréis dar el verdadero ejemplo, y si con obras, palabras y pensamientos vais enseñando y haciendo luz en el sendero de vuestros hermanos, habréis logrado asemejaros al Divino Maestro, el que cuando estuvo en la tierra os demostró cómo se puede ser un juez perfecto.

10. Yo dejaba que llegaran ante mi presencia los grandes pecadores, hombres o mujeres; dejaba que en mi camino se cruzaran los grandes hipócritas, permití que me sometieran a prueba, que me interrogaran, que se burlasen o tratasen de humillarme; Yo bien sabía que mi juicio no lo resistirían y que todos llegarían a sentir mi divina presencia. En algunas ocasiones me bastó sólo una frase para llegar a conmover a un hombre, en otras era suficiente una mirada o simplemente el silencio; pero debéis saber que en mi actitud había humildad, dignidad, amor, piedad.

11. La humildad, la dulzura y el amor, eran la esencia de la justicia de Jesús y sin embargo la humanidad no tuvo juez tan inexorable como El. ¿Quién podrá resistir al verdadero amor, a la absoluta pureza, a la luz divina?

12. En verdad os digo, que no existe fuerza que podáis oponer a mi amor. Los enemigos resultan pequeños, las fuerzas contrarias son débiles, las armas que han tratado de luchar en contra de la verdad y de la justicia, siempre han sido frágiles.

13. La lucha que las fuerzas del mal han sostenido en contra de la divina justicia, os ha parecido una contienda interminable, y sin embargo, ante la eternidad, será como un instante y las faltas cometidas durante el tiempo de imperfección de vuestro espíritu quedarán como una débil mancha que vuestra virtud y mi amorosa justicia se encargarán de borrar para siempre.

14. Todo el que tomare de mi palabra, que es como el agua cristalina, sed no volverá a tener. Todo el que me reconociera en el Tercer Tiempo en estas lecciones que vengo a entregar, será fuerte en las grandes pruebas que se acercan a la humanidad y no perecerá.

15. Vengo a prepararos para que no seáis sorprendidos. Encended vuestra fe y aun cuando el huracán sople y quiera apagar vuestra lámpara, velad, guardadla celosamente y no quedaréis en tiniebla.

16. Hoy no sonrío el mundo al oír mis lecciones; el espíritu sabe que está atravesando por el gran día del Señor, en el que han de ser juzgadas todas sus obras, y en el que mi mirada penetrará hasta lo más profundo de su ser; sabe que su cosecha está mezclada con la mala simiente cuyos frutos van a darle amargura. Su conciencia le dice que no ha cumplido las órdenes divinas, que se ha apartado del camino de sumisión y obediencia, y que por eso su cruz es muy pesada. Yo he dado a todos los seres un cáliz para que lo llenen de amor y buenas obras, y me presentáis sólo amargura y veneno; queréis apartarlo porque sentís morir, y buscáis el antídoto, y Yo os digo: Venid a Mí, que aún podéis recobrar la vida; oídme y trabajad.

17. Amad, desechad el odio, dejad detrás de vosotros las antiguas costumbres que apartan vuestros pasos de la senda del bien. Iluminad vuestro sendero con mi palabra de todos los tiempos; buscad la herencia divina en el fondo de vuestro espíritu, y recordad mis máximas que os fueron entregadas por conducto de Moisés, mi palabra y ejemplos a través de Jesús; reconoced mis revelaciones que como Espíritu Santo he venido a haceros en el Tercer Tiempo y sabréis por qué lloráis. Más Yo aparte de vosotros el cáliz y os ofrezco mi paz.

18. En mi palabra de este tiempo encontraréis la misma esencia de aquella con la que os doctrinó Jesús, la misma verdad que en los diez mandamientos os entregué en el Sinaí. Todo aquél que quiera servirme, conozca antes que mi camino es de sacrificio y de entrega por amor a sus semejantes. Más también os digo, que Yo tomaré en cuenta todos vuestros méritos para llevaros a la verdadera vida.

19. Sentid mi amor y venid a Mi, hombres de buena voluntad, levantad vuestra faz y mirad a Cristo que ha vuelto entre los hombres cumpliendo su promesa.

20. Penetro en lo profundo de vuestro corazón y ahí recibo el homenaje sencillo de vuestro espíritu que me habla por medio de la oración y me presenta su propósito de seguirme, de practicar mis enseñanzas, de ser fuerte y mostrarse sereno ante las pruebas.

21. La respuesta a esa oración sentida y humilde, es la de ofreceros que siempre estaré con vosotros y que esta presencia os la haré sentir más clara en las horas difíciles por las que atraveséis.

22. La luz de esta era viene rasgando el velo de obscuridad que envolvió al espíritu de los hombres; viene rompiendo las cadenas que lo tenían sujeto, impidiéndole llegar al verdadero camino. En verdad os digo que no penséis que mi doctrina prohíbe la investigación de todas las ciencias. Si Yo soy quien despierta vuestro interés, vuestra admiración y vuestra curiosidad; por eso a vuestro espíritu le he dado el don del pensamiento para que se traslade libremente a donde quiera. Os he dado la luz de la inteligencia para que comprendáis lo que miréis a vuestro paso; por eso os digo: Investigad, escudriñad, más procurad que vuestra forma de penetrar en mis arcanos sea respetuosa y humilde, porque entonces será verdaderamente lícita.

23. No os he prohibido que conozcáis los libros que los hombres han escrito, más debéis estar preparados para que no tropecéis y os confundáis. Entonces sabréis cómo empezó el hombre su vida y su lucha y a dónde ha llegado; y cuando esto sea, tendréis que buscar mi fuente de enseñanzas y revelaciones, para que Yo os muestre el futuro y el fin que os espera.

24. Prepárese cada quien en la forma en que su conciencia le dicte. Comprended que llegará el momento de la lucha y que no vais a buscar entonces las sombras de un claustro para meditar, sino que daréis la cara al mundo y a las tentaciones y no rehuiréis un solo instante esa lucha.

25. Si no os preparáis, si no analizáis mi doctrina, mañana podrá surgir entre la humanidad una teoría que, aunque falsa, tenga visos de verdad, y no es mi voluntad que os dejen en el camino como impostores, porque tratarán de demostraros que no fue verdad mi venida en este tiempo.

26. Aprovechad vuestra propia fuerza para prepararos y no la desperdiciéis juzgando las obras de los demás.

27. Muchas veces os he dicho: Unificaos, más cuando os hablo de unificación, comprended que no hablo solamente de vuestros recintos, sino que esa palabra abarca todo el universo.

28. Ved que no he venido a inspiraros rito alguno. Ni en el Segundo Tiempo ni en éste he venido a buscar trono o sitial dentro de los recintos que a mi culto habéis destinado. Hoy vengo a deciros que no me ofreczáis tesoros de la tierra ni vanidades humanas, porque estaréis haciendo lo que el tentador con Jesús en el desierto: Ofrecerle su reino a cambio del mío. Ya sabéis que mi reino no está en este mundo. Por eso me hice hombre naciendo y viviendo en la humildad, para demostraros que para conquistar el "reino de los cielos", no son necesarios el poder y las grandezas de la tierra.

29. Más, ¿Por qué habéis de ofrecerme las riquezas materiales si de antemano sabéis que todo es mío? Dadme lo que no poseo aún: vuestro amor.

30. Es vuestro espíritu al que vengo a buscar, porque es parte del mío y a Mí tiene que tornar; más para rescatarlo tuve que descender hasta él. Hoy será vuestro espíritu el que tendrá que elevarse por la virtud hasta llegar a mi seno.

31. Discípulos míos: Buscáis dentro de vosotros los pensamientos y las obras que sean agradables a Mí para alcanzar mi gracia, y Yo que conozco vuestro amor y esfuerzo, os concedo lo que solicitáis. No son bienes terrenales los que me pedís, no ambicionáis tanto los goces percederos como los que son perdurables; vais camino de la vida eterna, en donde descansaréis de vuestra lucha.

32. Saturaos de la esencia contenida en mi palabra, y si hay dolor en vosotros, consolaos pensando que en él encontraréis una luz que siempre os estará señalando el camino de la vida eterna. Ese mismo dolor no permitirá que el espíritu duerma o se envanezca, será como rocío que refresque y vivifique el corazón.

33. En todos los tiempos os he hablado de la vida eterna, de ese camino que el espíritu recorre y que no tiene fin, en el cual se desarrolla, se perfecciona y llega a su Señor. Para que tuvieseis un ejemplo que palpar y seguir, vine Yo en el Segundo Tiempo. Me limité en Jesús, nací y viví como hombre, cumplí con las leyes divinas y humanas, sentí los rigores de esta vida, trabajé para labrar el pan; pero sobre estos cumplimientos entregué al mundo mi mensaje de amor y de ternura.

34. Cuando hubo llegado el tiempo de la predicación y de los hechos, consagré mi Espíritu al cumplimiento de esa misión.

35. No todos han sabido comprender que el espíritu es antes que la carne. Y de esa doctrina de amor que os entregué, muy pocos frutos me habéis presentado. ¡Cuán frágil es vuestro corazón! Muchos dicen amarme y desconocen los beneficios de mi enseñanza.

36. En aquel tiempo, cuando Yo revelé a mis discípulos que volvería entre los hombres, me preguntaron cuándo sería la realización de mis profecías y Yo les dije: Velad y orad y las contemplaréis. Muchos me

esperaban muy pronto, y es hasta este tiempo que he venido como juez, para preparar el camino de todos los seres. Si abriesen sus ojos espirituales, me contemplarían descender sobre la nube blanca y desde ahí enviar sobre la tierra innumerables rayos de luz.

37. ¿Quién podrá analizar la esencia de mi Espíritu, si soy luz, amor divino, si en Mi no hay forma material? He venido a vosotros en medio de la humanidad; la virtud que os enseñó, es la misma que prediqué en el Segundo Tiempo. Quiero acercar a Mi vuestro corazón y que reconozcáis mi nueva manifestación.

38. Hay muchos que por temor o falta de estudio, no han evolucionado y practican sólo la ley de Moisés, sin reconocer la venida del Mesías, y otros que creyendo en Jesús, no han esperado al Espíritu Consolador prometido; y Yo he descendido por tercera vez y no me han esperado.

39. Los ángeles han anunciado estas revelaciones y su voz ha llenado el espacio. ¿Les habéis reconocido? Es el mundo espiritual que ha venido entre vosotros a dar testimonio de mi presencia. Todo lo que ha sido escrito, se cumplirá. La destrucción que se ha desatado, vencerá el orgullo y la vanidad del hombre y éste, humilde, me buscará para llamarme Padre. Amadme y me reconoceréis. Así brotará de vuestro corazón la súplica por la paz de las naciones. A todos os amo, y cuando ya preparados tornéis a Mí, haré pacto de alianza con los hombres y habrá gozo en el Padre y en los hijos.

40. Aquellos que me esperaban, no se han sorprendido de mi palabra dada a través del hombre. Los demás han negado que el Maestro haya vuelto a manifestarse en esta forma al mundo. Mas Yo os digo: Orad y analizad, estudiad las profecías, escuchad la voz de la conciencia en el fondo de vosotros mismos y sabréis responder a toda pregunta que os hagan.

41. Yo os bendigo, pueblo. Os he dado vida y os estoy alentando en el camino de evolución, porque os amo. Al hombre y a los seres inferiores les he dado los elementos necesarios para vivir. Todos vivís dentro de Mí y estáis sujetos a mi voluntad. Os he dicho que "la hoja del árbol no se mueve sin mi voluntad". Para vivir tenéis el aire que respiráis, el sol que calienta vuestro cuerpo, las aguas y los frutos que os alimentan; más a vosotros que estáis dotados de espíritu, os concedo penetrar en mis arcanos para que conozcáis todo lo necesario para vuestra elevación espiritual. Vuestro espíritu no morirá, mientras que la naturaleza material hoy existe y mañana ya no será, porque le he formado para que sea sierva del hombre y después de cumplir su destino, desaparecerá.

42. La tierra, las plantas, los animales, pagan un tributo de gratitud a su Dios. Toda la creación se inclina y se somete a las leyes. Las fieras en la selva se aman, no matan a seres de su especie y si lo hacen es para

alimentarse, respetan a la compañera, no se multiplican antes de tiempo, no se censuran. Y vosotros, hombres, hacéis todo lo contrario, porque tenéis libre albedrío y voluntad; mas Yo os he dado la conciencia y la ley para iluminar vuestro sendero. Despertad, abrid vuestros ojos a la luz de mi enseñanza, y si habéis de llegar a Mí, ¿Por qué retardáis vuestro paso? No hagáis dolorosa la jornada. Dejad que el espíritu me busque, me ame y me comprenda y en su oración y práctica se fortalezca y se reanime.

43. Os preparo para que cumpláis con celo mi ley, y así podáis enseñar y ser báculo de vuestros hermanos.

44. Quiero que me améis como Padre y me miréis en la obra perfecta de mi creación. En el agua cristalina de los arroyuelos, en el verdor de los campos, en el aire que acaricia vuestras mejillas, en el firmamento sembrado de estrellas, no me neguéis, no me deis ese dolor.

45. Ved que me estoy derramando en esencia para alimentar vuestro espíritu; estoy sanando a los leprosos del cuerpo y del espíritu; porque así como el cuerpo necesita alimento para vivir, el espíritu necesita Sustento espiritual, necesita amor, la comunicación con su Padre, el cumplimiento de los deberes. En esta armonía podréis vivir felices hoy en la tierra y mañana en la mansión espiritual.

46. Mi amor es con vosotros. Mi inspiración se traduce en palabra por medio de la mente de estas criaturas preparadas. Son mis intérpretes y Yo me manifiesto según su preparación y capacidad espiritual. Todos podréis ser mis portavoces. El hombre es muy pequeño para recibir la potencia de mi Divinidad, más Yo envío al entendimiento un rayo limitado, para hacerme comprender y que mi Verbo sea pronunciado por sus labios y os digo: Venid a recibir el amor de vuestro Maestro y la enseñanza para mitigar vuestra sed de saber. Algunos sentís temor y os pregunto: ¿Por qué albergáis ese temor, si siempre he estado con todos mis hijos, si me tenéis en vuestro corazón?

47. Mi amor ha sido grande para vosotros y por eso os he escogido de distintas comarcas y naciones, porque mucho me necesitáis. Tenéis contraído un compromiso Conmigo porque en tiempos pasados no cumplisteis con vuestra misión, y es menester apresurar el paso para que podáis llegar a Mí limpios y puros como brotasteis de Mí.

48. Todavía no os habéis perfeccionado y ya estáis en la consumación de los tiempos. Ha mucho que en esta era os hablo por conducto del hombre. Os he hablado en parábola, y si leéis los escritos en donde mi palabra está impresa y fue transmitida por los primeros portavoces, apreciaréis mi paciencia y sentiréis dolor por vuestra negligencia. En todas las congregaciones en donde el pueblo se reúne, he derramado mi esencia y os he dicho: Estudiais a vosotros mismos, para que

comprenderéis a vuestros hermanos. Sentid su dolor, amadlos como os amo Yo.

49. He venido en busca de esa parte de mi Espíritu que está en vosotros y que me pertenece, para rescatarla. Vengo a declarar la guerra, pero no a la humanidad, sino al pecado, al mal. En esa lucha que ya es entre vosotros, debéis permanecer fuertes. Poned en práctica vuestros dones, para que a medida que entreguéis el bien, ellos se multipliquen y sean inagotables. Si os hablo de regeneración, es porque habéis perdido la gracia y pureza con que os engalané y que debíais haber conservado a través de los tiempos.

50. Os dije que vendría en la nube y que vendrían también mis ángeles. Y ¿Acaso estas profecías no se han cumplido? ¿Mi mundo espiritual no os ha hablado corroborando todas mis palabras? Grandes pruebas vendrán y conmoverán la tierra. Para entonces, no quiero que me busquéis como juez; buscadme como Padre y Maestro. Yo os enseñaré el verdadero camino de la vida, el amor y la humildad, para que no busquéis corona ni cetro. Si queréis ser grandes, sed humildes.

51. Quiero que estéis unidos, porque después de 1950 no oiréis la palabra de vuestro Padre a través de los portavoces y vuestro espíritu buscará un aliciente para continuar en este sendero, y muchos de vosotros seréis débiles como Pedro, y otros dudaréis como Tomás, mas, ¿Quién imitará a Juan? En verdad os digo, que si me amáis como ese discípulo predilecto, me veréis en todo mi esplendor y os diré: Venid a Mí, corazones afligidos; soy el Padre y siento el dolor de todos mis hijos. Orad y sentiréis muy cerca al cirineo ayudándoos a cargar vuestra cruz. Conformaos y sed fuertes en las pruebas y vuestras penas serán ligeras.

52. He preparado a esta nación y sus moradores para manifestar mi doctrina, para que el pueblo pueda elevar su espíritu y contemplar en el más allá la segunda Jerusalén, la tierra espiritual prometida en donde han de reunirse con los patriarcas al final de los tiempos. Mi voluntad es que en esta nación se mezclen las diferentes razas, que encuentren paz aquellos que cansados de guerras y discordias busquen un lugar para meditar sobre mi enseñanza, y los hambrientos de espiritualidad tengan la manifestación de mi Espíritu que les llene de luz y de consuelo, para que desde el valle material puedan contemplar los umbrales de la vida superior donde el espíritu debe morar y ver el cumplimiento de mi palabra.

53. Yo daré esplendor a esta nación. No sólo se elevará espiritualmente, sino materialmente alcanzará poder. Sus tierras serán fructíferas, en sus moradores habrá energía y fuerza moral, y el espíritu preparado por Mí dará prueba de elevación y conocimiento de mi ley.

54. Y cuando el hombre del mundo se acerque y contemple en vosotros mi obra, sentirá el anhelo de enmendar su vida y buscará los principios naturales, que lo ayuden en su restitución; meditará en la ley, buscará mi palabra, y su espíritu volverá a estar en contacto Conmigo. Yo le hablaré secreta y amorosamente y lo pondré en el principio del camino, y a partir de esta etapa empezará a subir para escalar el monte en donde Yo le espero.

55. No todos oirán mi palabra en este tiempo en la misma forma en la que os hablo a vosotros, mis discípulos; mas sabed que todo el que me busque, me encontrará. Mi inspiración estará en todo aquél que me ame y de ello daréis testimonio. Si vosotros os habéis levantado al cumplimiento antes que ellos, preparad su camino dando ejemplo de amor y de humildad.

56. Estad cerca de Mí. Dejad que los ojos de vuestro espíritu se abran y que vuestro corazón perciba mi amor, que todo lo que oigáis y sintáis sea guardado en vuestro ser, para que mañana recordando y analizando mi palabra podáis enseñar a vuestros hermanos.

57. No desperdiciéis estas lecciones que son páginas del libro de la sabiduría que ahora os doy para vuestra salvación.

58. Yo os recibo y en vosotros recibo a todos mis hijos. Mi sabiduría descende sobre todos mis discípulos que han sabido preparar su entendimiento y su corazón.

59. Vengo como luz y fortaleza, como paz y amor a vuestros corazones, para que no sintáis debilidad ante los hombres.

60. Os revestís de paciencia sabiendo que habéis venido a cumplir la noble misión de establecer la fraternidad y la paz en el mundo; porque sabéis que tenéis que velar para que sea cumplida la voluntad del Padre Celestial. Debéis ser como centinelas que velen por ese mandato no cumplido aún.

61. Mi voz incesantemente llama al hombre al camino de la ley, y vosotros, que fuisteis los primeros en recibir mis revelaciones en este tiempo, habéis venido a ser los postreros, para que contempléis cómo llegan a Mí las multitudes; mas como sois de aquellos que primero me reconocieron, estáis obligados a ser un ejemplo dentro de mi enseñanza, a ser como un báculo para vuestros hermanos.

62. Siendo tan grande vuestra misión, veo que aún os falta valor y fe para ser los apóstoles del Tercer Tiempo. Aún tenéis en vuestra vida instantes de flaqueza, de desesperación y de lucha con vosotros mismos. Venced todas las barreras. Vuestro corazón ya ha sentido la grandeza de mi obra, habéis comprobado que mi palabra es alentadora. En mi enseñanza habéis aprendido a orar para libraros de la tentación.

63. No quiere el Maestro que sigáis desaprovechando el tiempo, ved cómo la humanidad en algunos sentidos ha alcanzado adelanto, pero Yo

quiero que su progreso sea completo, que la vida humana y la espiritual armonicen.

64. Esta vida es una hermosa oportunidad que se presenta a vuestro espíritu para progresar. Caminad, creced, evolucionad, mirad cómo todo en la creación evoluciona y se transforma. Fuisteis en el principio semejantes al átomo en vuestra pequeñez; pero por la inteligencia de que os doté, habéis llegado a tomar en vuestras manos los elementos que la naturaleza posee, para servirlos de ellos. Desde que llegasteis a morar la tierra, ya se encontraba en ella la ley esperándoos, y el Padre desde entonces os ha estado revelando la vida espiritual, encaminándoos a la morada a donde habéis de llegar a descansar y a gozar de paz después de la lucha, para alcanzar vuestra purificación.

65. Oíd siempre la voz de vuestra conciencia para que ella os diga si habéis o no cumplido con la ley.

PARABOLA

66. Oíd: Encontrase un varón sobre una montaña, conocía los montes, los bosques y los caminos, por donde se internaba en busca del sustento para los suyos. Cierta ocasión, en medio de su soledad, escuchó una voz que decía: "Yo te contemplo, varón, y veo tu lucha; por eso vengo a ti, porque Yo soy la vida que palpita en todo lo creado, más escucha: Levántate, ve y únete a los que te pertenecen y diles lo que has escuchado y lo que sintiendo no has podido ver, y cuando estén persuadidos de lo que tú ya crees, forma con ellos el principio de un pueblo, levántales en pos del cumplimiento de la promesa de una tierra que les tengo preparada". Aquel varón, al oír esa voz, sintió palpar su corazón con fuerza y no se atrevió a levantar su faz para contemplar al que así le hablaba. Sintió que una fuerza desconocida penetraba en su ser, como si una luz celestial inundara de valor su espíritu. Cuando aquella voz calló, sintió que la fatiga de su cuerpo se apartaba, a la vez que sobre su espíritu experimentaba el peso de una responsabilidad. En seguida partió en busca de los suyos para testificar lo sucedido y como era hombre recto, todos creyeron en su palabra. El varón decía: "Aquella voz que escuché, me habló de un camino, más de todos los que conozco, no sé cuál sea; acaso exista una que conduzca a alguna gran ciudad o tal vez lleve a una extensa tierra de viñedos". Una noche, al encontrarse recostado en su lecho, oyó la voz clara en su conciencia, ya no en sus sentidos, que le decía: "El camino no lo conocen tus ojos, porque él sólo es visible a la conciencia, es el camino de mi ley". Y entonces escuchó los preceptos de ella que hablaban de amar a Dios sobre todo lo creado, de no adorarlo a través de figuras creadas por la imaginación o el fanatismo y oyó hablar también del amor de los unos a

los otros. Ese era el camino, el del amor y el bien. Cuando despertó el varón, comprendió que todo aquello había sido una revelación divina hecha a su espíritu. Nuevamente dio testimonio a su familia de lo que había recibido en sueños y lleno de fe y obediencia reunió a todos los suyos, para que con su unión formasen la simiente de un pueblo fuerte y grande.

67. Es mi parábola de este día en que os hablo de Moisés, aquel espíritu con quien tienen semejanza los guías de este tiempo. Aquél que oraba en silencio y se comunicaba con su Padre, aquél que condujo a su pueblo en larga jornada a través del desierto, el mismo que ante la debilidad de las multitudes rompió contra el suelo las tablas de la ley.

68. Tres eras han pasado y os pregunto: ¿Quién de vosotros conoce el camino? ¿Quién es aquel que de verdad se prepara para escuchar la voz del Eterno? ¿Dónde están los que pueden decirme, como lo hicieran hermanos vuestros en otros tiempos: Señor, si es menester el sacrificio de mi existencia en bien de tu obra, hágase en mí tu voluntad.

69. Hoy no encuentro quien hable así a su Maestro. ¿Cómo vais a dar a conocer al mundo mi palabra en este tiempo? Es menester que os unáis, para que mi obra de amor y de pureza sea reconocida. Si la presentaseis a través de ritos, símbolos o creencias, no lograréis estremecer el espíritu de vuestros hermanos; en cambio, si con vuestras obras dais el ejemplo de amor, mi ley será conocida y respetada.

70. Estudiad mi palabra, porque en ella escucharéis la voz del Padre, quien a través de vuestra conciencia os señalará siempre el camino y os hará contemplar la perfección que vayáis alcanzando en él.

71. Así como escudriñáis y os maravilláis ante la vista del cuerpo humano que es tan sólo la forma exterior del hombre, así abismaos en la contemplación y en el estudio del espíritu, porque sólo así conoceréis su grandeza.

72. Luchad y aunque vuestra lucha sea intensa, no os canséis de testificar mi verdad. Haced el bien aunque tengáis que llegar hasta el sacrificio. Tenéis la misión de salvar a vuestros hermanos.

73. Yo os doy mi bendición y mi perdón.

¡MI PAZ SEA CON VOSOTROS!

1. Os doy la luz para que analicéis mi palabra y comprendáis mi lección, discípulos amados.
2. Sigue el labriego cultivando la tierra y abriendo el surco en donde ha de depositar la semilla con la fe y el anhelo de levantar abundante cosecha, y el Maestro os dice: Tened cuidado de elegir la tierra que sea propicia, para que no se malogre la simiente, y siempre recogeréis frutos de acuerdo con el amor con que hayáis cultivado vuestra tierra.
3. Todos podéis ser labriegos en mis tierras, pero antes es preciso sentir y comprender esta misión. El objeto de esta lección es apartar la venda de oscuridad del ignorante y hacer andar al paralítico, mostrándole que Yo soy el único Dios a quien deben servir. Por eso os digo: Os estoy preparando, para mostraros a los demás como un ejemplo, ya que supisteis abrir vuestros ojos a la luz y confesar con humildad que erais ignorantes. Yo, a través de vosotros, también sembraré y recogeré los frutos de mi caridad.
4. Os preguntarán vuestros hermanos, cómo habéis recibido esta enseñanza, cuáles han sido mis manifestaciones y por qué seguís este camino; a toda pregunta responderéis con absoluta verdad. Porque si no procedéis con la verdad, no seréis fuertes y saldréis derrotados; entonces, la semilla no germinará.
5. No quiero que miréis vacía vuestra mano, ni que al final de vuestra lucha quedéis sin levantar cosecha, después de haberos apartado del mundo por seguir mi camino y de haber sido nombrados mis discípulos. No sería justo que recogieseis desengaños y amarguras sólo por no haber sabido aprender a defender mi obra, estudiándola y analizándola para adquirir fuerza, serenidad y conocimientos suficientes para hacer frente a las pruebas.
6. Mi enseñanza es una sola lección dicha en muchas formas, para que podáis comprenderla y a la que nada tengáis que añadir. Y aunque es ley, no vengo a imponérsola porque caeríais en hipocresía, aparentando exteriormente su cumplimiento, mientras que vuestro corazón se encontraría infringiendo.
7. He puesto a la conciencia en vuestro ser, para que ella esté presente en todos vuestros pasos, ya que la conciencia sabe distinguir el bien del mal y lo justo de lo que no lo es. Guiados por esa luz, no podréis ser engañados, ni llamados ignorantes. ¿Cómo podría el espiritualista engañar a su propio semejante o tratar de engañarse a sí mismo, si lleva en su propio ser la luz de su Creador?

8. En aquel tiempo se acercó un rico mancebo a Jesús y dijo: "Maestro, creo merecer el reino que prometes, porque practico la enseñanza" Jesús le preguntó:

9. "¿Cumples con la ley?", y el mancebo contestó: Sí Señor, yo ayuno, trato bien a mis hermanos, no hago mal a nadie y doy una parte de mi hacienda para ayuda del templo. Entonces Jesús le dijo: "Si queráis seguirme, deja todo lo que posees y ven en pos del Maestro"; mas era tanto lo que en el mundo poseía el mancebo, que no queriendo abandonar sus riquezas, prefirió apartarse del Señor. Creía estar cumpliendo con mi ley y se engañaba a si mismo.

10. ¡Cuántas veces os he dicho: Practicad la caridad, manifestad esta virtud, mas no hagáis ostentación de ello porque dejará de ser caridad y os engañaréis!

11. Discípulos: Si no queréis sufrir equivocaciones o errores, analizad vuestros actos a la luz de vuestra conciencia, y si hay algo que la empañe, examinaos a fondo y encontraréis la mancha, para que podáis corregirla. Dentro de vosotros existe un espejo donde podréis miraros y ver si estáis limpios o no.

12. El espiritualista deberá ser reconocido por sus actos, los cuales para que sean limpios, tendrán que haber sido dictados por la conciencia. Quien así practique, se sentirá con derecho a llamarse mi discípulo.

13. ¿Quién podrá engañarme a Mí? Nadie. Yo no vengo a juzgaros por lo que hacéis, sino por la intención con que lo hacéis. Estoy en vuestra conciencia y más allá de ella. ¿Cómo podéis pensar que Yo pueda ignorar vuestros actos y el móvil de ellos?

14. Preparaos para la lucha, para que mi obra no sea atacada por causa de vuestras malas obras, porque en muchos casos dependerá de vosotros el reconocimiento o desconocimiento que de mi obra tenga la humanidad.

15. ¿Qué puede perder mi obra si es la misma verdad, si es pureza impecable? Más vosotros si perderéis ocasiones para hacer méritos y elevar el espíritu.

16. Si alguien ignora mi verdad, es porque no ha sabido acercarse a beber de esta fuente que desborda sus aguas cristalinas para todo labio sediento de amor.

17. La verdad que revelé a los patriarcas, a los profetas y a los justos, es la misma que hoy os estoy mostrando, porque mi doctrina que hoy recibís es la ley de todos los tiempos, con la que os he señalado el camino de evolución para que continuéis vuestra jornada hasta el fin. En mi doctrina nunca os he dicho algo que no tenga una explicación apegada a la verdad; más si vosotros dieseis explicaciones distintas y en forma complicada, si modificáis mi enseñanza o entregáis análisis

defectuosos a los que necesitan explicación de ella, mala cosecha recogeréis.

18. Mirad cómo entregáis y cómo habláis; comprended que sois responsables de un don muy grande.

19. Yo soy el dueño de la simiente, vosotros los labriegos; si alguno es perezoso y no cumple con su misión, si hay quien se pierda del sendero, no me culpéis a Mí, que por doquier os llamo. Reconoced que algún esfuerzo tiene que hacer aquél que quiere salvarse.

20. Ved que vengo a vuestro corazón para que, sintiéndome, podáis decir: Maestro, yo os seguiré.

21. Escuchad: En todos los tiempos el Padre ha manifestado su amor a la humanidad por medio de mensajes a través de sus enviados; ese amor que hasta este instante estáis tratando de comprender y de sentir es el mismo que os ha acariciado siempre.

22. Quiero que os saturéis de esa luz, porque sin amor no llegaréis a Mí; sin esa virtud no podréis comprender mi grandeza.

23. Mi palabra viene a tocar las fibras más sensibles de vuestro corazón para que despertéis al amor, haciéndoos comprender que si sólo vivís preocupados por adquirir las riquezas del mundo y no dejáis espacio ni tiempo para que el corazón y el espíritu desarrollen sus dones, éstos no tendrán desenvolvimiento en su jornada.

24. No dejéis engreír vuestro corazón, porque él simboliza el fuego de la eternidad del que todo brotó y donde todo se vivifica.

25. El espíritu se sirve del corazón para amar a través de la materia. Si amáis sólo por la ley de la materia, vuestro amor será pasajero, porque ella es limitada, más cuando amáis espiritualmente, ese sentimiento se asemeja al del Padre, que es eterno, perfecto e inmutable.

26. Toda la vida y todo lo creado están relacionados con el espíritu, porque él posee vida eterna. No os limitéis, amadme y amaos, ya que poseéis esa chispa del Ser que no tiene límites para amar, que es Dios mismo.

27. Comprended que todo lo que existe es para vosotros, así como todo, en su destino, es un perpetuo tributo y homenaje al Creador.

28. De todos los seres recibo su fruto, mas todo recibe de Mí la fuerza vivificadora.

29. Os esclarezco todas las lecciones, para que vuestro espíritu deje de ser prisionero de vuestros sentidos, para que cuando vayáis a sembrar mi enseñanza, deis a conocer que el espíritu, como todo lo creado, está sujeto a la ley de evolución.

30. Evolución: palabra que estará en los labios de la humanidad cuando se ocupe de su espíritu, porque significa progreso, elevación, transformación y perfeccionamiento.

31. ¿Cuándo quedará libre el hombre de prejuicios para que ya no vaya en busca de formas, ni vea todo lo que le rodea más grande que él? Cuando alcance la libertad de espíritu.
32. Ahora podréis comprender que si siempre me he manifestado en sabiduría a los hombres, ha sido para libertar a los espíritus aprisionados por entendimientos limitados.
33. Aún existe en esta era mentes entorpecidas y faltas de inspiración. Cuando los hombres ya deberían poseer una mente lúcida y despejada por su evolución, todavía muchos piensan y viven como en las épocas primitivas. Otros han alcanzado un gran adelanto en la ciencia, encerrándose en su vanidad y egoísmo, creyendo haber alcanzado la cima del saber; se han estancado en el camino de su adelanto espiritual.
34. A vosotros que me habéis escuchado en este tiempo y que habéis oído que en mi enseñanza se repite constantemente la palabra espíritu, os digo que la grandeza y la luz que encierra esa palabra conmoverá a esta humanidad cuando la comprenda.
35. Seguid haciéndoos dignos de esta gracia por medio de la humildad bien entendida. Humildad no quiere decir miseria ni pobreza material.
36. Conservad la fuerza moral, porque os habéis templado como el acero en el crisol con los sufrimientos de esta vida.
37. Os veo conformes con vuestro destino. Si vuestro pasado fue tormentoso, no volváis los ojos a él; olvidadlo y vivid en paz el presente. No temáis al porvenir, porque el mañana soy Yo.
38. Todas mis profecías se cumplirán y ésta vuestra pequeña nación será vista por la humanidad como la "tierra de promisión". Yo dejaré que en ella sientan paz los corazones y se iluminen los espíritus. A ella vendrán altos mandatarios de otros pueblos y en su seno se inspirarán para gobernar con amor.
39. Las tribus perdidas de Israel vendrán a congregarse y a sentir mi paz en esta tierra preparada por mi caridad.
40. Vosotros debéis estar preparados porque vuestros hermanos se acercarán, no sabéis cómo o cuándo, pero mi palabra quedará cumplida.
41. Por eso os pido que os unificuéis, para que aquellos hermanos vuestros sientan que han llegado al seno del pueblo del Señor, donde recibirán lo que sea mi voluntad.
42. Os estoy previniendo para todos los acontecimientos del futuro y en lo que toca a esas tribus, os digo que vendrán movidos por mi sabiduría a recibir la heredad que vosotros habéis recibido. No llegarán por casualidad, pero es menester que vosotros estéis unidos para que veáis cumplirse mi palabra.
43. En el Segundo Tiempo, cuando César gobernaba la Palestina, ésta se encontraba dividida entre sí. El pueblo de Israel era esclavo de los gentiles y sobre sus hombros sentía el peso del yugo de la tiranía.

44. Fue entonces cuando llegó entre los hombres el Hijo de Dios.
45. ¡Cuánto dolor había en aquel pueblo y qué grande el egoísmo de los hombres! Pero se escuchó mi palabra y fue como bálsamo en todas las heridas de aquel pueblo desheredado. Yo mitigué su sed de amor, y por eso, los que creían en Mí decían: Sólo el Nazareno sabe amar. Y sin embargo fui desconocido. Cuando los hombres me llevaron a cumplir el sacrificio, me preguntaban: Jesús, ¿En dónde están los que te seguían? En ese instante contemplé a Jerusalén y dije: "No es tiempo aún de que la semilla germine, más el tiempo llegará y la humanidad conocerá su fruto". Y en verdad, después de mi partida, mis discípulos se levantaron dando a conocer mi palabra.
46. Ahora os digo a vosotros: En el año de 1950 se levantarán los que desobedecerán mi palabra y me llevarán a consumir nuevamente el sacrificio, que será la desobediencia y desconocimiento entre vosotros mismos. Entonces diré como en aquel tiempo: "Yo deposité la simiente en estos corazones y ella florecerá y de sus frutos comerán las naciones, que conocerán mi palabra conservada en los escritos".
47. Este legado es para vosotros. Recordad que siempre tendréis que sembrar en vuestro camino.
48. Se acercan los días en que el mundo cristiano se concentra en su corazón, para recordar el drama que tuvo lugar en el Gólgota hace cerca de dos mil años. Es entonces cuando algunos recapacitan, para analizar, si los actos de su vida están de acuerdo con su conciencia, o si han sido débiles ante la tentación.
49. Y este pueblo que ahora me escucha, siente que no le hace falta contemplar la imagen del Crucificado, porque comprende que aquella sangre derramada en el calvario vibra aún en el corazón de la humanidad, porque fue regada para enseñarle cómo se cumple una misión. El pueblo espiritualista no necesita revivir aquel drama; ha aprendido a elevarse hasta sentir y contemplar las grandezas que hay en el espíritu. A quien ha dudado cual Tomás, le he permitido hundir sus dedos en la herida de Jesús, y ver mi sangre que aún está fresca y que, como fuente inagotable, se sigue derramando en amor y fortaleza sobre todo espíritu.
50. Os he dicho que me encuentro tan cerca de vosotros, que conozco hasta lo más íntimo de vuestros pensamientos; que doquiera que os encontréis, ahí me encuentro Yo, porque soy omnipresente. Soy la luz que ilumina vuestra mente con inspiraciones o ideas de luz.
51. Yo estoy en vosotros, porque soy el Espíritu que os anima, la conciencia que os juzga. Estoy en vuestros sentidos y en vuestra materia, porque Yo soy toda la creación.
52. Sentidme más y más en vosotros y en todo cuanto os rodea, para que llegado el momento de abandonar este mundo, penetréis de lleno

en la vida espiritual, y que no haya perturbaciones en vuestro espíritu por las impresiones que os pudiera dejar la materia y os acerquéis un paso más a Mí, que es la fuente de pureza infinita en la que beberéis eternamente.

53. ¡No sabéis cuánto tiempo os falta para dar ese paso! Por eso velad, porque la tentación intentará haceros flaquear. Yo os preparo y os prometo que mi caridad estará dispuesta para libraros del huracán. Os ofreceré mi ayuda cuando estéis a punto de caer, porque para Mí no existe uno que sea más, ni otro que sea menos. Soy el Padre y siempre que ante Mí lleguéis arrepentidos, os recibiré y os entregaré vuestro galardón de acuerdo con vuestros méritos.

54. Meditad y haced un examen de vuestra vida, iluminaos por la luz de vuestra conciencia; Yo os haré conocer vuestro progreso espiritual.

55. Interpretad debidamente mi palabra, sabiendo que no es la forma de ella la que debe de analizarse, sino la esencia que va en ella y el fin que os señala. Mis portavoces son susceptibles de errores, más lo que viene de Dios, puro es y no puede ser manchado.

56. Os he entregado una simiente de la que debéis recoger abundante cosecha. Id a imitación mía derramando en el camino el amor y la caridad entre vuestros hermanos, y la humanidad reconocerá la fe y la fortaleza que habéis adquirido.

57. Tratad de comprender el significado de mi obra, como la comprendieron e interpretaron los que me siguieron hasta el fin.

58. Si habéis preparado vuestro corazón como un santuario en el cual esperáis la visita de vuestro Padre, para que en él sienta el calor de vuestro amor, de cierto podréis decir que la alondra ha estado con vosotros. Me circundan los hombres, mujeres y niños, y todos son como polluelos en el árbol de la vida.

59. Habéis caminado incesantemente buscando en las entrañas de la tierra las raíces de ciertos árboles para juzgar sus frutos, y muchas veces encontrasteis en aquellas raíces el gusano roedor. Después me buscasteis por montes y valles con la esperanza de escuchar una voz paternal, o al menos una voz amiga que os librase de la incredulidad y os condujese hacia el camino de la verdad. Ahora que estáis ante mi palabra, me dais gracias por haberos concedido oír mi enseñanza que viene a prepararos para una comunicación espiritual más perfecta que la que ahora tenéis. Hoy tengo que limitar mi luz para ser comprendido por vosotros, más llegará el instante en que vuestro espíritu y vuestra mente puedan soportar directamente mi sabiduría. Hoy les basta a muchos un poco de luz y de paz en su corazón, a los niños una caricia, a los ancianos cansados la dulce mirada de sus hijos porque con ello sienten un rayo de luz en su corazón fatigado y triste, más luego todos se levantarán anhelando una luz que ilumine el sendero de su vida.

60. Si ahora les preguntasen a muchos de mis hijos si desearían oír mis enseñanzas, contestarían que son indignos, y Yo os digo que ninguno de mis hijos es indigno de escucharme. Todos necesitan de mi palabra; los justos para recrearse con ella, escuchando a su Dios; los ignorantes para aprender y alcanzar la elevación de su espíritu con las lecciones del Maestro; los pecadores para regenerarse con su arrepentimiento escuchando al Padre.

61. Una voz llega a Mí y me dice: "Venid, mirad cuán débil soy en la tierra, cuán manchado se halla mi espíritu. Yo sé que vos me amáis y podéis perdonarme, que sois guía en mis tinieblas y amparo en mi soledad. Socorredme, porque en las pruebas de esta hora siento el dolor de la agonía".

62. ¿Quién me habla así? ¿Quién hace llegar de esta manera sus voces hasta Mí en demanda de clemencia? ¿Acaso un corazón? No, pueblo, es la humanidad, que no ha olvidado que soy amor, reconoce su mancha y pide redención.

63. Yo lloré vuestra partida desde el instante en que dejasteis la morada espiritual para ir a la tierra. Desde entonces han sido mis lágrimas y mi sangre las que os han perdonado vuestros pecados, y mi voz dulce y serena no ha dejado de aconsejaros en vuestra jornada. Mi sombra os ha seguido por todos los caminos. Yo soy quien en verdad os ha extrañado, vosotros no, porque cuando partisteis os sentíais fuertes y creíais que ya no necesitaríais de mi apoyo. Vuestro camino fue el libre albedrío, vuestros sentidos se dilataron para aspirar y palpar todo cuanto os rodeaba, y fue necesario que cayeseis muy abajo para que volvierais vuestros ojos nuevamente hacia Mí. Hasta entonces recordasteis que teníais un Padre a cuya mesa os sentabais. Entonces clamasteis a vuestro Señor, más antes ya os había llamado Yo y estaba reclamando en mi mesa vuestra presencia. Os había buscado, como el padre que vio partir a su hijo llevando la inocencia en su corazón y desconociendo el camino.

64. Si analizáis mi palabra comprenderéis que la intención del Padre al enviaros al mundo a recorrer sus caminos llenos de peligros y acechanzas, no fue para que os perdierais en ellos, porque habían sido preparados de antemano para que en ellos encontraseis las lecciones necesarias para la evolución del espíritu, para daros la experiencia de que carecíais, y finalmente para volveros a Mí llenos de luz. Vuestro espíritu al brotar de Mí fue como una chispa a la cual los vientos habían de convertir en flama para que al retornar a Mí, vinieseis a fundir vuestra luz en la de la Divinidad.

65. Os hablo desde la cumbre del nuevo monte, ahí os espero y en verdad os digo: el día de vuestra llegada habrá fiesta en este reino. Venís por el camino del dolor lavando vuestras faltas, camino que Yo

no tracé y que el hombre ha labrado, por ese sendero me hicisteis caminar; mas desde entonces, el camino del sacrificio y del dolor fue glorificado por mi sangre.

66. Oíd en el infinito el eco de mi voz, como oís el eco de una campana.

67. Mirad que es tiempo de justicia, porque en verdad os digo, toda falta será expiada. La misma tierra reclamará el mal uso que de ella y de sus elementos haya hecho el hombre. Todo lo que haya sido destruido os reclamará, haciendo reconocer a los hombres que fueron hechos por el Creador con fines de amor, y que esa voluntad única que podía destruirles es la que les cuida, les protege y les bendice.

68. ¿Podrá partir tranquilamente de este planeta un espíritu, cuando lo que profanó y destruyó le está llamando para reclamarle? Esos son los que han tenido que formar un mundo en el que los remordimientos, el materialismo y el resultado de una vida de desobediencia a mi ley son como tinieblas entre la luz para que empiecen a restaurar todo lo que destruyeron.

69. Para socorrerlos les digo: He aquí de nuevo al Maestro entre sus discípulos.

70. Hoy vengo a encender la fe en quienes por instantes desfallecen.

71. Si he venido a vosotros, también vendré a todo aquel que a Mi se eleve. Mi amor, mi luz, son para todos.

72. Cuando la comunicación del Señor se establece con sus discípulos, sentís infinito gozo en vuestro espíritu y aunque mi manifestación sea breve, os dais por satisfechos.

73. Quiero que esa paz y esa alegría que experimentáis al escucharme, podáis sentirla cuando en la oración me busquéis, para que cuando logréis esa elevación, vuestro pensamiento sea como un fecundo rocío que descienda sobre campos estériles.

74. Mientras el mundo se agita, la sombra del caos aparece sobre las naciones y la guerra estremece a la humanidad, escucho a los que decís: Si para Dios no hay imposibles ¿Por qué no detiene la guerra y crea un mundo nuevo lleno de paz? Y Yo os digo que así como en el hombre está la guerra también está la paz. Cada hombre posee una conciencia severa y sabia y por ella sabrá escoger el camino que le conviene.

75. Ya se ha desatado en el mundo una nueva contienda. Naciones enteras luchan con el afán de vencer a sus enemigos, otros buscan la superioridad para avasallar pueblos y tener esclavos, y otros para que su raza demuestre que es la más elevada entre todas, y no comprenden en su ceguedad el abismo que a todos espera.

76. Dentro de ese ambiente de tinieblas y turbación, haced penetrar vuestro pensamiento como un rayo de luz; con ello ayudaréis a vuestros

hermanos a pensar con claridad en sus momentos de prueba. De esta manera cumpliréis con la misión que os he encomendado.

77. Sed fuertes para dominar vuestras pasiones, y así no os inclinéis hacia un bando u otro. Es menester que vuestro corazón se inflame de caridad y fraternidad por todos, participando interiormente de las penas y miserias que afligen a esta humanidad. Así vuestro corazón latirá al compás del mío. Todo el bien que hagáis tendrá su recompensa o, ¿No consideráis que será una compensación para vuestras oraciones la llegada de la paz entre los hombres?

78. Ved que no es un sacrificio el que os pido. No os estoy enviando a predicar entre aquellas turbas desenfrenadas, ahora sólo basta que limpiéis vuestro pensamiento para que iluminéis con él la senda de vuestros hermanos.

79. Luchad, orad, velad, para que la tentación que tiene poder para presentarse a vuestro paso, revestida de las formas más atractivas, no vaya a desviaros de vuestras buenas intenciones y os aparte del cumplimiento. Aprended a luchar con ella y a vencerla; no durmáis porque ella luchará hasta el fin.

80. Vuestra lucha es más grande de lo que podáis imaginar, porque ese adversario es invisible, porque muchas veces buscándolo en muchas partes lo lleváis en vosotros mismos, oculto en vuestros sentimientos y en vuestras pasiones. Para esa lucha no existe mejor arma que la oración.

81. Os ha dado el Padre sus consejos. Si cada cátedra es diferente, su esencia, su propósito, son los mismos: entregaros mi amor y enseñaros el camino de perfección que os dará la salvación.

82. En los días de recordación, hasta el corazón más duro siente mi presencia. En el infinito vibra incesantemente el eco de la campana divina que anuncia la manifestación de este nuevo tiempo; pero, ¡Cuán sordo es el corazón de esta humanidad!

83. Cuando despierten los hombres y vengan en busca de mi palabra, ya será tarde, porque habré partido; entonces tendrán que recibir tan sólo testimonio de mi manifestación. Muchos se lamentarán de no haberme buscado en los lugares en donde me manifesté y no haber oído mi voz.

84. En este tiempo, grandes pruebas afligen a la humanidad. De todos los lugares del mundo se eleva el llanto; es que han venido los espíritus a la tierra a recoger el fruto de lo que en otro tiempo sembraron, porque nadie escapa a mi justicia. Dejaría de ser perfecto, si no os la mostrara, si no os dejase cosechar el fruto de vuestras obras; más también me encuentro preparando a los hombres con la luz de este mensaje. A todo oído llegará el rumor de mi venida, de las lecciones que dejé a la humanidad. Irán mis discípulos a llevar el bálsamo a los enfermos,

serán cirineos de aquellos a quienes encuentren agobiados bajo el peso de su cruz. Os repito mucho estas lecciones, para que no las olvidéis después de mi partida.

85. Velad y orad para que estéis fuertes; pero orad con el espíritu, para que lleguéis a alcanzar y a gozar la comunicación perfecta con el Señor. Cuando miréis que se ha realizado lo que recibisteis por inspiración en los instantes en que orabais, esa será la prueba de que tuvisteis un momento de comunicación espiritual con el Maestro.

86. Llevad a la perfección vuestra forma de buscarme, de orar. Mirad que cuando mi palabra ya no se escuche en el interior de vuestros recintos, se levantarán los hombres de las religiones queriendo reconquistaros, tratando de recobraros. ¿Seréis entonces capaces de cerrar vuestros ojos a esta luz y hacer a un lado la misión que habéis recibido, para conformaros con la práctica de un rito?

87. No temáis si a veces os hablo de que seréis calumniados y perseguidos; Yo sólo os digo, que si estáis cumpliendo con mi ley divina y si cumplís con las leyes de la tierra nada tenéis que temer.

88. Demostrad desde ahora que no en vano habéis oído hablar a Jesús en este tiempo; que si Yo os nombré discípulos, sabréis llevar ese título con dignidad. Ante la verdad y limpidez de vuestros actos, el más reacio se doblará. Y cuando sea en el mundo el tiempo de luchas entre doctrinas e ideas religiosas, cuando los hombres se opongan más a la propagación de mi doctrina espiritual, mayores serán los prodigios que os conceda, y esas pruebas harán estremecer al mundo.

¡MI PAZ SEA CON VOSOTROS!

ENSEÑANZA N° 181

1. Multitudes: Venid a la luz, cerrad por unos instantes los ojos del cuerpo y mirad con el espíritu el esplendor de mi presencia que llega hasta vosotros; es la luz divina del amor y de la sabiduría la que vengo a daros como vestidura; es la luz que viene a disipar las tinieblas de la ignorancia, del fanatismo y la maldad.

2. Estoy dándoos mi lección en este día que habéis dedicado al descanso material y al culto del espíritu. Es el séptimo día, en el que reposáis de la fatiga de la semana, en que recogéis el fruto de vuestro trabajo y acumuláis fuerzas para proseguir en vuestro camino

3. Tomad este día como la representación de la séptima etapa de vuestra evolución, aquella en la que habrá de abrirse el último sello, en la que reposaréis después de la extensa jornada.

4. Muchos creen que sólo desciende mi luz en estos lugares donde se manifiesta mi palabra, pero la verdad es que mi presencia espiritual es con todos; por ello he llamado a la luz que os envió: rayo universal, porque en el preciso instante de vibrar a través de los portavoces, la sienten todas las criaturas bajo distintas formas; sí pueblo, siendo Omnipotente y Omnipresente, me estoy manifestando en varias formas, todas ellas espirituales. Si en el Segundo Tiempo me visteis hecho hombre, fue porque vine buscando vuestro corazón; mas ahora me veis venir espiritualmente porque es a vuestro espíritu al que vengo iluminando.

5. Salvador me llamasteis y Salvador me seguiréis llamando, porque vengo a rescataros de las malas sendas

6. No maldigáis las pruebas que os agobian a vosotros y a todo el género humano, no digáis que son castigo, ira o venganza de Dios, porque blasfemáis; os digo que esas pruebas son precisamente las que están acercando a la humanidad al puerto de salvación.

7. Llamadles justicia, expiación o lecciones, y estaréis en lo cierto y en lo justo. La ira y la venganza son pasiones humanas, propias de seres distantes todavía de la serenidad, de la armonía y de la perfección; no es justo que a mi amor por vosotros, que es el que preside todas mis obras, le apliquéis el vulgar nombre de castigo o el nombre indigno de venganza.

8. Pensad que voluntariamente habéis penetrado en sendas espinosas o en abismos tenebrosos y que no habéis acudido a mi llamado amoroso, ni habéis escuchado la voz de vuestra conciencia, por lo que habéis necesitado que el dolor viniese en vuestra ayuda para despertaros, para deteneros, haceros reflexionar y regresar al camino verdadero.

9. Ha sido menester dejar que el dolor habite en las tinieblas y que la paz more en la luz para que podáis elegir libremente el estado espiritual al que aspiréis.

10. Cuando veo que os dejáis vencer por el dolor y que en vez de extraer de él la luz que cada prueba encierra, os concretáis a llorar, a maldecir, o simplemente a esperar la muerte como el fin de vuestros sufrimientos, es cuando me aproximo a llamar dulcemente a vuestro corazón, dándole consuelo y esperanza, fortaleciéndole, para que se sobreponga a sí mismo, a su debilidad y falta de fe y pueda triunfar de las pruebas, porque en ese triunfo está la paz y la felicidad espiritual que es la felicidad verdadera.

11. A esto he venido, pueblo, a apartar la noche interminable que os cubría y daros un nuevo día lleno de esplendor. Mi palabra hará el milagro de fundir el hielo de vuestro corazón para que comience a sentir lo espiritual y a latir para todo lo bueno; mi palabra abrirá los cerrojos de la cárcel en que vuestro espíritu se ha visto aprisionado;

mas a vosotros toca hacer el otro milagro, el de alcanzar la paz y la elevación por medio de los méritos de vuestras obras.

12. ¡Cuán distantes quedarán entonces los senderos donde heristeis vuestros pies dejando marcada vuestra huella con sangre y con lágrimas y donde bebisteis hasta el fondo el cáliz de amargura!

13 Mi divino anhelo es el de salvaros y llevaros a un mundo de luz, de bellezas y de amor, donde vibréis por la elevación del espíritu, por la nobleza de los sentimientos, por el ideal de perfección; mas, ¿No descubríis en ese divino anhelo mi amor de Padre? Ciertamente, quien no lo comprenda así debe estar ciego.

14. Algunos pretenden abarcarme con vuestra mente, creyendo así poder comprenderme; otros, más pequeños y materiales, quisieran verme en forma humana para creer en Mí, sin pensar que existe en su ser un sentido superior, a través del cual puede comprenderme, sentir mi presencia y mirarme; pero ese sentido sólo puede manifestarse a través de la fe y de la espiritualidad.

15. ¡Cuánto gozo dan a mi Espíritu los discípulos que verdaderamente buscan la elevación, porque ellos, aun siendo pequeños y torpes para el mundo, saben sentir mi presencia en su corazón, sabed interpretar o comprender mis inspiraciones y aceptar lo que mi voluntad les concede!

16. Sed así, para que todos me sintáis y gocéis de mis bienes, porque Yo soy de todos. Ved que después de haber preparado los caminos con mi doctrina, dirijo mí mirada a vosotros, corto número de corazones que sois de los discípulos llamados en este tiempo para seguir mi huella.

17. Esta palabra de luz que os entrego, es el pan espiritual con que os alimento en el Tercer Tiempo. Todos mis hijos, a través de sus credos, buscan ese sustento, unos en la forma y otros en la esencia. Yo a todos recibo con amor y a todos entrego mi gracia.

18. Dije a mis apóstoles durante el santo cenáculo: "Tomad el pan, es mi cuerpo. Tomad el vino, que es mi sangre, y después de mi partida recordaréis esta lección".

19. Ahora os digo a vosotros: Tomad mi palabra que es de vida eterna y guardad su esencia, y después de 1950, cuando ya no sea escuchada, recordadla y sustentaos de ella. Y así como mis discípulos supieron normar su vida por mi enseñanza y con humildad la esparcieron, así sed vosotros, para que llevéis este pan del espíritu a todos los hambrientos, porque escrito está que mi palabra no se perderá y será escuchada por toda la humanidad.

20. Os he dicho: Escuchad mi palabra y en su esencia encontraréis el pan de la gracia. Os he dicho: Buscad el amor del Padre, porque lo necesario para vuestra vida en la tierra os será dado por añadidura.

21. De esta semilla tendréis que responderme, ya que en todos los tiempos os la he confiado. ¿Quién puede decir que ha cumplido y que se encuentra libre de toda mancha?

22. Practicad la caridad es la misión más alta de vuestro destino; derramadla en obras, en palabras y aun en pensamientos, porque un pensamiento dirigido con amor, lleva consuelo a vuestros hermanos.

23. Quiero que aprendáis a perdonar; os invito a tomar mi cruz de amor y a seguirme. Escucho y recibo al que interiormente me dice: Señor, yo quiero seguir tus pasos.

24. Y a la vez os pregunto: ¿Quién será el que me entregue en este Tercer Tiempo? Escudriñaos y me responderéis cuando el tiempo sea llegado.

25. El que no cumpla con mi ley, el que me desconozca, el que en alguna forma profane o manche mi obra, ése será el que me entregue a la chusma, ése será el que con sus obras grite: ¡Crucificadle!, porque sus hechos harán que la humanidad se pregunte: ¿Estos son los discípulos del Maestro? ¿Estos son los que escucharon su palabra?

26. Amad a la humanidad, no publicuéis vuestra caridad, y bastará con esto para que seáis los apóstoles del Tercer Tiempo.

27. Hoy estoy presente ante el mundo, presente ante el hombre y le digo: ¿De qué me acusáis? He hablado la verdad, he aconsejado el bien, he venido a cumplir mi promesa de volver. No vengo a desmentir lo que os dije en el Segundo Tiempo, porque soy el ejemplo de verdad. Sigo llevando la pesada cruz y es el hombre el que hiere mi cuerpo.

28. Recordad que el Hijo de Dios se acercó en aquel tiempo a los hombres y ellos no le comprendieron, mas ahora ya podéis comprenderme.

29. Aún estoy crucificado, porque me encuentro dividido en partículas en cada uno de vosotros. Decidme, ¿Acaso no puedo Yo sentir vuestros propios dolores? Entonces, ¿Por qué vosotros no me sentís?

30. Voy nuevamente al sacrificio. En este tiempo, ¿Quiénes me crucificarán?, ¿Quiénes me gritarán: Sigue adelante y no te detengas?

31. Mi mirada es penetrante y al mismo tiempo dulce; si de ella se desprende una lágrima, ésta no cae al suelo, sino que penetra en vuestro espíritu. Yo estaré siempre con vosotros; el mundo aún me necesita.

32. Tiempo llegará en que la fraternidad sea sentida entre vosotros, cuando penetréis en el santuario de mis pensamientos.

33. De donde vengo y a donde voy, vosotros no podéis ir por ahora; mas vendrá un día en que llegaréis a mi presencia y por esta palabra me reconoceréis. Veréis entonces al vencedor de la muerte, al que con su sacrificio os dio vida eterna, porque soy la resurrección y la vida, soy el consuelo que busca a todo espíritu afligido para darle la paz.

34. Esta luz que ahora derramo sobre vosotros, que sea paz y moral en las generaciones venideras.

35. En verdad una vez más os digo, que Yo sufro en todos los que sufren, que el hambre y la sed de amor de los hombres es hambre y sed de mi Espíritu. En ellos sufro y en ellos estoy enclavado; mas mi amor os dice: Discípulos, sed fuertes, porque se acercarán a vosotros los hipócritas, los fariseos y los gentiles para preguntaros si me habéis reconocido y si me amáis; ante esas preguntas sentiréis temor, y si sois débiles, diréis como aquel apóstol: "Nunca conocí yo a ese Galileo"

36. No olvidéis que vuestra recompensa no está en este mundo. Si por estar Conmigo os hiriesen, no desmayéis, perdonad y amad, sed mis discípulos.

37. No hagáis el símbolo de la cruz materialmente, puesto que me encuentro crucificado en vosotros mismos.

38. Yo me haré sentir en la conciencia de todos los que festejan mi divina pasión con fiestas paganas y profanas, haciendo que sientan contrición y que su corazón palpite y lllore. Recibiré su arrepentimiento, porque nunca será tarde para abrir los ojos a la verdad.

39. Purificaos del pecado y amaos los unos a los otros, para que desenclavéis el cuerpo de Jesús y vuestro corazón sea su morada.

40. He aquí cumplida mi promesa: Destruído fue el templo y Yo lo edificaré en tres días. Construido está el santuario espiritual en donde habita el Señor

41. He encontrado a la mujer piadosa y al verla llorar le he preguntado: ¿Por qué habéis llorado? Y ella ha dicho como en aquel tiempo: "Lloro porque el Maestro ha desaparecido, he ido a buscar su cuerpo y no está". Entonces Yo le he dicho: Mirad hacia arriba y contemplad que el Maestro está cerca de vos.

42. Id y decid a vuestros hermanos, que se reúnan porque el Maestro los sorprenderá, y que aquel que sepa sentirme por su fe, Yo le mostraré la vida eterna.

43. Discípulos amados: Me estáis contemplando con la mirada de vuestra fe, porque estoy transfigurado en la esencia de esta palabra, en la inspiración del hombre; pero también descubro a Tomás, aquél que hundió sus dedos en mis heridas para poder creer. Hoy no podéis tocar mi cuerpo porque soy intangible, no es ya el tiempo en que podáis tocarme.

44. He venido a vosotros en Espíritu, y tiempo llegará en que abracéis mi doctrina con el corazón y con el espíritu. Yo, el vencedor de la materia, de la tentación y de la muerte, he penetrado hasta los antros de obscuridad y he hecho luz en los espíritus de los que habitaron este mundo y pasaron a otra vida; presos entre cadenas de remordimientos y turbaciones, les he hecho ver la luz de mi gloria y los he liberado,

porque lo mismo habito en la luz, que desciendo a los abismos, donde se purifican los espíritus, porque Yo soy resurrección para todos.

45. Sed testigos fieles de estas manifestaciones; sentidlas y recordadlas con veneración, para que podáis depositar su simiente en tierra fértil.

46. En verdad os digo que no pasará esta generación sin que mi enseñanza haya sido conocida.

47. Seréis desconocidos y censurados, más Yo os digo: No temáis a la burla, ni aún a la muerte de la materia. Nadie podrá mataros, porque Yo estoy con vosotros. Después de esta lucha, el mundo conocerá la alegría espiritual de la comunicación con el Padre. Vendrá la paz a los pueblos, porque ellos en su convencimiento practicarán mi enseñanza. Sed lo fieles discípulos, mirad que os he dado tiempo y ocasiones para conocer el mundo. ¿Qué podéis desear de él?

48 Si sois débiles en materia, en cambio sois fuertes en espíritu. Habéis comprendido el sentido de la vida humana y ahora tratáis de comprender el sentido de la vida espiritual. ¿Quién de vosotros no ha sentido en sí los dones que Yo le he entregado? Tened fe en Mí para que podáis penetrar en lo invisible y sosteneros, porque aún contra vosotros mismos tendréis que luchar.

49. Os he resucitado, porque estabais muertos; os he abierto mi gloria, he engalanado a vuestro espíritu con la luz de mi palabra; conservad esta gracia y sentid que llega a vosotros la vida verdadera.

50. Ahora perdonad y amad a los que os hayan ofendido y pensad que no ha sido para vosotros la ofensa sino para Mí, que estoy en cada uno de mis hijos. Si Yo perdono a todos, ¿Por qué vosotros no podéis perdonar? ¿Por el egoísmo y la vanidad de la materia! ¿Más a dónde va vuestra materia? A confundirse con los reinos de que fue formada, mientras vuestro espíritu perdurará para responder de todos sus actos realizados a través de su envoltura, en tanto que la luz infinita del creador lo espera para confundirse en un abrazo de amor con el hijo.

51. ¿Quién no querrá en ese instante ser digno de aquel galardón?

52. Discípulos: Yo quiero que en este tiempo sintáis el gozo que experimentaron aquéllos que vieron elevarme en la bóveda celeste. Mi manifestación ante mis discípulos fue para cumplir la promesa que les hice un día antes del sacrificio. Yo les doctriné acerca de la vida del espíritu y lo que significaba la muerte del cuerpo; ellos no comprendieron y tuve que anunciarles que vendría en Espíritu a comunicarles cuanto les había dicho. Cuando ya en Espíritu estuve entre los discípulos, y uno de ellos hundió sus dedos en mis heridas frescas, les dije: "Yo estaré siempre con vosotros y vendré como luz del Espíritu Santo". Cuando aquellos intentaron reclinar su cabeza en el pecho del Maestro, la silueta de Jesús desapareció, porque la prueba que de mi verdad les di, ya era bastante. Si prometí volver a los

hombres sobre la nube, ellos han visto desde su morada espiritual el cumplimiento de mi palabra, y vosotros habéis visto realizarse aquella promesa en vuestro mundo. Esta es la resurrección que os he manifestado en este tiempo.

53. Os dejo mi paz; guardad mi enseñanza y guíaros por ella para que no os perdáis entre tinieblas. Después de 1950 penetraréis en el santuario de mi inspiración divina para que os levantéis a enseñar esta buena nueva, como hicieron vuestros hermanos, mis apóstoles en el Segundo Tiempo. Veréis florecer mi doctrina limpia y pura de ritos, tradiciones y vanidades, porque Yo no busco templos materiales, sino el corazón de mis hijos, para transformarlo en un verdadero santuario, donde more el amor de Jehová.

54. ¿Qué me hacéis presente en este día? ¿Por qué lloráis, si os he dado mi paz y os he hecho sentir mi amor y mi ternura? Calláis ante mi interrogación. Os he llenado de gracia y sentís que no habéis sabido aprovecharla, por eso hay dolor en vuestro corazón. Más, ¿Qué es lo que os aleja del cumplimiento? El mundo que habitáis es un crisol, y cuando más os purifiquéis, os sentiréis más libres; vuestras deudas pasadas no pesarán sobre vuestro espíritu y podréis elevaros espiritualmente. No temáis a la pobreza; si el mundo os despoja de vuestros bienes, si os pide lo que tenéis, cededlo y nada habréis perdido. Temed al que quiere quitaros la paz, al que intente apagar vuestra fe, porque estos dones no sólo son vuestro tesoro, sino que pertenecen a vuestra porción; es el medio por el cual os daré la salvación, junto con la de los seres que he confiado a vuestro cuidado.

55. Llega hasta Mí la intercesión de María, la dulce y abnegada Madre, y el pastor me hace presente al pueblo. Velan por vosotros eternamente la ternura divina, el pastor y vuestros protectores. Más Yo, el Padre, conozco y siento vuestro dolor y mi caridad es con vosotros. Salvaos, pueblo, y salvad a la humanidad. Os he enseñado el camino, y si queréis la paz, sed hombres de buena voluntad, desechad el egoísmo y dad de lo que haya en vuestro corazón. Hoy no os amáis en espíritu unos a otros, más llegará el tiempo, en que miréis en cada hermano un representante mío, una imagen de mi Divinidad, y ese amor disipará el dolor.

56 Comprended que todos me pertenecéis; el precio de vuestro rescate es el ejemplo trazado con mi sangre, mi sacrificio por amor, y es preciso que reconozcáis que vengo por vuestro espíritu para llevarlo hasta las puertas de la "tierra prometida". Mi palabra no os abandonará antes del tiempo señalado, y después, cuando os hayáis preparado, por vosotros y por mis enviados en distintas naciones se conocerá la buena nueva. Mi palabra será escudriñada y al fin será estudiada y

comprendida. Cerca del año 2000 empezarán a manifestarse los dones espirituales de la humanidad, dando testimonio de mi palabra.

57. Preparaos, y en corto tiempo reconoceréis vuestros dones. Todos poseéis una heredad desde el momento de vuestra formación, por lo tanto todos podéis trabajar y ser mis labriegos.

58. Las tierras están preparadas esperando la semilla y el cultivo. No os detengáis, iniciad el cumplimiento de vuestra misión. El tiempo es propicio, y vuestra oración y práctica en la ley llenarán de paz vuestro espíritu.

59. Sólo unos instantes han transcurrido desde que recordasteis concentrados en vuestro espíritu la hora en que visteis al Hijo de Dios crucificado.

60. He venido para deciros que los instantes que han pasado han sido provechosos para la humanidad. He venido para dar testimonio de mi amor y estaré con vosotros muy cerca, para manifestarme a todo espíritu, a todo corazón y a toda materia, porque es la era de la luz, el tiempo del Espíritu Santo.

61. Tomad ejemplo en mis enseñanzas y llevadlas a la práctica, mas no juzguéis que esto significa un sacrificio para vosotros; si así fuere, indicarían que vuestro espíritu no se ha preparado y por ello no experimenta goce.

62. Si queréis seguir a Jesús, tendréis que sufrir; pero en el fondo de aquel dolor estará la dicha de sufrir por el bien de vuestros semejantes. Ahora no será de sangre vuestro sacrificio, porque los tiempos han cambiado y la humanidad ha evolucionado, será de amor.

63. Vuestro espíritu arrastra pesadamente una cadena formada por las vidas que os he brindado como oportunidad para perfeccionaros y que no habéis aprovechado; cada existencia forma un eslabón. Más si normáis vuestra vida dentro de mis enseñanzas, si os anegáis a mi ley, ya no vendréis a sufrir a este mundo.

64. Si dejáis pasar el tiempo sin estudiar mi palabra, YO, que soy el tiempo, os sorprenderé. Estudiad, para que podáis ocupar en mi obra el lugar que os corresponde.

65. Quiero que cesen la incomprensión y las diferentes creencias sobre mi Divinidad; comprended que todos brotasteis de un solo Dios.

66. Os seguiré señalando el camino único que conduce a mi seno; es estrecho, es áspero, en él existe una huella de sangre, pero al final de la jornada encontraréis flores de exquisito perfume y frutos de buen sabor.

67. Algunos añoráis el tiempo en que tuvisteis felicidad y paz. Yo os digo: No suspiréis. Os he traído nuevamente felicidad y paz y estas gracias perduran hasta la eternidad.

68. Cuando os digo: "Pedid, que se os dará", me pedís para la materia. En verdad: ¡Qué poco me pedís! ¡Pedidme ante todo lo que beneficie a

vuestro espíritu! No atesoréis en la tierra, porque aquí se encuentra el que hurta; atesorad en el reino del Padre, porque ahí vuestro caudal se encontrará seguro y será para la felicidad y paz de vuestro espíritu.

69. Los tesoros de la tierra son las riquezas, el poder y los títulos de falsa grandeza. Los tesoros del espíritu son las buenas obras.

70. No vengo a desconocer el saber y la ciencia que los hombres han alcanzado; por el contrario, vengo a iluminar su talento, para que sus obras tengan un fin noble y elevado, porque entonces si alcanzarán la verdadera grandeza.

71. En el Segundo Tiempo mostré al mundo lo que el hombre podía hacer por medio de la fe. Levanté al que muerto estaba, al ciego le di vista, al leproso lo dejé limpio, al paralítico lo hice caminar.

72. Yo bendigo la ciencia del hombre, que ha sanado y rescatado de la muerte al que estaba al borde del sepulcro.

73. Ahora he venido a mostraros una vez más mi sabiduría que se encuentra más allá de todas las ciencias, y os digo: El mundo conocerá al Consolador del Tercer Tiempo; pero mientras vosotros sabéis que me encuentro nuevamente entre los hombres, ellos aún me esperan, cuando ya está cercana mi partida.

74. En mi palabra del Segundo Tiempo os hice saber que nuevamente vendría Yo a vosotros, que descenderían mis huestes espirituales Connigo, pero la humanidad no ha comprendido ni interpretado debidamente el sentido de mi palabra, por eso cada religión me espera en su seno, por eso esperan contemplarme con sus ojos mortales; y quienes así me esperan ahora son los mismos que en aquel tiempo negaron que Jesús fuese el Mesías y le juzgaron como un soñador.

75. Vosotros, mientras tengáis fe, veréis iluminado vuestro camino.

76. He venido en este tiempo a edificar mi templo. El templo de vuestro corazón, que habíais destruido, Yo lo reedificaré en tres días.

77. Todos guardáis preparación y así os presentáis a Mí. Siempre que abris vuestro corazón para recibir mi palabra, habéis experimentado paz. ¿Quién de vosotros que me haya buscado con amor, no ha tenido comunicación Connigo? Y si vosotros habéis alcanzado esta caridad, ¿Por qué no la enseñáis a vuestros hermanos? Si en la práctica del amor encontráis vida, amad desinteresadamente. Si el cumplimiento de los deberes os llena de salud, sed incansables trabajando.

78. Quiero encontraros dignos de Mí. Quiero contemplar en vuestro hogar la paz y a cada uno de vosotros cultivando y fomentando el bien, para que podáis vivir cerca de Mí e identificaros con vuestros hermanos.

PARABOLA

79. "Encontrase un humilde Maestro dando enseñanza a sus párvulos. Entre ellos estaban los corazones que llenos de fe se mostraban impacientes por levantarse a cumplir su misión. Después de un corto tiempo de recibir sus lecciones, preguntaron a su Maestro: Tú que eres sabio y enseñas el amor puro y la emancipación del espíritu, dinos, ¿Cuándo podremos partir para enseñar en el nombre de nuestro Padre, lo que hemos aprendido? Y el Maestro contestó: Oh pequeños, ¿Ya queréis entregar mi enseñanza?, ¿Ya os habéis saturado de ella?, ¿No teméis a los peligros, no os arredra la incredulidad?, ¿Ya estáis fuertes? Y el párvulo insiste: Maestro: Nos habéis dado un antídoto, nos sentimos fuertes y queremos practicar vuestra enseñanza. Aquel Maestro, lleno de ternura y de bondad, bendice a sus discípulos, les da potestad y les deja partir. Y va el párvulo por los caminos cultivando corazones, dándoles de aquella gran enseñanza. Muchos le buscan y al oír su palabra se convierten a su doctrina y le siguen; mas después de haber preparado a aquellos nuevos adeptos, el labriego dice a la multitud que le sigue: Tendréis que presentaros ante Aquél que me enseñó, para recibir la última lección, porque ese Maestro va a partir y quiere dejaros llenos de su sabiduría. ¿Queréis venir en pos de mí?

80. En caravana llegaron ante aquel Maestro y tuvieron la sorpresa de ver que era el Maestro de maestros, el Dios infinito, el Hacedor de todo lo creado. Entonces se postraron, penetrando en contrición y su espíritu hizo comunión con El y la paz inundó el corazón de los párvulos".

81. Hoy digo a vosotros, mis discípulos: Llegará el momento en que me veréis en todo mi esplendor. Para ese tiempo, la tierra y sus moradores habrán sido purificados, y restauradas la virtud y la gracia del espíritu. Desaparecerá el dolor y todo será dicha, será un día infinito, interminable para vosotros. ¿No queréis contemplar estas maravillas? ¿No queréis que vuestros hijos se comuniquen con mi Espíritu y libres del pecado puedan formar un mundo de paz?

82 Os he entregado los dones para que practiquéis mi enseñanza. Sed perseverantes en el bien. Si vuestra decisión es grande, venceréis lo infranqueable y el mundo, que no ha creído en mi venida en este tiempo, me amará y será salvo.

83. Pueblo: Vos gozaréis contemplando mis manifestaciones cada día más espirituales. Venid a Mí por amor, no por temor.

84. Sed fuertes, porque las pruebas se acercan y tenéis que atravesarlas con serenidad.

¡MI PAZ SEA CON VOSOTROS!

1. Pedid por la humanidad antes que por vosotros mismos. Ella es como un naufrago en medio de un mar de tinieblas y turbaciones, que en su confusión no encuentra el faro que ha de iluminarla para ponerse a salvo.

2. Todo el que cree en Mí y observa mis preceptos, está dentro de un arca salvadora donde quiera que se encuentre, ya en el valle espiritual o en el mundo. El que ama en espíritu y en verdad, está Conmigo. Toda criatura tiene en sí misma los medios para salvarse y ellos son: La luz de la conciencia y la intuición del bien que palpita en el espíritu; son atributos que Yo os he concedido.

3. La oración es consuelo y báculo para el corazón en las horas de prueba. Para ser fuertes, debéis unificaros en mi ley, y aun cuando os encontréis en distintos caminos, si practicáis mi doctrina espiritualmente, llegaréis a amaros y a comprenderos.

4. No todos los que han oído mi palabra creen en ella, y no todos los que dicen amarme, me aman en verdad. Para llamaros mis discípulos, tendréis que practicar mi ley y seguir mi huella.

5. Mi amor es igual para todos. ¿No habéis mirado que a nadie he negado la luz, el calor y el pan? Aun cuando las pruebas del espíritu sean grandes, mi protección no os abandonará jamás.

6. ¿Queréis verme materializado para creer en Mí y sentirme cerca? Penetrad en la esencia y vida de este universo que habitáis, y me contemplaréis manifestado en todos los seres que lo componen.

7. A todos os he dado el pan, sin embargo, a unos los contemplo satisfechos y otros están hambrientos; es porque no compartís el fruto de vuestro trabajo ni vuestro hogar con los demás.

8. Os he puesto en el principio de vuestra evolución, para que todos lleguéis a Mí. Mi amor que recibís en estas manifestaciones es para todos mis hijos; llegad a Mí, buscadme con vuestro espíritu preparado y Yo seré con vosotros. Todos podéis sentir mi presencia y alimentaros de Mí.

9. Las grandes obras espirituales se llevan a cabo practicando la humildad, la limpidez de espíritu y la palabra de luz que sale por vuestros labios. Mas no habléis de vuestras obras, hablad de la obra divina y dejad que Yo os juzgue y premie vuestro esfuerzo.

10. No olvidéis la oración por la paz del mundo, porque grandes desastres lo amenazan. Mas no queráis penetrar en mis altos juicios; dejad que Yo, con sabiduría, corte de raíz los malos árboles y toque con rigor las instituciones.

11. Vosotros orad y tan sólo ayudad a cuantos podáis. Ese tiempo está cercano y Yo os prevengo para que viváis alerta y contempléis el cumplimiento de estas profecías.

12. Cuando hayáis comprendido mi palabra, seréis todos como un rebaño, y Yo, vuestro Dios, cual pastor, os guiaré hasta la fuente de la vida eterna, en la cual no volveréis a tener sed.

13. El Maestro es entre vosotros, y me encuentro deseoso de dejaros preparados para el instante propicio.

14. Vengo a doctrinaros en este instante en que el mundo se encuentra en aparente quietud.

15. El hombre se ha entregado al materialismo y sólo por momentos piensa en el ejemplo que le dejó el Hijo de Dios, para luego volver a la lucha de su mundo y a lo que atañe a su vida material. No está preparado para la espiritualidad.

16. La humanidad tiene fechas señaladas para recordar la pasión de Jesús, y es entonces cuando logrará conmoverse su corazón.

17. Más vosotros, que habéis escuchado mi palabra, comprendéis que no existe hora ni día determinado para recordar o practicar aquellas enseñanzas que os diera el Divino Maestro. Habéis llegado a comprender que en todo instante podéis hacer obras en beneficio de vuestros semejantes, inspirados en aquel ejemplo de amor y caridad divinos.

18. Esta lección que estáis aprendiendo quiero que la transmitáis a vuestros hermanos. Sólo necesitáis que vuestro corazón esté dispuesto para sembrar y entonces, la primera cosecha os llenará de gozo y de ánimo para seguir en la jornada.

19. Cuando mi palabra llegue a todos mis hijos, en los hombres de ciencia confundidos será como un rayo de luz que ilumine su mente. Y cuando descubran la alianza que existe entre Dios y el hombre, la relación entre la ciencia humana y el misterio de la creación, habrán dado un paso de adelanto que será en beneficio de las nuevas generaciones, porque todo marchará en perfecta armonía. Hombres y acontecimientos evolucionan hacia la perfección sin detener su marcha.

20. En el presente siglo alcanzó gran desarrollo la ciencia de los hombres, por lo que lo llamaron el siglo de la luz, sin saber que también para el espíritu se abrió este tiempo como el tiempo de la luz. Ellos ignoraban que el Santo Espíritu está manifestándose e iluminando a todos los seres, en cumplimiento de las profecías.

21. En las grandes obras humanas está la influencia y la labor de seres espirituales elevados que trabajan y vibran continuamente en los entendimientos, inspirando o revelando lo desconocido a sus hermanos encarnados.

22. Por eso en todo tiempo diré a los sabios y a los científicos: No podéis jactaros de lo que comprendéis ni de lo que hacéis, porque no todo es obra vuestra. ¡Cuántas veces sólo servís de instrumento a aquellos espíritus de quienes os hablo! ¿No os habéis sorprendido muchas veces del alcance de vuestros descubrimientos? ¿No os habéis confesado interiormente impotentes e incapaces de intentar lo que ya habéis realizado? Pues ahí tenéis la contestación. Entonces, ¿Por qué os engrandecéis? Sabed que vuestra labor es guiada por seres superiores. Nunca tratéis de modificar sus inspiraciones, porque ellas siempre van encaminadas al bien.

23. Infinita y profunda es mi enseñanza; en ella existe la esencia de que se sustentan todas las religiones. En mi doctrina Yo os hago hermanos de todos, sin distinción de credos. Nunca os encerréis en una celda para orar, porque será como apartaros de la humanidad y como huir de las tentaciones, temerosos de caer. Jesús os enseñó a hacer frente a toda lucha; Jesús sabía que Él era la verdad y que ella, como la luz, no puede ocultarse. Desde entonces os enseñé la forma de seguir mi huella.

24. Fui juzgado, fui calumniado, pero nunca se me pudo descubrir alguna imperfección. Así como perfecta es la naturaleza, como obra confiada a vosotros, ¿Quién podrá encontrar defecto o imperfección en esa obra hecha por Mí? ¿Quién podrá imitarla?

25 Cuando no comprendáis mi palabra, elevaos en oración antes de que quedéis confundidos, porque, ¿Cómo podéis pensar que Yo os entregue una idea que no encierre razón o verdad? Elevaos para que vuestros pensamientos alcancen el efluvio divino.

26. Enseñaréis mi doctrina sin añadirle tendencias vuestras, porque no podréis engañar a nadie; la mentira tarde o temprano es derrumbada por la verdad.

27. Si sois sinceros con vosotros mismos, conoceréis la verdad, porque la encontraréis dentro de vosotros y en vuestros hermanos, si los amáis, si existe dulzura en vuestra mirada, si ponéis caridad en la palabra y en las obras. No veáis con sencillez la fe, con ese abandono y esa seguridad de que por fuerza se realizará el milagro. Recordad que tenéis que haceros dignos de tales beneficios.

28. La convicción de mi palabra y la fuerza de vuestra oración os preparan para alcanzar la fe y realizar grandes obras.

29. Os estoy dando la luz y la explicación del misterio en que muchas profecías permanecieron durante siglos.

30. Pedid luz, que se os dará; quiero que haya comunión entre vuestro espíritu y el mío.

31. Esta gracia que derramo en cada una de mis palabras, será la que os conforte para cuando ya no me manifieste a través del entendimiento

humano. Por esta gracia seréis maestros entre vuestros hermanos, porque sabréis conducirlos dentro de mi ley.

32. Nada habrá que os confunda, ni ideas ni doctrinas os harán perderos del camino, porque todo cuanto de Mí aprendisteis lo llevaréis grabado con fuego en el espíritu.

33 En todas las religiones le presentan al hombre dos caminos: uno, el del descanso espiritual y el otro, el del castigo eterno. Por más que ha luchado por conocer la realidad, sólo encuentra misterios donde se confunde su mente.

34. Y vosotros, sencillos discípulos que no habéis conocido las ciencias, en cambio habéis recibido mi inspiración y mi palabra sabia con la cual se descorrió el velo del misterio y supisteis que, después de esta vida, después de la lucha, de los combates y la purificación, el descanso y la paz que deseáis, os esperan a todos.

35. Vosotros, que ya conocéis esta realidad, sabréis revelarla a quienes no la conocen.

36. Seréis el profeta que da a conocer mi voluntad; entonces vuestros hermanos podrán comprobar que hablasteis con verdad cuando contemplen que lo que anunciaron vuestros labios, se realizó.

37. La paz no está en las naciones; aparentemente existe quietud en las mentes de los hombres, pero la guerra está amenazando al oriente. En verdad la guerra se desatará y el mundo se encontrará en desolación. Esto pronto acontecerá.

38. Mis elementos se desatarán y asolarán comarcas. Los hombres de ciencia descubrirán un nuevo planeta y una lluvia de estrellas alumbrará vuestro mundo, pero esto no acarreará desastres para la humanidad, sólo anunciará a los hombres la llegada de un nuevo tiempo

39. Vengo a daros a conocer estas profecías para que no os sorprendan cuando acontezcan.

40. Aun con mis elementos tendréis que identificarlos, porque ellos también son mis servidores e instrumentos de mi justicia. Grandes desastres se verán en el mundo, que preocuparán a los hombres de ciencia, quienes buscarán la causa de todo ello en la misma naturaleza. Es el científico que busca su existencia en las células, desconociendo lo esencial, o sea, el reino del Espíritu, fuente primera y única de donde procede todo lo que existe.

41. Mucho os revelaré estando aún vosotros en este mundo, mas cuando cerréis vuestros ojos corporales a esta vida y se abran los del espíritu para contemplar el infinito, reconoceréis que existe más claridad y luz en la vida del espíritu. La voluntad, la inteligencia y la razón no os abandonarán porque son dones innatos al espíritu.

42. En las religiones reconocen el poder del mal y lo han personificado en forma humana; le atribuyen un reino poderoso y le han dado diversos nombres. Sienten temor los hombres cuando creen tenerlo cerca, sin saber que la tentación está en las pasiones, en las flaquezas. Que lo mismo se agita en el interior del hombre el bien y el mal. El mal predomina en este tiempo en el mundo y ha creado una fuerza, un poder que se manifiesta en todo. Y en lo espiritual existen legiones de espíritus imperfectos, turbados, inclinados al mal y a la venganza, cuya fuerza se une a la maldad humana para formar el reino del mal.

43. Ese poder se rebeló ante Jesús en el Segundo Tiempo y le mostró su reino. Mi carne sensible a todo, fue tentada, pero mi fortaleza espiritual venció a la tentación. Porque Yo había de ser el vencedor del mundo, de la carne, de la tentación y de la muerte. Porque fui el Maestro que descendió entre los hombres para dar ejemplo de fortaleza.

44. Jesús, después de exhalar el último aliento en la cruz, resucitó de entre los muertos, descendió a los antros de obscuridad donde se encuentran los espíritus turbados, para conducirles a la luz, y volvió en Espíritu ante los apóstoles para mostrarles la vida superior del espíritu.

45. Os he dicho en este tiempo: No alberguéis la idea que existe entre la humanidad acerca del infierno, porque no hay más infierno en este mundo, que la vida que habéis creado con vuestras guerras y odios, y en el más allá no existe más fuego que el remordimiento del espíritu, cuando la conciencia le muestra sus errores.

46. Mi doctrina hablará al teólogo, al filósofo, al científico, y encontrarán que mi obra es manantial inagotable de revelaciones.

47. El hombre con su regeneración apagará su infierno, y cuando penetre su espíritu en el más allá, sólo encontrará luz, armonía y gracia, porque en la morada del espíritu no puede existir lo que sólo la superstición humana ha forjado.

48. Preparaos, aquietad vuestra mente porque vais a recibir la luz que os envío. Sensibilizad vuestro corazón y no me digáis sólo con vuestros labios que me amáis. Amadme en verdad, porque quiero que viváis en armonía Conmigo. Haced que brille esa señal que lleváis en vuestro espíritu y que habíais opacado. Quiero que os sintáis poseedores de mis dones eternos y que deis testimonio de Mí.

49. He tenido para vosotros infinita paciencia, he esperado vuestro reconocimiento y aún me decís que no turbe vuestro sueño, que no queréis vivir en la realidad; pero estaba dicho que Yo había de venir a levantar a mi pueblo escogido y a darle armas para combatir las tinieblas. ¿Cómo es que despreciáis la luz si estáis destinados a llevarla a la humanidad? Muy pronto os convertiréis en soldados de la paz, de la verdad y del amor. Las pruebas que os envío, pulimentarán vuestro corazón y lo acercarán al camino. Estáis a punto de tomar vuestro cargo

para dar principio a la jornada. Otros se levantarán al cumplimiento cuando estén en espíritu habitando otros valles.

50. No quiero contemplar entre vosotros un solo discípulo que traicione a su Maestro, que cambie sus dones por la falsa riqueza, porque volverán a abrirse mis heridas para manar agua de compasión y sangre para lavar la mancha del discípulo amado.

51. Los que habéis acudido a mi llamado, benditos seáis. Recibiréis grandes pruebas de amor, y seréis fortalecidos para el tiempo de lucha que se avecina; vuestras penas serán llevaderas y tendréis paz en el espíritu.

52. Si me pedís mandatos, buscad en el libro que os entrego y encontraréis en cada palabra un mandato, una ley inmutable que habla a vuestro espíritu de la morada que debe conquistar. Cuando sintáis que es llegada la hora de trabajar, miraréis con sorpresa y alegría, cuán vastas son las tierras que os he confiado y cuán abundante y rica la semilla.

53. Lo que os he enseñado, quiero que sea transmitido con pureza a quienes no oirán en este tiempo mi palabra. En la virtud de vuestra vida encontraréis lo necesario para guiar, aconsejar y consolar a la humanidad. Yo espero recibir en este tiempo del corazón humano la comprensión, la cosecha que no he recibido en tiempos pasados, para ayudaros a escalar el alto monte donde me encuentro esperando a todos mis hijos.

54. Humanidad: ¿Qué habéis hecho de la simiente que os traje como presente de amor en el Segundo Tiempo? Os decís cristianos, más de hecho no lo sois, porque no encuentro amor entre los hombres, ni caridad, ni justicia. Sin daros cuenta estáis amando a otro dios y habéis forjado otro mundo; allí tenéis afectos, ambiciones, posesiones, ideales y riquezas; fuera de todo esto nada existe para vosotros. ¿En dónde está vuestra fe?, ¿Dónde está la práctica verdadera de mis enseñanzas? Sólo las lleváis en vuestra mente como una más de vuestras teorías. Cuántos de vosotros pensáis que esto que digo es una exageración, y cuántos que mañana conozcan estas palabras, tendrán que hacer escándalo en torno de ellas; más de cierto os digo que Elías en este Tercer Tiempo os probará que estáis adorando a un falso dios, aunque creáis estarme amando a Mí; como en el Primer Tiempo sorprendí al pueblo de Israel adorando a Baal, y con la potestad que Dios había dado a su profeta, éste probó a aquel pueblo caído en tinieblas que se encontraba en un error, vuelvo a deciros que Elías en este tiempo descargará el rayo de Dios sobre los espíritus, haciendo que vuestros ídolos caigan por tierra. ¿Cuáles son vuestros ídolos? El mundo, la carne, la ciencia, el fanatismo religioso, los vicios, el dinero.

55. Cuando la luz se haga en todo espíritu, comprenderéis que el mundo y la ciencia no pueden ser el fin a que aspiráis, ni pueden ser la suma perfección, que sólo son medios que Dios ha puesto en vuestra senda para que vayáis de peldaño en peldaño hacia Él, que es el Espíritu perfecto.

56. Elías es el precursor, el profeta, el enviado; Yo soy la luz, que a través de Elías, probaré de nuevo a los hombres que con su ciencia creen mover el mundo y poderlo todo, pero que llegado el instante de la prueba, cuando la desolación se extienda por doquier, Elías dirá a los sabios y científicos: Invocad vuestra ciencia y contened el avance de los elementos desatados, haced uso de vuestro poder y apaciguad la furia de una tempestad; si lo hacéis, Yo reconoceré vuestra fuerza y sabiduría. Mas Yo vengo a inspiraros un poder y un saber, superiores a vuestra ciencia, y ese poder es el de la oración.

57. Ese es el momento en que el indicó de Elías os señale, pueblo, y su voz os llame para probar al mundo a través de los nuevos discípulos la verdad de la oración y el poder de la espiritualidad.

58. Bajo una forma espiritual viviréis las pruebas que recibieron los hombres de la antigüedad, el pueblo de Israel, porque el sentido de aquellas lecciones, el fondo que había en aquellos llamados que el Señor hacía a sus hijos, aún no ha sido interpretado debidamente.

59. Cierto es que los hombres se convencerían de sus errores y se arrepentirían atemorizados por la injusticia divina, pero no llegaban al fondo de la verdadera sabiduría al espíritu.

50. Os he dicho que en este tiempo de luz, serán comprendidas e interpretadas justamente todas las revelaciones divinas de los tiempos pasados, porque el espíritu de la humanidad, atravesando el extenso desierto de su peregrinaje y recorriendo los caminos interminables de la experiencia, ha alcanzado la madurez para ponerse en contacto con lo espiritual, armonizar con su conciencia y comprender el sentido real de su existencia.

61. El hombre está próximo a salir de su sueño, para levantarse haciendo las grandes obras a que fue destinado, obras inspiradas por el espíritu, dictadas por la conciencia y reflejadas en los sentimientos.

62. Cuando la multitud de espiritualistas llegue a formar un pueblo unido y fuerte, su paso por la tierra irá dejando una huella de luz. Será para la humanidad como un hermano mayor cuya mano se extienda generosamente para ayudar a levantarse a su hermano menor.

63. Con palabra amorosa he venido hablándoos, para que vuestro corazón se dulcifique y suavice las asperezas de vuestro carácter, porque mañana seréis vosotros los que tendréis que hacer conocer mi obra a vuestros hermanos; y si queréis conmover las fibras de aquellos

corazones, tendréis que usar una gran dulzura e impregnaros de amor y caridad en todas vuestras obras.

64. Aprended a comunicaros Conmigo de espíritu a Espíritu, con la oración sin palabras, la oración que es pensamiento, que es sentimiento; ésa es la que os acercará más ante mi presencia divina. Mirad que mañana tendréis que enseñar todas estas lecciones, y ya es necesario que mis nuevos discípulos practiquen desde ahora lo que les ha venido enseñando mi doctrina. Si llegáis a enseñar con vuestras obras y a predicar con vuestros ejemplos, la humanidad se sentirá estimulada a imitaros y dejará de adorar dioses sordos y sin vida, para llegar a buscar al verdadero Dios viviente y eterno que sólo habita en lo espiritual.

65. La oración es la barca salvadora de todos los náufragos en este mar tempestuoso, porque el que llega a orar bien, se fortalece, se llena de fe, se siente superior a todas las pruebas y sabe esperar confiado la llegada de la paz.

66. Muchas de las lecciones que os he dado, están basadas en preveniros de los peligros que os acechan en los tiempos de mayor amargura, porque formaréis parte de mis huestes de seres espirituales. Por cada uno de vosotros irá una multitud de seres invisibles que serán los guardianes y los protectores. La misión de unos y de otros será la de unirse para alcanzar el ideal supremo de lograr la paz universal; y desde ahora os digo, que de esta armonía espiritual entre todos mis siervos, nacerá una fuerza que hará invencible a este pueblo.

67. Los pobres de espíritu se verán inspirados; los torpes de palabra y de entendimiento tendrán en su boca un torrente de palabras saturadas de verdad y de vida

68. Ya os he advertido que habrá tropiezos en el camino, pero también os digo que el que se prepare podrá salvarlos. Sólo los que ahora duermen mientras Yo les estoy hablando, serán los que tropezarán, caerán y por fin llegarán a retroceder, juzgando que los escollos que a su marcha se presentan son insuperables.

69. Oración, meditación, serenidad y elevación, son bienes que ya deben de incorporarse a vuestra vida diaria como parte esencial de ella, para que así nada pueda sorprenderos.

70. Comprended por qué a través de todos los tiempos transcurridos os he venido repitiendo: "Velad y orad".

71. Ahora os ofrezco el pan que ha de alimentaros, es sin levadura, es de vida eterna.

72. Antes de ilustraros en mis enseñanzas, quiero sanar vuestro corazón y aliviar vuestro espíritu; os invito a elevaros a mi mansión de paz y ahí confesadme todos vuestros pecados; Yo sabré oíros. Respetaré vuestro dolor y no os juzgaré con rigor. Si ese dolor os lo causan los remordimientos, no temáis, que he venido a buscar precisamente a los

que no habéis encontrado clemencia ni comprensión en vuestros hermanos. Vengo a salvaros para que presto lleguéis Conmigo.

73. Preparo vuestro entendimiento, vuestros labios, para que no os sintáis torpes para hablar y testificar mi obra. Si sentís amor, podréis hablar; si tenéis fe, podéis hacer grandes obras en mi nombre.

74. Os doy una página blanca para que escribáis vuestra vida, y la conciencia os hablará con claridad; por ella sabréis cuándo habéis honrado a vuestro Padre y cuándo lo habéis desobedecido.

75. Me pedís en este día y, ¿Qué necesitáis que no esté en mi amor el concederos? Más si bebéis un cáliz amargo como restitución por vuestras faltas, no me reclaméis, no me preguntéis por qué no os he dado a beber el cáliz de leche y miel, ya que pertenecéis al pueblo escogido. Está en vosotros alcanzar la paz; Yo os concedí el libre albedrío para que escojáis el camino y os elevéis por vuestros méritos hasta Mí. ¿Por qué no imitáis a los buenos discípulos?; ¿Por qué no lleváis la vida de los patriarcas? Porque no me glorificáis todavía con vuestras obras.

76. Dad, siempre tenéis algo que dar. No imitéis a los ricos avaros; no arrojéis a los enfermos, a los menesterosos, juzgándolos imprudentes. No despreciéis a los hambrientos. Si sabéis penetrar en su corazón, descubriréis su dolor y sentiréis piedad de ellos. Yo os he dado en el amor el bálsamo para curar todos los males. ¿Teméis ser censurados porque al hacer caridad me imitáis? ¿Qué teméis de esta humanidad injusta y egoísta que nada sabe de Mí? Venid y refugiaos en mis leyes inmutables, bebed mi esencia y sentíos llenos del Espíritu de Verdad.

77. La verdad es mi reino de amor, de luz y de justicia, verdad que enseña la ley que os he revelado. Verdad es la huella trazada con mi amor para que lleguéis a ser grandes, perfectos e inmortales.

¡MI PAZ SEA CON VOSOTROS!

ENSEÑANZA N° 183

1. Guardad mi palabra, discípulos, porque ya se acercan a esta nación hombres de distintas creencias que han de pedir os pruebas de que recibisteis mi enseñanza.

2. Estoy apartando de vosotros penas y enfermedades, para que aprendáis a consolar y hagáis con vuestros hermanos la caridad en la misma forma que Yo la hago con vosotros.

3. Mi enseñanza llenará de gozo al que la reciba con preparación; será agua cristalina en los labios sedientos, pan para los hambrientos, quietud y paz para el espíritu cansado y para todos fortaleza y luz.

4. Yo estoy iluminando a este pueblo, desde los gobernantes hasta el más pequeño, para que abran sus brazos a esas porciones que vendrán en busca del Maestro

5. Llegarán a Mí contritos unos, temerosos otros, porque el dolor habrá sido muy dentro de ellos, y su conciencia hablará diciéndoles que el juicio ha llegado para cada espíritu. Más para todos tengo una nueva oportunidad de salvación. El espíritu recibirá la confirmación de todos sus dones y si su fe despierta, por ella conocerá por qué ha venido una vez más entre los hombres y cuánto los amo.

6. No vengo con mi palabra de este tiempo a borrar lo que dije en el Segundo Tiempo; antes bien, os lo vengo a recordar, porque lo habéis olvidado, y a explicarlo, porque no lo habéis comprendido. Os estoy revelando lo que entonces no os dije y que tenía reservado para vosotros en el tiempo presente en que vuestro espíritu está más evolucionado.

7. Los que escribieron mi palabra con amor, con sangre y lágrimas, obedecieron a su memoria y a su inspiración, ellos fielmente interpretaron mi voluntad; mas después vinieron otros y mi palabra fue adulterada, su esencia se ha perdido entre ideas y prácticas que no pertenecen a mi doctrina. Y en este tiempo la luz viene a romper todo velo, para dejar ver la pureza de mi verdad.

8. Vengo a enseñaros a que no os desconozcáis por causa de mi obra, que no discutáis injustamente. Más también os prevengo con estas revelaciones: Falsos maestros y profetas aparecerán, aun en el seno del pueblo de Israel.

9. Muchos que hoy comen el pan en mi mesa, mañana buscarán sólo su bienestar material, su reinado y alabanza y debéis cuidaros de ser confundidos.

10. Grande se presenta vuestra lucha, fieles discípulos que velaréis por esta causa. Voy a dejar preparados ciento cuarenta y cuatro mil, en quienes descansará esta responsabilidad, y entre ellos están los que han de darme la espalda, los que han de tomar mi nombre para decir: He aquí al Maestro; y los que no hayan calmado su sed y los que no quisieron oírme en el tiempo propicio, a ellos se acercarán sedientos de verdad y se confundirán.

11. Practicad la humildad y no aduléis a vuestros hermanos ni permitáis que os adulen; apartaos de aquellos que queriendo haceros bien, provoquen vuestra vanidad y os pierdan.

12. No deis oído a la tentación. La potestad que os he entregado es para que la empleéis en obras espirituales, en obras de amor y caridad.

13. No lucréis jamás con mi doctrina.

14. Yo os protejo, pueblo, os estoy ocultando a las miradas de vuestros hermanos, para que escuchéis en paz mi palabra hasta el año de 1950;

si por creer en mi venida en este tiempo os desgarran, Yo os defenderé; si fuereis reducidos a prisión, Yo abriré las puertas y seréis salvos. Sólo os digo, cumplid con mi ley, no caigáis en lucro y mistificación. Cuando seáis llamados para curar al enfermo, practicad la caridad y cuidad de que vuestras obras sean espirituales.

15. En el Segundo Tiempo, después de mi partida, quedó vuestra Madre Celestial fortaleciendo y acompañando a mis discípulos. Ellos, después del dolor y la prueba, encontraron abrigo en el dulce corazón de María, su palabra siguió alimentándolos, y ellos alentados por la que seguía enseñándoles en representación del Divino Maestro, prosiguieron su camino, y cuando Ella partió, comenzó su lucha y cada uno tomó el camino que le estaba señalado. En este Tercer Tiempo tendréis muy cerca de vuestro corazón el amor de María, aliviando y fortaleciendo vuestro ánimo en todas vuestras pruebas.

16. Vais abriendo vuestro corazón para sentirme y para amarme, más os digo: Oíd mis órdenes y sabed practicar. No sólo me améis a Mí, amad a vuestros hermanos. No os juzguéis injustamente unos a otros. Toda causa justa o injusta dejadla a mi justicia, porque sólo Yo conozco el porqué de ella y a Mí toca juzgar. A los que no han cumplido con mi ley, les estoy invitando a penetrar en ese camino y pronto llegarán a Mí y les diré: No es una ley nueva la que en este tiempo os presento, es la misma que escribí en la conciencia del primer hombre y que después di a conocer, clara y precisa, por conducto de Moisés.

17. No os dejéis llevar por la palabra de vuestros hermanos si ella no está basada en mi ley, y creyendo estar en el camino de la luz, estéis pisando el de tinieblas. El lenguaje florido no es el que me agrada. Yo os he hablado siempre con sencillez; más si en aquellas palabras encontráis verdad, extraed la esencia, lo que haya de amor, de caridad y paz, que pertenece a Mí, y podéis tomarlo e interpretarlo debidamente. Os he dado un juez que no miente jamás y está dentro de vosotros; es la conciencia; para oír su voz necesitáis penetrar en vuestro interior, orar y meditar y ella hablará con verdadera sabiduría y elevación.

18. El mundo os ha desengañado y hoy que oís mi palabra manifestarse por criaturas tan humildes, en sencillos recintos, reconocéis que no necesitáis levantar palacios para ofrecerlos al culto espiritual, que no debéis limitar mi doctrina, ni representarla con imágenes materiales.

19. Para traer esta misión al mundo en el Tercer Tiempo, os fue ordenado encarnar nuevamente como espíritus de luz llenos de potestad, y por estas gracias vuestros hermanos os han desconocido; han mirado mal vuestra fe y confianza en Mí, sin saber que a nadie he distinguido y que a todos atiendo y protejo. Y vosotros que habéis llegado a Mi llenos de contrición, cuán cerca me tenéis y por vuestro arrepentimiento os hacéis dignos de llevar mi presente de amor y

caridad a los enfermos, a los pobres de espíritu. Vuestra fe hablará y llenará de energías a los que se han debilitado y su espíritu se levantará a una nueva vida. Muchos "hijos pródigos" llegarán a mi regazo en este tiempo y Yo haré fiesta por su retorno, y la oración de la familia israelita se elevará para seguir atrayendo corazones.

20. Cuando viereis que uno de mis discípulos por su consagración a Mí se eleva en sabiduría, no lo envidiéis, ayudadlo aún más, porque por él manifestaré prodigios y el beneficio será para todos vosotros.

21. La envidia mancha el corazón y enferma el espíritu. Es mi voluntad que todos os elevéis y hagáis comunión perfecta Conmigo y viváis en armonía.

22. Haced uso de vuestra razón para que comprendáis cuánta justicia hay en el destino de todas las criaturas.

23. No viváis inútilmente; aun las más pequeñas y extrañas pruebas encierran una finalidad que Yo he determinado.

24. Deliberad y estudiad mi ley. Dejad que vuestro espíritu por medio de la oración llegue a Mí para que sea lleno de mi unción al escuchar mi palabra y reciba el bálsamo para sanar vuestro cuerpo enfermo

25. Si os preparáis, el mundo tomará nuevos derroteros. La guerra amenazadora huirá y habrá paz; más si hacéis mal, ese mal repercutirá en vosotros mismos. Una vez más os digo: "Con la vara que midierais, seréis medidos".

26. Venid y alimentaos con el manjar de mi palabra y cuando hayáis comido, no olvidéis a los hambrientos y llevadles el sustento. Aprended a extraer de mi palabra la esencia y de ella tomad, fortificaos y compartid con vuestros hermanos.

27. Presentís desde vuestra morada la mansión de paz que os he prometido. A cada momento me pedís que os deje mirar las luces de esa "tierra bendita" y Yo os digo que no estáis lejos, que estáis en el camino que conduce a ella y que no pasará mucho tiempo para que os encontréis llamando a sus puertas.

28. El camino es mi ley; si la observáis podéis estar seguro de que llegaréis a la "ciudad prometida" y allí encontraréis todo lo que os he ofrecido. Sed fuertes y virtuosos en esta travesía, iluminaos con la fe para que hagáis dulce y llevadera vuestra jornada.

29. Habéis conocido las vicisitudes; a veces tiritáis de frío sintiendo el egoísmo y la falta de amor de la humanidad y me mostráis desnudo vuestro espíritu; mas no habéis desesperado, sino que confiáis sabiendo que Yo velo por vosotros y que María, vuestra Madre, es estrella en la noche que atravesáis, y así os sentís fortalecidos.

30. En este instante de comunión me presentáis en silencio el corazón de vuestros hijos afligidos y necesitados de paz, y Yo quiero hacerlos depositarios de mis beneficios, para que los llevéis a los vuestros, a

todos vuestros hermanos, para que aprendáis a dar, siendo mensajeros míos e intercesores de vuestros semejantes.

31. Si sois recibidos por vuestros hermanos y aceptan vuestro presente, bendecidlos. Si no saben tomar lo que Yo les envío, bendecidlos también y dejad que YO, con paciencia infinita, siga puliendo y despertando su espíritu hasta convertirlos en corazones ardientes y crédulos. Esta es mi voluntad.

32. Bienvenidos los que creen en mi presencia, bienvenidos también los que dudan porque han venido atraídos por su propio espíritu, porque también en ellos será la fe.

33. ¡Ay de los que en este tiempo no luchan por encender su lámpara, porque se perderán! He aquí que siendo este tiempo el de la luz, imperan las sombras por doquiera. Vosotros sabéis por mi palabra, que escogí esta nación para manifestarme en mi tercera venida, más el por qué, lo ignoráis; ha sido un misterio para vosotros, el Maestro, que no quiere tener secretos para sus discípulos; viene a revelaros todo lo que debéis saber, para que contestéis con certeza a quienes os interroguen. He visto que los moradores de este rincón de la tierra siempre me han buscado y amado, y aun cuando su culto no ha sido siempre perfecto, su intención y su amor los he recibido como una flor de inocencia, de sacrificio y de dolor. Sobre el altar de mi Divinidad siempre ha estado presente esa flor llena de fragancia. Fuisteis preparados para cumplir en el Tercer Tiempo esta gran misión. Hoy sabéis que en vuestro seno he hecho reencarnar al pueblo de Israel, porque Yo os lo he revelado. Sabéis que la simiente que alienta en vuestro ser y la luz interior que os guía es la misma que derramé desde el Primer Tiempo sobre la casa de Jacob.

34. Sois israelitas por el espíritu, poseéis espiritualmente la simiente de Abraham, de Isaac y de Jacob. Sois ramas de aquel árbol bendito que darán sombra y fruto a la humanidad.

35. He aquí por qué os nombro primogénitos y porque os he buscado en este tiempo para manifestar en vosotros mi tercera revelación al mundo. Es mi voluntad que el pueblo de Israel resurja espiritualmente entre la humanidad, para que ella contemple la verdadera resurrección de la carne.

36. Sí, discípulos, el espíritu no muere, sólo vuela al más allá, al espacio, cuando ha llegado el término a su cuerpo. La carne tampoco muere, se desintegra y se confunde en los elementos de la naturaleza, de donde la hago brotar nuevamente para dotarla de espíritu.

37. Así resurge o resucita la carne, así vuelven a aparecer en la tierra los espíritus encarnados convertidos en hombres; así haré surgir a Israel sobre el haz de la tierra, mas no le ofreceré tierras en este mundo, ni le dividiré en tribus; por el contrario, haré de todos sus miembros una sola

familia para borrar el cisma tradicional en él. Formaré matrimonios y familias con hijos de Rubén, con los de Judá, los de Aser y Zabulón, con los de Neftalí o Benjamín. Así hago desaparecer toda división, porque ésa no es semilla de Dios.

38. ¿Quién podría llevar a cabo estas obras, si no Yo? ¿A quién se le podía confiar la misión de persuadir al pueblo escogido del Señor, de que Canaán no era la patria eterna sino sólo un símbolo? A Mí, que fui quien ocultó a vuestro espíritu en otra raza o en otra tierra, que fui quien os dijo: Vosotros sois aquellos; más si os he enviado nuevamente, es para que concluyáis en la tierra la grande y delicada misión que desde el principio os fue confiada. Esa es vuestra cruz.

39. También habéis vuelto para lavar manchas, reparar yerros y saldar deudas. Ya no volveréis a caer en flaquezas ni en idolatría como en los tiempos pasados, siendo el pueblo que conocía al Dios verdadero y tenía la ley. Más el dolor os ha hecho buscar la luz y la paz. Así en aquel Primer Tiempo cuando escaseó el trigo y por lo mismo el pan en vuestra tierra, emigrasteis hacia el poderoso Egipto; más tarde, esclavo del Faraón, os levantasteis desafiando las penalidades del desierto, buscando la "tierra de promisión", porque ansiabais libertad. En este tiempo habéis desafiado la burla y la ira de vuestros hermanos, porque me estáis buscando bajo esta forma, porque vuestro espíritu está sediento de elevación y espiritualidad.

40 Sois el "hijo pródigo" que siempre que vuelve a la casa de vuestro Padre, halla sus brazos abiertos para estrecharlo y la mesa servida para sentarlo al festín.

41. Llegasteis cansados por la larga jornada, manchado vuestro espíritu y débil vuestro cuerpo; pero sorprendidos contemplasteis desde lejos que las puertas de la ciudad se encontraban abiertas, esperando que llegaseis para daros mi amor, mis enseñanzas y la caridad de mi nuevo advenimiento.

42. No fue mi voluntad manifestarme ahora en Canaán, que fue vuestra patria en los tiempos pasados, porque ya no es el tiempo de Moisés ni el de Cristo, es la Era del Espíritu Santo. Estáis escuchando mi divina palabra, y en verdad os digo: Aquel maná del Primer Tiempo que encendió vuestra fe en Mí, y aquel pan que os ofrecí en la mesa del Segundo Tiempo con el cual os enseñé el camino de vuestra redención, es el sustento que ofrezco en este tiempo para que vuestro espíritu alcance la paz y la luz eternas y hambre no vuelva a sentir jamás.

43. Aprovechando esta sencillez espiritual que conserváis, vengo a entresacar de entre vosotros a mis portavoces, a mis nuevos profetas y a mis discípulos, como en otro tiempo hice surgir de entre este pueblo a patriarcas, profetas, enviados y apóstoles. Ahora os explico mi Ley por medio de mi doctrina, os enseño cómo debéis orar en este tiempo,

cómo me serviréis y cómo viviréis para ser verdaderos hermanos de la humanidad e hijos de Dios.

44. Cuando mis nuevos discípulos se encuentren fuertes, la segunda Jerusalén descenderá de mi reino sobre los hombres y en sus muros invulnerables se estrellará la maldad, la idolatría, la mentira y todas las tinieblas que de la mente y del corazón humano han brotado.

45. Recordad que vuestro Padre, por medio de un sueño, prometió a Jacob bendecir en sus hijos a todas las naciones, Reconoced que si procedéis de aquel tronco, vuestro destino es el de atraer mi paz y llevarla al corazón de vuestros hermanos.

46. Pueblo: En este tiempo hay quienes aún practican la ley de Moisés, otros que viven la era cristiana; no todos presienten o desean la presencia de una nueva era. Es que no todos avanzan ni evolucionan en la misma forma. Por eso os digo: Conoced estas lecciones para que seáis los buenos labriegos que imiten al buen pastor y buen sembrador. Mirad a los que cultivan la tierra; ellos siembran en mi nombre; si la época fue buena y su siembra fructificó, elevan sus preces y acciones de gracias al Creador; si el tiempo fue inclemente y la siembra se malogra, esperan con ilusión el siguiente año para volver a sembrar con el mismo ahínco hasta reponer y multiplicar la primera simiente. Si vosotros aprovecháis este tiempo y os levantáis llenos de esperanza y de fe a sembrar en el corazón de la humanidad, el rocío de mi gracia fertilizará los campos, las tierras fértiles con mi poder, y vuestra semilla sembrada con cariño y buena voluntad germinará; Yo protegeré vuestra siembra y el sol radiante de mi Espíritu dorará las espigas para que vuestra cosecha sea recogida entre himnos de gloria y alabanzas a vuestro Señor.

47. Daos cuenta de que Yo soy quien vela por esta nación para protegerla de las tempestades. Yo la conservo en paz, porque en mis altos designios la tengo destinada para que cumpla en este tiempo una gran misión en lo humano y en lo espiritual.

48. El caos vendrá, porque mientras existan poderes y reinos en la tierra, existirán ambiciones, odios y guerras, y no habrá paz

49. No existe caridad entre los hombres, mi ley no es practicada. No existen verdaderos hermanos, ni padres, ni hijos, y por eso el caos amenaza a la humanidad.

50. Yo sólo os anuncio esto, porque de Mí no puede brotar el mal; el caos sólo está en la imprevención del hombre, cuya conciencia ha desoído y se ha dejado conducir por las malas inspiraciones; mas vosotros, ¿Esperáis que sucedan todas estas pruebas para que se conmueva vuestro duro corazón? No, mis hijos, desde ahora orad, trabajad incansablemente, haced méritos y regeneraos. Esa es vuestra misión. Velad por la paz del mundo, atraed con vuestras oraciones mis

bendiciones y conservaos fieles a mi ley para ejemplo de vuestros hermanos.

51. Todo el que esté dispuesto a seguirme participará de mis enseñanzas y será llamado párvulo o discípulo.

52. El conjunto de espíritus que me rodean forman parte del pueblo de Israel. De su obediencia depende el resurgimiento de las virtudes en la humanidad. Hoy he tomado a este pueblo como mi intérprete para hablar con los hombres, y he recibido de él los primeros frutos de su cumplimiento.

53. Sois vosotros los primeros que he preparado como luchadores de mi obra, los que tenéis que trabajar con entusiasmo para poner sobre la tierra firme las primeras piedras de la gran ciudad; tenéis que apoyaros en la fe y en la confianza en Mí. Os hablaré incansablemente hasta el último día de 1950 por conducto de mis portavoces, y después quedaréis entre la humanidad para dar pruebas de vuestra potestad.

54. Yo enviaré entre vosotros a aquellos hombres de ciencia que se hayan desvelado queriendo penetrar en los misterios de la vida espiritual sin conseguirlo. Os buscarán sabiendo que os habéis establecido en esta nación, que poseéis mis revelaciones y que habéis sido ungidos por Mí; en vosotros beberán con ansia mi palabra y sabréis por intuición cómo debéis de conducirlos ante ellos sin alarde, mansamente, como corresponde a mis discípulos, como predicó Pedro o como habló Juan, así hablaréis si os preparáis, y si os claváis buscando mi ayuda, Yo hablaré por vosotros y llegaré a su corazón. En su afán de conocer los lugares y las personas que me sirvieron os buscarán, y vosotros sólo les daréis a conocer la esencia de mi doctrina. Muchos de ellos se convertirán y formarán parte de este pueblo por la verdad de vuestras palabras.

55. El camino de este pueblo ha sido largo; en su seno he enviado siempre espíritus fuertes, celosos, que señalen la meta y sean defensores de la ley. Y este pueblo forjado en tres tiempos, a través de pruebas, vicisitudes y luchas, unas veces fuerte y otras débil, unas veces libre y otras cautivo, ya incomprendido y después amado y reconocido, ha poseído siempre mis privilegios.

56. Sólo Yo os he hecho justicia; habéis tenido la prueba de amor más sublime en el calvario y también el rigor de mi justicia cuando así lo habéis merecido. Habéis sido predestinados para recibirme en los tres tiempos. Hoy, como en el Segundo Tiempo, he buscado a los humildes, a los desheredados y a los hambrientos de justicia, y he elevado a su espíritu haciéndolo ocupar el lugar de discípulo o de apóstol.

57. Estáis viviendo un tiempo en que la humanidad evolucionada materialmente, se enorgullece con su saber y me desconoce; olvida su misión espiritual y desprecia la naturaleza que he puesto a su servicio,

al alcance de su entendimiento para vida y recreo de su cuerpo y elevación de su espíritu. Opaca lo que hay de más valor en ella y por lo que he venido siempre, que es su espíritu el que me pertenece. Mas así como la faz de la tierra ha de cambiar, el hombre también me reconocerá. Sus ideales que hoy todavía son materiales, se tornarán en anhelos espirituales. Todos los seres han sido sometidos a pruebas y en ellas se acrisola y se dobliga el espíritu.

58. Desde el año de 1866 la humanidad ha penetrado en un nuevo tiempo, en el que he ido preparando a los escogidos. Este pueblo ha recibido cargos, le he confirmado sus dones, le he revelado a cada criatura la tribu a que pertenece y cuál es su misión especial. He reunido a mis huestes espirituales, unas en materia y otras en espíritu, como estaba escrito.

59. Nombré guías para que hubiera un representante delante de cada congregación y les manifesté, que es mi voluntad que todos estén unidos entre sí, para que el pueblo sea fuerte.

60. Di la misión de portavoces a criaturas preparadas por Mí para manifestarme a la humanidad en palabra humana y multipliqué el número de ellos, para que mi enseñanza se extendiera. Formé el cuerpo de labriegos para que el mundo espiritual viniera a comunicarse con los hombres, manifestando su caridad, curando y aconsejando.

61. Fue mi voluntad nombrar piedra fundamental a aquél que había de ser en cada recinto el sostén del guía, medianero entre éste y los que llevan cargos, y también intermediario del pueblo.

62. Nombré videntes y los preparé para que recibiesen mirajes que fuesen analizados por el pueblo para que éste viviese alerta.

63. Di el cargo de pluma de oro a aquéllos que habían de escribir, preparé su mente y envié a su custodia seres espirituales que en otros tiempos también han velado por los escritos, para que mi palabra fuese impresa y quedara para todos los tiempos.

64. Preparé guardianes para que velasen por el orden del pueblo, nombrándoles columnas.

65. A todas estas criaturas las he iluminado y mi inspiración se derrama en ellas. Ahora pregunto a todos los que han recibido estos cargos, si han comprendido lo que ellos encierran.

66. Tres años más os concedo para vuestra preparación; después, estos cargos formarán uno solo, y todos seréis llamados labriegos en la campiña divina, y os serán confiados todos aquellos que no oyeron mi palabra para que los enseñéis; dejaréis de ser discípulos para convertirlos en maestros.

¡MI PAZ SEA CON VOSOTROS!

1 Humanidad: Os habéis hundido en las tinieblas, más ha llegado la hora en que salgáis a la luz.

2. Os envío a Elías que él os libre del letargo. ¿Cómo podríais sentir mi presencia si no estuviéseris despiertos?

3 No esperéis que venga a vuestro mundo en cuanto hombre; aquella lección pasó; sin embargo, aunque sólo vais a tenerme en Espíritu, os voy a probar que es una forma más elevada que aquellas, a través de las cuales me he manifestado hasta ahora; es la prueba de que os considero espiritualmente más aptos que a los hombres de los tiempos pasados.

4. No necesitaré de un cuerpo para habitar entre vosotros, ni será indispensable que mi voz se humanice para poder ser escuchada, y sin embargo me tendréis en plenitud como Maestro, como Juez, como Doctor.

5. Muchos dones y sentidos tiene vuestro espíritu, para que por medio de ellos recibáis mis mensajes; mas como hasta ahora ignoráis esas potencias que existen en vuestro ser, creéis que sólo con los ojos del cuerpo podréis mirarme y con vuestros oídos podréis escucharme. Ya os probaré lo infundado de esa creencia, cuando en el silencio de vuestra alcoba sintáis mi presencia y en los instantes de vuestra oración os sintáis bañados por la luz de la inspiración.

6. Aún sois espíritus sin luz, más haré que de vosotros salgan destellos en forma de inspiraciones, de ideas elevadas, de sentimientos nobles y buenas obras.

7. Sois como Lázaro en el sepulcro, muertos a la vida espiritual; pero ante mi voz os levantaréis para seguirme y dar testimonio de mi verdad.

8. Esos acontecimientos que a diario estremecen a los pueblos de la tierra, son voces de justicia que os llaman al arrepentimiento, a la oración, la regeneración y purificación; mas este tiempo de pruebas se prolongará hasta que la reacidad y necedad de los hombres se dobleguen, hasta que abandonen su orgullo y su impiedad. No todo el tiempo serán voces de justicia las que se escuchen en la tierra, porque después, cuando la humanidad haya sido purificada, serán muy diferentes los acontecimientos que vengan a estremecer a los hombres; serán inspiraciones divinas y manifestaciones espirituales, serán revelaciones de la naturaleza, unas para perfeccionamiento de vuestro espíritu, otras en bien de vuestra vida en el mundo.

9. ¿Sabéis cuál es el don o la virtud por medio de la cual pueden alcanzar los hombres más gracia? La caridad, porque ella ennoblecerá sus corazones, dará ocasión al espíritu para desbordarse en sus hermanos y será la que más semilla de fe recoja, porque los campos y

las tierras están llenos de miseria, de dolor, pobreza y enfermedad, tierras hambrientas de amor, que sólo esperan una semilla y un poco de riego para florecer.

10. Si a los que predicán mi palabra en la tierra, les parece ya imposible contener el avance del pecado, el desbordamiento de odios y pasiones, para Mí no es imposible, ni siquiera difícil el retorno de los hombres al bien y a la justicia.

11. ¿Veis a esos hombres que gobiernan grandes pueblos? ¿Conocéis la fuerza de sus leyes y de sus doctrinas? ¿Miráis a los hombres de ciencia penetrando insensata y temerariamente en los arcanos de la naturaleza? En verdad os digo que con ese orgullo, ese poder y toda su ciencia, vendrán a postrarse humildemente ante Mí, porque toda obra humana se está acercando a su límite, en donde los hombres por sí solos deberán abrir los ojos a la realidad, reconociendo la trascendencia de cada uno de sus obras, la gravedad de sus faltas y la magnitud de sus errores.

12. No quiero deciros que todo cuanto ellos han hecho es imperfecto; no, pero es tan poco el bien que procuran a sus semejantes, tan poco lo bueno que hacen, que es mejor que mi ley juzgue lo impuro y malo, que es lo que más pesa en la balanza de la justicia.

13. Un corto tiempo le es concedido a la humanidad, para que en él consuma su obra y responda al juez divino, cuando le llame a cuentas

14. Mientras, mi luz avanza, se difunde y penetra en todas partes y en todo espíritu.

15. Era mi voluntad que cuando llegase este tiempo de mi comunicación, todos mis señalados estuviesen ya preparados, velando y orando, esperando la hora de mi venida, formando un solo cuerpo y una sola voluntad, para oír lo que Yo os revelase; mas no he encontrado entre vosotros la verdadera fraternidad.

16. Este pueblo que ha recibido mi enseñanza, preparará a sus hermanos, convirtiéndose en maestro de ellos.

17. Más en verdad os digo, que no he venido a iluminar sólo a vosotros que moráis en la tierra, sino que he llamado a todos los espíritus que han perdido el camino, en otros valles desconocidos para vosotros.

18. ¡Cuánta sumisión he contemplado en los seres espirituales para cumplir mis mandatos; a su espíritu, libre de la materia, le ha sido más fácil disponerse para cumplir su misión en este tiempo!

19. ¡Cuántos de ellos me esperaban, limpios de errores y faltas, después de una larga expiación, y al revelarles esta parte del "libro de los siete sellos" que corresponde a la sexta etapa, se ha elevado su espíritu, y en su elevación os han impulsado, han apartado obstáculos de vuestro paso y os han colocado en el digno lugar de discípulos!

20. Para llegar a comprender las enseñanzas divinas, es menester regenerarse y analizar la ley; por ella llegaréis a comprender mi palabra y recibiréis grandes revelaciones que por medio de la ciencia humana no podríais alcanzar. Llegará el día en que el hombre doblegará su cerviz y amará a su Padre con el respeto y amor que os estoy reclamando. Mi manifestación es comprensible a todos. He hablado conforme a la capacidad de vuestro cerebro, porque no podríais comprender toda mi sabiduría. A esta palabra sencilla con la que os he dado a conocer mis lecciones, no le añadáis nada de vuestra mente, y al traducirla a otros idiomas, dejad que persista su esencia divina.

21. Preparaos para que vuestro cerebro sea como un espejo limpio que deje reflejar mi luz en toda su pureza, cuando os encontréis ocupados en esta delicada misión.

22. Vivid cerca de Mí. Yo soy la vida, principio y fin de todo lo creado. Si he puesto en vosotros una misión semejante a la mía, es porque os amo y quiero que me imitéis.

23. Redimid corazones, haced prodigios, amaos los unos a los otros.

24. Cuando sintáis la fe y el temple necesarios para tomar la cruz, id a los hogares y llevad mi palabra, calzad las comarcas y surcad los mares; delante de vosotros iré Yo preparando el camino.

25. Estad alerta, porque vendrán a vosotros muchos lobos con piel de oveja y querrán sorprenderos para alejaros del camino, más velad y sabréis descubrir las intenciones de su corazón.

26. Si llegan vuestros hermanos sufriendo y quieren que enjuguéis su llanto, hacedlo, dad todo el bien que haya en vosotros y más tarde, en el más allá, recibiréis caridad mayor que la que hayáis hecho en este mundo.

27. Pueblo amado: Vuestra oración se eleva hacia Mí como en el Primer Tiempo se elevaban vuestros salmos en el templo; mas ha pasado el tiempo y vuestro espíritu ha evolucionado. Ya no existe el gran templo de Jerusalén, porque mi palabra se cumplió, y de su estructura material no quedó ni piedra sobre piedra.

28. Ya no están el arca, ni las tablas de la Ley sobre el altar. Vuestro espíritu hoy busca la verdad más allá de las formas y símbolos que antaño le sirvieron para llegar a creer y a comprender, enseñándole a adorarme; pero ahora comprende que éstos ya carecen de objeto, puesto que su sentido ha sido comprendido por el espíritu. Los símbolos fueron sólo objetos materiales de los que se sirvió el Señor para explicar al hombre las divinas lecciones.

29. Por eso, cuando el párvulo ha llegado a comprender la enseñanza elemental, debe olvidar las prácticas antiguas, para elevarse en busca de más altas inspiraciones y de un culto más espiritual.

30. Pensad que mientras necesitáis tener algún símbolo delante de vuestros ojos que me represente, no podréis comunicaros directamente con el Espíritu Divino, y ved que todos estáis llamados a emplear esa comunicación de espíritu a Espíritu.

31. Todo lo que os rodea y os envuelve en esta vida, es una imagen de la vida eterna, es una profunda lección explicada con formas y objetos materiales, para que pueda ser comprendida.

32. Aún no habéis llegado al fondo de esa maravillosa lección, y ha vuelto el hombre a equivocarse, porque ha tomado la vida que lleva en la tierra como si fuera la eternidad. Se ha conformado con tomar de ella las formas, renunciando a todo lo que encierra de revelación divina, lo que es esencia y verdad que se encuentra en toda la creación.

33. También, cuando este libro haya dejado su luz en los espíritus y haya sido entendida hasta la última página, el hombre dejará la tierra y su espíritu pasará a una nueva morada donde sabrá y pondrá en práctica todo lo que le enseñó a su paso la vida humana. Entonces llegará a comprender muchas lecciones que a través de lo material le fueron reveladas.

34. Estudiad estas palabras que con tanto amor os ha dedicado vuestro Maestro, para que con su luz podáis juzgar vuestras obras, y si comprendéis que os habéis quedado estacionados, analicéis cuáles han sido las causas que lo han motivado, para que en lo sucesivo las evitéis y prosigáis vuestro camino de evolución siempre hacia adelante.

35. La misión que he encomendado a mi pueblo en la tierra, es grande y muy delicada; por eso lo he buscado en cada era, para inspirarlo con mi palabra y revelarle algo más del contenido de la ley.

36. La ley de amor, de bien y de justicia, ha sido la herencia espiritual que en todos los tiempos le he traído. De lección en lección he llevado a la humanidad a la comprensión de que la ley se puede resumir en un solo mandamiento: Amor. Amad al Padre, que es el autor de la vida, amad al hermano, que es parte del Padre, amad a todo cuanto ha creado y ordenado el Señor.

37. El amor es causa, principio, simiente de sabiduría, de grandeza, de fuerza, de elevación y de vida. Ese es el verdadero camino que ha trazado el Creador al espíritu, para que de peldaño en peldaño y de morada en morada vaya sintiendo cada vez más el acercamiento a Mí.

38. Si el hombre desde el principio de los tiempos hubiese hecho del amor espiritual un culto, en lugar de caer en ritos idólatras y en el fanatismo religioso, este mundo, hoy convertido en valle de lágrimas por la angustia y miseria de los hombres, sería un valle de paz, en el cual los espíritus vendrían a hacer méritos, para alcanzar después de esta vida aquellas moradas espirituales a donde el espíritu en su camino de elevación debe penetrar.

39. En verdad os digo, que en ninguna época de la vida humana ha carecido el hombre del conocimiento de mi ley, porque de la chispa divina, que es su conciencia, jamás le ha faltado un destello en el espíritu, una intuición en su mente o un presentimiento en su corazón; sin embargo, vuestro espíritu ha vuelto hacia el más allá con una venda de obscuridad, y Yo os digo, que quien no se aprovecha de la lección que encierra la vida en este mundo, en este valle de pruebas, tiene que volver a él para terminar su restitución y sobre todo, para aprender.

40. Errónea es la idea que tenéis de lo que significa la vida en la tierra, de lo que es el espíritu y de lo que es el valle espiritual. La mayoría de los creyentes piensa que viviendo con cierta rectitud o que arrepintiéndose en el postrer instante de la vida de las faltas cometidas, tiene asegurada la gloria para su espíritu; y ese falso concepto que priva, al hombre no le permite perseverar durante toda su vida en el cumplimiento de la ley, y hace que su espíritu, cuando abandona este mundo y llega a la mansión espiritual, se encuentre con que ha llegado a un sitio en el que no contempla las maravillas que se había imaginado, ni siente la dicha suprema a la que creía tener derecho.

41. ¿Sabéis qué es lo que sucede a esos seres que tenían la seguridad de llegar al cielo y que en lugar de ello sólo encontraron confusión? Al no seguir habitando en la tierra, porque les faltó el punto de apoyo de su envoltura material y no poder elevarse a las alturas en que se encuentran las moradas de la luz espiritual, crearon para sí, sin darse cuenta de ello, un mundo que ni es humano ni es profundamente espiritual. Entonces es cuando se preguntan los espíritus: ¿Esta es la gloria?, ¿Esta es la morada destinada por Dios a los espíritus, después de tanto caminar en la tierra?

42 No, dicen otros, éste no puede ser el seno del Señor, donde sólo la luz, el amor y la pureza es lo que puede existir.

43. Lentamente, por la meditación y el dolor, llega el espíritu a la comprensión. Comprende la divina justicia e iluminado por la luz de su conciencia juzga sus obras pasadas y las encuentra que fueron pequeñas e imperfectas, que no eran dignas de merecer lo que él había creído. Entonces, con esta preparación, aparece la humildad y nace el deseo de retornar a los caminos que dejó para borrar las manchas, reparar los yerros y hacer verdaderos méritos ante su Padre.

44. Es menester esclarecer a la humanidad estos misterios, para que comprenda que la vida en la materia es una ocasión para que el hombre haga méritos para su espíritu, méritos que lo elevarán hasta merecer habitar en una morada de espiritualidad superior, en donde nuevamente deberá hacer méritos para no estacionarse y seguir escalando de peldaño en peldaño, porque "en la casa del Padre hay muchas moradas".

45. Estos méritos los haréis a través del amor como os lo ha enseñado la ley eterna del Padre. Y así de peldaño en peldaño, por la escala de perfección, irá vuestro espíritu conociendo el sendero que conduce a la gloria, a la verdadera gloria, que es la perfección del espíritu.

46. Bienvenidos seáis los que venís a Mí tratando de encontrar los caminos de paz y de amor. A estos hombres les doy la bienvenida y les hago comprender que una misión espiritual les está aguardando.

47. Discípulos: Lucharéis Conmigo, trabajaréis junto a vuestro Maestro y así recorreremos el sendero que os conduzca a la cima de la montaña. Llegaréis ante Mí llenos de humildad, sin pedir que vuestro Padre os conceda éste o aquel don, sino a recibir mansamente lo que Él tenga destinado para cada uno de sus hijos

48. Tenéis luz en vuestro espíritu y además ya habéis transitado mucho por el camino de las pruebas que ha hecho fructificar vuestra existencia, y por ello ya no os dejaréis dominar por la vanidad de querer ser grandes para ser admirados y servidos.

49. ¿Quién que no sea Yo, será capaz de reinar en los espíritus y regir su destino? Nadie; es por eso que quien ha intentado usurpar el lugar de su Señor queriendo reinar, crea para sí un reino de acuerdo con sus inclinaciones, caprichos, ambiciones y vanidades, reino de materia, de bajas pasiones e innobles sentimientos.

50. A la conciencia no podéis imponeros, porque en ella está la justicia perfecta. En los espíritus sólo la pureza tiene poder sobre las fibras nobles, sólo el bien las conmueve; en una palabra, el espíritu sólo se alimenta con la verdad y el bien.

51. Por eso, oh discípulos, aunque lleguéis a veros colmados de dones y comprendáis que tenéis un beneficio que no todos poseen, no por ello os creáis superiores a nadie; poned al servicio de mi causa, todo cuanto tengáis, porque ella es de amor y le debéis dedicar toda vuestra vida para así ser útiles a vuestros hermanos.

52. Destruid el reino de vanidades que habéis formado, dominad las pasiones humanas y dejad que vuestro espíritu se manifieste en su esencia, pleno de amor y de la luz que le dé la sabiduría. Tratad en todos los actos de vuestra vida de imitar a Jesús. Él no fue enviado a la tierra para expiar una falta o recibir el juicio de su Padre. Cristo, que hoy viene a hablaros nuevamente, descendió al corazón de los hombres, para crear en ellos su reino de amor, de justicia y de verdad. El no trajo a los hombres doctrinas materiales, ni leyes injustas. El no vino a tentar la codicia de la humanidad, ni a alimentar sus pasiones. El trajo la doctrina del amor, que es la moral del espíritu; por eso dijo a las multitudes: "Mi reino no es de este mundo".

53. Me preguntáis en lo más íntimo de vuestro corazón, cómo puede ser posible que espíritus grandes lleguen a ser rebeldes y quieran obrar en contra de Dios, y Yo os digo que, quienes se levantan en mi contra, no han llegado aún a ser grandes; son espíritus imperfectos que han logrado desarrollar una parte de sus potencias y descuidado el adelanto de otras; su inteligencia ha sido desarrollada, pero no los sentimientos nobles de su espíritu.

54. Por eso es que en aquel tiempo os advertí, que "no sólo de pan vive el hombre"; porque además de las enseñanzas materiales que la tierra le brinda, necesita para su completo perfeccionamiento la luz del espíritu, que sólo puede obtener en mi enseñanza.

55. Humanidad: Muchos siglos habéis errado por la tierra, siempre doblegada bajo el peso de vuestras pasiones; mas ha llegado el fin; ya estáis en la era de vuestra liberación espiritual, en la cual el espíritu reinará en la materia que será su sierva, y tendrá por morada el infinito.

56. Pronto sabréis de dónde vinisteis y hacia dónde camináis, para que sepáis dar al mundo el lugar que debe ocupar en vuestra vida y concedáis al espíritu el sitio que debe tener en vuestra existencia.

57. Estas palabras que os entrego, son de profecía, para que tengáis un aliciente, para que luchéis y contéis con una luz de esperanza en vuestro futuro.

58. Los que van por el mundo llorando sus dolores, no deben pensar que los he abandonado. Estoy probando su paciencia y sólo espero que alcancen su purificación para que aumenten el número de mis seguidores.

59. Vendrá a los hombres la espiritualidad disipando sus dudas, volviéndoles al camino certero, haciéndoles contemplar la luz de la verdad. Será entonces cuando los hombres digan: La palabra del Señor se ha cumplido, cuando nos dijo: "Todo ojo me verá".

60. Es menester que sepáis que el dolor de este tiempo es muy grande, porque el espíritu de la humanidad ha venido a saldar deudas que vuestro corazón ignora y a borrar manchas que por mucho tiempo han estado en vosotros. Ignoráis quiénes sois y cuáles han sido vuestras obras en el largo camino que habéis recorrido; mas ahora los que conozcáis esta revelación, debéis revestiros de paciencia y resignación, porque ello os elevará y os ayudará a obtener vuestra purificación.

61. Yo os aseguro que por ahora no es menester que conozcáis vuestro pasado; que os baste tener la intuición o el presentimiento de que en otros tiempos habéis cometido errores que ahora es preciso que reparéis. En cambio Yo quiero que a través de mi palabra conozcáis mucho de vuestro futuro, porque esa luz hará surgir en vuestro corazón la esperanza de alcanzar una vida de paz y de luz en que el espíritu y la

materia se eleven, porque vendrán tiempos en que habrá armonía entre lo material y lo espiritual.

62. Mi luz iluminará todos los senderos y las sectas y religiones verán ante sí una sola senda, una sola ley: La ley de amor del Espíritu Divino. Esa será la doctrina universal que unificará a todos los espíritus.

¡MI PAZ SEA CON VOSOTROS!

ENSEÑANZA N° 185

1. Yo os bendigo, porque tenéis fe en que es mi Espíritu quien os entrega esta enseñanza, a pesar de que estáis escuchando mis lecciones a través del entendimiento humano.

2. Dejáis pasar inadvertidas las imperfecciones del portavoz, interesados en comprender tan sólo la esencia divina. Los que estudian mi palabra en esta forma, son los que van encontrando la verdad. Ellos serán los discípulos, que se levanten mañana a explicar a la humanidad mi doctrina. Harán comprender a quienes se han confundido interpretando las escrituras de los tiempos pasados, que para descubrir la verdad de mis revelaciones es menester no detenerse en el significado material de las palabras, sino buscar el sentido espiritual que es la esencia, que es la verdad y la vida.

3. Por eso he sometido a este pueblo a una prueba, que es al mismo tiempo una profunda lección, dándole mi palabra por conducto de un entendimiento humano, y enseñándole que no debe detenerse ante la forma exterior de la palabra, sino que debe penetrar en su fondo para encontrar la esencia. Con esta lección quedará capacitado este pueblo para explicar a los que buscan la interpretación de mis pasados mensajes, la forma de descubrir espiritualmente la esencia de cada enseñanza, pasaje o ejemplo, la verdad que es una sola.

4. Contemplo también entre este pueblo a los que han llegado a comprender, que mientras mayor sea la preparación de su espíritu y la de su materia, más abundante y clara será mi enseñanza a través del portavoz. ¡Ah, si todas estas multitudes buscasen verdaderamente la forma de hacerse dignas de mi gracia, cuán grande y perfecta sería mi manifestación! Pero aún veo que muchos corazones buscan el culto exterior para poder creer en mi presencia, sin comprender que en vez de dejar que su espíritu se eleve libremente, lo detienen ante un altar material, lo distraen con inútiles ceremonias y lo aletargan en la rutina de las tradiciones. En verdad os digo que para vosotros ya ha pasado ese tiempo. Mucho recreasteis vuestros sentidos ante el esplendor de las religiones, mucho admirasteis las obras de arte de vuestros hermanos;

ahora debéis ir más allá de todo ello para que vuestro espíritu se encuentre ante la vida maravillosa que a él le pertenece, se sature de luz en ella en los instantes de su oración y transmita a su materia todos los deleites e inspiraciones que recoja durante su éxtasis. Entonces os daréis cuenta de cuan pequeñas y burdas han sido las formas con las que el mundo ha querido representar lo divino.

5. Vuestro espíritu ha pasado de la infancia a la juventud, y por lo tanto debe operarse un cambio en su vida.

6. En los tiempos pasados recibí de vuestro espíritu todas las ofrendas que me presentó, aun cuando en ellas hubiese mucho de ignorancia y de imperfección. Ahora sólo lo que sea puro, sincero, verdadero, podrá llegar a Mí.

7. ¿Miráis cuan bellas son esas flores de vuestros huertos, que a veces me ofrecéis? De cierto os digo que ni esa ofrenda debo recibir en este tiempo, porque esas flores no son obra vuestra, sino mía, y lo que a Mí debéis ofrecer, son las flores espirituales de vuestro corazón, es decir, vuestras buenas obras, vuestras oraciones limpias, vuestras virtudes

8. NO os engañéis más, ya no tratéis de suplir con lo exterior lo que debe ser profundamente espiritual. NO temáis derribar el cerco, no temáis enfrentaros a la verdad. La gloria es sólo de los valerosos y fervientes.

9. Cuando destruyáis todo fanatismo y toda idolatría en vuestro corazón y aprendáis a orar de espíritu a Espíritu, habréis llegado ante el verdadero altar del Señor, aquél que "no es de este mundo". En ese altar podréis depositar vuestra ofrenda, que será la de vuestras buenas obras, y que ante Mí será más hermosa que las flores de vuestros jardines, porque las buenas obras de vuestro espíritu nunca se marchitarán.

10. Multitudes: Abrid vuestro corazón, para derramar en él el rocío de mi gracia; quiero que este pueblo se asemeje a un inmenso huerto, donde luzcan las flores más bellas del pensamiento, del corazón y del espíritu, que son las que vengo a cultivar.

11. Pueblo: Cuando os hablo de cultos y de ofrendas, con la caridad con que manifiesto mi palabra, ¿Sentís dolor porque os aparto de vuestras pasadas creencias? NO, Maestro, me decís.

12. Es que en mi palabra existe un bálsamo y una luz que no deja que en ningún entendimiento surja alguna confusión ni se lastime ningún corazón.

13. Así quiero que habléis a vuestros hermanos, cuando tratéis que abran sus ojos a la luz; hacedlo con la claridad y el amor que Yo he empleado con vosotros y no dejaréis dolor en los corazones sino más bien paz y luz.

14. Cumpliendo con una promesa divina, he venido a comunicarme con vosotros en este tiempo. En la esencia que existe en el fondo de esta

palabra me habéis tenido en plenitud. El que ha encontrado esa esencia, me ha sentido; en cambio, quienes se han detenido a juzgar lo superficial de mi manifestación, no han podido encontrar la verdad.

15. Mientras unos se han maravillado al escuchar mis lecciones, otros no han sentido el menor estremecimiento, ni se han dado cuenta de mi presencia y de que me han oído.

16. Cuando mi palabra cese de escucharme a través de estos entendimientos, habrá muchos corazones que lloren la terminación de este tiempo, como también habrá quienes, aun habiéndome escuchado, no se den cuenta del bien que tuvieron y que perdieron, porque no lo supieron aprovechar.

17. Tiempos vendrán en que esta palabra sea extendida por muchos lugares, pero entonces será por medio de los testimonios de quienes la escucharon, la comprendieron y la creyeron, y seréis testigos de que muchos de los que nunca tuvieron la gracia de oír mis enseñanzas, sabrán descubrir la esencia divina que ellas atesoran y exclamarán convencidos y llenos de fe: Es la palabra del Maestro.

18. Vosotros veréis llorar de gozo a vuestros hermanos, enternecidos ante mi mensaje y les veréis lamentarse de no haber sido de mis escogidos; entonces sentiréis remordimientos por haberme tenido por tanto tiempo entre vosotros sin que vuestro corazón hubiese mostrado la fe y el amor que tan sólo por vuestro testimonio veréis surgir en vuestros hermanos.

19. Entre aquellas multitudes encontraréis a los hombres intuitivos de lo espiritual, a los inspirados, a los que presienten la comunicación de espíritu a Espíritu, a los videntes y a los que poseen dones y poderes del espíritu en pleno desarrollo.

20. ¿Creíais acaso que Yo iba a entregar mi palabra a todos los pueblos de la tierra? No, también en esto mi nueva manifestación es semejante a la de los tiempos pasados, en que habiéndome manifestado a un solo pueblo, éste tuvo la misión de levantarse a extender la buena nueva y a sembrar la simiente que en mi mensaje recibió.

21. Recordad cómo germinó mi semilla con más fuerza en otros pueblos, tan sólo por el testimonio de mis apóstoles.

22. Reconoced, pueblo amado, que si otros pueblos creyeron en aquellos testimonios, fue porque quienes los entregaron supieron hacerlo con todo el amor y la verdad de que sus corazones fueron capaces. Os digo esto, porque si queréis que el mundo me crea en vosotros, debéis prepararos e imitar a aquellos apóstoles en su amor, en su humildad, en su espiritualidad y en su fe. Entonces el mundo tomará esta doctrina como una verdad y mi palabra será sagrada para los hombres. Entonces veréis a vuestros hermanos leer con avidez los

escritos que de mi palabra se hagan y les veréis traducirla a diferentes lenguas con el fin de que todos los pueblos la conozcan.

23. Esta palabra, con la que tanto se ha familiarizado este pueblo, que tan profanada ha sido por quienes más la han oído, veréis cómo mañana será el oasis para los que mucho sufren en la tierra; veréis cómo será bálsamo y vida, sustento y luz en la vida de los que tienen hambre y sed de verdad, de amor y de justicia.

24. Varones y mujeres que por mucho tiempo habéis escuchado mi palabra y que además habéis contraído cargos dentro de esta obra, dejad que mis frases toquen vuestro corazón, dejad que la conciencia hable en el fondo de vuestro ser. Mucho habéis comido del fruto del árbol de la vida, mas, ¿Qué habéis hecho de la semilla? ¿Por qué no todo lo que sembráis es de la simiente que Yo os he dado? Veo que también tenéis vuestra propia semilla, la cual vais mezclando a la que he confiado a vuestros cuidados. ¿Quién es aquél que no entiende lo que en estos instantes estoy diciendo?

25 No vengo a reprobar cuantas obras hacéis; lo que vengo a deciros, es que al bien que practiquéis, no le mezcléis impureza alguna, porque entonces ya no estaréis sembrando mi verdad como Yo os la he revelado, y es natural que mañana, cuando llegue la hora de que vuestro espíritu recoja el fruto de su siembra, se encuentre con que ese fruto es justamente lo que en su camino sembró.

26. Yo soy la esencia de todo lo creado. Todo vive por mi poder infinito. Estoy en todo cuerpo y en toda forma. Estoy en cada uno de vosotros, pero es menester que os preparéis y os sensibilicéis para que podáis sentirme y encontrarme.

27. Yo soy el aliento para todos los seres, porque soy la vida. Por eso he hecho comprender, que si me tenéis presente en todas vuestras obras, no hace falta que forjéis en barro o en mármol mi imagen para adorarme o sentirme próximo a vosotros. Esa incomprensión sólo ha servido para conducir a la humanidad a la idolatría.

28. A través de mi palabra presentís la armonía que existe entre el Padre y todo lo creado, comprendéis que Yo soy la esencia que alimenta todos los seres, y que vosotros sois parte de Mí mismo.

29. A medida que comprendáis el sentido de vuestra vida, el destino del espíritu y el porqué de la evolución, insensiblemente vais penetrando en la vida espiritual. Así vais olvidando las formas que me atribuísteis, bajo las cuales me buscasteis, y de vosotros se van borrando las falsas creencias y conceptos erróneos en los que por tantos siglos ha caminado la humanidad.

30. El espíritu, por sus dones, podrá elevarse hasta alcanzar su perfeccionamiento. Pero Yo soy el Maestro que siempre he venido a ayudaros en vuestra jornada para que vuestra vida no sea estéril.

31. Si llegáis a ser hombres de buena voluntad, vuestra vida llegará a armonizar con la perfección de toda la creación, alcanzaréis la luz del verdadero conocimiento y el fruto de vuestras obras os servirá de eterna paz. Vuestra parte física es substancia que vendrá a diluirse en átomos en la creación. Esto lo habéis palpado, pero es incomprensible para muchos la vida inmortal del espíritu; comprenden tan sólo aquello que sus ojos ven o su ciencia comprueba. ¿Dónde están los que moraron con vosotros en esta vida? No lo sabéis. Si acaso, podéis imaginaros que están morando en una mansión de luz, a lo que el Maestro os dice: Muchos de ellos están cerca de vosotros. El espíritu tiene potencia, tanto para ocupar el lugar que el Padre le ha asignado en el más allá, como para desempeñar al mismo tiempo una misión junto a vosotros. He ahí la fuerza del espíritu.

32. Estas lecciones no las habéis comprendido aún, más para alcanzar el desarrollo de esa facultad, sería necesario que en vosotros se cumpla aquello que os dije en el Segundo Tiempo: "Es menester que el hombre, para que alcance mi gracia, se asemeje al niño en su pureza"

33. Más ya no os sintáis solos. En toda obra que el hombre realice está la intervención de un espíritu de luz. El mundo espiritual trabaja en las mentes humanas y las guía. Aquel mundo es mayor y más hermoso que éste que con vuestros ojos contempláis. Es un mundo de luz y armonía perfecta. Sus moradores están Conmigo, ellos velan en unión mía por la creación.

34. Y conociendo y teniendo fe en estas enseñanzas, ¿Podréis seguir lamentando que los seres que amasteis en el mundo hayan partido al más allá, cuando sabéis que están velando por vosotros? ¿Por qué les recordáis en su forma humana, si ellos ahora sólo son esencia espiritual?

35 Hoy os he hablado sobre lo que vosotros llamáis el misterio de la otra vida.

36. Sólo Yo puedo revelaros estas lecciones; los hombres no lo pueden hacer porque ellos no han penetrado en el arcano.

37. He tenido que prepararos para que podáis penetrar en mi santuario a escuchar una más de mis lecciones, porque veo que estáis necesitando impresionar primero vuestros sentidos, para que vuestro espíritu pudiera elevarse. Buscaban vuestros ojos la imagen que pudiera hablaros de mi presencia, vuestros oídos estaban en espera de las notas musicales de los himnos para despojar al corazón de las preocupaciones terrenales, y hasta el incienso y el aroma de las flores os eran necesarios para poder pensar en Mí, aunque fuera por unos instantes. Mas como el conjunto de toda esa liturgia sólo la encantabais en el interior de los templos dedicados a ese culto, fuera de ellos os

encontrabais incapacitados para concebir o siquiera sentir mi presencia. En cambio ahora, vuestra preparación espiritual, en lugar de empezar por desarrollar los sentidos de vuestra materia, ha empezado por el despertar de vuestro espíritu, para venir a terminar en lo que se refiere a la materia.

38. Ya no son vuestros ojos los que vienen en busca de una imagen que para vosotros pueda representar a la Divinidad; ya no son vuestros oídos los que vienen en pos de esas notas musicales que necesitabais para haceros olvidar momentáneamente las atracciones del mundo; ya no esperáis asistir a la celebración de un rito, para llegar a creer que sólo en aquel acto y en aquel lugar estoy Yo presente.

39. Lo único que hoy os preocupa, es cómo despejar vuestra mente, cómo limpiar vuestro corazón para poder recibir, sentir y comprender la esencia divina de mi palabra; y sabéis que para ello no hay mejor medio que la meditación y la oración.

40. Hoy llegaría a estorbaros cualquier objeto que se pusiera delante de vuestros ojos, y la mejor música os parecería demasiado pobre junto al concierto celestial de mi palabra, y en vez de que os ayudaran en vuestra elevación, podrían llegar a perturbaros. Nada necesitáis ni queréis de lo exterior, por eso es que vuestros ojos han acostumbrado cerrarse durante el tiempo en que estáis recibiendo mi manifestación, porque el espíritu, en el supremo anhelo de elevarse, quisiera despojarse de todo contacto con lo material.

41. Ayer estaba fuera de vosotros el altar que habíais elevado a mi Divinidad, ahora lo habéis levantado dentro del corazón. Vuestra ofrenda, que por mucho tiempo había sido material, ahora la habéis cambiado por una manifestación espiritual. Sabéis que ante mi vista es más hermoso vuestro amor que la flor más bella de vuestros huertos, y que el perdón que le otorguéis a un semejante, tiene ante Mí más valor que el tributo con el que antes creíais lavar vuestras manchas.

42. Yo os escucho en el silencio, no necesito que tengáis que mover vuestros labios. No soy el pecador que está escuchando a otro pecador. Estoy en Espíritu, y es a vuestro espíritu al que estoy escuchando, y es él quien trata de elevarse y comunicarse Conmigo.

43. Muchos han escuchado en este tiempo mi palabra, pero no todos la han tenido como una verdad. Ciertamente que no todos han llegado en el momento en que puedan entender esta doctrina. En todos los tiempos han sido muchos los llamados y pocos han llegado a ser escogidos, por esa causa que hoy os recuerdo; es por lo que sólo los que están a tiempo de comprender, de sentir o de creer, son los que se han quedado y se preparan para seguirme. A veces veis que llegan hermanos vuestros con la apariencia de estar muy adelantados espiritualmente y comprender mi doctrina de amor; luego veis que no aceptaron como verdad la que

recibieron de mi palabra, y es que la inteligencia humana no es la que puede descubrirme primero, es el espíritu cuando en él existe el amor. No confundáis la una con el otro. En cambio, otras veces veis llegar ante mi manifestación a algunos de vuestros hermanos, que parecen rudos y demasiado materializados, de los cuales no abrigáis ni remotamente una esperanza de que pueden llegar a sentir mi palabra, y os habéis quedado maravillados de su sensibilidad y de la comprensión que veis han alcanzado; es que ellos, en lo exterior, en lo humano, son torpes, pero en cambio han logrado un desarrollo espiritual muy grande en su interior.

44. No siempre los que han creído, han despertado al primer instante a la fe. Casi todos han luchado interiormente. Yo he sorprendido en su corazón éstas o parecidas preguntas: ¿Será verdad? ¿Será posible que aquí encuentre la presencia del Señor? ¿Será posible que aquí encuentre alivio para mis males por tanto tiempo considerados como incurables? Y cuando han recibido el milagro, todavía algunos me han preguntado: ¿Sería El quien me sanó? Pero también ha habido muchos que desde el primer instante en que llegaron a oír mi voz, han creído y aun ha habido quienes desde antes de escuchar mi palabra ya creían en ella.

45. Lo que más ha torturado la mente de muchos hombres, es la pobreza, la humildad en que he venido a manifestarme, porque estaban acostumbrados a lo fastuoso de los ritos y a la riqueza derrochada en los templos materiales; mas Yo os digo, que así como en aquel tiempo vine a juzgar la vanidad de los hombres haciéndoles presente mi humildad, ahora huyendo de los falsos esplendores, he querido aparecer no sólo entre pobres, sino entre pecadores.

46. Mañana, cuando ya en calma, los hombres estudien la forma de mi manifestación y la comparen con las profecías contenidas en las escrituras y analicen el medio en el que me presenté y en el que se desarrolló mi manifestación, la nación que escogí y el pueblo a quien llamé, llegarán a la comprensión absoluta de que todo fue hecho a la perfección y que en todo se fueron cumpliendo fielmente las profecías.

47. Aquí estoy hablando nuevamente a los hombres, hablándoles con mi esencia divina, pero con palabras y conceptos al alcance de su entendimiento, y mientras unos creen en Mí tan sólo por la esencia divina que encuentren en mí palabra, otros necesitan de aquellos que vosotros llamáis milagros para llegar a creer. Por ello os digo que sois el mismo pueblo, aquel del Segundo Tiempo que me presentaba a sus enfermos sin curación humana posible, a fin de poner a prueba mi poder.

48. Os encuentro a unos ciegos, a otros paralíticos, leprosos a muchos, y a otros poseídos por espíritus turbados. A todos os voy a sanar, y en verdad os digo que ninguno perecerá, mas también debo de advertiros

que debéis estar preparados, porque los milagros de este tiempo, más que en el cuerpo, vengo a hacerlos en vuestro espíritu elevado.

49. Lázaro no será el único por quien os haga conocer la resurrección; Yo resucitaré a todos los muertos.

50. Multitudes: Aquí tenéis mi palabra; podéis creerme o no creer en ella, amarme o no amarme, pero en verdad os digo, que este tiempo ya no volverá, que estas lecciones de sabiduría, estas prácticas divinas, ya no las volveréis a oír en esta forma. Después de 1950, si queréis escucharme, penetraréis en espíritu al más allá. Recordad que os dije: "Mi reino no es de este mundo".

¡MI PAZ SEA CON VOSOTROS!

ENSEÑANZA N° 186

1 Bienvenidos sean todos aquellos discípulos que se acercan a Mí para aumentar sus conocimientos. Felices y bienaventurados sean todos los que quieran ver con claridad la verdad de mis enseñanzas. Hacéis bien en querer rasgar el velo que cubre vuestros ojos espirituales. Hay gran responsabilidad en todos aquellos que no hacen ningún esfuerzo por penetrar más profundamente en los misterios de mi arcano.

2. ¿Cuándo llegarán al completo hastío de los placeres que la carne les ha venido proporcionando? ¿Hasta cuándo llegarán a darse cuenta de que esos placeres les han estado impidiendo deleitarse con la gracia del espíritu? Son vasallos del reino del pecado, son esclavos de sus pasiones y van por el mundo semejantes a los sordos, a los ciegos, a los paralíticos y leprosos sin darse cuenta de sus errores. Cuando alguno llega a comprender que está enfermo su espíritu, no sabe buscar el bálsamo en la luz que irradia de mi Espíritu.

3. Los ciegos van guiando a los ciegos; es así como veo a muchas de las naciones del mundo, a bastantes pueblos de la tierra. Se ha debilitado la virtud y se han perdido los buenos sentimientos; el corazón humano que debe ser quien inspire todos los sentimientos nobles y todo pensamiento elevado, hoy se ha convertido en fuente de egoísmo, de vicios y de errores.

4 ¿Qué de extraño tiene que vuestro Señor, que os ama infinitamente, llegue ahora hasta vosotros para daros las armas con las que deberéis combatir el mal que está imperando en todos los seres?

5 Ciertamente que mi doctrina es un arma, una espada de luz que toca el corazón y llega hasta lo más sensible del hombre. Voluntad para vencer el mal es lo que necesitáis, y esa fortaleza para vuestro espíritu viene a dároslo mi palabra. La batalla más grande y noble en la que

quiero veros vencedores, es la que vais a sostener en contra de vosotros mismos, para llegar a dominar vuestras pasiones, el egoísmo y la voluptuosidad, de potencia a potencia y en vuestro interior, será donde se libre esa gran batalla.

6. De un lado están la buena voluntad, la razón, la justicia y la caridad; del otro se alzarán las insanas pasiones humanas; será la luz la que triunfará sobre las tinieblas; si Yo supiera que no habría de ser así, no os permitiría que os empeñaseis en una lucha inútil y estéril para vuestro espíritu.

7. Cuando penséis en los patriarcas, en los profetas o en mis apóstoles, no les juzguéis como seres extraordinarios, porque todos ellos fueron formados de la misma esencia con la que vosotros fuisteis creados, pero aquéllos fueron seres que se esforzaron por permanecer en el sendero de la luz, por ajustarse a la verdad, respetando siempre mi ley y por vivir en el bien; su voluntad no llegó a debilitarse, por eso dejaron obras que son ejemplo para sus hermanos.

8. ¿Veis esa humanidad que corre tras los placeres, las comodidades o simplemente tras el pan de cada día, indiferentes a los dones del espíritu, insensible a las verdades que os revelan la vida eterna? Después las veréis correr afanosamente en pos del santuario espiritual, para convertirse en trabajadores del verdadero templo.

9. En mi divina palabra es en donde los hombres encontrarán la luz que les enseñe a usar la fuerza que guarda el espíritu y a caminar con firmeza por el sendero de pruebas que es la vida. El que mira mi luz, nunca pisa en falso ni tropieza.

10. Es menester que analicéis mi palabra, porque si no lo hacéis, veréis misterios en donde el Maestro os habló con claridad y perfección. Dios no tiene misterios para el hombre. Lo que ha sucedido es que unas veces no habéis querido penetrar a la luz y otras, deseáis conocer las revelaciones antes de su debido tiempo. El ciego en que el hombre ha caído es el motivo de que muchas de mis enseñanzas no las haya sabido interpretar debidamente, a pesar de ser ya tiempo de que las comprendiera.

11. ¿Qué habéis aprendido de vuestras religiones? ¿De qué os sirve decir que profesáis ésta o aquella, si vuestra vida no se sujeta al cumplimiento de las máximas que ella aconseja, ni tratáis de acercaros a Mí por medio de ellas?

12 Si queréis saber si estáis cumpliendo con la ley divina, preguntaos si vais recogiendo por el mundo una cosecha de amor.

13. Tengo mucho de que hablaros en este tiempo, para que comprendáis que estoy presto a entregaros mi gloria; más para ello debéis liberar vuestro espíritu, porque él será quien me reciba. Entonces me veréis y me sentiréis.

14. Se hará una alianza de paz entre los hombres de buena voluntad, más os advierto que no esperéis estar en la mansión espiritual para hacer esa alianza. El mérito está en que aquí, en donde el mundo recibió la sangre del Cordero como semilla de amor, ofrezcáis a vuestro Padre el tributo de gratitud y su mejor prenda: vuestra obediencia, amándoos los unos a los otros.

15. Creed en la inmortalidad del espíritu. Os digo esto, porque hay quienes creen que la muerte, en los que se obstinan en el pecado, destruirá su existencia y los proscibirá de la vida eterna, dejándolos sujetos al castigo también eterno.

16. Los que tal concepto se forman, son los que han interpretado erróneamente algunas de mis revelaciones, equivocándolas en su sentido. Si eso fuera cierto y posible, sería tanto como declarar la derrota del amor, del bien y de la justicia. ¿Qué objeto hubiera tenido entonces que me hubiera humanizado, mi pasión, mi muerte y mi presencia en cuanto hombre entre vosotros? No olvidéis que Yo vine por los pecadores, por los enfermos, por los esclavos, por los hambrientos, por los perdidos.

17. Vuestro espíritu posee la vida eterna que le fue transmitida por el Espíritu Divino, y lo único que en él morirá será la envoltura, la carne, la cual dejará para poder elevarse. También verá morir el pecado, si es que lo lleva consigo, y las tinieblas de la ignorancia caerán de él como fruto sin vida; más el espíritu, después de cada una de esas muertes que experimentará en sí, sin morir él, se levantará más fuerte, más consciente, más luminoso y puro.

18. ¿Habéis experimentado en vuestra vida alguna pasión material que hubiese abrasado todo vuestro ser, privándoos de escuchar la voz de la conciencia, de la moral y la razón? Es cuando ha caído el espíritu más bajo, porque es entonces cuando las tentaciones y la fuerza de la bestia del mal, que habita en la carne, lo han dominado. ¿Y, acaso no es cierto que habéis experimentado un gozo y una paz profundas cuando lograsteis libertaros de aquella pasión y vencisteis su influencia?

19. Esa paz y esa alegría, se deben al triunfo del espíritu sobre la materia, triunfo logrado a costa de una inmensa lucha, de una cruenta batalla interior; mas bastó que el espíritu cobrase fuerza y se irguiese, inducido y aconsejado por la conciencia, para que al sujetar los impulsos de la carne se librase de seguir dejándose arrastrar hacia el abismo. Ahí, en esa lucha, en esa renunciación, en esa batalla en contra de vosotros mismos, visteis morir algo que habitaba en vuestro interior, sin que fuese él vuestra vida; era tan sólo una insana pasión.

20. Comprended entonces, que cuando el hombre llegue a guiarse por la inspiración de la conciencia y sujete todos sus actos al mandato superior, será como si naciera dentro de él un hombre nuevo, aquél para

quien no exista la muerte, porque a la materia tan sólo la considerará como la necesaria envoltura para su espíritu, y cuando éste deba ir a habitar a su verdadera morada, el cuerpo tendrá que descender al seno de la tierra para ir a fundirse con ella.

21. Os digo que la muerte eterna no existe, mucho menos podría existir la expiación eterna. Muere sólo lo que es superfluo, lo inútil, lo malo, y la expiación debe cesar cuando se ha logrado la purificación. Ya os dije en aquel tiempo, que nada en mi obra se perdería, os dije también que no se perdería ninguno de mis pequeños, y además os revelé la inmortalidad del espíritu diciéndoos: "Yo soy la vida, quien crea en Mí, no morirá jamás".

22. Pueblo amado: Cerrad vuestros ojos humanos y sentid mi presencia sobre la nube. Escucháis una voz de hombre, es la que transmite el portavoz del cual me estoy sirviendo para haceros llegar mi vibración; más si os eleváis espiritualmente, sentiréis mi presencia espiritual. ¡Oh Tercer Tiempo bendito, en el que todo ojo podrá contemplar a su Señor! La idolatría caerá por tierra y los hombres llegarán a conocer la verdad en toda su plenitud.

23. Para iniciar este tiempo he querido comunicarme por vuestro propio entendimiento, para que me sintáis más próximo, más íntimamente, más vuestro. También en el Segundo Tiempo me acerqué a los hombres viniendo a nacer junto a ellos, viviendo a su lado, compartiendo sus dolores y sufriendo ante su vista.

24. Hoy despiertan las multitudes ante mi nueva palabra y forman entre sí un pueblo. En su mayoría lo forman los pobres de la tierra, aquéllos a los que nombráis desheredados, pero que en realidad no carecen de ninguno de los dones que os ha otorgado el Espíritu Santo. Ante mi doctrina, esos hombres han despertado de su letargo y se han dado cuenta de cuanto llevan en sí. Entonces ha comenzado en ellos un desarrollo espiritual y su rudeza ha comenzado a desaparecer, la intuición ha surgido iluminando su ser; la inspiración ha acariciado su mente, la videncia ha iluminado su vista en el momento de su oración, dejándoles descorrer el velo de lo espiritual y revelándoles también algo de lo que encierra el futuro. El don de curar, ya sea con la simple palabra, con la unción o aun con el pensamiento, ha brotado desde lo más íntimo de su corazón y muchos dones más se han puesto de manifiesto en los humildes discípulos de esta obra.

25. Es que ellos, no poseyendo nada en la tierra, al sentirse heredados por su Padre, han puesto todo su corazón y su entusiasmo al servicio de esta causa, descubriendo de esta manera muchas de las gracias que su ser atesoraba y que ellos ignoraban.

26. ¿Cómo habían de descubrir los hombres los dones que su espíritu poseía, si su corazón estaba ansioso de poseer tan sólo las riquezas de la tierra?

27. Si los hombres hubiesen sabido orar, si hubiesen comprendido que Yo conozco el lenguaje del corazón, que entiendo las necesidades de su espíritu, que sé comprender hasta su más mínimo deseo, que sé interpretar su pensamiento, por confuso que éste parezca, habrían elevado su oración al Creador; pero el hombre es mundano y ha materializado su culto y su evolución espiritual; mas, ¿Cómo hacer comprender a la humanidad sus errores? Enviándole un pueblo que esté espiritualizado, cuyos hijos vivan en esa moral superior que es la que enseña mi doctrina.

28. La humanidad con su ciencia, con su pecado, con sus guerras, con sus doctrinas y materialismos, ha desafiado a la justicia divina, y cuando sus ofensas han sido mayores, sólo el castigo podía esperar; pero mirad cómo he respondido, enviando a los hombres mi luz divina, que es consuelo, revelación, perdón y paz, para que los ilumine y los ayude en su evolución.

29. El hombre ha llenado de amargura un cáliz que más tarde deberá beber, y de cierto os digo que por ese dolor obtendrá la luz; pero Yo traigo a vuestro corazón una luz que llegará dulcemente a vosotros, que convencerá a vuestro espíritu por medio del amor y de la verdadera sabiduría.

30. Multitudes que os encontráis oyendo esta voz, recreaos pensando que fuisteis destinadas a contemplar mi luz en este tiempo de grandes luchas espirituales.

31. No durmáis, porque no sólo os estoy hablando por medio de estos portavoces. Os hablo en cualquier instante en que tengáis vuestro espíritu en paz y pueda elevarse en comunión Conmigo.

32. Para que podáis servir de vuestro corazón como guía, dejad que antes lo pulimente para que recibáis a través de sus sentimientos la inspiración divina.

33. No sólo vosotros me invocáis, también vuestros hermanos a través de distintas religiones están llamando a su Dios. No sólo vengo a vosotros; YO, el Espíritu Consolador, vengo a dar paz a todo corazón y espíritu afligido.

34. El hombre forjó en su mente una imagen del amor de Jesús y la trazó en un lienzo, dándole la forma humana, ya que no podría representar al Espíritu del Creador.

35. De todos los hombres, de todos los pueblos a través de las eras, he recibido siempre su culto, sus holocaustos, ritos y sacrificios, porque es la intención y no el hecho lo que vale para Mí.

36. Ciertamente son imperfectas las imágenes que de Mí han hecho los hombres, mas no me detengo a contemplar la figura por la cual me reconocen, sino la intención de su propósito es la que llega a Mí.

37. Sin embargo, cuán grato será para el Padre contemplar a la humanidad practicando la espiritualidad, como este pueblo que principia a dar sus primeros pasos, despojándose de lo superficial y exterior para sentir que en verdad me lleváis en vuestro corazón, que estoy en vuestro propósito cuando intentáis hacer una obra buena. Que estoy en vuestro pensamiento cuando tratéis de comunicaros Conmigo.

38. ¿Quién podrá dudar al escuchar esta voz, que la grandeza de Dios se está manifestando en la pequeñez de un cuerpo humano? ¿Será más grato a Dios, manifestarse en un pan, que es materia inanimada, que por medio de sus propios hijos, del hombre creado a mi imagen y semejanza y considerado como el ser más perfecto de la creación? ¿Cómo no ha de manifestarse la luz, el Espíritu Divino, por medio de la criatura predilecta, hecha a su imagen y semejanza? Nada tiene de extraño que Dios pueda manifestarse por la mente del hombre. Mas esta humanidad es incrédula y desconfiada, porque muchas veces ha sido herida en sus más sagrados sentimientos. Por eso sólo oye y no escucha.

39. Es menester cincelar nuevamente el corazón humano con el cincel del amor, para que de él broten los sentimientos de fraternidad y nobleza.

40. Se ha endurecido tanto el corazón humano, que no se conmueve ante el dolor ajeno y comprender por qué sufre, para que logre adelantar en su camino de evolución.

41. Cuando el hombre se limita a juzgar a su hermano, sólo se confunde, más cuando trate de comprender el porqué de su pena con el noble propósito de darle ayuda, le será revelado el origen oculto de aquel dolor que entonces podrá calmar.

42. ¡Cuántos hacen insufrible su vida por falta de fe espiritual, porque piensan que el mundo físico es el único que existe y dudan de que haya espíritu, porque para ellos nada puede comprobarlo! Estas y otras tristes reflexiones los llevan a la desesperación y aun a la muerte.

43. Sobre esta enseñanza descansará la primera lección que deis a vuestros futuros discípulos. Les daréis oportunidad de escalar desde el primer peldaño de su camino de evolución. Les revelaréis que el Padre, en su amor infinito y en su justicia perfecta, concede a cada espíritu tantas existencias materiales, como le sean necesarias para su perfeccionamiento; que algunas materias sufrirán más que otras, que habrá vidas plenas de bienestar y otras de amargura y expiación.

44. Esas materias que viven sin dolores ni grandes pruebas, son las que han dado lugar a que muchos ignorantes e inconformes me llamen injusto.

45. Estos casos abundarán en vuestro camino y vosotros seréis los encargados de dar la aclaración. Os preguntarán si es cierto que existe el premio o castigo después de esta vida, a lo cual contestaréis que, mientras el espíritu no haya alcanzado la elevación suficiente para morar en el valle espiritual, tendrá que encarnar en esta tierra, recorriendo cada existencia de acuerdo con el adelanto de la anterior; a veces será para recoger una buena cosecha, otras para saldar alguna deuda o concluir una obra empezada.

46. Y cuando el espíritu haya recorrido todo el camino señalado a él como su destino en la tierra, podrá elevarse a la mansión espiritual, donde encontrará la continuación del camino que le conducirá a la gracia eterna, al seno del Señor.

47. No dejaréis puntos oscuros ni confusos. No convenceréis a todos, pero hasta por la duda de los incrédulos os guiaréis, conociendo sus pensamientos, para combatir a otros que más tarde encontraréis.

48. Y en verdad os digo que mi enseñanza será para la humanidad como el despertar en una mañana de primavera, como el rocío que fertiliza los campos, hoy que el mundo es un campo de muerte, árido y seco.

49. Llegad a todos en mi nombre. ¿Quién podrá negar el dulce nombre de Jesús si por todos fue mi sacrificio?

50 Haced sentir a vuestros hermanos que os encontráis al pie de la montaña esperando la enseñanza vivificadora de vuestro Maestro, porque mi palabra es vida para vuestro espíritu.

51. Yo preparo la mesa con blancos manteles y en ella poso los frutos del árbol de la vida, para que vuestro espíritu se fortifique.

52. La luz del Espíritu Santo viene a librar de las tinieblas a vuestro espíritu, porque habéis extraviado el camino, estáis confundidos y habéis muerto a la vida de la gracia.

53. Caísteis en idolatría, oh pueblo amado, en la desobediencia y en la ingratitud; despejasteis la luz para penetrar en la tiniebla, os despojasteis de la blanca vestidura y bebisteis en lugar del agua cristalina las aguas turbias y con ellas os envenenasteis.

54. En el Segundo Tiempo vine a hacerme hombre para enseñaros a amar y a perdonar, vine a daros ejemplo de humildad y mansedumbre. Cual Maestro os di mi enseñanza. Más han pasado los tiempos y caísteis en confusión.

55. ¡Oh pueblo, a quien he entresacado de entre toda la humanidad! Vine a buscaros y os encontré en las catacumbas, os encontré en el desierto alimentando los siete pecados. Hoy vengo cual buen pastor

buscándoos por todos los caminos y veredas, salvándoos del precipicio. Y vosotros me habéis escuchado y me habéis sentido y habéis recibido de Mí todo lo que a vuestro espíritu hacía falta. Os he dado pruebas de amor, os he iluminado, y del libro de mi enseñanza os he entregado en abundancia.

56. Venid, pueblo mío, encumbrad la montaña paso a paso; al escalarla os sentiréis en comunión con vuestro Padre y podréis saborear el fruto del árbol de la vida. Un manantial de agua cristalina desciende desde la cumbre de la montaña para mitigar vuestra sed.

57. Israel del Tercer Tiempo: Escuchando estáis a vuestro Maestro que os enseña y profetiza, ¿Para qué, pueblo amado? Para que con mi gracia divina despertéis del letargo en que os encontráis.

58. El que tenga ojos que vea, el que tenga cerebro que analice y el que tenga oídos que escuche a su Maestro. Sois los que mi índice ha señalado, los muertos a quienes he dado vida, los ciegos a quienes he devuelto la vista, los perdidos a quienes con mi luz vengo guiando y los náufragos a quienes he mostrado la barquilla salvadora.

59. Contemplad el banquete que el Padre ha preparado al "hijo pródigo", al que se encontraba perdido, azotado por los vendavales y apurando el cáliz de amargura.

60. Sentidme y dejad que more en vuestro corazón y os diga como dije a mis discípulos en el Segundo Tiempo: "Tomad y comed, que este es mi cuerpo". Así os digo ahora a vosotros en este Tercer Tiempo: Tomad y comed, que esta es mi palabra

61. Discípulos amados, se acerca el año de 1950 en que dejaré de hablaros en esta forma, pero para entonces Yo os digo, habréis recibido mi palabra en abundancia y os levantaréis a imitación de vuestro Maestro, seréis como faro ante la humanidad y derramaréis caridad en vuestros hermanos.

¡MI PAZ SEA CON VOSOTROS!

ENSEÑANZA N° 187

1 Venid a comer el pan de la vida eterna en la mesa del Maestro. Los ángeles han preparado el festín y vuestro Padre os recibe a todos. Comed y bebed, pero sabed apreciar el sabor celestial de estos manjares, y no os comportéis como algunos que se sientan a mi mesa, comen, beben y luego se marchan sin haber llegado a saber con quién han estado.

2. El pan que hoy vengo a ofrecer os es el mismo que os traje en el Segundo Tiempo; buscad la esencia en ambos y encontraréis que es la misma, la de mi amor divino.
3. Vengo a salvaros como lo hice en el Segundo Tiempo y a todos los que quieran seguirme, les digo: "Tomad vuestra cruz y seguid mi huella". Ellos saben bien que la cruz es de humildad, de amor, de caridad, de renunciación y de sacrificio; quien la toma, ya conoce la senda que deberá seguir. A nadie he engañado diciéndole que mi camino está sembrado de rosas, porque quiero que mis soldados me sigan por amor y fe.
4. Yo sé que después de mostrar a mis hijos la verdad de mi doctrina, quienes me sigan serán fieles y sinceros en todos los actos de su vida; entre mis fieles no habrá servidores pagados, sino solamente discípulos fervientes y seguidores desinteresados.
5. Si alguien llegase a interpretar torcidamente esta obra y la utilizara para fines mezquinos, él mismo se dará el título de traidor y su conciencia será su propio Juez.
6. Ya tuvisteis un doloroso y triste ejemplo en uno de mis discípulos del Segundo Tiempo, para que lo evitéis y por ningún motivo tratéis de imitarle, porque no es justo que después de haber estado entre el número de mis hijos fieles, tenga alguno que ausentarse para ocultar su falta que lo ha manchado, como Judas cuando se alejó del cenáculo, al comprender que no era digno de permanecer un instante más entre aquellos que iban a dar su vida para dar testimonio de la verdad revelada por el Divino Maestro. Los que en aquel tiempo me siguieron, lo hicieron por amor a mi causa. Ahora quiero que los que venís en pos de mi doctrina, también me sigáis, mas no guiados por intereses humanos o por el mal entendido temor a mi justicia. Quiero que sólo os inspire el amor a vuestros semejantes, ya que en él estáis amando y cumpliendo con vuestro Padre y Creador.
7. Si Yo quisiera que fuera el temor el que os convenciera, me bastaría el desearlo, para que los elementos se desencadenaran y así os demostraran que el único poderoso soy Yo; más quiero que en cada uno de vosotros se acumulen los méritos logrados por la humildad, la fe y el amor.
8. Este es un nuevo tiempo, y esa es la causa por la cual estáis recibiendo nuevas lecciones, porque los hechos de los primeros tiempos, según los espera la humanidad, no se repetirán en esta era; eso sería como si el tiempo se hubiera estacionado y la humanidad estuviera repitiendo la misma lección.
9. Soldados de Jesús, así os llamo, porque os estoy confiando mi causa. Analizad mi doctrina para que estéis ciertos de esta verdad; no sea que al llegar a vosotros la confianza, os aletarguéis y mañana los teólogos

os sorprendan con preguntas, aunque lo que ahora os he mostrado no encierra ningún misterio. El arcano se ha abierto ante vuestro espíritu para que conozcáis más y más a vuestro Padre. ¿Qué objeto tendría que viniera con misterios ante vosotros? ¿Podrís llamar revelaciones a esos misterios?

10 Yo os prometí al Espíritu de Verdad, quien llegaría a vosotros para esclareceros mis lecciones pasadas; y ahora os puedo decir que en esta palabra he venido a entregar todo lo que corresponde a este tiempo.

11. Sabed ser mis discípulos escuchando atentamente mis lecciones, meditándolas profundamente y más tarde poniéndolas en práctica.

12. Hijos míos: Mientras vosotros me reconocéis por mi palabra, Yo os reconozco por vuestros actos.

13. Estando reunidos aprenderéis mejor mi lección. La enseñanza es extensa, llena de luz, porque es el mismo amor del Padre que se derrama en palabra. He ahí por qué tenéis que poner toda vuestra voluntad para cumplir como buenos párvulos.

14. Vuestro mundo es un desierto, Yo soy el oasis, vosotros sois peregrinos sedientos que me habéis clamado, mostrándome toda vuestra sed de justicia y amor. Y os he enviado mi palabra como agua pura y cristalina, en ocasiones ha sido cual maná, pero siempre ha sido el sustento que fortalece a vuestro espíritu en su larga y pesada travesía.

15. Llegado el momento, vosotros os convertiréis en oasis que brinden sombra, agua y frescura al doliente peregrino. En vosotros curarán su corazón los que sufren, porque os estoy convirtiendo en bálsamo.

16. Este es el tiempo de la luz, todos estáis revestidos de ella. Esta luz hará comprender al hombre que en él existe un átomo de la Divinidad que es el espíritu, cuya inteligencia guiada por la conciencia, le conducirá a la paz.

17. Sean esos dones los que lo libren de las restituciones dolorosas y le permitan encumbrar los planos de la sabiduría perfecta.

18. A través de los tiempos Yo he contemplado a muchos de mis hijos que han renunciado a los placeres que este mundo ofrece y han penetrado en el camino de mi ley para trazar a la humanidad una huella de ejemplos y alicientes espirituales. Esas criaturas, esos seres que habitaron la tierra como vosotros y vinieron sólo para traer su mensaje de amor y consuelo, hoy moran en el mundo espiritual y gozan de la verdadera paz.

19. No os pido que me dediquéis todo vuestro tiempo, porque os he confiado deberes y responsabilidades en la tierra; pero es menester que comprendáis que el cuerpo humano que tanto amáis; no es más que la capa o envoltura del espíritu; es la materia en la cual se despiertan todas las pasiones.

20. A esa materia le habéis dejado llenarse de imperfecciones y tentaciones que forja vuestra mente, cuando no veláis y oráis.

21. Sé que mientras estéis en este mundo, vuestro corazón y vuestros sentimientos latirán para él; pero luchad contra todo lo superfluo, lo vano y lo frívolo. No os aconsejo que os encerréis en claustros, renunciando al mundo y al trato con vuestros semejantes, porque vuestro amor y servicio a mi Divinidad sería mal entendido. No aspiréis a ser puritanos, olvidando que estáis sujetos a cumplir con las leyes de la naturaleza.

22. Cumplid con las leyes a que os ha sujeto el Creador; unas pertenecen al espíritu, otras a la materia, y sólo os mando que renunciéis a lo superfluo, a la vanidad y a la hipocresía.

23. Oh discípulos amados, que estáis atentos a la lección del Maestro, ved cómo mi palabra despierta las facultades que se encontraban dormidas en vosotros.

24. Bien podréis decir que ya son éstos los últimos momentos de mi estancia entre vosotros bajo esta forma; son momentos preciosos, porque al recordarlos después de mi partida, podréis decir: ¡Cuánta gracia nos concedió el Señor!

25. Ahora bien, discípulos amados, cuidaos de caer en tentación; no toméis la causa que no os toque juzgar, dejad que en vosotros se pueda reflejar la espiritualidad. Sé que vuestra lucha es ardua, que hacer el bien es duro y amargo a veces. Por eso, antes os enseñé a amar y a perdonar a los vuestros para enviaros luego entre la humanidad.

26. No os canséis, que el trabajo para el espíritu nunca terminará. Si ahora os parece una restitución o un castigo, cuando vuestro espíritu se eleve, lo recibirá como una recompensa, porque él nunca se fatigará de amar y sembrar el bien.

27. Bienaventurado el corazón preparado porque se asemeja a la rosa fragante que exhala su perfume. Bienaventurado el pensamiento del hombre que ha sabido elevarse a Mí, porque él contempla las bellezas espirituales. Quien sepa elevar su espíritu, hará obras grandes, y su mente sabrá concebir y forjar un mundo mejor.

28. Yo he venido a prepararos para que os levantéis a edificar un mundo en que reine el bien, porque los hombres en este tiempo han contribuido con sus pecados en una y otra forma a la destrucción de lo más noble y elevado que pueda existir en el corazón de la humanidad, el amor espiritual.

29. No persigáis tanto vuestra comodidad; dejad ese afán de querer asegurar el mañana; dejad vuestra inconformidad. ¿Qué queréis o esperáis de este mundo? Ya habéis tenido glorias, placeres, elogios. Unos habéis tenido todo, otros habéis tenido mucho; sin embargo, os encuentro a todos desnudos de buenas obras.

30. Preguntaos si habéis sido justos con vosotros mismos. Tenéis inteligencia, tenéis razón y libre albedrío; estáis escuchando mi palabra; no podéis llamaros ignorantes. Habéis aprendido a buscarme en el infinito, en donde no existen formas porque como Dios no las tengo.

31. Yo soy en vosotros mismos. ¿Por qué los hombres me han de buscar siempre en ese azul que llaman cielo? También puedo deciros: Yo estoy más allá de ese cielo. Buscadme con humildad y respeto, y Yo os permitiré penetrar muy dentro de mi sabiduría; más, ¿Qué hombre habrá penetrado con su pensamiento donde está la potencia de Dios? Nadie, porque ninguno conoce camino o escala para llegar a Mí, porque ha desoído la voz de la conciencia.

32. El hombre todavía no conoce su morada, la tierra, cuya naturaleza aún le reserva muchas sorpresas. Y aún existen muchos mundos como el que os rodea. Pero si no es conocida la creación que es solamente parte de mi obra, ¿Cómo hay quien pretenda conocerme por medio de su ciencia?

33. Estoy hablando al espíritu, que algún día cruzará por el verdadero camino que a Mí conduce y verá mi divino esplendor.

34. Sed los humildes hombres del saber. Sed hombres de paz.

35. Me pedís que derrame mi gracia sobre vosotros, porque sabéis que mi palabra es alimento único para vuestro espíritu. Es que la vida que atravesáis os hace caer por momentos. En vuestros labios lleváis el sabor de la amargura, por eso me acerco a vosotros para daros dulzura y caricia en mi palabra y calmar vuestra sed con mi amor que todo lo llena; pero hay hombres infinitamente más hambrientos que vosotros, por eso os dejo cual depositarios de mis revelaciones, para que les participéis de mis gracias.

36 Habéis de convertirlos en maestros, más debéis grabar en vuestro corazón mis últimas lecciones, una a una. No estáis preparados aún. Si en este instante el Maestro llamara al más adelantado para ocupar su lugar hablando en su nombre, ése no se sentiría capaz, y su temor no le dejaría ni despegar los labios.

37. Y pronto tendréis que hablar en esta forma, después de 1950, cuando Yo haya levantado mi palabra. Entonces tendréis que vencer todo vuestro temor y hacer uso de mi fortaleza para que entréis de lleno en el cumplimiento de vuestra misión. No será ya preciso el éxtasis que hoy habéis conocido, por medio del cual os he hablado en este tiempo; bastará que os elevéis a Mí, plenos de fe y escuchando la voz de vuestra conciencia, para que la inspiración sea en vuestro entendimiento.

38. Enseñaréis a las multitudes a que os ayuden con su pensamiento, su elevación y preparación; entonces cuidaréis que vuestra palabra sea realmente portadora de una inspiración divina

39. Ved cómo la forma cambiará y todo se simplificará para mejor comprensión de la humanidad, porque el hombre quiere claridad, ya no quiere cansar su mente en descifrar las lecciones que juzga inexplicables. Es por eso que en los últimos tiempos de mi comunicación hago más comprensible mi palabra para que no cometáis errores.

40. También en el Segundo Tiempo el Maestro hizo más clara su doctrina en los últimos instantes, porque esas lecciones postreras harían comprender todas las enseñanzas pasadas.

41. A vosotros os digo: Quiero que todos vuestros actos sean un destello de la verdad, porque la doctrina que he venido a entregaros es como el agua cristalina. De mi obra nada presentéis confuso ante los hombres, porque todo tiene una explicación clara y una razón de ser. Todo lo que entreguéis deberá ser sin temor al mundo; de esta manera todos los que hayan engañado a sus hermanos con manifestaciones ilícitas, reconocerán su error y sólo quedarán a mi servicio los que con buena intención y buena preparación estén dispuestos a entregar a la humanidad mi verdad, mi caridad y mi paz. En verdad os digo, que la mala hierba que crezca en los corazones, será apartada de los campos fértiles; sólo así conocerá la humanidad la verdadera obra del Espíritu Santo.

42. Encontraréis diseminados en el orbe a todos mis discípulos, porque todo aquel que sea espiritual en su manera de vivir y rendirme culto, es espiritualista.

43. La unificación de las religiones será, cuando el espíritu de la humanidad se eleve por encima de materialismos, tradiciones, prejuicios y fanatismos; entonces se habrán unido los hombres espiritualmente en un solo culto: El bien por amor a Dios y al prójimo. Cuando así sea, penetrará la humanidad en un periodo de perfeccionamiento. Por eso os pido que mostréis mi obra a través de actos buenos y puros. No os preocupe no llegar a contemplar la realización de todo esto; pero si lograréis la satisfacción de haber contribuido con vuestra siembra al establecimiento del reino de paz, siembra que fructificará en el corazón de las generaciones del mañana.

44. Preparaos sembradores de mi campiña, porque los campos están dispuestos para recibir la semilla de mi doctrina.

45. No está lejano el día en que veáis a las multitudes que os buscan, cruzar los mares en pos de lo que el Maestro os entregó para ellos. Este continente los recibirá con fraternidad y paz. Las razas se mezclarán, será la unificación de los hombres, porque sus costumbres e ideas se entrelazarán y eso traerá una paz verdadera y perenne. Surgirá un mundo nuevo; el que ahora vivís, es de preparación. Es menester sea grande la lucha para que venga un tiempo más, porque las ideas que

hoy prevalecen, no pueden ser borradas en un instante. Es menester un tiempo entre estos dos mundos: El que vivís, que ha de desaparecer y del mañana, que subsistirá.

46. Ya estáis en el tiempo más difícil de lucha, por eso he venido a guiaros, para que podáis contemplar ese mundo del mañana; os doy fuerzas necesarias para que realicéis vuestro propósito y bendigo a la humanidad.

47. Bienaventurados seáis, porque buscáis aumentar vuestros conocimientos para descubrir lo más elevado y anheláis ver con claridad, penetrando en la senda espiritual, pero no podréis conocer plenamente mi enseñanza, hasta que hagáis caer la venda que cubre vuestros ojos.

48. El hombre es responsable de su retraso espiritual, porque estando dotado de razón y de conciencia, no hace ningún esfuerzo para elevarse al plano que le corresponde; se abandona y toma los placeres de la carne, sacrifica a su espíritu, se enferma y se arrastra como parálítico sin que tenga el menor deseo de curarse de su mal.

49. Muy poco han servido mis enseñanzas y mi sacrificio, porque al cabo de los siglos veo con tristeza que los ciegos guían a los ciegos y los parálíticos tratan de dar impulso a los parálíticos. Encuentro que la mayoría de los hombres son frágiles, sólo criaturas débiles, y es porque no queréis vivir como os he enseñado; dejáis que las pasiones os dominen y germinen en vuestro corazón, haciéndoos daño.

50. Estáis dotados de grandes atributos y no hacéis buen uso de ellos. He puesto al servicio del espíritu la inteligencia y la voluntad, para que seáis dueños de vuestros actos, de vuestra vida y buenos legisladores, para que en esa lucha que sostenéis entre el espíritu y la carne, venzáis y ganéis la batalla. Cuando lo consigáis, seréis los buenos profetas, los que guiarán a las multitudes, los hombres de buena voluntad. Entonces no temeréis a la lucha, porque os habréis vencido a vosotros mismos; os sentiréis fuertes y os veréis los unos a los otros con respeto y amor, aun a los seres inferiores, a esos pequeños hermanos, los cuales se convertirán en vuestros amigos.

51. No creáis que los profetas de la antigüedad, a quienes llamáis grandes hombres, los que alcanzaron la liberación, fueron fuertes y elevados solamente porque para eso estaban destinados, sino porque lucharon y forjaron el verdadero templo de paz y amor. Pero los que más se esfuerzan por alcanzar la verdad, también están expuestos a caer en errores; más por su elevación han distinguido el bien del mal, y rechazan cualquier enemigo logrando hacer triunfar la luz que hay en ellos.

52. Ese principio de vida que hay en vosotros, esa luz, procede de mi Espíritu Divino y la posee todo hombre sin comprender lo que vale. Por

eso ha despreciado este tesoro; y habiendo sido dotado de grandes atributos para ser inmortal, se despoja de ellos, se sacrifica voluntariamente y pierde su fuerza. Yo dejo que sienta y conozca las consecuencias de su error, para que después con su esfuerzo y experiencia recobre su dignidad y busque el cumplimiento y los goces del espíritu, dejando para siempre los goces perecederos.

53. ¿Qué necesitáis para vivir siempre dentro de mis leyes? Usar vuestra fuerza y energía, trabajad como mis verdaderos discípulos para vencer las tinieblas que han invadido al mundo.

54. Quiero que comprendáis mi verdad y que sepáis que no tengo misterios ni secretos para vosotros, que si os preparáis en este tiempo, llegaréis a practicar el verdadero culto a mi Divinidad. Decís que practicáis la ley y que creéis en Mí, pero vuestras obras dicen lo contrario. Hoy estáis conociendo mi voluntad y mis mandatos, pero llegará el día en que os encontréis preparados, entonces os comunicaré mi gloria, haré alianza con vosotros y será la paz en este mundo.

55. En ese instante me reconoceréis como único Señor y os amaréis como hermanos, sin distinción alguna. Más si hoy queréis ser mis verdaderos discípulos, no será necesario que dejéis la tierra para sentiros fuertes y limpios. Desde esta morada que habitáis veréis realizarse mis promesas, porque todo se cumplirá.

56. La mesa está dispuesta, sentaos, tomad vuestros lugares; dejadme conducir y servir. Tomad Conmigo el pan de la verdad; iluminaos con la luz del amor y entonad alabanzas a vuestro Dios.

57. Escuchad qué armonía tan hermosa; vuestro canto de amor repercute en los cielos y la voz de los ángeles se une a la vuestra.

58. Entregadme vuestras penas, dadme vuestras tristezas y no os acordéis más de ellas.

59. Así como estáis en este instante Conmigo, así quiero que la humanidad venga a Mí; Yo la espero. Sed limpios doquiera que vayáis, para que mi doctrina no sea atacada, sino reconocida por todos por los frutos que ella ofrece.

60. Mi palabra divina vibra, más que en vuestro oído, en vuestra conciencia. Os doy mi lección para que en el mañana podáis ser maestros; pero es menester que conozcáis el principio de mi enseñanza para que podáis hablar de ella, y ese principio es el amor. Aún más, os digo que no es suficiente, conocer tan sólo ese principio, es necesario poseerlo, sentirlo. ¿Cómo hablar de caridad cuando no la habéis sentido por vuestros semejantes?

61. Si en mis enseñanzas os repito frecuentemente la palabra amor, es que puedo hacerlo, porque en verdad os amo.

62. Yo os he dicho, discípulos, que mañana seréis los maestros; esto será cuando améis a vuestros semejantes. Mirad que mi palabra como

fino cincel os pulimenta poco a poco, ya tocando vuestros entendimientos, ya las fibras del corazón o a través de la conciencia, para que su luz os ilumine.

63. Así hablo a vuestra parte humana para hacerla dócil y sumisa a vuestra conciencia, que es la que en verdad guía los pasos del hombre sobre la tierra, ella es quien tiene la fuerza y la luz.

64. Hoy contemplo al hombre estacionado en el camino espiritual; se ha internado por los caminos de la ciencia, del poder y de las pasiones. ¿Creéis que si no se hubiese detenido en su evolución espiritual, que es acercarse al amor, al bien y a la verdad, habría encendido la hoguera de la guerra?

65 Llegó el tiempo de la espiritualidad, y si los hombres se resisten a contemplar mi luz, se confundirán, porque hasta la misma naturaleza tendrá manifestaciones que no podrían comprender.

66. No me cumpláis por temor a mi justicia, ni por obligación. ¿Qué mérito tendrá vuestra obra, si no la realizáis por voluntad propia? Vosotros sabéis que tenéis que llegar a Mí por méritos propios. Ya conocisteis el mundo y sus placeres y tan sólo os debilitaron y ensombrecieron vuestro espíritu. Mas no os confundáis creyendo que os vengo a prohibir las obras buenas y justas, a las que estáis ligados en la tierra y de las que necesitáis a cada paso.

67. A todos amo, Yo no os distingo por razas; pero mientras el hombre no se reconozca como espíritu antes que como hombre, se creará superior a sus hermanos, y la discordia y la guerra existirán.

68. El lenguaje universal de mi palabra, cuya esencia es el amor, será escuchado por todos los hombres, y él será quien los una entre sí y en su Padre.

69. Despertad, oh pueblo, porque vuestra lucha comenzará después del cincuenta en que mi palabra habrá cesado a través de estos portavoces. Y vosotros y vuestros hijos y más tarde los hijos de ellos harán imborrable mi doctrina en el corazón de la humanidad.

¡MI PAZ SEA CON VOSOTROS!

ENSEÑANZA N° 188

1 Venid, discípulos amados, he aquí al Maestro. Vosotros me reconocéis por la esencia de mi palabra, Yo os reconozco por vuestros actos.

2. En el mundo mis discípulos serán reconocidos por la limpidez de sus obras, y al llegar ante mi presencia, llenos de buen cumplimiento, les

diré: Vosotros sois en verdad mis discípulos, porque habéis practicado lo que os enseñé.

3. Luchad por alcanzar la espiritualidad, porque ella significa la liberación del espíritu. Ajustaos a mis leyes que son amorosas e infalibles y ellas regirán vuestra vida, porque todo cuanto os rodea, ya sea material o espiritual, vive dentro de mi ley.

4. El hombre, que es obra perfecta dentro de la creación, debe vivir de acuerdo con la gracia que el creador ha depositado en él.

5. No vengo a deciros que os apartéis de las obligaciones del mundo, instituidas por Mí para vuestra conservación, satisfacción y perfeccionamiento. Sed equitativos y justos dando lo necesario a vuestro espíritu y a vuestro cuerpo.

6. He hecho libre al hombre desde un principio, más su libertad ha sido siempre acompañada de la luz de la conciencia; a pesar de ello, él ha desoído la voz de su juez interior, alejándose del camino de la ley, hasta crear esas guerras fratricidas, sangrientas y monstruosas, en las que el hijo se ha levantado en contra del Padre, porque se ha apartado de todo sentimiento de humanidad, de caridad, de respeto y de espiritualidad.

7. Ya deberían huir los hombres de la destrucción, de las guerras y evitarse una dolorosa restitución; sabed que si no alcanzan a purificarse en el bien antes de llegar a Mí, tendré que enviarles nuevamente a este valle de lágrimas y sangre, porque quien camina en sentido inverso a la perfección, no podrá llegar a Mí.

8. ¿Cómo podrá llegar esta palabra a la humanidad? En la forma en que la hice llegar en los tiempos pasados, por medio de emisarios, profetas y discípulos.

9. Os estoy preparando para que hagáis llegar mis enseñanzas y revelaciones a todos los lugares de la tierra.

10. Si hoy sois ignorantes, mañana seréis reconocidos. La misión de los nuevos apóstoles será reconstruir la moral entre esta humanidad. Esta lucha será intensa.

11. Orad siempre para que alcancéis fortaleza; practicad para que alcancéis perfección. Velad, porque al espíritu lo acecha la bestia del mal bajo mil formas.

12. Dejo caer en vuestro corazón mis palabras como gotas de rocío que le dan vida, más si pudieseis comprender cuanto os digo; cuán claro miraríais el camino. Sobre vuestro pensamiento derramo la paz y mi luz, porque también a través de él llegaréis a Mí.

13. Venid a escuchar mi lección que el Maestro viene a daros en lenguaje espiritual, en el idioma universal del amor, que acerca a los hombres a su Creador.

14. Es mi palabra como nueva aurora de paz para vuestro espíritu, como rayo de luz que ilumina vuestro sendero. Mucho habéis escuchado esta voz y ya vais comprendiendo su sentido.

15. Me estoy manifestando en toda la humanidad, porque es el tiempo en que todo el mundo conocerá la espiritualidad, el tiempo de la comunión espiritual. El Cristo del amor está derramándose en sus hijos para que alcancen su salvación.

16. Hay muchos que sin haberme escuchado en este tiempo como vosotros, van buscando el mismo fin que perseguís, porque sienten que ha llegado el tiempo de la lucha del espíritu por comunicarse con su Padre Celestial. En el Segundo Tiempo os di a comprender que llegaría una etapa en que la humanidad conocería y desarrollaría la comunicación de pensamientos y recibiría mi sabiduría por medio de la intuición e inspiración. Entonces se acercó un fariseo y me dijo: Si sois el Hijo de Dios, decid cómo es El, si sois enviado del Padre, decid cómo es el Padre; y Yo le contesté así: "El que conoce al Hijo, conoce al Padre, porque Yo de El vengo"

17. De cierto: Yo he estado siempre en el hombre, más para sentirme es necesario no dejaros llevar por los instintos de la materia. Cuando la humanidad despierte y se levante analizando lo que Yo le he revelado, conocerá el sentido de la vida y el mandato que en ella existe. Será entonces cuando comience a dejar de sentir los dolores y las vicisitudes, porque habrá puesto sus potencias y sentidos al servicio del espíritu.

18. Si la vida de Jesús, el Nazareno, es de todos conocida, he ahí un ejemplo para que sigáis un camino en el cual Yo soy la estructura del mundo que habitáis y el aire que respiráis. Yo soy la fuerza que hace que el hombre se levante a una vida superior, desde este mundo no es sólo valle de lágrimas, es también, aunque pasaderamente, el lugar donde podéis tener satisfacciones, alegría y paz.

19. Conocedme y os conoceréis a vosotros mismos.

20. Veis cómo la humanidad ha pasado por este mundo, depurándose siempre por medio del dolor; y es que no habéis sabido acercaros a Mí, habiendo tenido siempre mi luz que os habla de lo pasajero de esta vida y la inmortalidad del espíritu. Por eso os hablo hoy en idioma espiritual, haciendo uso de vuestro lenguaje humano para hacerme comprender.

21. Oyendo habéis comprendido y adelantado, porque estas manifestaciones ya no las escucháis ni las veis tan sólo en la parte material, o sea superficialmente, sino que las analizáis en busca de su esencia. Ya no percibís en vuestro oído el sonido de la voz de aquél por quien os hablo, porque el eco divino de mi palabra ha encontrado resonancias en lo más íntimo de vuestro espíritu y de vuestro corazón.

He aquí otra transfiguración de mi Divinidad, porque Yo, el "Verbo" del Padre, comunicándome así, hago que vuestra mente, que es finita, pueda comunicarse con la mente infinita del Padre.

22. Vuestro espíritu, que al recibir mi gracia se siente dignificado, me dice: Señor, llegáis a nuestro corazón como verdadero efluvio de amor.

23. En verdad os digo, que si de este modo estáis ya comprendiendo y viviendo mi enseñanza, estáis alcanzando espiritualidad, porque dejáis las vanidades y las satisfacciones superfluas, por venir a escuchar el concierto celestial.

24. Analizad cuanto Yo os muestre. Mirad cómo los hombres de ciencia, escudriñando el cuerpo humano, se han maravillado de su perfección; y si ese cuerpo, que es un ser pasajero en esta vida, encierra tan prodigiosa perfección, ¿Imagináis la grandeza del espíritu, cuya naturaleza es inmortal?

25. Asombraos ahora de la inmensidad del mar, de las dimensiones de vuestro planeta, para tener en cuenta que vosotros sois más que todas esas maravillas, porque poseéis un espíritu que puede transportarse en un instante más allá de esos límites, y que cuando se encuentre purificando y habite en el reino del Padre, le serán mostrados todos los mundos.

26. Quien me ha escuchado pierde el temor de regresar a su origen y aunque se considere un solo átomo en medio de la creación, siente el íntimo goce de existir, porque es hijo del Padre Celestial.

27. Cuando dejéis este mundo, seréis como gota de rocío que siga vivificando todo lo creado. Yo os digo: Dios, el infinito, el Eterno, está en toda la creación, es la esencia que todo lo anima. En las criaturas contempla toda la belleza de su obra y experimenta el goce que existe en los frutos de su inspiración, porque todo habla de Él, todo lo glorifica y le rinde homenaje.

28. En toda manifestación de vida está, porque Él es el autor de todo lo que existe. Meditad en esto y comprenderéis que la muerte no existe.

29. He aquí mi lección de este día, lección que como todas las que os he dado, quiero que quede anotada en ese libro que será herencia para las generaciones venideras: El Tercer Testamento.

30. Este es el Tercer Tiempo en el cual daréis un paso adelante. El tiempo en que me buscasteis por medio de símbolos, ha pasado. Ahora se abre una nueva era delante de vuestra vista, mas no un nuevo camino. Yo no he venido a destruir vuestra simiente ni a confundiros con palabras extrañas. No os digo que desconozcáis el mensaje espiritual que os dejé en los tiempos pasados, sólo vengo a continuar mi lección comenzada, la cual había dejado en su segunda parte.

31. Cuando en aquel tiempo surgió Cristo en la plenitud de su vida humana para anunciar a los hombres la llegada del reino, sorprendí a

aquel pueblo celebrando ritos y ceremonias, por lo que le dije que no se olvidara de la ley por dar cumplimiento a las tradiciones; mas luego con mi palabra y con mis obras abolví todas las prácticas superfluas, para dejar solamente en su corazón la ley de Moisés, porque con mi vida, mis obras y mi sangre os enseñé a darle cumplimiento. Pero también os enseñé nuevas lecciones, propias del tiempo en que Yo vine y de acuerdo con vuestro desarrollo espiritual. Esa era la segunda parte del gran libro de mi sabiduría. Os enseñé una forma de orar más pura, para que ella hiciera florecer vuestro amor a Dios y a vuestros semejantes.

32. En este tiempo me reconocisteis como amor; os hice saber el porqué de mi venida; os revelé la vida espiritual, os anuncié mi nuevo advenimiento, el nuevo tiempo, y os dejé preparados para que, llegado el instante, pudisteis recibir mi tercera lección, la tercera parte de este libro que hoy se encuentra abierto delante de vuestro espíritu.

33 Hoy vuelvo a los hombres en medio de los rumores de guerra, de los acontecimientos y señales con que os predije mi llegada; sin embargo, los hombres no me han sentido.

34. En medio de este silencio, de esta humildad, en este rincón de la tierra estoy haciendo vibrar mi palabra a través del entendimiento humano, llamando a los hombres, despertándolos a una nueva vida, regenerándolos con mi enseñanza persuasiva y dulce, despertando en ellos sus dones adormecidos, para levantarlos en los caminos a imitar a su Maestro.

35. Debo deciros que en este tiempo os encontré envueltos en mayor fanatismo religioso o idólatra que en ninguno de los pasados, y a la vez vuestro espíritu más desnudo de virtudes que nunca. Ahora os pregunto: Después de haberme oído por años y años a través de esta comunicación, ¿Quién siente que Yo haya venido a destruirle sus principios? ¿Quién cree sentirse confundido o ve destruida su fe cristiana? De cierto os digo, que lo que os revelé en los primeros tiempos, os lo he venido a recordar, porque lo habíais olvidado o desvirtuado. Que lo que los hombres os habían ocultado, Yo lo he venido a sacar a la luz, y lo que estaba guardando en mi arcano, os lo he venido a revelar. Esta era es de libertad espiritual; los hombres están iluminados por la conciencia y sabrán elegir el camino certero.

36. A través de un ambiente donde flotan las tinieblas del materialismo y del pecado, han cruzado mi rayo y mis enviados espirituales.

37. Habéis meditado en estos instantes y reconocéis, que en verdad, no estáis adorando a un Dios distinto del que ayer adorabais; que nadie ha cerrado las puertas de vuestro corazón hacia María, la Virgen y Madre Universal; que esta doctrina ha fortalecido vuestra fe y aumentado vuestro conocimiento en la vida inmortal del espíritu, y que aquellas

máximas de amar a vuestro prójimo como a vosotros mismos, de amaros los unos a los otros, las he venido a escribir en vuestro espíritu con la luz de mi palabra.

38. Sólo he venido a apartar de vuestro corazón lo superfluo, aquello que no os dejaba progresar. Por eso acabo de deciros que he venido a concederos libertad espiritual, para que podáis encontrarme y sentirme en cualquier instante o lugar, y en vez de preguntar al mundo lo que él no os podrá contestar, lo preguntéis espiritualmente a vuestro Padre y recibáis de su caridad el pan del espíritu; así cuando hayáis ofendido a vuestro Dios en la persona de vuestro hermano, sepáis perdonarlo si os ofendió o sepáis pedir perdón si le ofendisteis; y Yo os perdonaré, porque a quien no hayáis ofendido, no podrá otorgaros el perdón del mal que a otro hicisteis.

39. Discípulos: Si ya no os sorprendéis de que Yo haya venido en este tiempo entre vosotros, tampoco os sorprendáis que el mundo espiritual se manifieste entre vosotros.

40. Desde el principio de la evolución de la humanidad, el Padre prometió la manifestación de la existencia de aquel mundo, de aquella vida. En verdad os digo, que aquel mundo siempre ha estado en contacto con el hombre por mi voluntad. En vuestro principio prohibí que la humanidad invocase a los espíritus, porque el tiempo no era llegado; ni encarnados ni desencarnados se hallaban preparados para esa comunicación.

41. Es Elías en este Tercer Tiempo el precursor de mi llegada, a quien le di la llave para que abriera las puertas del mundo espiritual de luz, para que sus moradores tuvieran acceso en el mundo material, así como a los hombres permití penetrasen en el más allá, y hubiera aproximación, armonía y caridad entre unos y otros.

42. Antes de que mi voz marcara el instante para esa comunicación, hubo en la tierra, desobedientes, curiosos e impacientes, que profanando lo prohibido, se convirtieron en los precursores de otra clase de comunicación, donde las tinieblas y la turbación se han manifestado, porque no estaban ordenados por mi Divinidad.

43. Mi obra es otra; hasta que os consideré capacitados y conscientes para alcanzar estas enseñanzas, vine a traeros esta gran lección, una de las mayores que a este mundo he dado, para que por medio del espíritu aprendáis a mirar, a interrogar, a comprender y a descubrir. Más al abriros este horizonte, os he enseñado una ley que os prohíbe engrandeceros por medio de estos dones y hacer lucro o mal uso de ellos. En este tiempo y cuando habéis penetrado en mi doctrina, algunos han sentido temor, otros desconfianza, algunos hasta confusión, y no ha faltado quien sienta horror por la palabra espíritu, sin recordar que dentro de sí lleva uno que le ha dado su Creador, quien

también es Espíritu. ¿Quién os inculcó ese temor? ¿Quién os hizo sentir aversión por el espíritu? ¿No habéis meditado en que ese cuerpo o materia que tanto amáis, sólo es polvo que a la tierra tornará y sólo quedaréis en espíritu para una eternidad? ¿Qué haréis cuando os encontréis en ese estado? ¿Huiréis de vosotros mismos?

44. Para ayudaros en vuestra misión, os concedo el tiempo necesario para vuestro estudio, y para aliviar vuestras necesidades y sufrimientos os envío a siervos espirituales, verdaderos ángeles de caridad, luz y paz. Confíad en que esta comunicación no ha sido por voluntad del hombre sino por inspiración divina.

45. No confundáis esta comunicación con aquella que libremente hacen los hombres bajo su propia voluntad, inspirados unos en la ciencia, otros en la curiosidad y otros en las supersticiones.

46. Si vosotros observáis, encontraréis que esas dos manifestaciones están presentes entre la humanidad, desde el primer hombre quien a la vez que oyó la voz de su Señor que le señalaba el camino de la luz, escuchó otra voz que le incitaba a la desobediencia y al orgullo. Ved desde ahí la lucha del hombre bajo la influencia de esas dos fuerzas, la del bien y la del mal. Si desde entonces conoce el hombre la ley natural y se siente iluminado por la luz de la conciencia, también desde ahí siente la acechanza de las tentaciones.

47. Os digo todo esto para robustecer vuestra fe y vuestro conocimiento. No faltéis al respeto a mis emisarios o mensajeros espirituales, porque si pudieseis contemplar la gracia de que están revestidos, confesaríais que ni Salomón en el esplendor de su trono tuvo la majestad de estos siervos.

48. ¿Qué dieran las naciones que se desangran y perecen bajo las pestes y el hambre, porque ese mundo de paz y de caridad se presentase entre ellas y pudieran escuchar su voz de consuelo y de amor?

49. Fluido llamáis a esa fuerza con que esos seres sanan vuestras dolencias físicas o morales. Y en verdad, en ese fluido está el bálsamo; es el mismo con el que Jesús dio vista al ciego, movimiento al parálítico, habla al mudo, con él curó al leproso y resucitó al muerto.

50. Nadie llega limpio ante mi presencia, más si alguno llegara limpio, de este camino no saldrá manchado. En este tiempo en que Elías, por mandato divino, vino a abrir las puertas del más allá a los hombres, Yo haré comprender a la humanidad que esta comunicación no fue una profanación de quienes la practicaron, sino una gracia reservada por el Padre para los hombres de este tiempo y que será precursora de la comunicación de espíritu a Espíritu, después de 1950, cuando aquella gracia os sea retenida.

51. Preparaos para que después de este tiempo no vayáis a caer en impostura, en mixtificación, porque aún tengo muchas lecciones

reservadas que revelaros; no será vuestra imaginación la que forje falsas revelaciones o inspiraciones. De los cielos vendrá la luz al hombre preparado para que hable con mi verdad a sus semejantes.

52. Se acerca el tiempo en que los hombres abandonen las armas, las ambiciones y los odios, para ir en busca de lo espiritual, y de entre las multitudes surgirán los apóstoles cuya palabra será escuchada y su huella seguida. Esto será en el tiempo de la guerra de ideas, de religiones y doctrinas.

53. Será grande esa batalla, más terrible que las que han sido originadas por las ambiciones del poder terrenal, porque la paz huirá de los corazones, las mentes se ofuscarán por las tinieblas del fanatismo y no se escuchará la voz de la conciencia y la razón. El fanatismo se removerá hasta su fondo y multiplicará sus fuerzas, levantando templos y haciendo ostentación. Unos sucumbirán abrazados a su ídolo, pero otros abrirán sus ojos a la luz y serán rescatados de ese abismo.

54. Hoy os parecen muy lejanas todas estas profecías, sin embargo su cumplimiento está próximo. Los ojos de los hombres verán caer de su pedestal a los ídolos, a los falsos dioses y a los grandes templos que han sido orgullo y vanidad de las religiones; pero no seréis vosotros quienes públicamente desmintáis a quienes mientan; esa misión la cumplirán otros. Vosotros estaréis preparados con la palabra, el corazón y la mente, para que vuestro espíritu trabaje por la salvación de esta humanidad con verdadero amor.

55. Ante el torbellino desatado no huiréis, ni buscaréis las catacumbas para ocultaros, antes bien permaneceréis serenos en medio del huracán. Y veréis a los hombres despertar de su letargo estableciendo comparación entre una religión y otra; y al encontrar en todo la imperfección humana, preguntarán: ¿Qué es el espiritualismo? Entonces mis emisarios y apóstoles, sin pregonar ni prevaricar, sin hacer alarde de ninguna clase, mostrarán la pureza, la sencillez y la luz de esta doctrina, y el mundo se inclinará persuadido de su verdad.

56. Habrá grandes luchas, seréis perseguidos y calumniados. Encontraréis la contradicción por doquier y a veces grandes y razonados argumentos; mas no os dejéis impresionar por la palabra de los hombres, porque si ella no está apoyada en obras de verdad, será tan sólo palabra vana.

57. Si tenéis confianza en Mí y os preparáis, Yo no os dejaré solos, hablaré por vuestra boca y estaréis conscientes de las obras que Yo haga por vuestro conducto.

58. La humanidad comenzará a presentir el verdadero camino y a buscarme, como Yo lo he esperado, con el espíritu; todo aquél que reconozca que lleva al Padre en su propio corazón, dejará al instante de

ser enemigo de su propio hermano y semejante. Será cuando surja el perdón, la reconciliación, la caridad y la fraternidad.

59. Entonces podrán los hombres decir que han visto a Jesús, que ha descendido de su cruz para decir al mundo: La sangre que he vertido por vuestra salvación, ha cesado de manar, heme aquí por siempre con vosotros.

60. Pueblo: He recibido ante mi palabra a buenos y a perversos, a hombres de todas las tendencias, a quienes me aman y a quienes me han vuelto la espalda, porque todos son mis hijos, a todos amo igual y todos me amarán y servirán también.

61. Hoy vengo a uniros a todos, ya que no os bastó mi sangre derramada en el Segundo Tiempo, porque no habéis sido capaces de llevar a cabo la obra de fraternidad y amor que mi doctrina vino a enseñaros.

62. ¿Hasta cuándo vais a convenceros de que sólo en el cumplimiento de mi ley podéis encontrar la salud, la felicidad y la vida? Reconocéis que en la vida material existen principios a los que tenéis que apegaros para poder sobrevivir; pero os habéis olvidado de que también en lo espiritual hay principios que es necesario respetar, para que el hombre logre disfrutar de la fuente de vida eterna que existe en lo divino.

63. En este tiempo tendrán que oírme los orgullosos y los necios, los materializados y los incrédulos, y en su corazón que ha sido como tierra estéril para mi simiente, volveré a sembrar hasta que de las rocas broten flores.

64. Sobre todo espíritu derramaré la fuente de mi gracia hasta purificarle; mas no serán ya las aguas del Jordán, sino la luz de mi gracia, de mi justicia, la que al tocar esos espíritus, les despierten para que escuchen la voz de su conciencia que les encaminará a la oración, al arrepentimiento y a la regeneración

65. Estoy cumpliándoos lo que os prometí en el Segundo Tiempo. Os lo anuncié cuando os permití comprender, a través de mi palabra, que llegaría una era de paz y de espiritualidad. Ahora estáis viviendo en esa era en la cual serán borradas las tradiciones, los ritos, las ceremonias, los símbolos e imágenes, librándose vuestro espíritu de prejuicios, de fanatismo e idolatría para adoptar el verdadero culto hacia Dios.

66. Cuando estas palabras lleguen a los oídos de los materialistas, éstos se sonreirán con incredulidad ante mi doctrina y ante mis profecías, pero nunca el escepticismo del hombre me ha herido.

67. En el Segundo Tiempo aconteció, que cuando llegó la buena nueva de mi enseñanza a las grandes ciudades y a los grandes imperios como Roma, los hombres también se sonrieron al saber que Jesús era un pobre Galileo a quien seguían unos cuantos pescadores, tan pobres y humildes como El. Sus mofas no me lastimaron, porque sabía que no

me conocían. No comprendían que mi poder radicaba precisamente en aquella humildad y que mi fuerza estaba en aquella palabra llena de amor y de justicia, que a muchos les parecía incomprensible y otros la juzgaban como imposible de llevar a la práctica.

68. Cuando supieron que Jesús había muerto crucificado como si se tratara de un malhechor y que aquella muerte serviría de escarmiento a sus discípulos y seguidores, no contaron con que aquella sangre serviría para fecundar la simiente que hacía poco se había sembrado.

69. Surgió de entre los escépticos la fe, entre los creyentes brotó el sacrificio, brilló la luz de la esperanza entre los esclavos, entre los oprimidos, y por doquier se escuchaban las diversas enseñanzas del Redentor en los labios de los hombres clamando justicia y hablando de amor. Una fuerza superior envolvió el espíritu de los hombres de fe, y aquella fuerza desbordada fue como un torrente al que ningún poder humano pudo ya contener.

70. Era una corriente impetuosa que avanzaba de ciudad en ciudad y de comarca en comarca, que bajaba a los valles y ascendía las montañas. No había un hogar, ya se tratase de una choza o de un palacio, donde aquella influencia no llegara. Era el río de la vida que venía a desbordarse sobre los campos muertos, era la justicia siempre amorosa de vuestro Padre la que llegaba a los hombres para lavar sus espíritus y juzgar sus obras. Cuando aquel torrente cesó de correr, un nuevo mundo surgió a la luz, una nueva humanidad apareció en la tierra y sin embargo, era la misma.

71. La luz de una nueva enseñanza la había sacado de su letargo, para ayudarla a dar un paso en el adelanto espiritual que la conducta hacía el Ser perfecto a quien llamáis Dios y Padre. Por eso ahora os digo, hombres escépticos y materialistas, que cuando oigáis estos rumores de que he estado entre los hombres comunicándome con ellos a través de su entendimiento, y cuando lleguéis a enteraros de las enseñanzas contenidas en mi doctrina, no vayáis a sonreír burlonamente, ni vayáis a juzgar como de imposible realización humana las enseñanzas de mi obra, de esta obra que os estoy encomendando, porque más tarde os dolerá el haberos resistido a escucharla, cuando veáis el florecimiento de ella; más bien, cuando sintáis que la fuerza del torrente azota vuestras puertas, abridlas y dejadlo entrar. Yo os aseguro que sólo se llevará lo que encuentre de impuro, porque lo bueno que hubiera en vuestra vida, lo respetará.

72. Con esto os doy a entender que debéis aprender a analizar la esencia de esta palabra, para que os enteréis poco a poco de mi verdad al profundizaros en ella, porque en esa meditación llegaréis a convenceros de que la realización de muchas de las profecías dadas en anteriores tiempos, en verdad se están realizando, así como muchas de

las profecías que os entregaron mis enviados, cuando os anunciaron la llegada del Espíritu de Verdad, del Espíritu de Consolación.

¡MI PAZ SEA CON VOSOTROS!

ENSEÑANZA N° 189

1. Humanidad. Vengo a unificaros; os contemplo como si fueseis un pueblo disperso por todo el mundo y quiero veros como un solo hijo. Aquí tenéis una nueva página del libro de la vida, aún desconocida para mis discípulos.

2. Pueblo: Elías, cuyo espíritu se presenta a través de mis portavoces y os habla con palabras llenas de luz y de profecía, es el mismo que en el Primer Tiempo sorprendió con su potestad al mundo, y no os maravilléis si también os revelo que él estuvo entre los hombres del Segundo Tiempo, siendo entonces conocido como Juan el Bautista. Os digo que no os asombréis, porque no es hoy cuando he venido a revelaros estas enseñanzas, sino que ya están escritas.

3. Un ejemplo de ello es que los profetas dijeron que Elías vendría antes que Cristo para preparar los caminos al Señor, y aquella profecía su cumplió; pero luego Jesús declaró que, cuando fuese su segunda venida al mundo, antes llegaría Elías para restaurarlo todo; esa promesa ha tenido entre vosotros su debido cumplimiento.

4. Mañana, cuando esta revelación sea estudiada por los hombres que mucho han hurgado en las escrituras, podrán comprobar que el espíritu de Elías vino en este tiempo a cumplir la misma misión que se le había confiado en el Segundo, la de aparejar los caminos del Señor, purificando a los que después habían de ser los discípulos del Espíritu Santo.

5. Hoy no vino a padecer en la tierra como en tiempos pasados, en los que tuvo que soportar la burla de los gentiles, la amargura de la persecución y más tarde sufrir la muerte, porque de su boca brotaba la palabra profética que anunciaba el juicio a todos los perversos.

6. Hoy ha venido en espíritu, y por lo tanto no podrá tocarlo ni herirlo la mano del hombre; sin embargo, todavía este pueblo le ha ofrecido el cáliz amargo de la ingratitud.

7. Es Elías un pastor que busca amorosamente a sus ovejas descarriadas; a veces ha logrado reunir a las noventa y nueve, pero se ha dado cuenta de que le falta una para completar el número de las que forman su rebaño, y ésta llora al ver que se ha extraviado entre las breñas de los precipicios; mas Elías vuelve ligero para ir en su busca. Cuánto gozo experimenta su espíritu cuando ha logrado rescatarla del

peligro; con cuánto amor espera depositar a la oveja amada en la compañía de sus hermanos, pero cuán grande es su dolor, cuando al regresar al redil comprueba que muchas otras han saltado el cerco y se han alejado siguiendo los dictados de su libre albedrío.

8. Estas multitudes que han sido testigos de la presencia de Elías y que han visto el florecimiento de una obra que él anunció, no serán las que más se profundicen en el estudio de las revelaciones que su Señor les ha hecho. Mañana vendrán hombres a los que les bastará el estudio de los testimonios de este pueblo, para que convencidos pregonen a los cuatro vientos, que esta obra es una verdad, que el Señor ha estado entre los hombres una vez más y que Elías también fue su precursor.

9. Reposad y escuchadme. Mi palabra viene a alimentaros, a daros consuelo y perdón, para que podáis sentiros reanimados y cumpláis con la misión que os he conferido.

10. No forméis propósitos de seguirme tan sólo cuando me estéis escuchando, sabed sentirme en todo instante de vuestra vida.

11. ¡Muy grande es el atraso moral y espiritual en el que encuentro a la humanidad! ¡Cuán grande es la responsabilidad de los que han recibido la gracia y la luz de mi palabra en este tiempo!

12 Discípulos: Convertíos en maestros, apartad de vuestro corazón el temor a los hombres, desechad la indiferencia y la pereza; reconoced que en verdad sois portadores de un mensaje celestial. Sois los que daréis la explicación de todo lo que sucede en estos tiempos, los que tenéis que luchar por enseñar los principios de mi doctrina que la humanidad ha olvidado.

13. No vayáis a repetir mi palabra a vuestros hermanos tal como Yo la dije, preparaos para que sepáis explicarla. No buscaréis palabras tratando de sorprender con vuestra florida elocuencia; hablaréis en forma sencilla, que es la que mejor expresa la verdad del espíritu.

14. ¿Cómo podréis saber cuándo estáis hablando por vosotros mismos o cuándo soy Yo quien habla por vuestros labios? Cuando os olvidéis de vosotros, cuando penséis en el dolor de vuestro hermano y os sintáis humildes, indignos de merecer mi gracia, será el momento preciso en que mi inspiración divina descienda a vuestra mente, porque todo vuestro ser palpitará en ese instante de amor hacia el Padre y hacia el hermano.

15. Cuando hagáis una obra en mi nombre, sabed usarla, no lo pronunciéis jamás en vano.

16. La compensación existe en toda mi obra; quien da, recibe; quien niega, al fin tendrá que perecer de necesidad. Quiero que comprendáis mi doctrina, cuyos cimientos son la caridad y el amor.

17. Debéis entregaros al bien, esta es vuestra misión; pero cuando vuestra materia se rebela, os sentís indignos de ser mis discípulos;

entonces pensáis que existen muchos que son mejores que vosotros y a quienes no se les ha llamado. Yo os digo: Es que vosotros lo necesitabais más porque faltaba paz a vuestro corazón, porque vuestro sendero estaba lleno de acechanzas y vuestros pies se habían manchado con el lodo de este mundo.

18. Tampoco mis discípulos del Segundo Tiempo eran justos cuando Yo los elegí, pero se dignificaron con sus obras y se elevaron practicando mi enseñanza. Así quiero que os convirtáis y dignifiquéis; que sean vuestras obras las que os eleven y os acerquen a Mí

19. Si Yo os preguntase: ¿Qué es lo que habéis aprendido de lo mucho que os he enseñado?, tendríais que reconocer que es muy poco lo que habéis aprovechado. No vengo a juzgaros, sino a perdonaros, porque vuestras culpas son las de toda la humanidad; por eso al hablaros a vosotros, hablo a todos mis hijos.

20. Os nombro mis emisarios; sabréis buscar la forma de relacionaros con vuestros hermanos. Si vencéis su incredulidad con palabras y obras convincentes, habrá gran mérito en vosotros. Cuidad de entregar con perfección vuestro testimonio, para que nunca desvirtuéis la finalidad de mis enseñanzas.

21. Buscad siempre que exista armonía entre lo espiritual y lo material, o sea que aprendáis a dar a Dios lo que es de Dios y al mundo lo que a él corresponde.

22. Así vengo a entregarme a vosotros en mi palabra. Tomad su esencia que es sabiduría y todo cuanto de bueno y perfecto queráis encontrar, siempre que vuestro ideal sea el de que más tarde vuestra mano sea pródiga con vuestros hermanos.

23. Los instantes son propicios, aprovechadlos, porque se acerca el día en que esta palabra deje de escucharse. Mi voluntad ha de cumplirse; ya está cerca la era de la comunicación espiritual entre Dios y el hombre, por lo tanto ya no será menester el entendimiento humano como portavoz o intérprete de mi voluntad.

24. En este tiempo, en que me estoy manifestando en palabra llena de luz, he concedido la oportunidad a esta humanidad de que llegue a interpretar debidamente mi enseñanza.

25. Hoy contemplo que mis discípulos reunidos en torno al Maestro, aún tiene cada uno distinta manera de comprender mi palabra, y cuando se comunican el uno al otro sus propios análisis, caen en discusión y crítica, cuando es unificación de pensamiento lo que Yo quiero entre mi pueblo; para esto debéis de tener caridad, ser tolerantes y esperar el momento propicio de hablar.

26. Hoy tenéis diferente concepto de mis enseñanzas, más al final todos llegaréis a la igualdad de comprensión y conocimiento; esto os

reanimará en la lucha, porque estando todos unidos os sentiréis más fuertes.

27. Siempre os he dicho: No forméis teorías de mis enseñanzas y revelaciones, porque ellas desvirtuarán la verdad de la que he venido a revestiros.

28. Encontrad dentro de mi doctrina esa libertad de que os hablo, para que os profundicéis en ella y veáis todo con mayor claridad.

29. Cada vez que he venido a vosotros, os he enseñado cómo alcanzar la comunicación con vuestro Padre; he venido a enseñaros a encontrar la verdad en vosotros mismos para que no la busquéis en doctrinas que sólo retrasan al espíritu. La humanidad ha pasado de la infancia a esta era de luz, en la cual el espíritu y la mente humana han visto abrirse ante ellos el infinito.

30. Para que la luz que ilumina este tiempo sea contemplada por todo ojo, es menester que recorráis la venda del fanatismo religioso. Por eso os dejé escritas en las tablas de la ley que entregué a Moisés: "No adoraréis figura de criatura alguna, ni cosas materiales como si fuesen vuestro Dios; a El amaréis de todo corazón y espíritu sobre todo lo creado".

31. Y me preguntáis: ¿Por qué el mundo cayó en fanatismo y en culto exterior? Porque los hombres encargados de mi ley, lejos de rechazar a imitación de Jesús, los honores, las galas y las vanidades, han tomado para sí las riquezas, los títulos y la grandeza de la tierra, privando con ello de toda libertad al espíritu. Y dentro de esa turbación, aún hay quienes se sienten infalibles, cuando infalible sólo existe uno, que es vuestro Padre Celestial.

32. Así, si vosotros queréis tener un mejoramiento en el espíritu, luchad con inteligencia y con espiritualidad, sed hombres de buena voluntad y humildes de corazón. Así alcanzaréis el progreso que llevará a vuestro espíritu a la salvación.

33. Vengo a haceros sentir mi amor, voy a apartar los abrojos de vuestro camino para haceros menos pesada vuestra cruz.

34. Contemplo el interior de vuestro corazón y os digo: Preparad vuestra mente, elevad vuestro pensamiento y unificad vuestros sentidos para que podáis escuchar y analizar mi palabra.

35. Orad y enmendaos, porque la paz del mundo depende también de vuestra evolución. Tenéis que orar, porque el mundo se encuentra bajo la amenaza de la guerra y debéis trabajar para alcanzar la paz. Sois el pueblo que ha conocido el poder de la oración, su influencia y su luz.

36. Todos buscan un horizonte y no lo han encontrado, porque no existe fraternidad entre los hombres, y al ver el panorama sombrío de las naciones, donde se ha desatado la guerra, sólo les alienta el presentimiento de que sobre el haz de la tierra ha de existir un rincón de

paz. Ese rincón será esta nación, la cual será vista desde la distancia como una estrella luminosa.

37. Esa es la responsabilidad de este pueblo, el cual debe prepararse espiritual y materialmente para dar un ejemplo de fraternidad, de elevación y caridad, ya sea para sanar al enfermo, como para estrechar la mano del enemigo en señal de perdón.

38. Sed laboriosos en mis tierras y veréis todo lo que os rodea revestirse de mayor belleza, porque habréis encontrado la razón de vuestra existencia. Quien cae en estancamiento y en rutina, no deja que su espíritu se eleve para contemplar las grandezas que encierra la vida, cuando se vive dentro de mi ley.

39. Observaos a vosotros mismos para que sepáis descubrir cuando vuestra existencia se convierte en inútil, al dejaros arrastrar por las inclinaciones de la materia. Quiero que dejéis fruto, pero que ese fruto sea la paz para vuestros hijos, porque vuestro corazón florecerá, y esos frutos serán vuestras obras.

40. Por vosotros daré a conocer al mundo mi palabra de este tiempo, la cual será reconocida después del año de 1950.

41. Estas revelaciones llegarán a toda la humanidad; para eso he preparado a aquellos a quienes nombro Plumas de Oro, para que con celo hacia mi obra y sumisos al llamado de su conciencia, trabajen para que mi palabra quede impresa. Estos escritos no serán tan sólo para las presentes generaciones, sino también para las venideras.

42. La grandeza de mi palabra, como en todos los tiempos, descansa en su sencillez y en su esencia; quiero que de igual manera sea vuestro lenguaje al hablar de mi obra. No olvidéis que no sólo la boca habla, sino también el corazón. Tened limpidez en vuestros actos.

43. A cada momento recibís de Mí la fortaleza, la luz y la paz que necesitáis para vuestra jornada. Recibid también mi bendición.

44. En este Tercer Tiempo convertiré a toda la humanidad en discípulos míos; para lograrlo, he empezado a derramar mi luz en cada hombre; luego les haré llegar mi palabra, la misma que ahora os estoy dando. Los testimonios, los escritos y los ejemplos de mi pueblo se irán conociendo de comarca en comarca y de pueblo en pueblo, despertando corazones y avivando a los espíritus ante la luz de su conciencia.

45. Hoy vagan sin rumbo muchos seres, los cuales muchas veces llegan a preguntarme así: ¿Señor, a dónde vamos? ¿Hacia dónde nos conducirá esta vida, y cuál es el fin que nos espera?

46. Son espíritus angustiados los que así me interrogan; viven atormentados en un mundo que ha alcanzado su mayor nivel de maldad y materialismo; y a ellos les hago llegar mi luz como un rayo de esperanza, para que sigan velando y orando, mientras pasa la tempestad y llega a sus corazones la paz.

47. Aquí, en este jirón de la tierra, hago oír mi voz humanizada a través de estos iluminados que he elegido para servirme de ellos para esta comunicación; y al dirigirme a estas multitudes, dedico algunas de mis palabras a la niñez, a la cual exhorto para que se fortalezca en la virtud y huya de la corriente de maldad que ha arrastrado a tantos corazones al precipicio.

48. Quiero que desde su más tierna edad, estas criaturas tengan pleno conocimiento de la misión que el futuro les tiene destinado. También he hablado directamente a la juventud para orientarla en el incierto camino de su vida, porque Yo la contemplo como una frágil barquilla en medio de un mar embravecido, y para ayudarla, he levantado ante sus ojos mi obra como faro luminoso para que la guíe al puerto de salvación. La juventud es la que se encuentra más alejada de Mí.

49. Mientras el hombre es niño aún, ora y piensa en Dios; lo mismo hace cuando ha traspuesto la cumbre de la montaña de su vida y comienza a hundirse, como el sol en el ocaso. Pero cuando su corazón es como un ave, que está ansiosa de volar y su carne vibra al contacto de las tentaciones del mundo y se siente fuerte, se aleja entonces de las lecciones divinas, porque no quiere que su doctrina de humildad, de amor y de sacrificio le lleguen a reclamar en cada uno de sus pasos, sus obras, palabras y pensamientos.

50. Hasta que el corazón humano se sienta naufragar en el mar de sus pasiones, es cuando levanta sus ojos en busca del faro divino, cuya luz le descubre el camino que le conduzca al puerto salvador.

51. He escuchado al corazón de las viudas que me dicen: Padre mío, miradnos, somos como hojas desprendidas del árbol que vagan a merced de los vientos. Me he acercado a ellas para decirles que no están solas, que aquél que partió en viaje espiritual a otro de los mundos, las está contemplando desde ahí, les ayuda y protege y sólo se les ha adelantado unos instantes para preparar el camino a todos los seres que le fueron confiados.

52. Más si no llegáis a sentir, si fuese imperceptible su presencia en vuestra vida, entonces orad dirigid vuestros ruegos hacia Mí, que Yo haré que sintáis su presencia. De algunos seré el báculo, de otros, el cirineo y de todos, el dulce compañero que los guíe y los ayude en su viaje.

53. Si las fieras en las selvas, las aves en el espacio y las flores en los valles, reciben a cada instante el efluvio de amor y de vida de su Padre, ¿Cómo será posible que lleguéis a pensar que Yo os niegue un sólo segundo la gracia de mi amor divino, cuando lleváis en vuestro ser un fragmento, de mi propia Divinidad?

54. El padre de familia me ha buscado para comunicarme sus cuitas y preocupaciones; sus hijos desconocen su autoridad, le vuelven la espalda y se tornan enemigos del consejo paternal.

55. Debo advertiros, que es muy delicado el cargo que lleváis; es pesada vuestra cruz, más si sabéis apurar con fe y paciencia vuestro cáliz y sabéis amar y perdonar a vuestros hermanos y a vuestros hijos, me iréis imitando en el camino y vuestros hijos no se perderán.

56. Pueblo: Si anheláis que mi obra sea ampliamente conocida en toda la tierra, vivid mi doctrina, aplicad mi enseñanza a todas vuestras obras, santificad vuestro hogar con la virtud que emana de esta palabra. Comprended que vuestro pasado es un libro sellado y que ahora se presenta la vida como un camino nuevo y desconocido ante vuestros ojos, camino que tendréis que recorrer hasta el fin. Hoy estáis tranquilos, tomáis de mi palabra lo que queréis y aplicáis mi enseñanza cuando así lo deseáis; mas llegará el momento en que pida cuentas a este pueblo, desde la primera hasta la última de mis palabras con las que he venido a doctrinarlo.

57. No olvidéis que esta nación tiempo ha que viene desempeñando una misión espiritual en la tierra y está llamada a desempeñar un alto destino entre la humanidad. Si a vosotros os ha señalado la caridad del Señor para venir a morar en ella, sembrad en su seno aunque sea una sola simiente, pero que ésta sea de amor, de paz, de espiritualidad, y con eso, vuestro paso por la tierra no habrá sido estéril. Desde ahora debo advertiros que por alto que sea el destino de esta nación, no la debéis de tomar como la "tierra de promisión", ni como una nueva Jerusalén. No confundáis a nadie y vosotros no entréis en confusión. A los discípulos del Señor, a los espiritualistas, el Padre no les podía heredar con bienes materiales. Si es grande la misión de este suelo, si esta nación deberá alcanzar un gran desarrollo, sus moradores serán los que anuncien al mundo mi presencia y los que testifiquen la grandeza y la verdad de mi doctrina con sus ejemplos y obras.

58. Os dejaré una vibrante huella de mi comunicación entre vosotros, con la cual podréis conmover al mundo; esta será mi palabra, que ha sido escrita bajo dictado divino.

59. Primero quedará escrita en libros materiales, en donde los hombres puedan asomarse a mi arcano y penetrar en mi sabiduría. Después, cuando esa esencia haya sido guardada en el corazón de mis discípulos, aparecerá el verdadero libro en el espíritu del pueblo del Señor.

60. De complacencias os he venido colmando al manifestar la vibración de mi palabra a través del portavoz. Os he enviado a mi mundo espiritual para que os aclarara y explicara mis mensajes; sembré de prodigios vuestro camino y he dejado que vuestros ojos se maravillaran en la contemplación de los mirajes espirituales. Pero no sois los únicos

que han gozado y que gozarán de estas manifestaciones, porque os he anunciado que "todo ojo me verá"; y en verdad que el mundo llegará a verme y el mundo espiritual se manifestará también y todas estas manifestaciones en el mundo lograrán estremecer a los corazones más incrédulos.

61. Los hombres han venido necesitando que lo espiritual se materialice y que lo divino se humanice, para poder creer; y Yo les he concedido a unos esta gracia.

62. Pueblo: Conoced a fondo el destino que tenéis entre todos los pueblos de la tierra, para que sepáis cumplir vuestra misión, ahora que el tiempo es propicio.

63. Vengo a preparar vuestro corazón para poder morar en él. El mundo también se preparará; en las mentes de los hombres germinará la semilla de la paz, y vosotros que la habréis esparcido por todos los rincones de la tierra, estaréis de plácemes al contemplar el fruto de vuestro trabajo, porque caminando a imitación del Maestro, enseñasteis el buen vivir y orasteis por todos.

64. En todas las naciones se hablará de reconciliación, de fraternidad y paz, y ello será un principio de unificación

65. Os he venido preparando, y os he preguntado si ya estáis dispuestos a levantaros en pos de los caminantes, en busca de vuestros hermanos para mostrarles la sabiduría que en inspiración os he dado y a contestar satisfactoriamente a sus interrogaciones. A nadie le parezca imposible de cumplir este cargo; mirad que los conocimientos que os he dado, os permiten comprender vuestra misión.

66. No será preciso que todos mis hijos lleguen a las comarcas que llamáis extranjeras; muchas veces bastará que eleven su oración en su pensamiento y limpien su corazón, para que su espíritu se manifieste y se identifique con sus hermanos por distantes que éstos se encuentren. Y aquellos serán puestos alerta por el mundo espiritual.

67. Os uniréis al mundo espiritual, formando con él una barrera que impida nuevas guerras y nuevos sufrimientos. Continuaréis orando por aquéllos que pretenden realizar por medio de la fuerza el dominio espiritual. Os sorprenderéis y el mundo también se maravillará, cuando los hombres vean, que no es la fuerza la que ha dominado a la razón, la fraternidad y la justicia.

68. Cuidaos de no entregar una caridad aparente, llevando en vuestro corazón el egoísmo. Haced cuanto bien podáis, sin interés personal. Hacedlo por amor, que es la ley que os he enseñado y habréis acumulado méritos para la elevación de vuestro espíritu. Mostrad mi enseñanza como Yo os la he entregado; es la misma que mostré a mis profetas y a mis apóstoles de otros tiempos.

69. El hombre en su materialismo ha encontrado la conveniencia de equivocar mi palabra que he entregado en todos los tiempos. Mas mi obra es perfecta y no radica en palabras materiales. Preparaos y descubriréis siempre mi verdad; entonces encontraréis que mi semilla os la he dado en todos los tiempos con grandeza, para que vosotros también la entreguéis con el mismo amor y caridad.

70. No será menester que impresionéis a nadie haciendo uso de ritos o de formas exteriores; el templo de vuestro corazón se hará visible y en él contemplarán vuestros hermanos su lámpara y su altar.

71. Aprended desde ahora a sentirme, lo mismo en vuestras buenas obras, que cuando estéis luchando por dejar el fango en el que habéis caído.

72. Yo os he enseñado a buscar la verdad en la sencillez. ¡Cuán pobre es aún la mente humana al buscar la verdad en las ciencias complicadas que ella misma forja! ¿Por qué ir a buscarme tan lejos llevándome consigo? ¿Quién no sabe que está creado a semejanza del Padre, dotado de atributos divinos como son la conciencia, la inteligencia y la voluntad?

73 Yo vine a vivir con los hombres en el Segundo Tiempo, compartí vuestro pan y vuestro techo; más la grandeza de Cristo radica en su humildad.

74. Así os enseñé para que sepáis desprenderos de lo material en aras de vuestro amor al prójimo; pero antes debéis purificaros, porque es ley que evolucionaréis; y si es ley que todo evolucione, no deben maravillaros las profecías que están por suceder; lo que contemplan vuestros ojos, sólo os llenará de regocijo al comprobar que todo lo gobierna una ley perfectísima, y que lo que hoy acontece a vuestro espíritu no pudo haberle acontecido antes, porque todo se manifiesta a su tiempo, hasta lograr la perfección.

75. No sólo en la tierra se lucha por el adelanto de la humanidad; desde otros mundos trabaja por su salvación y progreso el mundo espiritual. Por lo que os digo que la simiente espiritualista fructificará en el seno de todas las religiones; después de las grandes luchas, y cuando los hombres digan que es una nueva religión que viene a sembrar la división, vosotros contestaréis que el espiritualismo es una doctrina y es la misma que la primera entregada a los hombres y la única que ha regido a los espíritus; pero esa voz saldrá de vuestro corazón que es donde radican vuestros sentimientos, que se manifestarán cuando lloréis por el dolor ajeno, también cuando lloréis de alegría por la de vuestro semejante, porque lo que os he enseñado siempre, es amaros los unos a los otros.

76. Os hablo por medio del entendimiento humano; mi luz y mi gracia se infiltran en él y se traducen en palabras, esa palabra que traza el

único camino para llegar a Mí, el de pureza de sentimientos y el de la humildad.

¡MI PAZ SEA CON VOSOTROS!

ENSEÑANZA N° 190

1 Pueblo, humanidad, la presencia de Elías es con todos en este tiempo.
2. Multitudes que estáis gozando de esta comunicación, oíd la voz de Elías, cuyo nombre no ha tenido muy presente la humanidad, aun cuando ya os di a comprender la importancia de su misión en el monte Tabor, pero no habéis querido analizar esta manifestación. Ahora que escuchasteis la voz de Elías, ya sentís su presencia y hasta os parece oír la llegada de su carro de fuego.

3. Elías es el rayo que siempre os he enviado para que ilumine vuestro camino, Él es quien ha iluminado la tierra para que encontréis y sigáis la senda que os conduce más pronto hasta donde os está esperando el Padre. Él es el portador de los grandes misterios del espíritu, los cuales en este tiempo os ha venido a esclarecer, para que podáis conocer mejor a vuestro Padre. También ahora, como en el Primer Tiempo, viene a desempeñar una misión semejante, a derribar los ídolos de sus altares, para enseñar al mundo el verdadero culto espiritual.

4. En Elías podéis encontrar explicada y comprobada la ley de la reencarnación que hoy tanto combaten los hombres. En él también podéis encontrar una enseñanza y una explicación de lo que es la comunicación a través del entendimiento humano, cuando se manifestó espiritualmente a través de los labios y del entendimiento del profeta Eliseo.

5. Ved cuántas y cuán grandes lecciones os ha traído siempre Elías, cómo ha venido a enseñar a vuestro espíritu; mirad cómo en todos los tiempos ha venido a daros a conocer grandes manifestaciones de difícil explicación para vosotros; mas todos aquellos conocimientos que no hubierais comprendido en los tiempos pasados, ahora, en este Tercer Tiempo, os serán explicados por el mismo Elías, quien viene con la misión de restituir todo a su verdadero sentido.

6. Bienaventurados sean en el mundo todos aquellos que, al sentir que comienza a avivarse la luz de su espíritu, digan: Elías ha llegado, y luego añadan: La vuelta del Señor se acerca a nosotros. Como en aquel Segundo Tiempo, cuando los hombres se dieron cuenta de que Juan estaba profetizando y hablando de las maravillas del reino de los cielos, dijeron: ¿Será Elías?

7 El gran profeta, el precursor, el enviado está entre vosotros; mas ahora no ha encarnado; se encuentra en espíritu y el rayo de luz con el que se ha manifestado es el mismo del que se sirvió para destruir los falsos dioses y con el que encendió la verdadera fe en el corazón del pueblo del Señor.

8. Espíritus, ¡Seguidle! ¡Humanidad, oíde! Él es el pastor que viene guiándoos hacia mi regazo; es el faro que viene alumbrando e indicando la ruta para que lleguéis al puerto de salvación.

9. Comprended que el tiempo transcurre y se acerca el día en que ya no he de hablaros más por medio de estos portavoces. Los que han aprovechado mi enseñanza se encontrarán en paz, más habrá muchos huérfanos que buscarán en vano mi presencia en esta forma. Yo no me ausentaré, estaré más cerca de vosotros y os hablaré por medio de todo el que se prepare de espíritu a Espíritu.

10. Llegará el momento en que diferentes sectas y religiones anuncien la venida del Señor y os digan que todas las señales están cumplidas y que ya es llegado ese tiempo. Vosotros, que conocéis la verdad, les diréis lo que sabéis de Mí. Desde el año de 1866 he aparecido como Espíritu Consolador y he venido en busca de los míos, de aquéllos por quienes daré a conocer la buena nueva, ¡Oh humanidad!

11. Vosotros no os sentiréis distantes de aquellos, que esperándome, no supieron descubrir a tiempo las señales precursoras y comprendieron tarde lo que su intuición les aconsejaba. No os desconozcáis por esas diferencias, y si ellos no pudieron ser testigos de mi presencia, Yo he iluminado a su espíritu y están en buen camino. Todos os fundiréis en el ideal.

12. En las distintas ramas del árbol están mis escogidos. Muchos vendrán antes del año de 1950, a presenciar mi comunicación, otros retardarán su paso. Bienaventurados los que oigan mi palabra por conducto de un portavoz, porque sentirán en sí que ya conocían esta voz, que no es humana, sino que procede de Mí.

13. Vengo a deciros que os guiéis por vuestra conciencia, que os libertéis y no volváis a ser esclavos de aquellos que quieren someteros a cultos imperfectos, a prejuicios y dogmas.

14. Todos podéis ser mis labriegos, emisarios de mi doctrina. En vuestra lucha no os sentiréis solos, en mi regazo estaréis seguros y nada podréis temer.

15. Yo, que estoy sobre toda la creación y palpito en ella, hablo a través del hombre, mi criatura predilecta. No os extrañéis que me comunique por medio de los humildes, de los torpes y que me manifieste en lugares llenos de humildad y de pobreza. Yo os aseguro que lo que para vosotros es un palacio, para Mí no lo es. En cambio, ahí donde sólo

veis pobreza y humildad, es posible que en el fondo haya verdadero esplendor espiritual.

16. Os digo esto, porque ha habido muchos que en su interior se preguntan por qué no me manifiesto en el interior de las grandes sinagogas o en las suntuosas iglesias. También en aquel tiempo muchos hombres se preguntaban por qué el Mesías no nació bajo el templo de Sión.

17. Ahora como entonces, vengo a enseñaros que lo que llega directamente al Padre, es la pureza de vuestro corazón, porque cada uno de sus latidos me estará hablando de vuestras buenas obras.

18. Ved la humildad con la que siempre he llegado entre vosotros; contemplad cómo en todos los tiempos he venido sin tronos, sin cetro ni palacio, siempre envuelto en la sencillez y en la mansedumbre. ¿Qué pensarían de Mí los pobres, los parias, los desheredados, si me viesan llegar a ellos rodeado de pompas y de lujos? Se sentirían humillados, indignos de Mí. En cambio los señores, los ricos, los grandes de la tierra, me llamarían el Dios de su casta y de su grupo.

19. Cuando los pobres del mundo me contemplan descalzo, jadeante y sangrando bajo el peso de la cruz, se estremecen de ternura ante la humildad de su Señor y se sienten identificados con El. En cambio los ricos, aunque en realidad no lo sean, quienes deberían tener los mismos sentimientos que los humildes, no pueden concebirme en la pobreza; entonces, una imagen con la cual pretenden representarme, la cubren de púrpura, oro, sedas y de lo que ellos llaman piedras preciosas. Es que han olvidado mi doctrina y por eso han querido rodearme de todo lo que más combate mi enseñanza: la vanidad.

20. Debo volver a deciros que Yo no vengo hablando en contra de ninguna de las religiones, porque todas ellas son benditas en Mí, pero también debéis comprender, que Yo como Maestro debo señalar los errores que el hombre ha venido cometiendo, para que algún día lleguéis a enmendarlos, porque si Yo no os ayudase a encontrar la verdad, ¿Cuándo la hallaríais vosotros solos?

21. Dejad que mi verdad hecha luz y amor llegue a cada hombre, a cada religión y a cada pueblo, así como Yo permito que vuestra verdad, o lo que habéis llegado a formar como verdad, llegue hasta Mí. ¿Cuál es esa verdad vuestra que de todos recibo? Es vuestra oración, vuestra fe y esperanza.

22. Esa luz que existe en todo espíritu al elevarse a Mí, al hablarme se despoja de toda tiniebla y de toda mentira, para mostrarme solamente lo que lleva en si de verdad, porque hasta el malvado, al confesarse Conmigo, me muestra sus manchas, sin tratar de engañarme.

23. Al hombre le toca perfeccionarse, mejorar su vida en la tierra, sin juzgar la forma a través de la cual los demás me busquen. Yo soy el único capaz de juzgar la verdad de vuestras obras.

24. Desde el idólatra al espiritualista, todos están bajo mi luz y mi mirada, así como de aquél a quien juzgáis retrasado espiritualmente, recibo muchas veces grandes pruebas de su elevación; también puedo aseguraros que de aquéllos que se creen caminar a la vanguardia de la espiritualidad, muchas veces recibo pruebas de gran retraso.

25. Un pueblo es el que me ha recibido en este tiempo y a él le he confiado esta página de mi sabiduría, pero en esa página de amor hay un mensaje para cada una de las religiones que existen sobre la tierra.

26. Mi luz despertará a todos como un divino amanecer universal, y al levantarse el hombre a vivir dentro del nuevo día, llegará a sus sentidos la proximidad de lo divino.

27. Ahora debo deciros que no será el "reino de los cielos" el que descienda a los hombres, sino más bien el espíritu de la humanidad el que se eleve hacia el reino de su Padre Celestial.

28. ¿Por qué me hacéis venir siempre con reclamos? Vengo a vosotros por amor, porque veo que lleváis dolor en vuestro corazón y quiero consolaros, porque quiero que llevéis mi paz en vuestro espíritu.

29. A veces me manifiesto ante vosotros como Juez, en ocasiones me tenéis como Padre, y siempre me presento como Maestro. Bajo estas tres fases tenéis la esencia divina que es una: La ley, el amor y la sabiduría; he ahí la Trinidad que existe en mi Espíritu.

30. Cerrad vuestros ojos y dejad libre al espíritu, para que él viva intensamente estos instantes de comunicación con su Maestro. Dejadle que se sienta cerca del Señor, como aquéllos que en el Segundo Tiempo siguieron al Maestro por caminos, valles, aldeas, riberas y desiertos, para no perder una de sus enseñanzas. Entonces podréis comprender el sentido figurado con que a veces hablo, cuando tomo los bienes de la tierra para representaros lo espiritual y ponerlo a vuestro alcance. Veréis cómo mi palabra acerca el "reino de los cielos" a vuestro espíritu.

31. Venid, humanidad, a que os enseñe, ¿O queréis que sea el dolor quien os siga enseñando a lo largo de vuestra vida?

32 Venid a mi campiña a sembrar de fraternidad las tierras; os aseguro que esa labor no os defraudará como el mundo.

33 Aquí está el camino frente a vuestro espíritu, invitándoos a tomarlo y a no deteneros jamás, porque cada paso que en él deis, aproximará más a vuestro espíritu a la morada perfecta que le espera.

34. Ya es muy breve el tiempo que estaré entre vosotros entregándoos mi enseñanza en esta forma, y quiero que aprendáis a hacer méritos,

para que en estos últimos años mi "Verbo" se desborde a través de estos portavoces.

35. ¿Qué debéis hacer para que las divinas inspiraciones sean como un premio a vuestros méritos? Desarrollar vuestra fe, vuestro ahínco y vuestra espiritualidad. Que exista en el seno del pueblo el amor, que se practique la caridad, que se ame la verdad.

36. De cierto os digo que si no os unieseis como es mi voluntad, la humanidad os dispersará, y os arrojará de su seno si viese que vuestra vida se aparta de lo que predicáis.

37. ¿Qué pasará si los hombres descubren que en cada recinto existe un culto diferente y una forma distinta de practicar mi doctrina? No podrán concebir que Yo haya sido quien os enseñó.

38. Os confío los tres últimos años de mi comunicación, para que trabajéis por la unión de este pueblo, unificación que abarque lo espiritual y lo exterior, para que vuestra labor, plena de armonía y de igualdad, sea la prueba más grande de que a todos vosotros en diferentes recintos y en diversas comarcas os doctrinó un sólo Maestro: Dios.

39. No todos habéis contemplado con los ojos del espíritu los tiempos que se acercan para la humanidad. No todos habéis sentido su dolor; mas Yo estoy formando con vosotros un pueblo numeroso y convirtiéndolo en labriego afanoso que ya empieza a amarme y que ya se encuentra ávido de luchar para fertilizar el corazón humano.

40. Sembradores de mi palabra: Cuando llegue el tiempo del trabajo en la campiña, id llenos de fe en el que os ha enseñado; no temáis a la burla ni al escarnio. Sembrad en tierra fértil, no en la roca, ni en la arena movediza, porque ahí la semilla no fructificará; la veréis nacer y crecer, mas no dará frutos. Si entre espinos y mala hierba la depositáis, tampoco fructificará; por eso debéis orar para recibir mi inspiración, y así sabréis escoger la tierra preparada. Yo que soy el dueño de las tierras, os daré grandes extensiones para que las cultivéis. Llenaos de una gran voluntad para trabajar; sembrad y cosecharéis, y llegará un día en que con el trigo de vuestra cosecha amasaréis el pan para vuestro sustento. Mirad que os hablo en sentido figurado y no sabéis si esa cosecha la recojáis en el más allá.

41. Por hoy os digo: Grande es el cumplimiento que tenéis que desarrollar por conducto de la materia que os he confiado; ella es vuestro báculo y debéis conducirla sabiamente.

42. El mundo se encuentra invadido por plagas y calamidades que le he anunciado; comienza a sentir temor, trata de elevarse buscando una mano salvadora, una palabra de aliento, y vosotros sois la salvación

43. Tendréis que cruzar mares y trasponer montañas para ir a otras comarcas o naciones, para ir en pos del que sufre. No temáis al camino, id sencillamente, sin llevar doble calza.

44. Cuando Yo os he señalado vuestra misión, os he dicho: "Tomad vuestra cruz y seguidme". ¿Por qué teméis perder las comodidades de la tierra? Me decís que amáis al mundo y que no podéis llegar al sacrificio y a la castidad que esta misión exige, y Yo os prevengo diciéndoos: En cualquier edad, cualquiera que sea vuestro estado o condición, podéis amarme y servirme, sin dejar de cumplir con vuestros deberes.

45. Transformad el mundo con vuestro ejemplo, destruid los malos prejuicios y haced de él un paraíso y no un valle de lágrimas.

46. Os doy un corto tiempo para vuestro cumplimiento en la tierra.

47. Pensad que debéis dejar una herencia de espiritualidad a vuestros hijos, porque de sus descendientes brotarán las generaciones benditas, por las cuales Yo me manifestaré. Entre esos espíritus estarán los profetas, los explicadores de mi palabra, los de gran fe que orientarán a la humanidad.

48. ¿Queréis dar cumplimiento a mi palabra? Yo os bendigo porque me habéis oído y queréis seguirme. Vuestro corazón está rebosante de gracia; de ella dad a todo el que la solicite.

49. En este tiempo venís a recibir mi lección, unos como discípulos, otros como párvulos y otros más, sólo llevados de vuestra curiosidad, pero todos buscáis la paz, la tranquilidad y también el cumplimiento de las profecías correspondientes a este tiempo.

50. No habéis encontrado plenamente en las sectas y religiones la certeza de mi nueva venida; ha sido fuera de ellas donde Yo he puesto un emisario que os ha dado la buena nueva. He venido a juzgar a todo espíritu y a poner las bases para una nueva vida, un nuevo orden espiritual para la humanidad. Si os preparáis, podréis contemplar desde vuestro mundo la perfección del valle espiritual en donde habitan los espíritus de los justos, de los que han sabido elevarse por sus méritos, y que hoy en unión mía trabajan por vuestra salvación. Todo lo que no habéis podido comprender hoy, lo conoceréis en el seno de este pueblo humilde, porque mi luz se ha derramado y el velo que cubría vuestras pupilas se ha descorrido. Os hablo de los ojos del espíritu, que se habían cerrado para lo espiritual y lo divino. Habéis recobrado esta luz y sois guiados por Mí; permaneced velando. Si doblegáis la materia, y el espíritu lleno de mansedumbre sigue mis pasos, esa luz os cubrirá como un ropaje, y vuestros hermanos contemplarán que sois de mis escogidos y seréis amados y respetados por la humanidad.

51. Sois soldados del bien. Os he dado armas, para que podáis combatir el pecado pero no a vuestros hermanos. No quiero que el hombre nazca,

crezca y muera en su pecado, ignorando la bendita misión que ha traído a la tierra. Si penetráis en mi doctrina, os fortaleceréis y seréis invencibles. No habrá tentación que os haga caer, y así preparados, os elevaréis y seréis más que hombres, ángeles encarnados para el bien de la humanidad.

52. Muchos son los llamados y pocos los escogidos, y entre ellos, aún menos los privilegiados; pero, ¡Ay de ellos, si se enorgullecen!; que no sean como Salomón, en quien deposité sabiduría, gracia y poder, y le confié un pueblo para que gobernara, y él, después de una etapa de grandeza espiritual, en que dio muestra de su elevado espíritu, dejó de velar, fue dominado por la carne, y toda su obra, inspirada en el amor y la justicia, fue opacada por sus actos vanidosos y carnales. Vosotros no caigáis en el orgullo, aun cuando miréis que por vosotros derramo grandes complacencias. Si quisiera escogeros para gobernar una comarca o una nación, y vosotros, inspirados en Mí, dictaréis leyes justas, no os engrandezcáis como hombres; elevaréis vuestro espíritu y os inclinaréis ante Mí.

53. Muchos vendrán a esta tierra que Yo he escogido y mirarán mi luz reflejada en sus moradores y se sentirán dichosos al conoceros y pisar este suelo en donde reuní a mi pueblo para doctrinarlo en el Tercer Tiempo. Los que lleguen después de 1950, buscarán los escritos, y al conocer mis revelaciones sentirán la fuerza que mi enseñanza imparte, os bendecirán y me amarán. Cuántos de ellos pertenecen al pueblo de Israel, a los 144,000 señalados que se unirán a vosotros para obedecer mis mandatos.

54. Hoy las naciones se encuentran envueltas en materialismo y confusión; les he hablado espiritualmente, y mi semilla ha quedado sembrada en el corazón de mis escogidos, para que sea esparcida por doquier. Vosotros, desde vuestra nación, haced cuanto podáis por ayudar a todos en su jornada espiritual.

55. Corto es el número de mis discípulos que en este instante me rodea, pero mi palabra se extenderá hasta los confines de la tierra. Llena de amor llegará al corazón de todos aquéllos que claman amor.

56. Para vosotros éste es el tiempo propicio para que conozcáis la misión que debéis cumplir ante la humanidad. Os he preparado para que comprendáis la forma de desempeñar vuestro cargo en este mundo y conozcáis lo que os espera más allá de la barrera material, donde principia la vida espiritual. Os he ayudado a desarrollaros espiritualmente para que comprendáis así mismo porqué suceden acontecimientos que la mente no alcanza a concebir.

57. Mientras el espíritu se encuentra fundido a la materia, no distingue ni puede saber los méritos que haya hecho en sus vidas anteriores; pero ya sabe que su vida es la eternidad, un continuo desenvolvimiento,

tratando de alcanzar la cúspide, pero que hoy no sabéis qué altura habéis alcanzado.

58. Yo os he contemplado desde que principiasteis a caminar con una mente confusa, con un cerebro torpe. Os he visto despertar poco a poco y evolucionar hasta alcanzar ideas más precisas de la realidad. Os he contemplado luchar contra la adversidad, las pruebas y las tentaciones; y cuando al fin habéis descubierto el valor de la vida espiritual, alcanzando a elevaros, he visto sonreír a vuestro espíritu. Esa sonrisa ha sido de paz, de satisfacción y esperanza. Pero también lo he visto retroceder, enfangándose en el mundo; entonces ha llorado y ha tenido que purificarse para alcanzar mi gracia, más aun en sus caídas ha encontrado una luz, la luz de la experiencia.

59. Ya estáis en posibilidad de no engañaros, porque el velo que empañaba la claridad de la verdad, lo habéis recorrido con mi luz y habéis contemplado el horizonte despejado para seguir adelante con paso seguro.

60. Esa luz que alumbra el sendero es clara; ya no podéis desviaros, a menos que queráis rebelaros contra la misma verdad, seducidos por el falso brillo de los placeres y las posesiones terrestres.

61. No puedo deciros tampoco que viváis confiados en vosotros mismos, ni que estéis libres de todo toque de tentación, porque existen fuerzas que pugnan por derribar lo que estoy construyendo en unión vuestra, fuerzas que ocultan su negrura, presentándose llenas de atractivos. De esto os prevengo para que podáis defenderos con el valor de vuestra fe.

62. El destino del hombre es conocer la verdad y elevarse a quien creó todo lo que existe; más el camino es largo, para que en él podáis desarrollar todos vuestros dones, mirarme, sentirme y amarme. El camino tiene espinas, es escabroso y pondrá a prueba la fuerza y fe con que lo hayáis elegido. Después de recorrerlo, el espíritu se encontrará purificado.

63. El otro camino es aquel que da vueltas y rodeos, pero que como ofrece goces y encierra atracciones aparentes, os hace detener vuestro paso sin importaros llegar más tarde, ya que estáis gozando. Mas quien es sorprendido en la hora suprema dentro de ese sendero, experimentará la infinita amargura de ver que nada hizo en bien de su espíritu.

64. Podría enumeraros uno a uno los caminos que a la vista del hombre se presentan; por ser muchos, os parece difícil escoger el más conveniente.

65. Al espíritu al venir a habitar la tierra, se le ha concedido como una oportunidad para su desarrollo y perfeccionamiento una materia o cuerpo humano, cuya formación maravillosa y perfecta le permite a

través de ella sentir, pensar y moverse a voluntad, de acuerdo con su capacidad espiritual.

66. De la satisfacción de la carne participa el espíritu, así como en sus sufrimientos se acrisola. Mas también el ser humano es sensible a los deleites y a las penas del espíritu; ambos forman, mientras están enlazados, un solo ser.

67. Existe perfección en la criatura humana, por eso Cristo, el "Verbo", vino a encarnar en un cuerpo de hombre semejante al vuestro; mas no padeció por causa de propias imperfecciones, sino por el pecado de los hombres a quienes elevó con su dolor, con su sacrificio y su palabra, porque habían caído muy bajo.

68. Cuando el espíritu con toda su fuerza no puede vencer la dureza y reacidad de la materia, la caridad misericordiosa del Padre, que fue quien creó el espíritu y la carne, acude a salvaros como el buen pastor a la oveja descarriada, porque ninguno de mis hijos se perderá.

¡MI PAZ SEA CON VOSOTROS!

ENSEÑANZA N° 191

1. En el pan y en el vino de mi mesa está la simiente de vida eterna; venid a ella, comed y bebed. No lloréis más de hambre y de sed, ya no quiero escuchar más vuestros lamentos y vuestros sollozos. Quiero contemplar en mis hijos regocijo y paz. Como Padre soy todo amor, como Maestro sigo siendo el amor, y si como juez inexorable me presentase, dentro de esa justicia estaría mi amor.

2. Es que la esencia de mi Espíritu es el amor, en él tenéis vuestro principio y vuestro fin. Acercaos, discípulos, y sentaos en torno del Maestro, como lo hicisteis en aquel tiempo en que estuve en cuanto hombre entre vosotros. Dejad que vuestro espíritu recuerde la dulce voz de aquel Maestro Divino que fue Jesús; dejad que recuerde las veces en que me siguió a los valles, a la ribera de los ríos, al desierto y a la montaña para escuchar mi palabra.

3. Vuestro espíritu se transporta al "reino de los cielos" escuchando la palabra de aquel Maestro que tomaba las formas y criaturas de la tierra para crear sus parábolas y dar a los hombres una idea de lo que es el "reino celestial" y mientras unos creían, los otros dudaban, mas todos los corazones se inundaban de paz y todos los enfermos sanaban. Quiero que os sintáis Conmigo en la soledad de un valle; haced que desaparezcan de vuestra vista los muros del recinto y los símbolos, para que a vuestro espíritu no lo detenga ningún obstáculo para elevarse a Mi.

4. Discípulos: Si os he llamado el pueblo de Dios, el pueblo amado y escogido, no por ello penséis que ame menos a los demás pueblos de la tierra. Cuando todos me hayan reconocido, formaré con ellos una familia espiritual, en la que serán amados todos por igual.

5. No consideréis espiritualmente inferior a ningún pueblo o raza; si os consideráis los únicos privilegiados, en verdad os digo, que si desde los primeros tiempos os he entregado revelaciones y profecías divinas, no es porque seáis los más amados, sino los primogénitos en el sentido espiritual entre la humanidad. Ved que antes que vanidad debéis sentir vuestra responsabilidad.

6. Repasad la historia de Israel y veréis que en ninguno de los tiempos pasados supo hacer partícipe a los demás pueblos de la heredad y gracia con que su Padre lo engalanó; que, haciendo lo contrario de lo que mi ley y mi doctrina le dictaban, se encerró en su egoísmo y tomó sus dones para sí.

7. En este tiempo he preparado de nuevo a vuestro espíritu, le he iluminado para conducirlo nuevamente al camino donde cumplirá su destino de anunciar, bendecir y salvar a sus hermanos.

8. Pronto dejaréis de escuchar esta palabra; mas no por ello penséis que me he ausentado, que os he dejado solos, huérfanos y extraviados del sendero de evolución. Mi Divino Espíritu os dejará preparados y seguirá después velando por vosotros; como una sombra divina seguiré vuestros pasos. Os seguiré inspirando, hablaré, por vuestros labios, sanaré por vuestro conducto a los enfermos y con vuestra voz resucitaré al muerto, y cuando estéis unidos, haré mi verdadero santuario en vosotros.

9. En este Tercer Tiempo he encontrado el corazón del hombre más estéril que nunca, tierra llena de pedruscos, tierra petrificada, cubierta de cizaña, de ortiga y abrojos. Por doquier crecen la mala hierba y los árboles de frutos venenosos. Las aguas se han contaminado, los manantiales se han secado, las fuentes se encuentran turbias y los ríos ya no corren; no hay flores en los huertos y si algunas se encuentran, están marchitas; no hay nidos ni aves en los árboles. Las plagas todo lo devoran y el gusano roedor todo lo destruye; éste es el cuadro que la humanidad presenta a mi mirada en este tiempo. Mas Yo he venido a traeros semilla, agua y herramientas para que busquéis las tierras que os pertenecen, para que las cultivéis.

10. No digáis que me voy pronto de entre vosotros; reconoced que ahora no fueron tres años los que os hablé como en el Segundo Tiempo. Entonces bastaron tres años para que la fama de mis prodigios traspasara los límites de la Judea y conmoviera reinos e imperios. En esos tres años mis discípulos se convirtieron en maestros. Les desperté al amor, les mostré que la humanidad es ingrata, pero que detrás de esa

ingratitude posee nobleza, y esa nobleza es la chispa de amor divino que todo humano encierra por ser hijo de mi Divinidad.

11. La doctrina de Jesús conmovió las raíces más profundas del morando; pero el hombre en su ambición de poderlo, de riqueza, de glorias humanas y de placeres, ha cambiado la vida, las costumbres, las leyes y principios, y es menester que Cristo retorne entre las muchedumbres para despertarlas de su largo sueño y enseñarles nuevamente el camino. Aquí me tenéis hablándoos desde 1866 hasta el presente por la boca de uno, otro y otro portavoz, siempre la misma palabra, la misma esencia, las mismas revelaciones y profecías.

12. No han sido tres años lo que ahora he hablado; ha sido menester prolongar el tiempo de mi predicación para explicar mi enseñanza en muchas formas, para que llegaseis a comprenderla. Cuantas veces alguno de mis discípulos, después de confesar que me ama y cree en Mí, se aleja negándome, después de haber recibido manifestaciones y pruebas de mi verdad, y cuando se ve en el abismo, entonces llora, se arrepiente y me dice: Vos sois mi Maestro, ayudadme. Y Yo, que soy amor y paciencia infinita, lo levanto, le atraigo hacia Mí, le sienta a mi mesa en el mejor lugar y le digo que es el "hijo pródigo". Hago fiesta, él se regocija, y cuando todos creen, menos el Maestro, que aquél se ha arrepentido para siempre, vuelve a caer en tentación. Cuántas veces he visto a muchos caer, levantarse y volver a Mí. He ahí porqué ha sido prolongado el tiempo de mi comunicación con vosotros hasta 1950, para recibiros por primera, segunda y tercera vez y al fin dejaros fuertes en la vida.

13. ¿Qué nuevos atractivos y experiencias podrá ofrecer el mundo? ¿Qué sorpresas agradables podrá reservar la ciencia, o qué nuevos goces os dará la materia? ¿Qué tenéis que aprender por los caminos del vicio o del pecado? Si anheláis nuevas satisfacciones y queréis goces verdaderos, si estáis ávidos de enseñanza y de paz, venid a mi campiña, caminad por mi senda, aprended a sembrar mi simiente y hallaréis más de lo que podéis desear.

14. Quien no valore esta obra como pura, perfecta e infinita, es porque no ha limpiado su mirada para contemplar la verdad, para asomarse al arcano de la verdadera sabiduría; es que aún es muy pequeño y no ha dejado que le muestre todavía lo que tengo que revelar.

15. Se acercan los tres últimos años de esta comunicación; ellos serán una representación de aquellos tres en que prediqué en el Segundo Tiempo.

16. Haré reformas, no a mi ley, sino a vuestras prácticas. He esperado mucho tiempo a que vosotros las hagáis por vosotros mismos y no habéis dado ese paso. Os he anunciado mi partida para 1950; entonces

cerraré el cerebro de mis portavoces y facultades para estas manifestaciones. Os he dicho, que entonces se iniciará la comunicación de Espíritu a espíritu; mas, ¿Qué harán los que no se preparen? Seguirán invocando mi rayo divino, el cual no volverá a descender, y entonces ellos hablarán aparentando que aún me comunico a través de su entendimiento. Sus videntes darán testimonio de que ahí estoy presente y los labriegos penetrarán en éxtasis diciendo que el mundo espiritual es quien habla, y entonces aquellos se mofarán de quienes acataron mi voluntad, dirán que a éstos les fue retenida esa gracia por el Padre y habrá gran confusión.

17. Pensad que si aquellos se levantan como precursores y emisarios por las naciones, ¿Qué podríais hacer vosotros? Sólo hallaríais las tierras sembradas de confusión y de impostura. Tiempo es aún de que meditéis y os preparéis para cuando el mundo llegue a interrogaros, porque no se conformará con escudriñar mi palabra, ya que a ella la encontrará siempre limpia, sino los frutos que ella ha dado entre este pueblo; entonces vuestros hermanos tratarán de penetrar en vuestra vida, en vuestros actos y prácticas, para hallar la confirmación de mis enseñanzas y de mis manifestaciones. Si sólo con conocer mi palabra pudierais salvaros, ya desde el tiempo de Moisés se hubiera salvado la humanidad con la revelación de la ley; sin embargo, después hubo de venir Cristo, convertido en Maestro; y aún ahora en Espíritu vengo a hablaros incansablemente para haceros comprender que lo que os salvará y llevará hasta mi diestra, serán vuestras obras de amor, humildad y caridad. ¿Recordáis a mis apóstoles de aquel tiempo que no se concretaron a dar testimonio con la palabra, sino que con sus hechos lo sellaron, con su propia vida y con su sangre?

18 Hoy sólo quiero que la puerta de vuestro corazón se abra llena de caridad hacia vuestros semejantes, para que la humanidad, a través de la virtud de mis nuevos discípulos, pueda dar gracias al cielo de que esta obra no es una doctrina más ni una nueva teoría, que no es una fantasía humana ni el producto de una mente turbada, sino la continuación del camino trazado por Dios a los hombres desde el principio de los tiempos, con lo cual se cumplen los anuncios y profecías de Jesús. Que el mismo Cristo que estuvo en el Segundo Tiempo, es quien os habla ahora.

19. Mientras el mundo se prepara para apurar el cáliz de amargura que ofrece la guerra, Yo os doy miel para que seáis el buen sabor un la tierra. Si la luz que vibra en el entendimiento del hombre, lo mueve a ejecutar grandes obras en beneficio de la humanidad, haciendo cambiar y evolucionar la vida humana, ¿Cómo será la luz de mi sabiduría divina que viene a transformar las costumbres del hombre, para prepararlo a la vida espiritual?

20. La luz divina, la sabiduría que desde mi Espíritu desciende hasta vosotros, limitándose de acuerdo con vuestra capacidad, os produce una iluminación interior que disipa toda tiniebla. Analizad y veréis que antes de reconocer esta verdad que hoy poseéis, por el tiempo que lleváis de escuchar mi palabra, todo era incierto a vuestro alrededor y no podíais imaginar que llegaríais a tener la explicación de tantos misterios que vuestro entendimiento no llegaba a comprender.

21. Hoy estoy apartando de la mente humana esa niebla, estoy preparando al hombre en tal forma, que no pueda dudar de la verdad que lleva.

22. Mientras existan la duda y la debilidad que pugnan por venceros, no podré haber verdadera fe en vosotros. La fe se siente, es el impulso que os hace poner en práctica una idea sin temor a fracasar. Es la mirada espiritual que alcanza a contemplar la verdad, el final del camino.

23. Dejad que la fe arraigue en vosotros, porque no todos la tenéis; una vez que ella se encienda, luchará contra la oposición de la tentación que os acecha. Para que podáis rechazar la maldad, procurad encontrar armas en la esencia de mi palabra; mas quien no está seguro de mi presencia y de mi comunicación, juzga lo que ve y lo que oye, sin que su espíritu pueda elevarse hacia Mí, porque necesita aún de los adornos que halagan los sentidos, creyendo en esa forma sentir lo que llamáis inspiración o elevación de espíritu.

24. Yo vengo a enseñaros que no es menester ya a vuestro espíritu dulcificar el corazón con el sentido de las notas musicales. Mis discípulos en el Segundo Tiempo se elevaban hasta sentir la paz espiritual del más allá, no teniendo sobre su cabeza más que la bóveda celeste. Se elevaban, porque sentían en su corazón la vibrante voz del Maestro.

25. En este tiempo me ha placido manifestarme a vosotros a través del entendimiento humano. ¿En qué forma mejor podríais comprenderme, si no en ésta, valiéndome de vuestra propia mente y de vuestro lenguaje?

26. Por esta doctrina alcanzaréis elevación, porque todo tiende a evolucionar; comprended que todo tiene un principio: La fuerza del bien. Desarrollad vuestras virtudes dentro del medio en que vivís; tenéis mi luz para poner las bases en que edificaréis el mundo del mañana.

27. Tenéis pruebas palpables de vuestra evolución espiritual; hoy no podéis pensar igual que ayer, sois diferentes a vuestros padres, y vuestros hijos serán diferentes a vosotros. No lo podéis evitar, es una fuerza superior la que os impulsa. En verdad os digo, que el mal no prevalecerá, será la virtud, porque el que practica la caridad no puede

ser egoísta, el que siente amor no puede odiar, la luz no admite tinieblas.

28. Quiero que afirméis vuestros pasos en este camino que os presento, para que enseñéis a caminar por él a vuestros hijos. Que vuestro consejo sea siempre sincero, y mi palabra llegará oportuna al corazón de quien la necesita.

29. Habrá quien esté luchando contra sí mismo, por su propia perversidad, y necesitará de mi luz para reconocer su error y amar a su semejante como a su propio hermano.

30. Yo voy delante de vos, pueblo, apartando de vuestro paso todo obstáculo para que sigáis adelante.

31. Hoy venid al festín, pueblo amado, en el que gozaréis por unos instantes de la presencia de vuestro Señor.

32. Venid y llenad de mi paz vuestro corazón, de esta paz que existe en Mí, y de la que tanto carecéis en la tierra.

33. Me basta con que unos cuantos me escuchen, porque ellos llevarán mañana el testimonio a sus hermanos; sé que si a todos les hiciese el llamado, las mayorías no acudirían porque se encuentran ocupadas en los quehaceres del mundo: me negarían e impedirían que el hombre de buena voluntad se acercase a escucharme.

34. Aquí, en el recogimiento de estos humildes lugares en que me manifiesto, estoy haciendo que germine mi semilla. Reúno en grupos a los corazones sencillos, y una vez alejados del bullicio de la vida materialista, les hablo del amor, de lo eterno, del espíritu, de los verdaderos valores humanos y espirituales, haciendo que contemplen la vida a través de la conciencia y no de los sentidos.

35. A estos pequeños les llamo discípulos, y ellos, que nunca han poseído nada, que nunca han sido tomados en cuenta por sus semejantes, se han llenado de satisfacción al verse llamados por Mí y han resucitado a una nueva vida; se han levantado con la convicción y el gozo de que pueden ser útiles a sus semejantes, porque el Señor ha puesto en ellos sus revelaciones y les ha descubierto el camino del amor.

36. Habrá quienes los nieguen y de ellos se mofen porque se dicen discípulos de Jesús, más en verdad os digo, que a pesar de serles negada esa gracia, seguirán siendo mis discípulos.

37. Cree el hombre que los cielos están tan distantes y altos, que es muy difícil que Yo me manifieste entre esos pequeños, y es porque tienen una vaga noción de lo que es y de lo que quiere decir cielo. Ignoran que cielo es para el espíritu el estado de perfección, de pureza y de luz a que todo espíritu debe llegar, y no un sitio determinado en el espacio.

38. El espíritu, a medida que se eleva, amplía más y más el mundo o mansión en que habita; así, al llegar a su perfección, dominará el infinito, podrá ir a todas partes, todo en él será luz, armonía con su Padre y con todos; ese será su cielo, esa será su gloria. ¿A qué más puede aspirar el espíritu, que a la paz eterna, a la sabiduría, a la felicidad de amar y saberse amado?

39. Hace cerca de dos mil años que habité entre los hombres. A los actuales ha llegado a parecerles tan largo ese tiempo, que ya la historia de mis hechos y el recuerdo de mis palabras lo ven a través de la fantasía, como si todo lo que me rodeó en aquel tiempo hubiese sido sobrenatural; y deben saber que tan natural eran la tierra y los hombres de aquel tiempo como los actuales. Si creéis que sólo aquellos fueron dignos de la gracia de mi presencia, estáis en un error, porque Yo siempre he habitado en el corazón del hombre, manifestándome ante él de tiempo en tiempo, ya como hombre como en aquel Segundo Tiempo, o en Espíritu como ahora.

40. Es menester que el hombre me conozca para que tenga una idea clara de la verdad; porque quien conoce la verdad no puede desviarse del camino de la ley, ya que entonces se encontrará en condiciones de oír la voz de su conciencia.

41. El que ignora la verdad es un ciego que no encuentra la senda verdadera, es un sordo que no puede escuchar la voz interior que procede de Dios; por eso he venido nuevamente al mundo, a descubrir la verdad que le han ocultado y a revelarles nuevas luces que lo eleven de la condición triste y miserable en que espiritualmente vive.

42. Yo sabré despertar en el hombre la noble ambición de elevarse hacia Mí por el camino del bien; Yo le revelaré la existencia del verdadero "cielo", la nueva "tierra prometida" y le probaré que no estoy distante, sencillamente porque si Yo estuviese distante de la humanidad, el hombre no existiría.

43. Discípulos: Guardad en vuestro corazón el recuerdo de estas palabras para que os deleitéis en vuestras meditaciones y en vuestras reflexiones de mi ley.

44. Comprended que Yo soy la fuente de amor; venid a Mí y calmaréis vuestra ansia de caridad y amor. Ved la luz de mi Espíritu iluminando todo entendimiento y levantaos a una vida útil y fecunda. Ayer no erais capaces de guiar vuestros propios pasos, y hoy vais guiando multitudes.

45. Muchos iban caminando hacia el abismo, pero oyeron mi voz, volvieron sobre sus pasos y hoy están luchando por encumbrar la montaña. Ahora que sois mis discípulos, os digo, que habiendo formado un pueblo con vosotros, sólo os recibiré cuando lleguéis a Mí unidos en una sola voluntad.

46. Existen entre este pueblo muchas incomprendiones e interpretaciones erróneas; de ahí las divisiones y las diferencias. Yo os digo, que aún es tiempo de estudiar mi enseñanza para corregir esas faltas y arrancar del corazón de las multitudes todo lo que haya germinado como planta nociva. Los más responsables son aquellos que primero recibieron los cargos, porque son los que me han escuchado más tiempo. A los primeros les digo: Llenad de caridad vuestro corazón y ved en los postreros a vuestros hermanos pequeños, que vuestros ejemplos, vida y palabra, muestren a las multitudes la perfección, la grandeza y la bondad de mi obra.

47. Es menester que los guías se desvelen estudiando mis enseñanzas y órdenes, que velen y oren por sus multitudes, para que sean oídos y obedecidos por el pueblo, y que éste los vea como profetas.

48. Cada vez que oís al Padre hablándoos en tono de justicia, os estremecéis, más luego vuestra flaqueza os traiciona nuevamente y caéis bajo las pruebas del desierto que sirven para forjar a vuestro espíritu.

49. ¿Cuándo se unirán a vosotros todos los hijos de este pueblo que hoy se encuentra esparcido en las naciones? Son corazones que sólo esperan los rumores de la multitud que camina entre vicisitudes, en pos de la "tierra de promisión", para levantarse y unírsele. No será menester que unos y otros se unan materialmente, ya que el camino está dentro del corazón y la "tierra prometida" está en la paz del espíritu.

50. Cada uno en su lugar recibirá la inspiración de su Padre y el pensamiento de sus hermanos para sentirse confortado. Mi nuevo pueblo de Israel surgirá de todos los puntos de la tierra enseñando con verdadera pureza la doctrina de la espiritualidad.

51. ¿Cómo podéis pensar, pueblo, que por reuniros en distintos recintos, sea este el motivo de que os encontréis distanciados unos de otros? Sólo la ignorancia impedirá que os deis cuenta de los lazos espirituales que unen a todos los hijos del Señor.

52. Dejad que los dones de vuestro espíritu se manifiesten, para que la intuición y la revelación guíen vuestros pasos y no profanéis ni manchéis los dones que os he confiado.

53. Este tiempo ha traído a vuestro espíritu el presente divino de una nueva oportunidad de elevaros hacia vuestro Padre.

54. Aquél que vino como Mesías, que anduvo en la tierra y con su palabra y sus obras trazó el camino de salvación al hombre, es el que viene ahora en Espíritu haciendo oír su voz de justicia a través de la conciencia.

55. A muchos les he hecho el llamado para que vengan a presenciar esta manifestación, a escuchar esta palabra, mas no todos los llamados han acudido.

56. Estas multitudes que me siguen, son las que sintieron en su espíritu el anhelo de acercarse a gozar de la sombra del árbol corpulento y recibir como herencia la semilla que después habrán de llevar por caminos y comarcas. Oyeron la voz de su Señor y anhelaron ser sembradores como El. Lentamente se van convirtiendo en los discípulos que saben que mañana dejarán el calor del hogar paterno para llevar un presente a todos los que padezcan hambre o sed de amor, de verdad o de justicia.

57. Grandemente he manifestado mi Palabra Para que este pueblo no se intimide ante el hombre del saber, porque en verdad os digo, que muchos de los llamados sabios se han confundido en su propia sabiduría.

58. Obras, palabras, oración, es la misión con la que habrá de enseñar este pueblo a sus hermanos. Bajo el manto de protección de la Madre amantísima, habrá de cruzar las distancias, confiando en que aquella caridad divina no se apartará de él.

59. Muchas veces hablaréis de la existencia y del amor de María, y veréis que los corazones no se conmueven; otras veces seréis rechazados por predicar su nombre y enseñar la fe en Ella; mas no temáis, acordaos que mientras Jesús expiraba en la cruz, una mujer traspasada de dolor se sentía agonizar al pie del madero; era María, la Madre, la que sintió todo el dolor de este mundo. ¿Acaso esa turba reparó en la presencia de aquella mujer? No, pueblo, más pasó el tiempo y Aquélla cuyo nombre ni siquiera era conocido, fue considerada como la Madre del Redentor en cuanto hombre y como Madre de la humanidad espiritualmente. En el corazón de los hombres se levantó un altar hacia aquella ternura celestial que a través de María se asomó al mundo.

60. Como el que va a una fuente por agua para regar sus tierras, así viene la humanidad ante la manifestación de mi palabra. Cada quien tiene una porción, una familia o un pueblo a quien alimentar espiritualmente, y sabe que sólo en Mí puede encontrar el agua cristalina que haga florecer y fructificar satisfactoriamente sus tierras.

61. Mi corazón de Maestro recibe conmovido a esos emisarios que vienen de lejanas comarcas en nombre de una multitud; Yo, por su conducto, envíó a aquéllos corazones mi mensaje de paz y mi lección de sabiduría.

62. Hacéis bien en buscarme en el seno de los que más me han escuchado, porque ellos han aprendido mucho, mas no olvidéis que no es necesario cruzar distancias materiales para encontrarme, porque Yo doquiera estoy. La única distancia que tendréis que recorrer para sentir mi presencia, es aquella que existe entre vuestra materialidad y los bienes espirituales.

63. Volved en paz a vuestro hogar, a vuestra comarca o al seno de vuestra congregación, pero antes revestíos de celo, de justicia y de energía, para que llevéis a vuestras multitudes por el sendero recto, para que no dejéis que nadie profane con sus obras esta doctrina, para que llevéis en vuestro corazón bálsamo para enjugar el llanto de vuestros hermanos que día tras día llaman a las puertas pidiendo vuestra caridad. Haced que por vuestras obras aparezca mi doctrina como lo que es: verdadera fuente de amor, de perdón y redención.

64. Meditad en vuestro pasado, analizad vuestro presente y estaréis convencidos de que realmente habéis sido enviados a la tierra a cumplir esta misión. No serán las palabras del hombre las que os persuadan de esta verdad, sino las pruebas que a vuestro paso Yo os he enviado. Convencidos de la verdad de estas enseñanzas, consagraos al desempeño de vuestra misión con todo el celo y el amor de que seáis capaces.

65. El Maestro os dice: No encerréis esta obra dentro de una rutina, por pura que os parezca, diciendo: Señor, cuán perfecta es tu obra, porque más allá de lo que contempláis existe algo más elevado que mañana alcanzaréis; y así, de un peldaño a otro, iréis eternamente sin llegar jamás a vislumbrar los límites de mi sabiduría porque no los tiene.

66. No os estacionéis, ni tampoco caminéis de prisa, medid vuestros pasos y cada uno de ellos afirmadlo con el estudio y la meditación.

¡MI PAZ SEA CON VOSOTROS!

ENSEÑANZA N° 192

1. Bienvenidos en este día de recordación en el cual conmemoráis el instante en que por vez primera escuchó la humanidad mi palabra a través del entendimiento humano. Han pasado los años y Yo contemplo que los entendimientos de los que me he servido, así como el de los que me han escuchado se han desarrollado. Ya no son los párvulos en el sentido e espiritual, ni los ignorantes ante la manifestación de la Divinidad; por la elevación que han alcanzado, han logrado que la luz del Maestro venga a manifestarse entre la humanidad, para perfeccionamiento de vuestra vida espiritual.

2. La ignorancia de las verdades espirituales en que se encontraba la humanidad, quedó destruida con mi luz, y comprendió el hombre que el poder del Omnipotente se limitaba en un acto de amor, para hacerse oír y sentir a través de sus hijos.

3. Desde entonces, una nueva era nació para los hombres, los que ya no encontrarán barreras que les impidan gozar y recrear el espíritu con la gracia que encierra esta obra.

4. Desde entonces, todos mis discípulos se vieron libres de aquella falsa creencia de la condenación eterna si morían en pecado, o de una dicha imperecedera, si la muerte los sorprendía limpios de toda mancha. Despertasteis y presentasteis el camino de evolución que sigue todo espíritu a través de la reencarnación hasta alcanzar el perfeccionamiento para habitar en lo espiritual sin tener que habitar más la tierra. Comprendisteis el porqué de la restitución y el sentido de las pruebas.

5. Los pecadores que ante Mí llegaron, comprendieron que la condenación eterna no existe y se levantaron llenos de esperanza y de fe a trabajar en beneficio del espíritu.

6. Una nueva concepción de lo que es la vida espiritual surgió en la mente de aquellos, y renació para esa vida el que estaba muerto a la fe. Este milagro se realizó a través de mi comunicación por medio del entendimiento humano.

7. Al principio os permití que siguieseis con vuestras costumbres y tradiciones religiosas, por estar saturado de ellas vuestro espíritu y habituados vuestros sentidos, pero a medida que mi enseñanza fue haciendo luz en vuestro espíritu, aquellos ritos y prácticas fueron desapareciendo. Estimulados por los prodigios que alcanzabais por la fe, lograsteis que se repitiera lo que en el Segundo Tiempo os dijera Jesús: "El milagro lo hace la fe".

8. Lo que os entregué en el año de 1866, fue un recordatorio de la ley que desde Moisés se os dio a conocer, y de la palabra de Jesús, el Unigénito, que vino a enseñaros en el Segundo Tiempo.

9. Fue menester que en este Tiempo os fuese recordado que la ley se encontraba promulgada desde el Primer Tiempo.

10. El cumplimiento que debéis dar a mi ley no tiene limitaciones; ahora en una forma, mañana en otra, tenéis que buscar siempre el bien para vuestro hermano. Mi ley no es mandato que se imponga por la fuerza, es una eterna invitación al bien. Yo no os impondré el bien, os lo inspiraré y aguardaré a que lo sintáis, para que cuando lo practiquéis, sintáis que habéis cumplido con la ley de Dios.

11. A través de los tiempos, el hombre ha forjado en su mente una imagen de Dios, por medio de la cual le ha buscado y le ha adorado. Mas como existía confusión en la práctica de las creencias, el Padre se ha valido de enviados y emisarios, hombres iluminados por mi Divinidad, que han venido a esclarecer las ideas confusas. Entre ellos están mis portavoces, a los que he preparado para haceros oír por su conducto mi palabra de luz. Mientras unos han escuchado los divinos

mensajes con interés, otros, al sentir que sus arraigadas costumbres eran combatidas, han sentido repulsión hacia el llamado de mis enviados.

12. Todos los mensajeros de mi Divinidad han tenido que sufrir escarnios; todos ellos han conocido la crueldad y la ingratitud humana. En cada época, mis precursores han venido a predicar y a practicar lo que Yo les he confiado, siempre de acuerdo con el adelanto espiritual de la humanidad.

13. Yo siempre os he manifestado mi existencia como Creador del universo y os di a comprender desde el principio, que la base para habitar en paz este mundo eran el amor y la caridad. Entonces descubristeis que en vuestro ser había algo que no pertenecía a la materia; ese presentimiento, tomando cuerpo en vuestro corazón, os reveló la existencia del espíritu y la convicción, de que después de esta vida había otra para ese espíritu: La eternidad.

14. Cuando Jesús habitó en cuanto hombre con vosotros, os mostró su doctrina siempre nueva y siempre eterna, que os señalaba el camino que debíais seguir para encontrarlo nuevamente; y en el Tercer Tiempo me habéis vuelto a escuchar, ahora como Espíritu Santo, a través del entendimiento del hombre.

15. Cada vez que he venido a vosotros, os he apartado de la adoración de las falsas deidades, para encauzaros por el verdadero sendero. El Espíritu Divino ha venido en verdad sobre vosotros, mostrando al mundo que su palabra como semilla de amor, es la vida que nace, crece y se perfecciona. Cuando Cristo terminó su obra, dijo: "Todo está consumado", es decir, aquella lección había tocado a su fin. Sin embargo, antes había prometido volver entre los hombres porque aún les tenía reservadas nuevas lecciones.

16. Y he aquí al Maestro entre vosotros, revelándoos las nuevas enseñanzas y recordándoos las olvidadas, para que tengáis siempre presente los deberes de vuestro espíritu, que debe ser verdadera imagen del Creador, para con el Padre y para con vuestros hermanos.

17. Después de mi estancia como Jesús entre los hombres, he venido siempre a los que como soldados o apóstoles vinieron a confirmar mi doctrina con sus obras y a impedir que la humanidad torciera mis enseñanzas; pero muchos sordos y ciegos, interpretando imperfectamente mi palabra, dividieron sus opiniones, creando así diversidad de sectas. Y si los hombres se encuentran espiritualmente divididos, ¿Cómo podrán amarse unos a otros, según el precepto máximo de mi ley? Por eso os digo, que esta civilización es sólo aparente, porque los mismos hombres la destruyen. Mientras la humanidad no edifique un mundo sobre los cimientos de mi ley de justicia y amor, no podrá tener la paz y la luz del espíritu, sobre cuyas

virtudes crearía y forjaría un verdadero mundo de elevación, tanto en el espíritu, como en la ciencia y en la moral.

18. Si ya os pudieseis conducir obedeciendo los dictados de vuestra conciencia, no tendría que materializarse la Divinidad para recordaros vuestros deberes. Si ya comprendisteis que la sangre del hombre perfecto, que fue Jesús, fue vertida para señalaros el camino de vuestra salvación, me buscaríais continuamente en ese camino; pero no lo hacéis; mas Yo os amo y vengo a buscar a los que me han olvidado, para renovarles mi promesa, diciéndoles que aún les espera el "reino de los cielos". No traigo para vosotros nueva doctrina, ni nueva ley, pero sí muchas nuevas revelaciones; mas todo cuanto os enseñe, será para induciros al cumplimiento de aquella máxima que os dice: "Amaos los unos a los otros".

19. A medida que escucháis mis lecciones y aprendéis de Mí, vuestro espíritu se ilumina más y más. Será entonces inútil que tratéis de engañaros a vosotros mismos, porque él como juez os reclamará. En vano trataréis de justificar vuestros malos actos, porque la conciencia implacablemente señalará vuestros errores hasta que los enmendéis. Vosotros seréis vuestros jueces. Porque Yo no dicto sentencias, ni os indico el lugar que después de esta vida vais a ocupar en el mundo del espíritu; sólo os inspiro a labraros la luz y la paz para el más allá. Así os muestro que entre Dios y el hombre existe una relación íntima. Amadme, aun cuando no podáis imaginar cómo soy. Yo no tengo forma, soy simplemente el amor, la potencia, la sabiduría, todo cuanto existe. Más si no podéis concebir todas estas virtudes, miradme e imaginadme a través de Jesús; mas recordad que Él os dijo: "Quien conoce al Hijo conoce al Padre".

20. Cuando améis, cuando os sintáis impulsados a practicar la caridad, cuando tengáis que perdonar, figuraos a Jesús, sentidlo, dejadlo que viva en vuestro corazón. Entonces seréis en verdad semejantes a vuestro Padre, tanto en el amor como en que vosotros espiritualmente no tenéis forma, porque sois luz.

21. Humanidad amada: Os contemplo cansada y agobiada por el peso de vuestras faltas; me pedís un bálsamo que cure vuestro espíritu y vuestra materia, y Yo os digo: Emprended una lucha con vosotros mismos, penetrad en vuestro interior y conoceos. Juzgaos con la luz de vuestra conciencia para que sepáis por qué padecéis en este tiempo; y así, llenos de firmes propósitos de obedecer mi ley, podáis arrancar el germen del mal y ser sanos. La mala hierba será cortada de raíz y arrojada al fuego. No es el hombre la mala hierba que crece en la tierra, sino el pecado, la ignorancia que se ha multiplicado, invadiendo los corazones; pero mi palabra viene a iluminar al espíritu humano, mis inspiraciones y revelaciones detendrán el avance del mal y convertirán

el corazón del hombre en tierra fecunda, y en esas tierras Yo sembraré mi semilla hasta hacerla fructificar abundantemente.

22. Soy el doctor que viene en busca del enfermo. Cuando cansados de sufrir os encontréis y no halléis una mano piadosa que os cure, venid a Mí, orad y penetrad en comunión Conmigo y Yo derramaré el consuelo que necesitáis; no juzgaré vuestro pasado, os conduciré al camino del cumplimiento y paso a paso os transformaré en hombres de buena voluntad.

23. Prometeos a vosotros mismos enmendaros; no juréis ante Mí, porque la carne es frágil y puede traicionaros.

24. Cuando los tiempos sean adversos, no desesperéis, no blasfeméis; resistid las tempestades, aceptad las pruebas y vuestro espíritu se acrisolará y alcanzará a perfeccionarse.

25. Yo detendré la ambición de los hombres. La destrucción tendrá un límite, y después del día, de que os han hablado los profetas, en que la soberbia humana será abatida. Yo concederé a cada criatura la paz, según sus méritos, y una nueva aurora brillará para este mundo. ¿Quién puede penetrar en mis altos juicios? ¿Quién osará destruir lo que Yo he formado dentro de vosotros? El espíritu es intocable; si destruyen el cuerpo, quedara el espíritu cuya esencia es inmortal, y la conciencia como una ley seguirá guiando los pasos de éste, hasta que llegue a Mí.

26. Todo aquél que se doblega ante el juicio divino, encontrará el cauce que conduce a la perfección. He señalado el destino de cada espíritu; su principio y su final están en Mí. A lo largo del camino le esperan grandes dichas. Librará una batalla después de otra; más en todos sus pasos, me encontrará y mi amor le fortalecerá. El Padre no se apartará del hijo y cuando éste haya retornado al seno divino, habrá fiesta en los cielos y alegría en este mundo. Entonces, Maestro y discípulos reunidos podrán encontrarse.

27. En verdad os digo: No sólo en este mundo tengo discípulos; también en el más allá los espíritus reciben mi enseñanza y escuchan esta misma palabra que vosotros oís; aun aquéllos que por su elevación y luz son maestros, se acercan a escuchar la palabra del Divino Maestro. Así como en vuestro mundo existen diferencias materiales, de acuerdo con la preparación que cada uno posee, también en el mundo espiritual hay muchos peldaños en la escala de perfección.

28. Así como vosotros venís a oírme para saber cómo debéis desempeñar vuestra misión, también los seres de luz se disponen a escucharme para servir cada vez mejor a su Padre; por eso siempre que os hablo, me encuentro rodeado de multitudes. En esa hora unos y otros se unen con lazos divinos de amor.

29. En el valle espiritual no se distinguen unos de otros, nadie es desconocido; existe una gran atracción y caridad entre todos. Esto

mismo deberá hacer el pueblo espiritualista en las naciones, las religiones y las sectas, hasta lograr la fraternidad entre la humanidad.

30. Los nuevos discípulos verán realizarse las profecías que anunciaron el reino de Cristo en el universo.

31. Sabed que aquéllos que en otros mundos habitan, desde ahí me sirven y reciben mis órdenes; vendrán a vosotros como cirineos y compañeros de viaje, manifestando en vuestro camino su fuerza y su luz; ellos os hablarán por medio del don de revelación; así mismo las generaciones futuras, las que darán un paso más adelante del vuestro, recibirán en su entendimiento la luz de grandes espíritus.

32. Reconoced por todo esto que os revelo, que no todo lo que acontece en vuestro mundo es obra de los hombres; sabed descubrir la influencia del mundo espiritual en vuestra vida.

33. Mi enseñanza os ha dado el conocimiento suficiente para romper los velos del fanatismo y la ignorancia, esos velos que os impiden contemplar la verdad.

34. Dejad libre a vuestro espíritu, ante el cual se abren espacios infinitos; no le sujetéis a creer tan sólo en las formas que crea vuestra imaginación. Dejadlo que se inspire en mis lecciones, que descubra y que vea, así adquirirá la sabiduría. Si queréis ser grandes de espíritu, ayudadlo en su desarrollo, no lo estancéis en el fanatismo. Todo evoluciona, todo cambia y se perfecciona; sólo mi ley es inmutable e inmovible, porque siempre ha sido y será perfecta. Ella es la guía del mundo, es el consuelo divino, la luz que inspira el bien.

35. Mañana hablaréis bajo mi inspiración y, mientras llega ese momento, el mundo espiritual penetra en el corazón del hombre para orientar a la humanidad hacia el camino que la conducirá al reino de paz.

36. Mi voluntad ha escogido pecadores, porque no vine a buscar justos; esos ya están a salvo; mas ya os ha entresacado mi caridad; mostrad a vuestros hermanos vuestra vida como un espejo, como un ejemplo y una prueba de regeneración.

37. Sé de las luchas que existen en vuestro propio espíritu, de las debilidades de vuestro corazón, de que a veces no encontráis fuerzas para salir adelante en las pruebas, y es cuando eleváis vuestra súplica al Maestro pidiéndole venga en vuestro auxilio, es cuando ante Él os confesáis indignos de mis dones y mis gracias.

38. Por eso me he acercado a vosotros y os he dicho: Bebed de la esencia de mi palabra, porque ella es mi propia sangre, la cual os lavará y os salvará.

39. Los espíritus se extasían escuchándome, los corazones laten apresuradamente al recibir la luz de mi palabra, los labios empiezan a

balbucir las primeras frases de espiritualidad; son los de los nuevos discípulos que nacen a la vida verdadera.

40. Yo vi vuestra pequeñez y vuestra pobreza, al mismo tiempo que una gran humildad y conformidad en vuestro espíritu, y cuando el momento propicio hubo llegado, vine a traer os vuestra heredad.

41. Cuando las multitudes comenzaron a llegar a los lugares donde se manifiesta mi palabra, sólo contemplé corazones huérfanos. Escuchasteis entonces mi palabra, cuya esencia, como un bálsamo poderoso, hizo el milagro de levantaros a la vida.

42. Sólo mi palabra, sólo esta doctrina podía enseñaros a buscar en vuestro ser la existencia de vuestro espíritu, sus potencias, sus atributos, sus misiones.

43. Ahora, cuando comenzáis a conoceros, empezáis a experimentar una gran confianza en la vida, una fe real y verdadera en Mí, una paz que antes no conocisteis.

44. ¿No creéis que sea justo que vuestro espíritu conozca el camino por donde debe ir? Eso es lo que Yo he querido al daros mi enseñanza. Recordad que desde aquel tiempo os dije: "Yo soy el camino, quien viene por él, no tropieza".

45. No sólo los que me escuchan a través del entendimiento de estos portavoces serán sabios; no, Yo estoy preparándolo todo para que mi palabra, aun después de dejar de manifestarse por estos conductos, llegue a todos los lugares de la tierra, pues mi mensaje es para todos los pueblos que forman la humanidad.

46. Multitudes, que llegasteis enfermas y que os habéis sanado con el bálsamo de mi palabra, comprended que no sólo vinisteis a sanar del mal que os aquejaba; comprended que la verdadera finalidad de mi llamado ha sido la de revelaros la misión espiritual que debéis cumplir para con vuestros hermanos.

47. No os concretéis a regocijaros por haber recobrado vuestra fe, buscad también para vuestro espíritu el goce que dan las obras de caridad. Que vuestro testimonio no se concrete a decir: El Maestro me sanó, sino que además hagáis lo mismo con vuestros semejantes, porque entonces si estaréis cumpliendo para Conmigo y para con ellos, estaréis dando testimonio del amor de vuestro Padre.

48. Quien no sienta caridad hacia los necesitados, quien no experimente en su corazón el dolor ajeno, no habrá dado el paso que es necesario dar en mi camino para llamarse discípulo de Cristo.

49. Os he encontrado endurecidos, indiferentes y egoístas para los demás y he empezado por derramar mis beneficios en vosotros, endulzando vuestro corazón y sensibilizando fibras, para que más tarde pudieseis fijar vuestra atención en los demás y también olvidaros de vosotros mismos.

50. Hoy el mundo ignora que estoy reuniendo un pueblo cuya voz habrá de oírse un día en todas partes. Yo enviaré a los nuevos discípulos a predicar; pero será hasta que les encuentre preparados, cuando sepan enfrentarse a la lucha, y los hombres no los puedan hacer callar porque antes, les habrán dado pruebas rotundas de mi verdad.

51. La humanidad no sabe de los dones que estoy revelando a este pueblo, que son los dones que todo hombre y todo espíritu posee. Cuando mis discípulos hayan desarrollado dichos dones y se hayan preparado, podrán dar un testimonio amplio y verdadero a sus hermanos.

52. Todavía tendrá que luchar mucho este pueblo para alcanzar su preparación y su espiritualidad; muchas pruebas tendrá que pasar para purificarse de las lacras que aún le acompañan; mas mi palabra, dicha en estos tiempos, se cumplirá, como se ha cumplido la que en los tiempos pasados revelé a la humanidad, y veréis extenderse la semilla espiritual por todos los caminos de la tierra, como un torrente incontenible de aguas cristalinas, lavando, purificando, arrastrando todo lo malo, fertilizando los campos, llevando la vida y la verdad a todas las comarcas.

53. ¿Qué significa la fuerza de los hombres ante mi poder? ¿Qué podrá la oposición de los pueblos materialistas contra la fuerza infinita de la espiritualidad? Nada. Yo he permitido que el hombre vaya hasta el límite de sus ambiciones y hasta la cumbre de su soberbia para que compruebe que el don de libre albedrío de que fue donado por su Padre, fue una verdad; mas allí, llegando al límite, abrirá los ojos a la luz y al amor para inclinarse ante mi presencia, rendido ante el único poder absoluto y la única sabiduría universal que es la de vuestro Dios.

54. Luchad y perseverad, pueblo, y en verdad os digo, que Yo os concederé contemplar el cumplimiento de mi palabra

55. Sentid, discípulos amados, cómo se manifiesta el amor divino cuando os arrepentís de vuestras faltas; mi Espíritu se encuentra entonces de plácemes ante los hombres.

56. A través del entendimiento humano me habéis tenido como Padre comprensivo y tierno, corrigiendo con sabiduría y paciencia infinita vuestras imperfecciones.

57. En este tiempo he venido a dejaros en palabras sencillas la expresión más sublime de lo que es la espiritualidad. He venido a enseñaros la forma más práctica de cumplir, para que el discípulo de esta obra camine sin tropiezos por el sendero trazado por mi caridad desde la eternidad.

58. El espiritualismo no viene creando nuevas leyes, sólo os revela la forma de ascender y caminar sin estacionarse, dentro de la ley de todos los tiempos.

59. El espíritu originalmente es puro y, si se ha contaminado de impurezas en el mundo antes tendrá que purificarse hasta alcanzar el triunfo en esta causa a él encomendada.

60. El espiritualista, por convencimiento, debe eliminar de sí mismo todo lo que juzgue que le origina atraso; porque mi palabra no será impuesta por el temor, ella convertirá y persuadirá haciendo sentir su verdad y su amor, como la doctrina de Cristo en el Segundo Tiempo tampoco fue impuesta.

61. Hoy Cristo, el Maestro, os dice: Ese milagro de transformarse por mi palabra, lo hace la fe.

62. ¿Quién duda en este tiempo de mi presencia? ¿Quién puede limitar las facultades de quien todo lo puede? ¿Quién podrá impedir que el Maestro venga a manifestarse por una criatura humana, que es su obra maestra, hecha a su imagen y semejanza en cuanto al espíritu?

63 De esta explicación que os doy, tomad su contenido como arma para que expliquéis el mañana estas manifestaciones al incrédulo.

64. Os veréis asediados por las preguntas de los necios y de los enemigos de esta causa, mas no temáis, que Yo estaré con vosotros. Antes os he dejado conocer los caminos, las encrucijadas y los peligros para que, conociendo el bien y el mal, sepáis descubrir siempre el camino verdadero, que os volverá a vuestro origen, al seno del Padre, de donde brotasteis.

65. Si el hombre mora en la tierra, es por voluntad del Padre; por El respira y vive; y de esa forma humana tomó vuestro Señor para vivir en el mundo y dejar que el bien y el mal a Él se acercaran, dejándose tentar en su humildad. Si Yo me hice hombre por amor, para vivir entre vosotros, ¿Por qué no había de manifestarme por medio del entendimiento del hombre, a quien tanto amo y a quien busco para ayudarlo a salvarse?

66. Todo ser humano siente vivir dentro de sí a su propio espíritu y siente a veces el anhelo de una mano invisible que se tienda hacia él. Cuando la pena invade su corazón levanta su vista al cielo en busca de resignación y grita desde lo más profundo de su ser para ser oído. ¿Cómo puede pensar que su voz llegue al Creador y que su rostro afligido sea visto por El? ¿Cómo puede abrigar la idea de que su Señor le conozca? Porque en el espíritu existen facultades que lo hacen presentir y conocer al Padre para implorarle, cuando lo que busca no lo encuentra en la tierra; si así llegáis a comprender mis lecciones, ¿Por qué no creer que Dios se pueda manifestar por medio de los atributos del hombre, si éste es parte de Dios mismo?

67 El hombre, por muy materialista que sea, presentará un poder que se encuentra por encima de todo, y ese presentimiento o intuición de mi existencia le convencerá de que estas manifestaciones están sujetas a un principio de verdad, de justicia y de amor.

68. Ciertamente es que ha sido necesario que el hombre donado para este servicio tuviese el convencimiento suficiente para desempeñar tan delicado cargo, y que cuando no supo apartar a tiempo las flaquezas e inclinaciones hacia lo material para recibir mi rayo divino, la manifestación no tuvo el esplendor exterior que los oyentes siempre ansiaban, aun cuando detrás de las imperfecciones de la materia estuvo siempre presente la esencia y la verdad del Divino Espíritu.

69. Si al estudiar mi palabra encontráis alguna diferencia en la expresión, que esto no os confunda, porque no tiene importancia; la inspiración llega a todos los portavoces y ellos le dan la expresión, según la perfección que haya alcanzado dentro del lenguaje

70. Buscad la esencia, que es la que debéis de llevar con vosotros.

¡MI PAZ SEA CON VOSOTROS!

ENSEÑANZA N° 193

1 Vuestro espíritu viene a recibir mi enseñanza y Yo le doy la bienvenida.

2. Discípulos: Debéis estar alerta porque los hombres se levantarán a escudriñar mi obra, a la que algunos juzgarán basada en ciencias materiales; entonces vosotros la daréis a conocer como la doctrina espiritual que transformará al mundo.

3. No es que venga en contra de la ciencia, ya que la ciencia es saber, conocimiento, luz; es que mi enseñanza está sobre todo conocimiento humano. En mi palabra vengo a explicaros el espiritualismo, que quiere decir, conocimiento de lo espiritual, de lo divino, conocimiento de una vida superior, que está más allá de todo lo que es materia. En verdad que Yo bendigo la ciencia que los hombres han desarrollado en beneficio de la humanidad.

4. Este es el tiempo en que se hablará mucho de espíritu y de ciencia. La ciencia no es sólo privilegio de los que se preparan materialmente para conocerla, porque ella es luz que brota del espíritu, el cual la recibe de Dios.

5. Mi divina enseñanza es una ciencia superior que os enseña a perfeccionar el espíritu; además os he dado el cerebro y el corazón, para que ahí pulimentéis vuestra inspiración y vuestros sentimientos

6. El conocimiento que os estoy dando, no tiene límites, es universal, es infinito, en él encontraréis el verdadero saber de la vida espiritual y de la vida material.

7. Os encuentro ya capacitados para comprender mi enseñanza y penetrar en sus misterios. Por medio de la ciencia material estáis conociendo las leyes que rigen a toda la creación y que está condensada en vuestro propio cuerpo, y cuando habéis estudiado mucho y llegáis a conocer las leyes que antes eran un misterio para vosotros, os encontraréis ante los umbrales del más allá, donde os espera el corazón del Padre quien trata a cada instante de comunicarse con vosotros. ¿Qué podéis ignorar conociendo mi doctrina?

8 Por eso os digo que mi humilde enseñanza os da el conocimiento superior que impedirá que vuestro corazón flaquee en presencia de los sabios de este mundo.

9. Para que vosotros reveléis el significado de cualquier acontecimiento de la naturaleza o de vuestra vida, no tendréis que recurrir a los libros de ciencia para consultarlos; os bastará preparar vuestro entendimiento y limpiar vuestro corazón, para que de vuestros labios fluya la inspiración.

10. Si vosotros, estando dentro de mi obra, os sintieseis inferiores y despreciaseis la ayuda que podéis alcanzar con vuestra oración, os llamarán torpes e ignorantes.

11. Comprended que cuando Yo os he dicho que en este tiempo he venido a comunicarme con vosotros a través del entendimiento de seres ignorantes, he querido manifestaros que para mí comunicación no escogí a los que vosotros llamáis sabios o filósofos; sin embargo, un cerebro que deja pasar mi inspiración, revela luz en el espíritu y la luz es sabiduría.

12. Nuevamente os digo: Luchad, porque mientras el espíritu se encuentra en camino de evolución, estará expuesto a las tentaciones. Por eso os enseño y os doy fortaleza, para que vencáis vuestras malas inclinaciones. Si vuestro espíritu está fuerte, él dará fuerza a la mente y voluntad firme al corazón para vencer los deseos de la carne. Cuando falta luz al hombre, su espíritu no evoluciona; entonces todas las vicisitudes repercuten con fuerza en su corazón y es como una barquilla que naufraga en medio de la tempestad

13. Cuando el hombre está preparado espiritualmente, es como si llevase una coraza invulnerable contra las acechanzas de la tentación.

14. A vosotros os he revelado estas enseñanzas, para que cuando por un instante caigáis o tropecéis en el camino, reconozcáis vuestra falta y busquéis el camino de la enmienda.

15. Si os portáis con humildad, vuestro caudal espiritual aumentará en la vida que os espera. Entonces obtendréis la paz, que os dará la

sensación más hermosa de vuestra existencia. Nacerá en vuestro espíritu el anhelo de servir al Padre, siendo un fiel guardián de lo creado por El, siendo un consuelo para el que sufre y la paz para el que no tiene sosiego.

16. No es sólo mi palabra la que os anuncia mi presencia en estos momentos, es vuestro propio espíritu, el que me siente profundamente.

17. Os doy la bienvenida. He aquí la esencia de mi palabra que viene a alimentar vuestro corazón para que sus sentimientos armonicen con el espíritu. Sin conocer vuestras ciencias ni filosofías, estáis adquiriendo sabiduría. Sois videntes y tenéis dones de intuición y revelación, por medio de los cuales recibís mi inspiración.

18. Antes de que en mi ley se unan los hombres, habrá rumores de guerra. La humanidad se depurará y entonces vendrá el reinado del Espíritu Santo.

19. A vosotros toca interpretar la palabra que el Maestro os dio a través del entendimiento del hombre. No hagáis doctrinas que os dividan de mi divina enseñanza, porque ella es la doctrina universal que os unirá a todos.

20. Comprended que sois capaces de doblegar la reacidad de la materia para llevar a la práctica mis lecciones. Haréis bien, sembrando amor y caridad, y con ello habréis dado luz y progreso a vuestro espíritu.

21. Os dejo como responsables de esta palabra que habéis oído, la cual entregareis con la pureza con que la habéis recibido.

22. Mi venida en este tiempo es una nueva invitación al camino de la ley, y toda la esencia de esta palabra se resume en aquella máxima que ha tiempo os enseñé: "Amaos los unos a los otros".

23. Sed conformes con las pruebas, mirad que no sois un pueblo desheredado sino aquél que, en una u otra forma siempre ha gozado de mis complacencias.

24. María, la dulce Madre, también viene a través del entendimiento humano a daros su caricia y a llenaros de fortaleza para que no os sorprenda el cansancio en vuestra vida.

25. Bienaventurado el espíritu porque él contempla la faz de su Padre. Bienaventurados vosotros que habéis alcanzado libertad de pensamiento y habéis rechazado formas y dogmas para buscarme. Mi enseñanza ha venido a iluminar vuestro entendimiento y ahora sabéis que la obra, los sentimientos y la limpidez de corazón, son la mejor forma de rendir culto al Padre y dar cumplimiento a su Ley. Así llega a la comunicación perfecta del hombre con su Creador, la comunicación espiritual donde el hijo puede decir: Padre, hágase en mi tu voluntad, y el Padre pueda contestarle: "Amaos los unos a los otros, como os amo Yo". Esa voz resonará en la conciencia de todo aquel que así se eleve.

Esa voz modelará el corazón y el espíritu de quien se acerque a Mí. Esa comunión será como un bálsamo para el espíritu que en esta vida se acrisola y se purifica a través de la materia, para adquirir sabiduría y llegar a conocer a su Creador.

26. Por eso os he dicho que lo que aprendáis en este mundo, os servirá para el camino que conduce al espíritu a la vida eterna. Si cumplís en esta vida vuestra misión y aprovecháis de ella sus lecciones, cuando dejéis la materia seréis semejantes al rocío que desciende de las flores, porque vendréis a inspirar el bien a los corazones.

27. Sentid a vuestro Señor en vuestro espíritu y sentid el supremo goce de morar en El, porque Jehová, el Creador, está en todo y esa alegría debe aumentarse en vosotros al contemplar que he venido nuevamente comunicándome por el entendimiento humano, para seguir os entregando mis lecciones. Unid vuestra alegría a la que se desborda de mi mundo espiritual, esos seres que vienen a deciros en su mensaje, que su mundo, con ser infinitamente mayor que el vuestro, es sólo un átomo del mundo de perfección.

28. Estas horas que pasáis Conmigo, no las habéis perdido, son luz para vuestro espíritu, porque él se ilumina con la sabiduría del Maestro. Si del fondo de vuestro ser surge una voz que diga: Maestro, creo en vos, porque con vuestra palabra no sólo le dais sabiduría a nuestro espíritu, sino también fortaleza y esperanza para soportar los dolores de esta vida, en verdad, habrá hablado vuestro espíritu.

29. Hoy estáis aprendiendo a conversar Conmigo, saturándoos del sentido espiritual de mi enseñanza.

30. En éste, que es el último tiempo de complacencias, os recomiendo que cumpláis con mis mandatos. Os dejaré mi legado de amor por medio del cual los hombres se unirán entre sí y todos con el Señor.

31. Vuestro corazón me dice: Maestro: ¿Después del año de 1950 a quién nos acogeremos? Yo os contesto: A mi palabra, que cual testamento os dejaré impresa.

32. Vosotros os quedaréis unos instantes en la tierra para que cumpláis mis órdenes, y al anunciaros mi inminente partida os diré como en aquel tiempo a los apóstoles: "A donde Yo voy, vosotros no podéis ir ahora, más el tiempo llegará en que vosotros iréis a donde Yo voy ahora".

33. Para ayudaros a escalar, mis palabras consoladoras descienden hasta vosotros. Cada una de ellas es un rayo de luz que viene a iluminar vuestra mente para que conciba sentimientos e ideas dignas de vuestro Padre y de vosotros mismos.

34. El espiritualista será reconocido por su palabra humilde y sencilla en su forma, pero profunda en su sentido.

35. El espiritualista no buscará el bien propio, sino sabrá darse enteramente a los demás. Ese discípulo vendrá a llenar un hueco en el corazón de la humanidad; ayudará a sus hermanos a perfeccionar su idea respecto a Dios. En verdad es fácil servir y vivir en armonía con los demás.

36. Los apóstoles de esta doctrina harán comprender al mundo que no es menester que ofrezcan recintos o templos llenos de lujos, para desagraviarme por las ofensas que hayan cometido contra su Padre o sus hermanos.

37. Cuando el hombre sepa que él es más esencia que materia, ofrecerá a su Señor las flores de la parte eterna de su ser: su espíritu.

38. Fuerzas contrarias se opondrán al desarrollo de la espiritualidad, porque lo que se ha creído y practicado y que ha reinado por siglos, algunos no querrán que caiga.

39. Mi divina enseñanza no viene a imponerse por la fuerza, ni a infundir ningún temor. Ella penetrará dulcemente en el espíritu y en el corazón por la persuasión, por su verdad, por su justicia.

40. En todas partes del mundo los hombres buscan el porqué de lo que llaman fenómenos y que son las manifestaciones propias de la evolución de todo en la creación.

41. Mucho ha aprendido la humanidad, es grande la diferencia que existe entre la que hoy habita la tierra y la de los tiempos pasados. También espiritualmente tendréis gran adelanto, que os asombrará cuando lo comparéis con el atraso espiritual en que vivíais.

42. Estad preparados para cuando la lucha venga, fortaleced vuestra fe y templad el espíritu para enfrentaros a los que van a combatir. Aún está mi Verbo con vosotros para daros los toques finales y haceros las últimas recomendaciones.

43. Quiero que estéis íntimamente convencidos y firmes en seguirme hasta el final. Vuestro corazón me dice: ¿Acaso dudáis de nosotros, Maestro? Y Yo os digo: ¿No habéis hecho muchas veces juramentos de seguirme, y en un instante de prueba os ha llegado la duda?

44. No os impongo condiciones, ni os exijo sacrificios. Sólo os hago saber que el bien que hagáis a vuestros semejantes, es un bien que os haréis a vosotros mismos.

45. Dad mi enseñanza y haced toda la caridad que podáis sin lucrar con ello. No engañéis a nadie. Si aún falta pureza a vuestros actos, es tiempo de que os corrijáis; confiad en Mí, en vuestro Maestro.

46. Hay veces en que imploráis mi fuerza para poder servir a vuestro hermano, sabiendo que vosotros también sois pobres en el mundo; os asusta la miseria y flaquea vuestro corazón. En esos momentos no confiáis en Mí.

47. Cuando el sufrimiento os embarga, pedís que al instante desaparezca porque os parece insoportable. Es que no existe perfección en vosotros porque le falta desarrollo a vuestro espíritu. No creéis merecer la purificación, no alcanzáis a descubrir que el dolor es muchas veces sólo una lección para que después comprendáis mejor al que sufre.

48. Aprovechad completamente vuestra estancia en la tierra, sufrid con amor, elevación y paciencia, para que aquí mismo os purifiquéis de vuestras manchas, y cuando el dolor pase y en vuestro corazón penetre nuevamente la paz, gozadla y prolongadla. Hasta con vuestra manera de sufrir tendréis que dar ejemplo y enseñanza. No quiero que al espiritualista se le juzgue elocuente en su palabra y reprobable en sus actos. Debéis siempre confirmar vuestra fe y vuestras palabras con obras dignas.

49. No olvidéis que cuando imploréis mi ayuda, Yo ya me habré anticipado a limpiar vuestro camino.

50. Cumplid de acuerdo con vuestra conciencia, para que llegado el instante de vuestro juicio, podáis responder de vuestros actos. De Mí no esperéis castigo; mi justicia jamás ha castigado; no tendría entonces fuerza mi amor. Cada quien es su propio juez, y cuántas veces he tenido que salvaros de vosotros mismos porque dentro de sí lleváis el enemigo que es la maldad, el egoísmo, la vanidad.

51. Por todo esto comprenderéis que no basta al espíritu una vida para purificarse.

52. Llegaré el instante en que podáis fungir como maestro; entonces Yo estaré con vosotros para ayudaros en los momentos difíciles.

53. En vuestro corazón me decís: Padre, bendito seáis porque habéis venido hacia nosotros, ya que nosotros no hemos podido ir a Vos.

54. De vuestra vista desaparece el hombre por el que me estoy comunicando y sólo queda mi esencia divina que recoge vuestro espíritu en los instantes de mi comunicación.

55. Bien sabéis que estas materias nada tienen de divino, que sólo son instrumentos que transmiten mi mensaje; por eso es que dejáis escapar libremente a vuestro espíritu lejos de toda influencia material, para gozar de mi presencia.

56. Con frecuencia os hablo del verdadero cumplimiento que desempeña el portavoz, para que sepáis hasta qué punto puede él dar perfección a su palabra, hasta qué límite llega su capacidad de entendimiento, y entonces podáis analizar con justicia cada una de mis manifestaciones, con pleno conocimiento de lo que debéis atribuirme, como es la sabiduría y la esencia, y lo que debéis conceder al portavoz, que es su buena preparación; de esta manera no podréis caer en errores, atribuyéndome las imperfecciones de aquéllos por quienes me

comunican, o por el contrario, atribuyendo al portavoz la sabiduría y el poder que mi Espíritu entregó por su conducto.

57. Así os hablaré con frecuencia, porque estáis en peligro de fanatizaros con la forma material de esta obra, forma que ha representado el portavoz, por ser el instrumento de mi comunicación.

58. Si no meditáis a tiempo sobre todo esto, vuestro apego a todas las prácticas materiales va a ser tan grande, que no podréis libraros de vuestra materialidad cuando el instante de la prueba llegue. ¿Cuál es ese momento de prueba de que hablo? Es aquel día en que habré de daros mi última palabra a través de un portavoz.

59. Yo no he mantenido en secreto la fecha señalada, a fin de que todos os encontréis preparados para ese día.

60. Es grande este pueblo y muchas son sus ramas; sin embargo, no existe un recinto en donde no hubiese expresado mi voluntad de dar por concluida mi comunicación en el año de 1950.

61. Todos sabéis que esta comunicación no será eterna, que desde los primeros días de mi manifestación hice saber al pueblo, que sólo por un tiempo me comunicaría en esta forma con los hombres.

62. Otras revelaciones que he hecho en todos los recintos donde ha vibrado mi palabra es aquella en la que os he dicho, que estáis destinados a comunicaros de espíritu a Espíritu en el futuro, es decir, ya sin mediación de los hombres, de símbolos o cultos externos.

63. Lo mismo en el recinto que da albergue a grandes multitudes, como en el humilde lugar donde se reúnen unos cuantos discípulos, lo mismo en las grandes ciudades, que en las provincias y en pequeñas aldeas, la esencia de mi obra se ha manifestado; estáis capacitados para dar el paso con firmeza hacia la espiritualidad; os he fortalecido en cada una de mis lecciones para que, llegada la hora decisiva en que tengáis que demostrar vuestra obediencia, humildad y amor al Maestro, sepáis imitarle, sacrificándoos si es necesario y renunciando a lo que por mucho tiempo fue vuestro aliciente, con el pleno conocimiento de que esta renunciación significará para todo el pueblo un gran paso de adelanto en el sendero de la espiritualidad.

64. Si no escucháis estas lecciones de preparación, habrá un despertar muy doloroso para quienes no les dan ahora la importancia que ellas encierran. Ese despertar podrá ser el día de mi partida o tiempo después, pero siempre será doloroso.

65. Quiero evitaros las pruebas a que puede conducir os una desobediencia, una mala interpretación o una necedad; más si después de cuanto os he enseñado y prevenido, alguien creyéndose más fuerte que YO, más sabio y con más derecho que Yo a dictar órdenes, a sabiendas no cumpla con lo que Yo he ordenado, habrá redactado y

firmado su sentencia, cuya magnitud estará de acuerdo con las dimensiones de su falta.

66. Donde más haya florecido mi palabra, será donde haya mayor responsabilidad, porque fue donde más brilló mi enseñanza y se definió más mi obra; por lo tanto, de esos lugares deberá salir el mejor ejemplo hacia los demás, hacia los pequeños, para que todos hagan mi voluntad.

67. Mientras unos llegan de distantes lugares, otros llegan de cercanas comarcas, todos en pos de esta palabra que llena de paz a vuestro corazón. No preguntéis a la humanidad, si es verdad que me he manifestado en este tiempo. ¿Qué podrán decir los que ignoran mi venida y mis nuevas revelaciones? En el fondo de vuestro corazón está mi palabra y en vosotros mismos hallaréis su sentido.

68. Os he llamado, os he escogido; no han sido órdenes de los hombres, ha sido mi voluntad la que os ha acercado a estos humildes lugares donde escucháis mi palabra. Ha tiempo que os estaba llamando para que escuchaseis mis enseñanzas, porque esta manifestación está próxima a terminar. Unos llegaron a temprana hora y muchos se recrearon, otros llegaron tardíamente, pero sabrán aprovecharlas.

69. No fue la casualidad la que os trajo a este camino. Sois el pueblo de ayer, de hoy y de siempre, el pueblo a quien se le han dado vestiduras a través de las cuales sólo Yo os he podido reconocer. Yo que soy el Padre que vigila los días y las noches del hijo amado, he llegado a vosotros para haceros un nuevo llamado y revelaros que sois espiritualmente los mismos a quienes en tiempos pasados se les trazó el camino de la vida y la verdad.

70. Esta existencia es una oportunidad más que se os ha, confiado para que la aprovechéis cumpliendo mis leyes y mandatos. Los tiempos han pasado, hoy he venido a haceros el llamado a través de los entendimientos preparados por mi Divinidad.

71. Elías se manifestó espiritualmente por los cerebros, de los cuales después Yo me serví, y por esos conductos recibisteis la explicación de las revelaciones pasadas. Por el entendimiento de los primeros fueron preparados los que habían de seguirles en la senda, los que más tarde se multiplicaron, dejando escuchar mi voz en muchas comarcas. A éstos los he llamado portavoces.

72. Hoy que faltan tres años para que mi palabra cese, vengo a pedir de esos corazones que transmitan la inspiración pura del Altísimo y que, penetrando en su propia conciencia, reconozcan que tanto su labor como mi palabra habrán de alcanzar su culminación en estos últimos instantes. Para ello es menester llegar al sacrificio, para conservarse dispuestos y preparados cual nunca lo estuvieron antes.

73. Les acecharán las tentaciones, pero no estarán solos, porque a su diestra y siniestra posaré ángeles o espíritus de luz que velen por sus pasos.

74. Hasta hoy la humanidad no ha sabido comunicarse espiritual y directamente Conmigo. Es por ello que siempre he enviado a los seres de luz por quienes he hablado al mundo. ¿De qué os sorprendéis ahora, si Yo hablé por la boca de Moisés y de los profetas a la humanidad? Muchos seres en el más allá me piden, les envíe al mundo a encarnar para prestarle ayuda a esta humanidad que sucumbe; mas Yo les he dicho: Los mensajeros ya están en la tierra; ya se encuentran designados y diseminados por el mundo mis emisarios. Todos ellos forman parte de mi pueblo, y tendrán que dar pruebas de su fortaleza y elevación.

75. A Mí no llegaréis con vuestras manos vacías ni con el trigo vano, porque no os sentiréis dignos ni de pensar en Mí.

76. Mirad a los hombres en diferentes lugares del mundo y a través de diversas religiones esperando el rayo de mi luz y esperando que mi voz les hable. Oíd sus plegarias y sus súplicas, oíd como imploran mi venida diciéndome: Padre, ha mucho tiempo estamos esperándoos y no habéis aparecido; ya hemos sufrido mucho y vos, nuestro Salvador, no habéis venido en nuestro auxilio.

77. Despertad de vuestro sueño, discípulos, para que dejéis que la humanidad conozca mi obra espiritual; entonces diré a aquellos que me aman: Esperad un poco más, que pronto llegará el instante en que me sintáis aproximarme a vuestro corazón.

78. Discípulos: Fortaleceos en mi palabra, y si por momentos debilitáis después os levantaréis con grande ánimo. Tened serenidad y vivid alerta.

79. Haced que la humanidad crea en mi venida por vuestros propios actos. Consagrad vuestro hogar al bien, a la caridad, al amor, pero no sólo para los que dentro de él moren, abrid sus puertas y dejad que por ellas penetren los menesterosos, los enfermos, los tristes. Con la caridad con que os he recibido en estos recintos, recibid en vuestros hogares a vuestros hermanos.

80. Estudiad mi palabra, analizad cuanto os he dicho; no es menester que busquéis los libros de la tierra para instruiros en lo espiritual Yo he sido vuestro libro y mi mundo espiritual una de sus páginas; acudid a él.

¡MI PAZ SEA CON VOSOTROS!

1. Mi amor es con vosotros. Acercaos a esta fuente, caminantes de la vida; venid y bebed, oh corazones angustiados, manos que os extendéis menesterosas hacia Mí, llevad mi caridad, descansad todos aquí, bajo la sombra del árbol de la vida.
2. No todos veáis llorando, también entre las multitudes están aquellos que vienen agradecidos por los últimos beneficios recibidos, y en su corazón me dicen: Gracias, Padre, vuestra caridad es infinita con nosotros.
3. Es el Espíritu eterno del amor el que está entre vosotros, Aquél que en otro tiempo se hiciera hombre para habitar con la humanidad, salvándola del vicio, del pecado y las tinieblas.
4. Soy el mismo; los tiempos no pasan sobre Mí, son ellos los que están bajo mi voluntad. Es por eso que vengo a recordaros vuestro pasado y a anunciaros lo que seréis en el mañana.
5. Vengo a recordaros aquellas palabras que en el Segundo Tiempo escribí en el corazón de la humanidad y las huellas sangrientas del calvario con que señalé mi paso por el mundo.
6. En mi palabra existe la miel que puede endulzar vuestra existencia y apartar para siempre la amargura, que ha sido en todos los tiempos el triste sabor de vuestra vida.
7. Si antes no comprendíais para qué os entregué la tierra, ahora llegaréis al conocimiento de vuestro destino y de vuestra misión, para que no volváis a errar.
8. Salid de vuestro estacionamiento; la misión de todos los espíritus es evolucionar, transformarse y renovarse constantemente hasta alcanzar la perfección.
9. He venido a anunciaros una nueva era, un nuevo tiempo en el que saldréis de vuestro letargo espiritual y ascenderéis un paso más en el sendero que conduce a la cima del Monte. Mas no sólo mi palabra os anuncia el nuevo tiempo y os habla de evolución y de perfeccionamiento; también la naturaleza que os rodea lo demuestra a través de su lenguaje que no queréis oír ni entender. También ella se prepara a dar un paso hacia la perfección, porque a medida que los tiempos pasen, su seno irá siendo albergue de seres más evolucionados y perfectos; por lo tanto esa morada tiene que estar en armonía con quienes vengán a habitarla
10. ¿No habéis notado ninguna señal en los elementos, en las estaciones, en el firmamento, en la tierra o en los mares? ¿Estáis ciegos y no contempláis esos signos de que os hablo, o sordos para no escuchar sus voces? Sabed y anunciadlo a la humanidad, como lo hacían los profetas de los tiempos antiguos, que pronto habrá de

estremecerse vuestro planeta en todos los órdenes, como un árbol cuando lo sacude el huracán; así será estremecida la tierra y quedarán en las ramas del árbol sólo las hojas que tienen vida, porque las secas serán desprendidas y arrastradas por el torbellino.

11. Aquellos días serán de prueba para todos los hombres y sólo en la oración y en el bien encontrarán refugio y paz.

12. ¡Cuán hermoso sería que surgiese un pueblo en la tierra, que fuese como puerto salvador, que fuese como un faro en las tinieblas y paz en medio de la confusión! ¿No os agradaría a vosotros ser ese pueblo? La palabra que estáis recibiendo encierra y enseña todo lo que necesitáis para poder ser un baluarte de la humanidad en los instantes de la prueba.

13. Mi presencia entre vosotros y la comunicación de mi palabra no han sido sólo por el acaso; todo ello cociera un significado y ese es el de que habéis sido llamados para oír la voz que viene a abrir el nuevo tiempo, para que os levantéis llenos de amor y de fe a extender el mensaje recibido.

14. Cuando esta doctrina surja en toda su pureza y verdad en el mundo, los hombres acudirán a ella como va el peregrino sediento y cansado en pos del oasis a través del desierto.

15. No podéis decir aún que esta enseñanza se haya hecho sentir en la tierra, porque os habéis concretado a recibir mis divinos mensajes.

16. Para que este pueblo se levante llevando la semilla espiritual con toda la luz y la esencia con que Yo os la he confiado, antes pasará por muchas confusiones, cometerá errores, contradicciones y profanaciones.

17. La práctica buena, el culto verdadero y el buen cumplimiento vendrán, cuando los discípulos del Tercer Tiempo den a mi palabra la justa interpretación y con sus obras den testimonio de mis enseñanzas.

18. La espiritualidad no se ha definido aún entre este pueblo, porque no ha logrado deshacerse de viejas tradiciones y costumbres, y al mezclar a mi doctrina espiritual sus prácticas y cultos externos, va impidiendo con ello que los hombres contemplan la verdad de esta obra.

19. En mi arcano reservo grandes prodigios y obras para desbordarlos en el mundo a través de este pueblo, cuando se encuentre preparado.

20. Estoy en espera de la espiritualidad de estas multitudes, a quienes he doctrinado e inspirado el tiempo suficiente para su preparación. Hasta ahora no contemplo el fruto que espero. ¿Dónde está vuestra armonía y fraternidad?, ¿Dónde la obediencia, la humildad y la caridad, ajena a todo interés mezquino?

21. ¡Cuán lejos está este pueblo de poder enseñar la espiritualidad al mundo, y cuán lejos de ser el testigo digno de mi palabra!

22. Os he dicho que en la humanidad existe una sed y un hambre del espíritu, que sólo una doctrina pura y clara como ésta podrá mitigar su angustia y salvarle; pero si esta palabra y esta obra no son expuestas en toda su pureza, ¿Qué obra salvadora podrán realizar quienes la enseñen? Por todo esto, una vez que concluya mi comunicación, concederé a este pueblo un tiempo para que medite, ore, se espiritualice y prepare. Así, cuando se levante convertido en emisario de mi palabra, será un discípulo consciente de la misión que va a cumplir y su testimonio será verdadero.

23. Todo el mensaje que este pueblo llevará al mundo, será de consuelo; en él encontrarán los hombres el secreto que encierra cada espíritu, con su caudal de atributos y dones desconocidos hasta ahora. En él encontrará la humanidad la revelación que le enseñará la comunicación de espíritu a Espíritu.

24. Los buenos sembradores del espiritualismo jamás se distinguirán por algo exterior o material. Ni hábitos, ni insignias, ni ninguna forma especial de hablar habrá en ellos. Todo será en sus actos sencillez y humildad; sin embargo si por algo se distinguen será por su caridad y su espiritualidad.

25. Los verdaderos predicadores del espiritualismo, no serán notables por lo florido de su lenguaje, sino por la sabiduría y sencillez de su palabra, pero sobre todo por la verdad de sus obras y bondad de su vida.

26 Recordad que Yo en la tierra no necesité del bello lenguaje exterior para cautivar el corazón de las multitudes, sino que supe llegar a ellas con el amor, con la verdad, con el bálsamo y la sabiduría. Ese es el ejemplo que quiero que toméis en cuenta e imitéis.

27. Tampoco quiero que encerréis vuestro culto en recintos materiales, porque aprisionaréis vuestro espíritu y no lo dejaréis abrir sus alas, para conquistar la eternidad.

28. El altar que os dejo para que celebréis en él el culto que Yo espero, es la vida, sin limitación alguna, más allá de todas las religiones, de todas las iglesias y las sectas, porque existe en lo espiritual, en lo eterno, en lo divino.

29. Discípulos: A pesar de que muchos de vosotros habéis llegado a la ancianidad con el corazón lleno de experiencias, al escuchar en este tiempo mi palabra y recibir mis nuevas revelaciones, tuvisteis que confesar que ante mi sabiduría sólo erais párvulos.

30. Os ha tocado estar en la tierra y escucharme bajo esta forma al iniciarse el Tercer Tiempo, para que pudieseis ser los fieles testigos del Espíritu de Verdad, los que estéis capacitados para explicar al mundo mi doctrina.

31. Este tiempo, llamado por Mí el de la luz espiritual, será de grandes confusiones en su principio. Del hombre surgirán grandes interrogaciones, profundas dudas, incertidumbres y luchas del espíritu. Todo ello será una señal para que el hombre despierte a la vida espiritual.

32. Yo quiero que para entonces, estén despiertos y preparados todos mis discípulos, porque va a ser necesario que de sus labios brote la palabra que venga a disipar todas las tinieblas o que sosiegue la tempestad. Veréis entonces con cuánta rapidez se va a extender la doctrina espiritualista, porque será sentida en todo corazón y calmará el dolor como el agua calma la sed del sediento.

33. La vida entonces cambiará. Las religiones, la moral, la ciencias, la filosofía, todos los conceptos sufrirán grande transformación, y los hombres, conociendo por fin el verdadero sentido de la vida, tratarán de acercarse al cumplimiento de mis leyes de amor, de justicia y caridad.

34. Llegará a comprender el hombre que su reino tampoco es de este mundo, que su cuerpo o envoltura humana es tan sólo el instrumento a través de cuyos sentidos se asoma su espíritu a este mundo de pruebas y restitución. Concluirá por saber que esta vida es tan sólo una magnífica lección ilustrada con maravillosas formas e imágenes, para que puedan llegar a entender mejor los discípulos, o sea toda la humanidad, las lecciones que la vida les da, con las cuales, si las saben valorizar, alcanzarán la evolución de su espíritu y comprenderán la finalidad de la lucha que los va forjando, el dolor que los pulimenta, el trabajo que ennoblece, el saber que ilumina y el amor que eleva.

35. Si esta existencia fuera la única, en verdad os digo que ha mucho tiempo que habría apartado de ella el dolor pues sería injusto que sólo hubieseis venido a este mundo a beber el cáliz de amargura; más los que hoy están sufriendo y llorando, es porque ayer se deleitaron con exceso; pero ese dolor les purificará y les hará dignos de elevarse a gozar en forma más pura en las moradas del Señor.

36. En aquel tiempo vine a doctrinar a la humanidad para que aprendiese a vivir con pureza y amor en el mundo. Hoy vengo a doctrinaros para que aprendáis a vivir en la espiritualidad, para que os vayáis preparando para morar mañana en el valle espiritual entre seres de luz.

37. Humanidad: Sólo a la materia le corresponde desintegrarse después de que haya cumplido su misión cerca del espíritu al que le sirviera de instrumento o envoltura; pero el espíritu que estuvo en aquel ser, la luz de su inteligencia, la razón, la voluntad, los sentimientos, todo eso no muere jamás, no puede morir, porque forma parte del espíritu inmortal que animó la vida de aquel ser en la Tierra.

38. Amados hijos, que vais ganando espíritus en las sendas de las diversas religiones, Yo os digo que debéis enseñar a los hombres a pensar, que les hagáis meditar, que les ayudéis a analizar. El rito, la forma, la tradición, lo externo, ya no puede satisfacer al espíritu de la edad presente; es menester darle luz, esencia, verdad, para que se sienta seguro en su camino, para que en las horas de prueba no crea que va solo.

39. Veo distintos hombres que, creyendo en Mí, es tan débil su fe y tan confuso su conocimiento, que semejan en la vida a esas naves que van navegando sin brújula, caminantes sin estrella que les señale el rumbo, o como ovejas sin pastor.

40. Os doy estas lecciones a través de algunos de vuestros hermanos, a los cuales he tomado de entre las multitudes, para servirme de su entendimiento para transmitirlos este mensaje.

41. Hoy empieza a formarse un pueblo alrededor de esta palabra. En los rincones de las ciudades, en la oscuridad de la pobreza y en el silencio de la vida humilde, abren sus puertas los recintos en donde hago oír mi doctrina de Padre, de Juez y de Maestro.

42. Mañana quedará rota la indiferencia con la que muchos han visto este mensaje, la indiferencia con la que muchos han escuchado el rumor de mi nueva presencia entre los hombres; y el desprecio de otros hacia esta obra se tomará después en interés, haciendo que los hombres se levanten en busca de testimonios, de noticias y de pruebas que les ayuden a afirmar su fe.

43. Yo haré que esos corazones encuentren las huellas de mi paso en este tiempo, y cuando estén frente a Mí, les diré: Bienvenidos seáis, pueblo amado, concentraos en vosotros mismos y oíd mi palabra.

44. Amor es lo que en todos los tiempos os he manifestado y ahora, comunicado por el entendimiento de mis escogidos, no podía manifestarme en otra forma.

45. Esta enseñanza de ahora os pone en camino de comprender la doctrina que a través de Jesús os di en el Segundo Tiempo, para que su esencia la guardéis celosamente en vuestro corazón y de él brote cuando sea menester.

46. Esta palabra será sentida en todo el universo, porque todo está preparado para mi comunicación espiritual con todos los hombres, de lo cual ellos darán testimonio.

47. Vuestro espíritu me ha buscado siempre y Yo nunca lo he dejado solo; doquier que habéis caminado, ahí he sido con vosotros, mi amor ha velado por vuestros pasos.

48. En todas las eras os he buscado y he contemplado que vuestro espíritu ha sabido reconocermé. Ahora toca al espíritu saberse imponer

a las debilidades de la materia, para hacerle comprender cuál es el camino, cuál es su misión en este tiempo de gracia.

49. Os he llamado, os he doctrinado y seréis los propagadores de mi enseñanza, de esta palabra que pronto dejaréis de escuchar. Está próximo el instante en que Jesús cese de transmitir su "Verbo" por medio del cerebro humano, pero quedará preparado vuestro entendimiento para analizar mi palabra y vuestro espíritu para recibir mi inspiración.

50. Estoy hablando a vuestro espíritu, a ese átomo que nació del mío, y que por haber brotado de Mí, me pertenece. Así como os dije en aquel tiempo: "Mi reino no es de este mundo", a vosotros os digo: Vuestro reino tampoco está en la tierra; está más allá de todo lo que muere, de todo lo que cambia y más allá de vuestra mente.

51. Este es el tiempo en que todo espíritu debe velar y despertar a la vida verdadera. Con esto no quiero daros a entender que desconozcáis lo que os he dado en este mundo, porque mientras moréis en él, tendréis que obedecer sus leyes. Sólo os pido me dediquéis un instante del día para hacer una obra buena con vuestra hermana la humanidad.

52. Mi bendición sea con vosotros, que en vosotros bendigo a todos mis hijos.

53. Dejad que repose vuestro espíritu en este día de reunión de todas las congregaciones. Como en aquel tiempo en que elegí a mis discípulos, pero que también daba mi palabra a todo aquél que quisiera escucharla, así en este tiempo vengo a elegir a los que ahora van a seguirme; mas dejo que mi palabra sea escuchada por las grandes multitudes. El camino es para todos, mi pan también, mas no todos podrán venir al mismo tiempo; unos lo harán antes y otros después, más nunca volváis vuestra vista hacia atrás.

54. Los que han formado en su corazón un santuario, son los que van siguiendo paso a paso a su Maestro.

55. La semilla que hoy vengo a daros y a enseñaros a cultivar, viene de la mansión de vuestro Padre, ella encontrará tierra propicia en el corazón de la humanidad. Antes, mi justicia cual si fuese una hoz, viene cortando la cizaña que ha cubierto los campos para que la simiente pueda germinar. Las tierras volverán a ser propicias, en ellas encontraréis mis huellas, que ni el mundo, ni los hombres, ni los pecados, ni las pasiones han podido borrar. Mis huellas perduran en el transcurso de los siglos y se mantendrán frescas en la eternidad.

56. De su profundo letargo despertarán los hombres, los cuales mirando hacia su interior encontrarán su yo espiritual y escuchando la voz de su conciencia, descubrirán mi huella divina por la cual vendrán presurosos hacia Mí. Tendréis que esparcir mi semilla por el mundo, y cuando lleguéis a Mí, a entregar vuestra cuenta, llegad ante vuestro Padre

aunque sea con un grano, pero que éste sea bueno. Si nada traéis, Yo os recibiré porque soy amor y caridad, pero pensad que la siembra que dejéis comenzada, más tarde la tendréis que venir a buscar para terminar vuestra labor. ¿Sabréis acaso si la cizaña no habrá vuelto a cubrir las tierras y si las plagas, habrán penetrado allí?

57. Con esto quiero deciros que cuando sintáis mi llamado, acudáis inmediatamente, para que podáis aprovechar el tiempo que os confió para el cumplimiento de vuestra misión. Meditad sobre todo esto y veréis que sois vosotros los que os labréis lo mismo un galardón de bienandanza y paz, que con vuestra diestra podréis firmar vuestra sentencia.

58. A pesar de la justicia de mi palabra, es un Padre amoroso el que os habla. Mirad cómo mi manto se extiende para cubrir a todos, sin mirar vuestras faltas.

59. Estudiad mi palabra, ella es luz que ilumina a vuestro espíritu para que escuche la voz de la conciencia, y éste es un tiempo de gracia en que a todo hombre llega profundamente esta luz.

60. Soy Cristo que viene a entregarse en amor a vosotros, para que me presentéis el dolor de la humanidad, porque sois los que creéis en esta manifestación. Yo os digo: Quiero morar en vuestro corazón.

61. ¡Cuánta sangre humana se ha derramado sobre la tierra en este tiempo! Ved a mis hijos, en su dolor inmenso, cómo me buscan e invocan bajo distintas formas, mientras un íntimo presentimiento les dice que ha llegado el tiempo en que mis enviados se acerquen a los pueblos y a los hombres a establecer la paz.

62. Cada religión espera ver realizado el milagro de mi retorno en el seno de su culto, dentro de su credo, o bajo sus formas. 63. Y os digo a vosotros que creéis en mi venida, que sabéis comunicaros conmigo y que os encontráis a salvo, sois los iniciados para llevar este mensaje de amor a vuestros hermanos.

64. Mirad que los hombres no encuentran la solución a sus conflictos, ni en sus leyes, ni en sus iglesias, y se sienten envueltos en un ambiente de tinieblas.

65. El dolor tiene en sí la fuerza suficiente para detenerlos en su carrera y hacerlos que eleven su mirada hacia Mí, para escuchar mi voz, como fuisteis detenidos vosotros en vuestro camino, para que abrieseis los ojos del espíritu y me contemplaseis nuevamente. Mas ahora sois los encargados de dar a conocer mi palabra a todos los hombres, lo mismo al que se ha encumbrado por medio de su talento, como al que se encuentra escaso de evolución.

66. Sólo en el primer instante se sorprenderá el que escuche la buena nueva, porque luego recordará que desde antes de que el Maestro viniera en el Segundo Tiempo, su advenimiento fue anunciado por los

profetas, así como mi venida en este tiempo; Yo mismo, a través de los labios de Jesús os la anuncié, dándoos a conocer las señales que aparecerían como prueba de mi llegada.

67. Como todo se ha consumado, los hombres quedarán convencidos. He aquí la luz del Espíritu Santo que es la que os ha iluminado en todos los tiempos, porque la luz divina fue, es y será siempre.

68. Nuevamente mi verdad combatirá la ignorancia de la que se derivan el fanatismo, la idolatría y el misticismo, porque el fanático es ciego, el idólatra es materialista y el místico es hipócrita.

69. Yo iluminaré las profundidades del abismo, para que de ahí surjan limpios e iluminados todos los espíritus.

70. Nunca se detendrá en la eternidad el desarrollo o evolución del espíritu, porque todos estáis sujetos a la ley de perfeccionamiento.

71. Si a veces llega el espíritu a estacionarse en su ruta, es por la influencia de la materia; entonces tiene que reponer el tiempo perdido apresurando el paso o a través de nuevas materias. Ved que si os juzgo, mi justicia es de amor, pero nunca la desafiéis. Amad siempre y penetraréis en paz en la vida eterna. Cuando la muerte llegue, no se turbe vuestro espíritu, porque ella será sólo para el cuerpo, quien penetrará en el sueño apacible de la tumba.

72. Id en paz a la morada espiritual, sabiendo que se ha cimentado entre los hombres la Era del Espíritu Santo, del Espíritu de Verdad.

¡MI PAZ SEA CON VOSOTROS!

ENSEÑANZA N° 195

1 Escuchad mi lección, discípulos amados.

2. A través de la inspiración del portavoz llega a vosotros mi palabra llena de enseñanzas. Escuchándola habéis reconocido que ella es virtud, bálsamo y regeneración, y en su esencia vislumbráis la vida del espíritu.

3. No creáis que a vuestro Maestro le basta tan sólo con verse rodeado de vosotros; hay algo más que debéis hacer, y que en verdad le complacería, y es pagar esa deuda que habéis contraído con El y que aún no habéis saldado. Es una cuenta que ha pesado sobre vosotros a través de las etapas en que habéis venido a morar en la Tierra. Por eso es que en la caricia de mi palabra sentís el reclamo; en su amor encontraréis un mandato y en la esencia una ley.

4. Vuestra mente se confunde a veces y se rebela a este cumplimiento, y es que esa deuda sólo puede reconocerla el espíritu; más si se inclina por las satisfacciones de la tierra, será espiritualmente un paria.

5. Quiero que mis discípulos sean firmes en su fe y en sus convicciones, que no sean de aquellos que dicen creer en mi palabra, dicen seguirme, y al sentir que las arenas del desierto queman sus plantas, temen continuar el camino y sienten dejar las riquezas que pertenecen a este mundo; éstos sólo son prevaricadores, no han llegado aún a ser discípulos

6. No esperéis encontrar este camino sembrado de rosas, más bien presentidlo lleno de espinas Es el mismo camino que siguió Jesús, es el que conduce a la cima del calvario.

7. Mi palabra es la que os orienta para que no tropecéis.

8. Este es el tiempo en que todo entendimiento y todo espíritu reciban mi luz. Las religiones y doctrinas alcanzarán la completa lucidez y os sorprenderéis cuando veáis los pasos de espiritualidad que den vuestros hermanos sin haber escuchado esta palabra.

9. Velad por la paz del mundo y reconoced que mi caridad os ha tenido a salvo de la guerra.

10. En verdad os digo: Que a pesar de vuestra admiración y amor ante mi palabra, no le habéis dado el valor que ella tiene; mas vendrán las generaciones del mañana y se asombrarán y se sentirán sobrecogidos de respeto y recogimiento ante los libros que quedarán escritos.

11. Vosotros sois aquellos que encontré dormidos en el seno de diversas religiones y que, aun cuando todos son caminos que conducen al mismo fin, quise venir a mostraros una vez más el camino más corto

12. Sed conformes, hijos amados, y vivid en paz.

13. Se acerca más y más el momento en que dejaré de daros mi enseñanza, esta hermosa lección que por tanto tiempo recibisteis a través del entendimiento humano. Yo he querido que estéis preparados para que nada os sorprenda, que los enemigos de mi obra encuentren en mis testigos la fuerza invencible de la fe, y vosotros tendréis la certeza absoluta de que no estáis solos, de que me encuentro cerca de todos mis hijos.

14. Hoy surge de vuestro ser una fuerza que os levanta a trabajar; es la conciencia que íntimamente os habla.

15. En lo material es la fuerza de la ley la que os señala la forma de comportaros.

16. En lo espiritual, mi ley es de amor universal y se manifiesta en el aire que respiráis, en los mundos que giran en torno a vosotros y en toda la creación.

17. Todo vibra al ritmo de esa ley; si los seres inferiores nacen, crecen y declinan en el seno de la naturaleza, es porque viven dentro de la ley sin saber de ella.

18. Y, ¿Por qué el hombre, dotado de la luz del espíritu, de conciencia, inteligencia y voluntad, se aparta tantas veces del sendero marcado por

mi ley? Se debe a que mientras unos se olvidan del Padre, otros se forman de Mí un concepto erróneo, limitándome bajo formas imaginadas por el hombre y olvidando que Yo soy esencia y potencia y todo se encuentra bajo mi voluntad. Cuando trata de analizar de buena fe la creación, en la que está manifiesta la potencia de Dios, observa la semilla y se abisma en el misterio que ella encierra, la ve surgir de la tierra convertida en planta, estudia las distintas especies, y aun cuando sus virtudes son diferentes, todas se alimentan de un mismo seno: La tierra.

19. La semilla es un símbolo de la vida, de la multiplicación, de la transformación y de la evolución. Y si en una criatura tan pequeña podéis contemplar la imagen del Creador, ¿Qué será cuando observéis al hombre, al cosmos o estudiéis al espíritu?

20. Ved que no hay forma precisa bajo la cual podáis imaginar a vuestro Dios. Estoy en todo, lo mismo en lo espiritual y eterno, que en la naturaleza material. Yo soy la vida, el espacio y la luz. Soy el remedio para todos los males que el hombre pueda encontrar.

21. En lo espiritual existe un antídoto para todo mal que aqueja al espíritu, así como en la naturaleza el hombre encuentra por medio de la ciencia el remedio para sus males corporales. Si analizáis, encontraréis que en los distintos reinos está manifiesta la perfección infinita del Padre. Vuestra imaginación y vuestra curiosidad van a veces más allá de lo que toca a vuestro mundo y os preguntáis si en otros mundos habrá seres y si ellos tendrán una vida y una evolución semejante a las que vosotros tenéis en la tierra. Estudiad y practicad mi enseñanza, y cuando el tiempo sea propicio, conoceréis el misterio de la vida de los astros. Al hombre toca, por medio de sus méritos, rasgar ese velo. A él corresponde proseguir su camino de evolución, para que sus ojos logren al fin contemplar cuanto sea mi voluntad y hagan luz en la mente de sus hermanos. En verdad os digo que no será posible escalar hasta ahí sin sufrir tropiezos; es menester ascender paso a paso; de lo contrario, el cerebro humano se desquiciaría y nada alcanzaría a comprender.

22. Por eso he permitido vayáis alcanzando vuestra evolución poco a poco, al ritmo de vuestro desarrollo.

23. De las grandes luchas toma el hombre la luz y hace nuevos descubrimientos para adelante de la humanidad. Pero el hombre olvida que todos sus adelantos se deben a alguien más poderoso que él y que en su mente está recibiendo la luz del creador, que es sabiduría. Es grato veros crecer en ciencia, más en verdad os digo: Más deberíais trabajar para el espíritu que para la materia. Para ello os estoy entregando una revelación que forme en vosotros un concepto real de las criaturas, tanto espiritual como humanas, y que en su sencillez encierre el conocimiento que os abra camino para una vida mejor.

24. Esa vida no la veréis con los ojos de vuestro cuerpo; pero podéis anunciar estas lecciones a los hombres que vivirán aquí el mañana.
25. Ahora veis sólo guerras y clamáis que es castigo de Dios, cuando os he enseñado que Dios, que es Padre, no castiga; que los acontecimientos se suceden por causa de ellos mismos.
26. ¿Qué ha motivado la furia de los elementos? Todo esto ha sido provocado por la falta de armonía en que los hombres viven con la naturaleza que los rodea.
27. El hombre llegará a reconocer la evolución a que está sujeto su espíritu, a presentir su grado de adelanto o retraso a buscar la forma de lograr su verdadero progreso; comprenderá que no debe concretarse a vivir para él, ni tan sólo tomar en cuenta la vida material.
28. Entonces volverá los ojos en busca de mi ley, de aquella que desde Moisés entregué a la humanidad y así; analizando, llegarán los hombres al conocimiento de la doctrina que en este tiempo os he revelado y comprenderán que ella es universal.
29. Hijos míos, uníos. Este conocimiento que vais adquiriendo, esparcidlo en vuestros semejantes. No sólo os reunáis en los recintos, id al campo, a las montañas, ahí me manifestaré entre vosotros.
30. Llamáis a este siglo, el siglo de la luz, más Yo os digo: Vosotros no lo llaméis así tan sólo por los inventos de los hombres, sino porque la luz del Espíritu Santo se ha derramado sobre todo entendimiento, abriendo a la humanidad el camino que conduce a una vida superior, la vida espiritual.
31. Mi palabra de este tiempo servirá para que el hombre del mañana desarrolle su espíritu y su entendimiento. ¡Cuán grande será la capacidad de aquellos para comprender y analizar!
32. Por eso vengo con mi palabra de luz a preparar a las nuevas generaciones y a deciros que vosotros preparéis también el camino.
33. Estudiad esta lección, practicadla y tendréis paz en el corazón, elocuencia en vuestros labios y convicción en vuestras palabras.
34. Amados discípulos del Maestro: Venid a Mí.
35. He venido una vez más a vosotros, acudiendo a vuestro llamado, porque veo vuestro anhelo de prepararos.
36. La humanidad ha hecho de estos días una tradición, para recordar a los que ya no pertenecen a este mundo. La imaginación humana ha tratado de formarse una idea del lugar en que aquellos seres se encuentran y de la vida que les rodea. Y en el anhelo de que gocen de la paz eterna, creen mirarlos a la diestra del Padre, recreándose en su gracia. Lejos se encuentran de la realidad, sin embargo vosotros, a quienes os he revelado tantas realidades de aquella vida, aunque miréis que entre la humanidad existen diversos conceptos de la vida espiritual,

estad unidos en espíritu con todos, bastándoos saber que todos sienten la vibración espiritual.

37. Tiempo llegará en que podáis abrir ante vuestros hermanos este libro que os estoy confiando, para que este conocimiento lo transmitáis de corazón en corazón.

38. El fin de todo espíritu es el de fundirse en la Divinidad, después de su purificación y de su perfeccionamiento. Por ello inundo de luz vuestro camino y doy fuerza a vuestro espíritu, para que escaléis peldaño tras peldaño. De acuerdo con la elevación que poseáis cuando dejéis esta tierra, será la morada espiritual que habitéis en el más allá, porque el universo fue creado como una escuela de perfección para el espíritu.

39. Cuando terminéis aquí vuestra misión y no tengáis ya que venir, vuestro espíritu irá a habitar otro mundo, desde donde velaréis y trabajaréis por la paz y el progreso de los hombres.

40. Paso a paso iréis penetrando en el arcano, y a medida que el espíritu se compenetre de sí mismo, irá sintiendo mayor atracción hacia el bien, y ello lo acercará aún más a la Divinidad.

41. Los seres que se encuentran errantes en el espacio, luchando por alcanzar la luz de un mundo superior; son aquellos que conservan las miserias e impresiones que en ellos dejó la materia y la vida terrestre; luchan entre las dos fuerzas que les atraen, la espiritual y la material, porque aún sienten el apego y el amor por las satisfacciones de este mundo.

42. Buscad con la oración a esos seres, porque su luz y su fuerza no les bastan aún para romper las cadenas que les atan a lo que dejaron; por ellos velad; y de los que han vencido al mundo y a la muerte, descuidad. Ellos pertenecen a mundos completamente distintos, y toda la experiencia que han recogido en la jornada, la convierten en luz, para desde ahí inspiraros. Ellos son vuestros intercesores, vuestros ángeles guardianes, los que trabajan por el bien de todos; recordadlos y amadlos.

43. También existen en lo espiritual enormes legiones de seres que no saben a dónde ir, ni qué pensar, ni qué hacer; son los que ha poco dejaron este mundo y aún no sienten el despertar de sus facultades y potencias latentes. Por ellos orad, que vuestra voz espiritual resonará en su espíritu y les despertará para que puedan encontrar el camino que Jesús les trazó desde el mundo con su palabra y su sangre en la cruz.

44. Y mientras estos días son de luto para el mundo porque lamenta la pérdida de seres queridos, para el que conoce la vida del espíritu, no puede haber luto, mas sí regocijo, porque sabe que los que han partido de este mundo, al emanciparse de la materia, han logrado la liberación y han dado un paso más hacia la paz que da la perfección.

45. A vosotros os digo: No tengáis prisa por penetrar en el valle espiritual para comenzar a dar pasos de perfección en el camino. En materia, desde esta Tierra, debéis aspirar a esa perfección. Descubrid en vuestra materia, en este mundo y en la vida que os rodea, a pesar de sus amarguras y de sus vicisitudes, ocasiones sin fin de hacer méritos para el adelanto de vuestro espíritu.

46. La materia es sólo la vestidura temporal del espíritu, de la que cambia cuantas veces le es necesario para sus experiencias, su evolución o expiaciones. Aquél que todavía no comprenda esta ley de justicia divina, es un párvulo.

47. No seréis espiritualistas si dudaseis de la ley de la reencarnación, porque es un conocimiento fundamental que viene a revelar a muchos y a confirmar a quienes de ello tenían un presentimiento o intuición. En esa ley existe una razón y una justicia tan clara como la luz.

48. Mas quien tenga fe en esta lección y se levante a explicarla, enseñará que la materia es la envoltura o vestidura del espíritu, que ese cuerpo contribuye al desenvolvimiento del espíritu, porque le proporciona los medios necesarios para manifestarse y purificarse. La lucha interior del espíritu y la materia, del bien contra el mal, da ocasión para hacer méritos. Los sufrimientos de la carne, los deseos no cumplidos, son purificación para el espíritu, una experiencia más, aparentemente amarga, pero que más tarde se traducirá en luz. No quiero deciros con esto que para purificarse en menester el dolor. ¡Cuántos seres existen en mi seno, a quienes ha purificado el amor sin haber experimentado dolor!

49. Pero es destino del hombre sufrir, escalar la montaña bajo el peso de su cruz hasta alcanzar su salvación; mas no por ello despreciéis ese cuerpo a través del cual tanta amargura bebéis, antes bien amadlo, porque en él también se refleja el poder de Dios, porque es débil criatura de la cual sois responsables. Cuidadla y conducidla hasta el día en que Yo determine pedir os cuenta de ella. Si os digo: Amad a vuestra materia, entended lo que quiero decir, porque no vengo a despertar en vosotros vanidades ni egoísmos; mas también amad a vuestro espíritu que es la parte noble y elevada de vuestro ser y parte de vuestro propio Padre. Amadle por muy manchado que se encuentre, porque aun envuelto entre tinieblas, nunca dejará de llevar consigo una chispa de mi Divinidad que es la conciencia, y siempre, a pesar de todo, existirá pureza en ella, desde el instante en que Yo habito en cada uno de mis hijos. Pero si esa luz es despreciada, el espíritu en su rebeldía seguirá sin adelanto y retrasará su llegada al seno de su Creador.

50. Aunque mis palabras y mis obras parecen contradecirse, no existe en ellas tal contradicción. Os he dicho que Dios es pureza y perfección y que vuestro espíritu es semejante a la Divinidad; pero cuando el

espíritu ha caído arrastrado por las inclinaciones de la materia, al detenerse en su evolución, duda de su semejanza con el Creador, al considerarse repugnante o impuro, a pesar de que la gracia y presencia del Padre no se apartan de aquél, sólo que no pueden ser sentidas.

51. Trabajad en bien del futuro de vuestro espíritu. ¿Por qué temer a la muerte? Mas nada dejéis pendiente para que no tengáis que venir a purificar faltas anteriores ni a saldar deudas.

52. Que no pase el día sin que hayáis realizado una buena obra, así estaréis trabajando para vuestro espíritu.

53. No seáis fatalista, afirmándoos en la creencia de que vuestro destino es directamente el que Dios puso en vuestro camino, y si sufrís es porque estaba escrito, y si gozáis es porque también estaba escrito. Yo os he convencido de que lo que sembréis, eso tendréis que recoger. Más oíd bien, porque habrá veces en las que recogeréis de inmediato la cosecha y en otras ocasiones, vendréis en nueva existencia a segar y recoger vuestra simiente. Analizad esto que acabo de deciros y destruiréis muchos malos juicios sobre mi justicia y muchas confusiones.

54. Comprendedme y que no haya duda alguna en vuestro corazón; ved que por vuestro conducto tendré que doctrinar a la humanidad. Más si os declarasteis impotentes para explicar tan profundos misterios a los hombres, Yo haré brotar mi palabra por vuestra boca, porque la torpeza de vuestros labios no podrá ocultar la grandeza de mi obra.

55. El espíritu que llega a comprender el camino que tiene que seguir, no podrá apartarse ya de él; podrá abandonar este mundo y penetrar en otros, pero sin desviarse jamás del sendero que le marca la conciencia. El espíritu no preparado encuentra peligros lo mismo en este mundo, que en otro cualquiera. Carecerá de conocimientos que son luz, no podrá ascender, y entonces su turbación hará sentir en los mismos hombres su influencia insana, al contrario de aquellos que lograron escalar las alturas de lo espiritual y que por su misma elevación se convierten en los maestros del espacio y hacen sentir su saludable influencia en sus hermanos.

56. Imitad a éstos últimos, aspirando a ese mundo donde la perfección es el ideal de amar y conocer más al Eterno, del cual brotasteis y del que no saldréis más.

57. Mi gracia se extiende en todos los espíritus, pero mientras unos la reciben, otros la rechazan. El que esté sediento de amor, que beba de Mí, que soy torrente inagotable que apaga esa sed.

58. El que esté perdido, que eleve su mirada para que contemple el rayo de mi luz y por él se guíe. El que se sienta desnudo, que se cubra con el manto de mi perdón y de mi caridad. Quien tenga dudas, que prepare su entendimiento, que Yo soy la sabiduría y de ella le revelaré. El

atribulado acérquese a Mí, donde todo lo podrá encontrar, y cuando haya bebido del cáliz de este amor, en él se encenderá la fe.

59. Orad por el mundo de los que sufren y haréis que alcancen los que aparentemente están abandonados 60. Yo soy el "Verbo", Yo soy la palabra, oídme.

61. En el fondo de vuestro corazón formuláis mil preguntas. Me decís: Señor, ¿No habremos cumplido con tus órdenes? ¿No habremos hecho bien a la humanidad? ¿En vez de comprenderos, no nos habremos confundido y estaremos confundiendo a los demás?

62. No, mis hijos; por eso me encuentro aún entre vosotros, para corregiros y con mis enseñanzas impediros que cometáis errores; cuando estéis fuertes, ya no tendréis dudas ni titubeos.

63. Espiritualmente no sois niños, ya que no es ésta la primera vez, ni la Primera Era en que habitáis la Tierra. La luz del Sexto Sello, que os ilumina en este tiempo, no es la única que ha alumbrado vuestra existencia. Sois espíritus desarrollados, evolucionados en el largo camino de la evolución hacia la perfección; por lo tanto, no os confundáis, antes bien sentid el gozo porque el Señor se encuentra entre vosotros, porque es señal de que podéis comprenderle y obedecerle.

64. En el Primer Tiempo el pueblo de Israel fue cautivo en Egipto, donde reinaban la idolatría y el paganismo. Yo permití que mi pueblo viviera y creciera en el seno de aquellos gentiles para darles pruebas de mi existencia y de mi poder a través de un pueblo que creía en el Dios invisible de Abraham, de Isaac y de Jacob.

65. Cuando las penalidades y la amarguras de la esclavitud llegaron a su máximo, hice surgir del seno de los israelitas un varón ungido de mi gracia, en el cual brillaba mi inspiración y al que ordené y hablé así: "Id a vuestro pueblo y salvadle, está abrumado de cadena, de humillaciones y trabajos; rescatadle del yugo del Faraón, libértadle y tomando el camino que conduce a Canaán, guiadle a través del desierto, porque quiero que cuando este pueblo llegue a la tierra que os prometo, pueda consagrarse ahí un culto digno de mi Divinidad". Ese varón fue Moisés.

66. ¿Cómo rescató Moisés a un pueblo de las garras del Faraón? ¿Puso acaso las armas en las manos de su pueblo? No, su arma fue la fe en su Dios Todopoderoso.

67. Cuando aquel Faraón se opuso a los deseos de Moisés, que eran mis mandatos, demostré al pagano, que si grande era su reaciosidad e incredulidad, mi justicia y mi poder eran más grandes. Diez veces desoyó mi voz y diez veces toqué al Egipto con grandes pruebas que ablandaron la cerviz y doblegaron el duro corazón del tirano.

68. Moisés levantó a su pueblo y tomando el camino del desierto, le llevó a las faldas del monte Sinaí, donde él sabía que tenía una cita con su Señor; y mientras el pueblo aguardaba el retorno de Moisés, éste,

elevado en oración al Altísimo, recibía de Jehová las tablas de la ley que había de regir el destino de la humanidad. El siervo obediente recibió en su conciencia aquella revelación divina y quedó también preparado para dictar por sí mismo leyes para todos los órdenes y todos los actos de la vida humana. Y después de sufrir y batallar largamente en el desierto, llegó el pueblo al fin de su destino: La "tierra de promisión". Ahí el pueblo edificó sus hogares, labró sus tierras y sus huertos, formó sus familias y adoró a su Señor. Del cumplimiento de las obligaciones con el mundo y del cumplimiento de las leyes del espíritu, hizo un solo culto para elevarlo a quien tantas pruebas le había dado de su amor y de su misericordia. Más el culto espiritual se encontraba lejos todavía de la perfección. Las ofrendas y tributos eran materiales, sus sacrificios eran de sangre de criaturas inocentes. Tampoco dentro de la vida humana había alcanzado a obrar con gran moral y justicia. Imperaba la ley del talión que decía: Ojo por ojo y diente por diente, y en los casos en que una mujer era sorprendida en adulterio, había una ley que la condenaba a morir lapidada por el pueblo en las afueras de la ciudad.

69. ¿Por qué el Padre permitió esto en aquel tiempo? Porque la humanidad se encontraba dando espiritualmente sus primeros pasos.

70. Pasó el tiempo. Las primicias de vuestros campos, los primeros frutos de vuestras cosechas y la sangre de vuestras víctimas inocentes que en el ara me ofrecisteis, Yo las recibí.

71. Las tradiciones de aquel pueblo eran profundas, mas, ¿Quién le hubiera dicho que todo aquello habría de cambiar, que aquellas leyes y aquel culto se habrían de transformar? No fue Moisés, ni fueron los profetas quienes hicieron cambiar aquellas formas y costumbres. Moisés sólo inició el camino, los profetas sólo predijeron. Fue el Mesías prometido, el Divino Maestro, el que vino a despertaros de vuestro sueño, el que, sin desconocer uno solo de los mandamientos de la ley que recibió Moisés, vino a borrar tradiciones y cultos impropios de aquel tiempo, abriendo una nueva era de luz y sabiduría, que transformaría la vida de la humanidad.

72. Yo no reformé la ley, sólo la práctica que de ella se hacía.

73. Había pasado la niñez de aquel pueblo en lo espiritual y penetraba en la adolescencia. Entonces os di a saborear manjares desconocidos y rasgué el velo de vuestra ignorancia. Toda mi palabra fue una ley condensada en una frase: "Amaos los unos a los otros".

74 Mas Yo os anuncié y os prometí mi nueva venida como Espíritu Santo, porque en aquel tiempo no os lo dije todo, y de lo que os revelé, no todo lo pudisteis comprender e interpretar, y era menester que viniese entre vosotros el Espíritu de Verdad a revelároslo todo.

75. En 1866 se escuchó por primera vez mi voz a través del entendimiento humano y se abrió un nuevo tiempo para la humanidad: La Tercer Era.

76. De su adolescencia espiritual pasa el espíritu humano a su juventud. Tiempo pasará para que llegue a su plena madurez y sus frutos sean perfectos.

77. La doctrina de Cristo fue espiritual, más el hombre la rodeó de ritos y de formas para ponerla al alcance de los espíritus de escasa elevación.

78. Habéis penetrado en el tiempo del Espíritu, el de las grandes revelaciones, en el que desaparecerá de todo culto la materialización, la impostura y la imperfección, en que todo hombre, a través de su espíritu, reconocerá a su Dios que es todo Espíritu, y por ese camino encontrará la forma de la comunicación perfecta.

79. Desde el día en que por primera vez me comuniqué en esta forma, habéis venido tratando de comprender la grandeza de esta obra, y no le contempláis aún su fondo ni su fin.

80. ¿Quién podrá decir que la ha comprendido o que la ha practicado con perfección? Nadie; aún estáis lejos de alcanzar la perfección.

81. Mi ley, mi obra, es la escala de Jacob por la que vendréis paso a paso, peldaño por peldaño, y a medida que os vayáis elevando, iréis mirando más de cerca a vuestro Padre.

82. Al iniciarse el año de 1948, primero de los tres últimos en que estaré por medio de mi palabra entre vosotros, quiero que os levantéis fuertes, practicando como el Maestro os ha enseñado, para que al final, el día de mi partida, si queréis ofrecer un homenaje de elevación y de amor al Maestro que por tanto tiempo os vino a doctrinar, ese homenaje sea digno de vuestro Señor.

83. Ante una preparación como esa, Yo haré el llamado al mundo, porque sé que podréis dar testimonio con palabras y obras de que Yo estuve entre vosotros y me manifesté y os hablé.

84. ¿No os dais cuenta de las acechanzas? ¿No miráis a vuestro alrededor las tinieblas que por instantes os impiden contemplar la luz del candelabro que os ilumina, que es el del Sexto Sello?

85 No infrinjáis las leyes humanas; sanad a los enfermos con la palabra, con la oración y con el fluido. Se abre ante vosotros una nueva etapa de buenas obras y de espiritualidad. Los científicos no podrán mofarse de vosotros, la justicia humana no os sancionará y las religiones tendrán que concederos que poseéis potestad espiritual.

86. Introdujisteis símbolos en vuestras prácticas, más de ellas debéis apartaros porque esa forma de culto pertenece al pasado y el culto del presente y del futuro es la comunicación de espíritu a Espíritu.

87. Se acerca el momento de mi partida en mi segunda venida entre los hombres, que si en silencio se ha llevado a cabo, después repercutirá

hasta el confín de la tierra y, movido el mundo a curiosidad, vendrá a escudriñar los lugares donde se escuchó la divina palabra, a los mensajeros que la transmitieron y los libros que quedaron. Y cuando se acerquen, ¿Cómo vais a recibirlos? No vais a presentaros desunidos ni a mostrar que en vuestro seno está la discordia. No vais a mostrar un hogar desavenido, un matrimonio sin amor o unos hijos irrespetuosos y desobedientes. No vais a causar decepción por vuestra falta de cumplimiento en los deberes espirituales y materiales. ¿Qué pasaría por la mente de aquellos, si os encontrasen faltos de elevación espiritual, llamándoos espiritualistas? ¿Qué pensarían si os encontrasen hundidos en fanatismo o idolatría?

88 Sabed, pueblo, que se acerca el tiempo en que surjan falsos profetas, falsos cristos, nuevas iglesias, nuevos labriegos; por eso velad y orad.

89. Cumplid con cada una de las órdenes de vuestro Padre, ved que su justicia está muy cerca de vosotros; esto no es una amenaza ni una sentencia, es sólo una advertencia; recordad que mi justicia es perfecta y amorosa.

¡MI PAZ SEA CON VOSOTROS!

ENSEÑANZA N° 196

1 He aquí al Padre que viene a manifestarse al pueblo que tanto ha invocado el nombre de Dios a través de los tiempos, diciendo que lo ama. Veo que lloráis. Por vuestros rostros corren abundantes lágrimas, mas no son por amor a mi Divinidad, son de dolor, porque vuestra vida está llena de amarguras. No es una cruz la que lleváis, es un pesado fardo que ya no soportáis. Es que olvidasteis la lección, cerrasteis el libro y os apartasteis de los mandatos que él encierra.

2. ¡Oh pueblo, que escucháis esta palabra! No sólo las naciones se han dividido, también entre vosotros existe la división. ¿Olvidasteis que en 1931 jurasteis unificación y obediencia ante el arca de la nueva alianza? Vais poniendo vuestras órdenes y vuestra voluntad delante de la mía; mas Yo destruiré vuestras tradiciones y leyes imperfectas para que se conozca mi obra y se cumpla mi ley. Tocaré con mi justicia el egoísmo, el orgullo y toda mala simiente. De este pueblo desaparecerán los señores y sólo quedarán los discípulos, los servidores. Más le valiera ser levantado de la tierra a quien quisiera levantarse sobre su pueblo, oprimiéndolo.

3. Finalizando está el año de 1947, y en el último día, es menester que forméis un propósito firme de cumplimiento para que no sea mi justicia la que os haga reconocer el camino.

4. ¿No queréis que esta enseñanza salga a la luz y la conozca la humanidad? De cierto os digo que hay quienes en vez de facilitar el avance de mi doctrina, se han levantado estorbando mi paso en el camino. Estoy tocando el corazón de la humanidad para que conozca esta revelación, para que la reciba pura, como Yo os la he entregado y confiado.

5. Si alguno no estuviera conforme con poseer una rama del árbol, devolvédmela; más vale que Yo la recoja a que vosotros la dejéis crecer torcida. Os dice esto el Padre, porque contemplo recintos que han cerrado sus puertas a la caridad, y ahí afuera sollozan los menesterosos y contemplo a los muertos.

6. Servidores de mi obra: Escuchad mis mandatos y dadles cumplimiento, porque los hombres no impedirán vuestro paso. Nadie podrá impedir que se lleve a cabo este plan divino del cual os he confiado una parte, si presentáis esta obra libre de toda manifestación, lo que podréis lograr en estos tres últimos años de mi comunicación. Para 1950 vendrán hombres de dura cerviz, que ante la grandeza de mi manifestación y la limpidez de vuestras prácticas, caerán rendidos ante su Señor. Breve es el plazo, sin embargo es bastante para que apartéis la materialidad, el fanatismo y todas las lacras de que adolece vuestro culto. Mi doctrina es espiritual, por eso os nombráis espiritualistas; mas, ¿Habéis meditado y estudiado lo que ello encierra? ¿Os parece justo que predicando el espiritualismo con palabras, con vuestras obras pregonéis todo lo contrario?

7. ¡Cuán grande y limpia veréis mi obra si aprovecháis esta luz que os estoy enviando!

8. De los que van delante de cada congregación, depende que el pueblo se levante y dé cumplimiento a mis mandatos. Aun cuando mis plumas de oro no escribiesen, dejo impresas mis palabras con letras imborrables en la conciencia de este pueblo. Y cuando estéis en mayor altura de espiritualidad, se maravillarán vuestros ojos contemplando los prodigios que haré entre vosotros. No sufriréis por la partida de mi palabra, porque sentiréis cercana mi presencia. A falta del portavoz para escucharme, vuestros dones espirituales se desarrollarán más, con lo que tendréis gran regocijo y fe, porque me tendréis por inspiración, por videncia, por sueños proféticos, por intuición. Os recrearéis oyendo vuestra propia palabra y viendo sanar a vuestros enfermos.

9. El mundo espiritual, cada vez poseyendo más luz y mayor potestad, será el buen protector y el fiel guardián del pueblo para que todos cumplan y trabajen en mi campiña. Yo sólo contemplo espíritus sin hacer distinción entre los que estén en materia, de los que se encuentren libres de ella.

10. Esta es la luz del Sexto Sello, desatado por mi caridad en este tiempo. Os envié desde aquel tiempo a Jesús, mi Divino Hijo, el único que en la tierra ha dado cumplimiento a mis mandatos y ha hecho la voluntad de su Padre; más le envié para que convirtiese a los hombres en sus discípulos y así, imitando al Maestro, glorificasen al Padre. Yo os lo envié y Él os dio vida; mas, ¿Cómo me lo devolvisteis? Hoy vengo de nuevo a vosotros, no como hombre, sino como Espíritu de Consolación.

11. Aprovechad mi caridad y despertad plenamente a la luz, para que vuestro corazón se sensibilice. Dejad que vuestro espíritu lleve una vida de sumisión y obediencia y se convierta en mi discípulo. Creed en esta palabra que os estoy entregando a través de los portavoces y preparaos, para que sintáis su esencia y palpéis su verdad

12. Estos conductos de los cuales me he servido para que llegue a vosotros mi palabra, en verdad que no son perfectos, más han sido escogidos por Mí, para llevar a cabo mis designios y cumplir así mi promesa de volver entre vosotros; mas esta manifestación que hoy estáis percibiendo, desaparecerá en 1950, para dar paso a una manifestación más elevada, más pura, más espiritual, y que será la comunicación de espíritu a Espíritu, en la cual el hijo podrá conversar con su Padre Celestial, sin necesitar la mediación de hombres o de espíritus y llegará a recibir su inspiración sin ninguna limitación.

13. Por ahora conformaos con oírme en esta forma, en tanto que os prepararéis para poder penetrar en el nuevo tiempo; analizad mi palabra y saturaos de su esencia, dejad que el espíritu se eleve para que llegue a Mí y pueda beber en la fuente hasta que calme su sed.

14. No os detengáis juzgando al portavoz del cual me sirvo, ni tratéis de averiguar por qué ha sido escogido; sólo Yo sé su principio y conozco su destino en este delicado cargo que es para algunos la realización de un elevado ideal y para otros representa una restitución y una prueba muy grande.

15. Todos podéis llegar a servirme y aprovechar el tiempo que os he concedido. Vuestra misión es detener el mal, limpiar el camino de los que llegarán después de vosotros y poner los cimientos de una humanidad que sepa amarme e identificarse conmigo.

16. En todos los tiempos he venido a daros oportunidades de trabajar, para que deis un paso más en la senda de vuestra evolución. Os he dado la enseñanza y los medios de escalar para que podáis acercaros a Mí; pero cuántos, después de haber llegado al final del camino, después de haber tornado al valle espiritual; han analizado su vida y la han encontrado vana, sin méritos; entonces me han pedido una oportunidad más para restituir a su espíritu la dignidad y la gracia de las que lo

despojaron, y presentarme así un mejor cumplimiento. Yo les he concedido el don pedido y han vuelto a la tierra.

17. He dotado al espíritu de inteligencia y voluntad para que tome el camino recto y sepa apartarse de los tropiezos y peligros que cada instante le acechen. He permitido que existan el bien y el mal, para que el hombre, por amor a Mí y por respeto a sí mismo, venza y se aparte del mal. Si hubiese un solo camino y vosotros, inconscientemente, llevados por la fuerza de las leyes naturales cumpliéis vuestra misión, como lo hacen los astros, los elementos o los seres inferiores, no tendríais ningún mérito en marchar por el camino de la virtud; no habría lucha, aspiraciones, ni experiencias en vuestro espíritu. Y Yo marqué un camino de evolución y os coloqué en el principio de él, para que fueseis ascendiendo por vuestros propios esfuerzos, para que todos conociésteis ese camino, que es el único por el que se puede llegar a Mí.

18. Llevad mi enseñanza y no prevariquéis, ni imitéis a los malos discípulos. Si lleváis en vosotros dones y gracias con los que podéis guiar a vuestros hermanos aliviándolos de muchos de los males que hoy los afligen, no los ocultéis, dejad que vuestro espíritu hable con la experiencia que ha alcanzado y así edificaréis dentro de esta gran obra lo que a vosotros corresponde.

19. Rescataréis a las ovejas que se habían perdido y ayudaréis al Pastor que soy Yo, a congregar en el aprisco al número completo de ellas. Así habréis labrado los méritos que Yo os he pedido para que alcancéis la elevación de vuestro espíritu.

20. En esta fecha, desde que apunta el alba, muchos espíritus se elevan en oración por lo que ellos llaman: sus muertos. Yo os digo que está muy bien que los recordéis, que tengáis para ellos un pensamiento de gratitud, de amor, de admiración; pero lo que no está bien es que los lloréis como si fueran bienes que hubieseis perdido, ni tampoco que los deis por muertos, porque si en esos instantes en que vuestros ojos derraman llanto por ellos y vuestro pecho suspira por los que partieron, pudierais contemplarlos, quedaríais asombrados ante la luz que los ilumina y la vida que los anima; entonces excluiríais: Verdaderamente ellos son los que viven y nosotros somos los muertos

21. ¿Verdad que vivís confundidos cuando lloráis ante un cuerpo inerte, mientras olvidáis que un espíritu vive, vibra y palpita?

22. También debo deciros que si en lugar de dedicarles según esta tradición un día a los que pasaron a la vida espiritual, estuviésteis siempre unidos a ellos por el lazo de la oración, su ser invisible, pero real en vuestra vida y su benéfica influencia, sería sentida por vosotros a lo largo de vuestra existencia, en vuestras luchas, en vuestras pruebas y también en vuestros momentos amables. Y aquellos seres, por su

parte, tendrían oportunidad de trabajar en vuestras obras y empresas nobles, con lo cual adquirirían más luz.

23. Dije en aquel tiempo: "Dejad que los muertos entierren a sus muertos". Si analizáis con cuidado y con amor mis palabras, veréis cuánta razón tuve al decíroslo.

24. Veo cómo todos lleváis en el corazón y en vuestras retinas la última imagen, la visión material de vuestros seres queridos. Al que partió en la niñez, lo recordáis como niño; al que dejó esta vida ya en la ancianidad de su envoltura, lo recordáis como un anciano, así como al que se desprendió de un cuerpo extenuado por el dolor o en medio de una dolorosa agonía, así es como lo recordáis siempre; y es menester que meditéis sobre la diferencia que existe entre lo que es cuerpo y lo que es espíritu, para que concluyáis que ahí en donde el hombre muere, nace el espíritu a una nueva vida, donde se cierran unos ojos a la luz del mundo, otros se abren a la luz divina que ilumina la vida eterna del espíritu.

25. Una vez os dije que el hombre era idólatra por inclinación, y por este culto a sus muertos da una prueba palpable de su idolatría. Pero mi doctrina, como una aurora de belleza infinita, ha aparecido en vuestra vida, disipando las sombras de una larga noche de ignorancia en la que los hombres han vivido siempre confundidos; y esta luz, ascendiendo hacia el infinito como un astro divino, irradiará sus más bellas luces sobre vuestro espíritu, en una preparación que os llevará con paso seguro a gozar de aquella vida en la que todos lograréis penetrar por vuestra elevación.

26. Ya no seréis de los que lloran amargamente por aquellos que han partido para ir a morar en una vida mejor, ni seréis tampoco de los que estando ya en espíritu lloran por los que se han quedado, o por haber dejado el cuerpo que por toda una vida les sirviera de envoltura.

27. Hay seres que sufren y se angustian al contemplar la desintegración del cuerpo que tanto amaron; mas vosotros debéis ser de aquellos que, al contemplar que ha llegado el final de una misión desempeñada por aquel cuerpo humano, elevéis un himno de gracia al Creador.

28. Hoy vengo a perdonaros de todos vuestros errores y al mismo tiempo a mostraros una página del divino libro de la vida, en donde podáis iluminar vuestro espíritu y vuestra mente para que hagáis obras dignas de quien os las ha enseñado.

29. Estáis contrayendo una gran responsabilidad ante la humanidad, y a medida que más y más lecciones recibís de Mí, esa responsabilidad va en aumento, porque sois el pueblo que habrá de hablar de espiritualidad al mundo. En vosotros dejaré implantada entre la humanidad la forma perfecta de llegar a comunicarse conmigo, sin ritos ni formas idólatras, simplemente de espíritu a Espíritu.

30. Esta bendita simiente que ya está en vuestro corazón, será el pan que deberéis de compartir con vuestros hermanos y también será la herencia espiritual que leguéis a vuestros hijos.

31. Cuando os dije: "Amaos los unos a los otros", no penséis que era sólo respeto a vuestros semejantes, sino de un mundo al otro; mas ahora os digo, que cuando penséis en los que se han ido, no los sintáis distantes y tampoco os los imaginéis insensibles. No améis ni recordéis a los muertos, sólo debéis recordarlos vivos, porque ellos habitan en la eternidad y están cerca de vosotros.

32. De cierto os digo que vosotros sois el pueblo de Israel que pasando por distintas etapas ha llegado hasta este tiempo, sin poder decir que ha cumplido el mandato que sobre él pesa desde los primeros tiempos. No se ha espiritualizado, porque Yo aún escucho sus lamentos al ver partir a los suyos, a quienes confunde con los muertos.

33. Por eso vengo a daros luz, moradores de la tierra, que la necesitáis más que aquéllos que han pasado al más allá, porque vosotros sois los muertos, mientras ellos viven la eternidad.

34. A aquellos seres les es concedido por Mí acercarse a vosotros en el instante de vuestra elevación, más os digo que no los recordéis ya bajo la forma humana que tuvieron, porque ahora son espíritus de luz.

35. No os inclinéis sólo a las tradiciones del mundo, desechando la gracia que sobre vosotros se está derramando en este tiempo; mirad que mientras aquí podéis desaprovechar el tiempo, los espíritus alcanzan adelanto en el más allá.

36. Doblejad la materia para que podáis aprovechar esta oportunidad de liberación y elevación espiritual; porque tendré que llamaros en espíritu y tendréis que cumplir con la ley de evolución, y contemplará el espíritu cómo el cuerpo se desintegra en las entrañas de la tierra.

37. Si no queréis llegar a los umbrales de la eternidad envueltos en turbación, luchad por vuestro adelanto, haced méritos en el mundo acercando a los hombres distanciados, orando y trabajando por la paz de las naciones, derramando caridad y amor entre vuestros hermanos.

38. Aún hay quien me diga: Señor, si sois Vos el Dios omnipotente, dadme una prueba de vuestro poder, y Yo os digo: Cuán pequeños sois hablando así a quien, con sólo quererlo, haría desintegrarse la tierra.

39. Yo vengo a hacerme sentir en el espíritu, que es el que ha de llegar hasta Mí y el que puede reconocer mi esencia. Vuestro cuerpo es materia a la que perdono sus flaquezas.

40. Purificaos, oh pueblo, para que lleguéis a armonizar vuestro espíritu con su materia y así, por propios méritos os elevéis hacia Mí. Dejad que la humanidad me busque a través de religiones y sectas diversas; no la juzguéis porque vosotros aun no podéis hacer obras perfectas.

41. Dejad que los idólatras, descendientes e imitadores de Aarón, forjadores de dioses, sigan adorando a sus diferentes deidades a través de ídolos e imágenes; ya despertarán de su profundo sueño.

42. Toca a vosotros sembrar la simiente de la espiritualidad, demostrando a los hombres que el culto interior es el más grato del Padre. Es así como los hombres sentirán la presencia de lo espiritual y lo divino sin exigir ver para creer, como en estos instantes habéis sentido la presencia de aquellos seres espirituales a quienes con amor y gratitud recordáis y que se han acercado a vosotros como un perfume o un aliciente que os invita a seguir por el camino que ellos os están trazando. Aquellos seres se acercan a la humanidad sin sentir ya el anhelo por las vanidades de este mundo y sólo para despertar en los espíritus el deseo de alcanzar la vida que os espera.

43. Quienes lloran la ausencia de los seres queridos, son los muertos que velan a sus muertos, son los que, materializados en su ignorancia, no comprenden el significado de la vida, y diciendo creer en la inmortalidad del espíritu, con su llanto y su luto demuestran que no tienen un átomo de fe, pues lloran por muertos a quienes de verdad viven, sólo porque no los ven, o porque su cuerpo ha desaparecido.

44. Quedad en paz, dentro del mandato de Cristo, que una vez más os dice: "Amaos los unos a los otros".

45. Venid a Mí y fortaleceos. Resucitad a la vida de la gracia. Convertíos en mis discípulos, mensajeros de la buena nueva. El mundo reclama mi presencia y voy a hacer llegar a él mi palabra por conducto de vosotros. Ahí están los que me esperan tiempo ha, los que han presentido que ya es la hora de mi presencia en el mundo para encauzar a los espíritus hacia el progreso y la espiritualidad. Mas antes de enviaros, tendréis que limpiaros y cultivaros; si las penas os agobian y os sentís cansados, recordad que Yo soy vuestro cirineo y os ayudo con la cruz para que no caigáis bajo su peso. Si oráis y os entregáis al cumplimiento, no habrá prueba ni obstáculo que os haga debilitar; iréis con la sonrisa en los labios y la esperanza en el corazón. No temeréis al mañana y todo mal juicio o intención en contra vuestra se desvanecerá. No me neguéis, aun cuando fueseis muy probados, porque no sabéis si es mi voluntad concederos un prodigio para dar testimonio de que sois mis discípulos, en el momento culminante de la prueba.

46. Oíd y analizad mi parábola:

47. Acercase a una casa en busca de caridad una multitud de hambrientos, enfermos y desnudos. Los dueños de la casa la preparaban de continuo para dar de comer en su mesa a los caminantes. El hacendado, dueño y señor de aquellas tierras se acercaba para presidir el banquete. El tiempo transcurría y los menesterosos siempre encontraban en la casa sustento y abrigo.

48. Un día contempló aquel señor que el agua de la mesa era turbia, que los manjares no eran sanos y agradables y que los manteles estaban manchados; entonces llamando a los encargados de preparar la mesa les dijo: ¿Habéis mirado los lienzos y probado los manjares y bebido el agua? Sí señor, contestaron aquellos. Entonces, antes de dar de comer a estos hambrientos, haced comer a vuestros hijos, y si ellos, encuentran buenas las viandas, dad a estos visitantes. Los hijos tomaron el pan, los frutos y cuanto había en la mesa y el sabor fue desagradable y hubo descontento y rebeldía en contra de aquellos y reclamaron con dureza. El hacendado dijo entonces a los que esperaban, venid bajo un árbol, que voy a ofreceros los frutos de mi huerto y los manjares gratos al paladar, y a los encargados dijo así: Limpiad lo manchado, apartad el mal sabor de los labios de los que habéis engañado, desagraviadme, porque os he mandado recibir a todos los hambrientos y sedientos para ofrecerles los mejores manjares y el agua limpia y no habéis cumplido; vuestro trabajo no es agradable a mí.

49. El señor de aquellas tierras preparó el banquete, el pan fue substancioso, los frutos sanos y maduros, el agua fresca y confortante, y entonces invitó a los que esperaban, mendigos, enfermos y leprosos y todos se alimentaron y su gozo fue grande. Pronto se vieron sanos y libres de males y decidieron quedarse en la hacienda. Empezaron a trabajar las tierras, se hicieron labradores, más eran débiles y no supieron guiarse por los consejos de aquel señor. Mezclaron diferentes semillas y la cosecha degeneró. El trigo fue ahogado por la mala hierba, y cuando llegó el tiempo de la siega, se acercó el hacendado y les dijo: ¿Qué hacéis, si a vosotros sólo os encargué el cuidado de la casa para recibir a los visitantes? La siembra que habéis hecho no es buena, otros son los encargados de las tierras. Id y limpiad los campos de cardos y de mala hierba y volved a guardar la casa; la fuente se ha secado, el pan no sustenta y los frutos son amargos. Haced con los caminantes, lo que Yo hice con vosotros, y cuando hayáis alimentado y sanado a los que se acercasen a vosotros, cuando hayáis hecho desaparecer el dolor de vuestros semejantes, Yo os haré descansar en mi mansión"

50. Mi Espíritu Divino viene a entregaros esta palabra para guiaros en el camino y preveniros de los peligros que os acechan.

51. Estáis viviendo el Tercer Tiempo, el tiempo de la espiritualidad.

52. Vengo a entregar paz a vuestro corazón, fe y esperanza, y es mi voluntad divina, que deis albergue en vuestro corazón a este mensaje

53. Haced presente al Señor vuestras cuitas. Él os ha formado y a El debéis retornar.

54. Es tiempo de que estudiéis la palabra del Maestro, tiempo también de que os unifiqueis en un solo pensamiento, para que quedéis atados a este amor sublime.

55. Cada uno de vosotros lleva un mandato y no lo habéis cumplido aún.

56. No abandonéis la enseñanza; tomadla con amor, para que el mañana no caigáis en error, ese error que detendría la marcha de vuestro espíritu y os sumergiría en las aguas cenagosas de la confusión.

57. Mi verdad se manifiesta más clara, cuando os contemplo preparados; pero sois los ignorantes, los que aún no me habéis comprendido Mas también os digo: Sois los que más cerca estáis del Padre, porque estáis en el camino de la espiritualidad, camino que no tiene fin.

¡MI PAZ SEA CON VOSOTROS!

ENSEÑANZA N° 197

1. El amor del Maestro se derrama entre sus discípulos, entre sus hijos. En cuanto Dios, sois mis hijos, en cuanto Maestro, sois mis discípulos

2. Pueblo amado: Ese Dios Creador y Padre vuestro os legó un espíritu fuerte y combativo, cuya espada es el bien y que ha de luchar hasta rechazar el mal que se engendró en el espíritu y alimentó el corazón del hombre; mas también os ha sido dada la sabiduría, para que el hombre se librase de las tinieblas de la ignorancia.

3. Después de mi partida en el Segundo Tiempo, Juan, mi discípulo, contempló en sus éxtasis la época en que estáis viviendo, los peligros en que la humanidad se vería envuelta, las calamidades que azotarían al mundo, las luchas y contiendas de los hombres y la paz que después de todo esto vendría. También le fue revelada la forma en que deberla quedar escrita aquella revelación o profecía, para que se diera a conocer en toda la tierra.

4. Quiero que mis nuevos discípulos conozcan el sentido de aquellas revelaciones y la esencia de la palabra que os estoy dando, porque entonces sí comprenderéis el objeto del espiritualismo y podréis ser firmes en la lucha.

5. La doctrina soy Yo mismo, entonces ella no puede contaminarse; es blancura y pureza y no puede mancharse. Así, cuando vuestro Señor desciende entre vosotros comunicándose por medio del portavoz humano, no se mancha con el pecado del hombre, antes bien la purifica; porque la verdad es, que aunque los portavoces a través de los cuales os hablo, revelen inclinación hacia el bien, se elevan al infinito para recibir el toque de la Divinidad y así reciban la inspiración, la revelación y el conocimiento divino, también es cierto que aún son muy pequeños y les falta preparación.

6. Pero soy el Espíritu del amor y no sólo busco comunicación con los justos; también vengo a la morada de los hombres, donde no habitan justos pero si hijos a quienes amo con perfección, para salvarles del pecado y las tinieblas, porque me necesitan más que los que ya están a salvo. Son los hombres los que necesitan del fuego de mi justicia y de mi amor para purificar en él todas sus manchas, necesitan de mi poder y de mi gracia para levantarse; y así acudo a su conciencia para hacerme presente. Entonces es cuando el hijo se ha identificado con su Creador, porque se ha contemplado semejante a su Padre.

7. ¿Por qué el hombre se admira de que la gracia de Dios venga a manifestarse entre los pecadores? ¿Acaso en el Segundo Tiempo los que escucharon mi palabra fueron justos? ¿Por ventura mis propios discípulos habían alcanzado ya la perfección? No, pueblo, ante las multitudes que me oyeron estaban los pecadores, los viciosos empedernidos, estaban los incrédulos, y entre mis apóstoles existían también miserias humanas. Mas Entiendo en su conciencia el llamado de la Divinidad y consagrándose a mí doctrina, legaron con su ejemplo una enseñanza más a la humanidad, dejando sus nombres en el corazón de los hombres. 8. El espiritualista deberá reconocer y seguir siempre esos ejemplos, porque fueron aquellos discípulos verdaderos sembradores de mi semilla. En muchas partes veréis la efigie de aquellos apóstoles; no es necesario que los busquéis a través de esas imágenes, más hasta en ellas veréis que su memoria es indeleble. Amadles, imitadles en su virtud; recordad que Yo os he enseñado a amarme en vuestros propios hermanos.

9. Preguntáis: ¿En dónde está la verdadera sabiduría? y Yo os digo: En Dios. Alguno más pregunta: ¿Cuál es la verdadera religión? Y el Maestro contesta: Quien me ame y ame a su hermano, ha encontrado la verdad y ha cumplido con la ley.

10. He dejado que en la tierra existan religiones, que son para el espíritu caminos que conducen a Dios. Toda religión que enseñe el bien y el amor y enaltezca la caridad, es buena, porque encierra luz de verdad. Cuando dentro de ellas los hombres degeneran y convierten en malo lo que en un principio era bueno, entonces el camino se pierde entre el materialismo y el pecado.

11. Por eso vengo en este tiempo a mostraros nuevamente mi venida, que es camino, esencia y ley, para que esta ley que es faro y estrella, la busquéis más allá de las formas y de los ritos, más allá de todo lo humano. El que así me busque será espiritualista.

12. Los hombres serán testigos de que lo que hará fuerte a la humanidad en tiempos venideros será esta palabra. El espiritualista del mañana será reconocido, no como el místico, ni como el religioso que se aparta del mundo y de los hombres para poder orar, sino como aquél

que sabe luchar contra las tentaciones y que aun en medio del torbellino sabe distinguir el camino de la verdad. El espiritualista del mañana sabrá enfrentarse a un mundo preparado, su palabra de profeta y de vidente anunciará lo que ha de ser, él sabrá salvar al que está propenso a caer en el abismo.

13. El mensaje de espiritualidad no es obra del hombre, es obra del Creador, es la ley eterna que rige a los espíritus.

14. Sentid mi obra profundamente, para que ella os haga sentir grandes en medio de vuestra humildad e insignificancia. Si vuestro verbo no es abundante, no temáis, que Yo os he dado la elocuencia de la verdad. Esa es la razón por la cual mi palabra prevalecerá.

15. Espiritualmente os dejo reunidos con todos vuestros hermanos, sin distinción de doctrinas.

16. Aparentemente habéis llegado antes que Yo, pero en verdad os digo que Yo ya estaba en mi mesa esperándoos.

17. He dejado mi solio por estar con vosotros, para daros mi enseñanza y consolaros en vuestras aflicciones. También vosotros, por estar conmigo habéis dejado la comarca, el hogar, los afectos.

18. Así como vosotros habéis sentido con esta palabra un deleite incomparable y llevándola a la práctica habéis encontrado el secreto de la paz y la armonía, así muchos pueblos vendrán a Mí y se consagrarán a vivir mi palabra. 19. Mi enseñanza en este tiempo viene a despertar al espíritu de la humanidad por mucho tiempo dormido. Todavía vibran mis palabras que di a los hombres en el Segundo Tiempo y nadie las práctica según las enseñé. Era menester que mi Espíritu retornase entre vosotros para convencerlos de que la doctrina es el camino infinito del espíritu, a fin de que nunca os detengáis en la jornada.

20. Los que sueñan con lo eterno, los que aman lo verdadero, los que anhelan elevarse a esta obra, los que tengan caridad de su espíritu, los que prefieran el atavío del espíritu a las galas del cuerpo. En éstos podréis ver un destello de comprensión; no serán los que crean que mi misión se reduce a aliviar vuestros dolores y libraros de vuestras enfermedades, serán los que habrán comprendido que mi promesa encierra algo más que la liberación del dolor: la vida eterna.

21. El sentido de mi doctrina viene a inspiraros para que destruyáis el mundo materialista que habéis creado, para que sobre él levantéis un mundo de espiritualidad en el cual disfrutaréis de la paz que anheláis y veáis surgir y desenvolverse todas aquellas potencias que han permanecido dormidas hasta ahora en el fondo de vuestro ser.

22. En los entendimientos turbados brillará la luz, y de los hombres en quienes anidó el odio, brotarán lágrimas de reconciliación, de arrepentimiento y de amor.

23. Mi voz es una invitación al trabajo espiritual, y en esta obra hay labor para todos. Nadie tema robar a la vida material unos instantes para ocuparse en lo mío; de cierto os digo que llegará la hora en que vuestro espíritu os lo agradezca.

24. No me digáis: Señor, he visto pobreza entre éstos que te van siguiendo, en cambio en los que ni siquiera se acuerdan de Ti, ni pronuncian tu nombre, veo abundancia, placeres y satisfacciones. Mi pueblo no tomará estos casos como una prueba de que el que me siga tiene que ser necesariamente pobre en el mundo. Mas Yo os digo que la paz que tienen éstos que escuchan y que consagran parte de su vida a impartir la caridad, no la conocen aquéllos a quienes tanto envidiáis, ni la podrán conseguir con toda su riqueza.

25. Hay quienes saben poseer al mismo tiempo los bienes del mundo y los del espíritu, otros a quienes no se les da lo del mundo porque se olvidan de lo espiritual, y otros a quienes sólo les interesa lo del mundo creyendo que las leyes divinas son un enemigo para las riquezas terrenales.

26. Los bienes son siempre bienes, mas no todos los saben emplear; también debéis saber que no todo de lo que muchos poseen se los he dado Yo; los hay que tienen lo que de Mi han recibido como compensación, así como existen otros que todo cuanto tienen lo han hurtado.

27. La mayor prueba que los hombres pueden tener sobre vuestro cumplimiento en la vida, es la paz del espíritu no la cantidad de monedas 28. Hablándoos en muchas formas, amplio los conocimientos de los que van a seguirme en este tiempo; ellos serán los que contesten a las preguntas de sus hermanos con la claridad con que Yo les he contestado en mi palabra, aun tratándose a veces de preguntas torpes o necias.

29. Quiero que mi palabra deje un recuerdo de luz en la memoria de quienes la escucharon, para que al evocarla, llegue a su corazón el eco de la enseñanza llena de amor que recibieron.

30. Los testigos de mi comunicación serán los destinados a recibir a las multitudes del mañana, así como Yo os he recibido.

31. ¿Recordáis cómo llegasteis a Mí? Veníais vencidos, derrotados, habíais buscado a quienes tenían más que vosotros y nada os dieron; buscasteis a quienes sabían y no os enseñaron; mostrasteis vuestro cuerpo enfermo, agobiado, agonizante y no os dieron la salud, y cuando el desengaño se apoderó de vuestro corazón y os convencisteis de que entre los hombres no existe la caridad, porque en vez de miraros como hermanos os veían como seres extraños, perdisteis la fe y la esperanza; unos blasfemasteis, otros maldijisteis, otros deseasteis la muerte.

32. Así llegaron muchos de vosotros ante Mí para saber que mi fuente de misericordia es la única que jamás se seca y que sólo hay que saber buscarla para sentir como se desborda sobre todo espíritu atribulado

33. Pronto veréis, no a un pueblo, sino a toda la humanidad desengañada de sí misma, convencida de que todo su humano poder, su riqueza o su ciencia, no son fuerzas suficientes para contestar a sus interrogaciones, para dar la paz a su espíritu o para aliviar su dolor; entonces la veréis buscando la fuente de verdad más allá de su mundo, más allá de los hombres y de su falso poder 34. ¡Cuántos me buscarán e interrogarán intuitivamente de espíritu a Espíritu! A ellos Yo les contestaré, pero cuántos también se cruzarán en vuestro paso y os preguntarán, os pedirán luz; a éstos les sabréis recibir en mi nombre y les daréis de lo que Yo os he confiado

35. Si en verdad dieseis a vuestros hermanos con amor, con luz, con espiritualidad, de cierto os digo, que además de encender en ellos la fe en el Padre, les devolveréis la confianza en los hombres, esa confianza que debe existir entre vosotros como hijos de Dios.

36. Yo reconozco vuestros méritos. Observo a los que han dejado sus ocupaciones materiales para venir a escuchar mi palabra, a los que han renunciado a la satisfacción de algún placer o a disfrutar de algunas horas de descanso, para estar Conmigo, o a los que soportando las críticas o las murmuraciones de los suyos, han despreciado todo y están presentes en el momento de daros mi lección.

37. Mi bendición y mi paz sea con todos. Bendigo el anhelo de los que quieren perfeccionarse, bendigo a los que tienen hambre y sed de conocimiento. Son los que quisieran cambiar de vida y de costumbres para sentirse más cerca de su Señor. Si ellos perseveran en su camino, llegarán hasta el final de él y alcanzarán lo que tanto desean.

38. Así quiere el Maestro que todo el pueblo venga a escucharme, con anhelo esencialmente espiritual, que sólo soñasteis con mejorar vuestra vida y que hicieréis desaparecer todo lo que de impuro tuvieseis en vuestro pasado. Ciertamente que todos estáis luchando por alcanzar este fin, unos con mayor ahínco, otros débilmente, pero todos lucháis por llegar a ser mejores de lo que erais ayer. ¿Creéis que Yo no contemplo los combates que estáis librando?

39. Aún os tientan los vicios, las pasiones, la idolatría; más en esos momentos oráis y vuestra fe os ayuda para que alcancéis la salvación. Vuestro espíritu está preparado para recibir bajo esta forma y escucharme por este medio; mas esa preparación no la ha adquirido en la tierra, sino a través de su evolución espiritual, y os fue necesario despojaros de muchas tendencias adquiridas a vuestro paso por el mundo, para comprender mi manifestación de este tiempo. Los que no

se han preparado, no aceptarán como verdad esta manifestación; por eso es que veis divisiones en el seno de vuestras familias, padres que desconocen por esta causa a sus propios hijos, hijos que se convierten en los jueces de sus padres, hermanos que hasta ayer se comprendían y que hoy se ven como si fueran extraños, y matrimonios que discuten y hasta se desconocen entre sí, porque uno cree y el otro niega.

40. No es la primera vez que esto ocurre. En los tiempos de mi predicación los hombres se desconocieron, porque mientras unos creyeron en mi palabra y hasta dieron la vida sosteniendo su verdad, otros la tildaron de impostura y falsedad.

41. Si la humanidad verdaderamente hubiera estado esperando a su Señor, no se hubiera confundido, como no se confundieron los que íntimamente le deseaban, le esperaban y le llamaban.

42. Os he dicho que invitéis a todos vuestros hermanos, sin distinción, para que se sienten a mi mesa, porque aunque no todos creen en Mí, por ahora, debo hablarles a todos.

43. En aquel tiempo salí en busca de las multitudes; el sitio en el que les hablé me fue siempre indiferente. Lo mismo les dirigí la palabra en un pórtico del templo, que en un camino, en un valle o en la ribera del mar o en la cima de una montaña.

44. En este tiempo, en que para hablaros es necesaria la preparación del portavoz, pequeña criatura que no sería capaz de ir por plazas, por calles o por caminos y ciudades, poseída de mi rayo para dirigir mi palabra a las multitudes, os he reunido en humildes recintos para entregaros mi palabra, y en vez de que Yo fuera a las multitudes, ellas vienen a escucharme; por eso digo a los que día tras día se acercan a Mí: Llamad a vuestros hermanos bajo la sombra de mis árboles, donde podrán oír mi voz.

45. Vengo a prepararos porque una nueva etapa va a comenzar. Tiempo de gran espiritualidad y elevación va a ser el que suceda a éste en el que os estoy dando mi palabra.

46. Tres años más os daré mi enseñanza por el entendimiento del hombre, que serán como tres días, porque el tiempo pasa sin detenerse.

47. ¡Cuánta tolerancia y cuánta complacencia habéis recibido dentro de mi obra, oh pueblo! Mas debo advertiros que todo tiene su límite, y esas complacencias que el Padre os ha concedido, deben terminar. Pronto sabréis guardar el verdadero respeto a todo lo que es espiritual, a todo lo que significa una verdadera preparación.

48. Mi obra no es una de tantas doctrinas, no es una secta más en el mundo. Esta revelación que hoy os he traído, es la ley eterna; sin embargo, por falta de espiritualidad y comprensión, cuántos ritos le habéis mezclado, cuántas impurezas, hasta haber llegado a deformarla. Cuántas prácticas habéis introducido en mi doctrina, diciendo y

creyendo que todo lo que habéis hecho ha sido inspirado u ordenado por Mí.

49. Se aproxima un tiempo en el que se abrirán vuestros ojos y comprenderéis la verdadera esencia del espiritualismo. En verdad os digo que mi obra es más sagrada que todo lo que en el mundo así hayáis considerado. Sin embargo, estoy presto a perdonar cuanto hayáis faltado en vuestra misión, y con vuestro arrepentimiento penetraréis en una nueva vida más espiritual, practicando mis enseñanzas con la máxima sencillez para que sea el verdadero espiritualismo lo que enseñéis.

50. Si desde 1866 en que se iniciaron estas lecciones entre mis nuevos discípulos, éstos hubieran aprovechado la esencia que recibían, ¿No consideraréis que ya era tiempo de que hubieran asimilado esta enseñanza?

51. Era natural que mientras no veáis definida mi revelación, a pesar de haberla explicado con todo detalle, para que vuestro entendimiento la comprendiese, caeráis en errores e interpretaseis equivocadamente algunas de las enseñanzas; pero cuando mi palabra ha alcanzado su plenitud entre vosotros, esas faltas son injustificadas.

52. Llegasteis a creer que Yo os había traído a esta obra con el fin de remediar la pobreza material en que se encuentra parte de la humanidad, para ayudaros a ser grandes delante de los demás; y hoy os sorprende que os venga a entregar los bienes espirituales, la caridad, el consuelo, el bálsamo, los que debéis de dar con el más absoluto desinterés.

53. Esta es la verdad; quien haya puesto precio a los servicios que imparta a sus hermanos, no ha sido a mi obra a la que ha vendido, ha sido a sí mismo a quien ha fijado un precio, precio de traición.

54. Aún quedan algunos instantes durante los cuales os hablaré libremente, y nadie podrá decir que Yo lo castigué con dureza o le hice expiar demasiado los errores que haya cometido, porque mi enseñanza es dulce, así como los medios que empleo para corregiros.

55. No será el pago del mundo el que os traiga la paz y las satisfacciones; éstas vendrán para con vuestros hermanos.

56. Si amáis la paz, sed además hombres de buena voluntad y así la tendréis con vosotros. De cierto os digo, que no hay tesoro que pueda compararse con la paz del espíritu.

57. Podéis decir que sólo por instantes se puede contar el tiempo que falta para que dejéis de escuchar esta palabra. Ya se acerca el tiempo en que os levantéis a esparcir la buena nueva. Vendrá la plenitud del tiempo de la luz, y sobre vuestras cabezas descenderá el Espíritu del Señor, como descendió en aquel tiempo sobre mis apóstoles, haciendo aparecer en cada uno de ellos una lengua de fuego, como símbolo del

verbo o don de la palabra, que en ese instante les era concedido. Es menester que perseveréis en mi doctrina, para que pueda hacerse mi voluntad en vosotros. Si sufrieseis humillaciones a causa de mi obra, soportadlas con paciencia y perdonad. Volved vuestra mirada hacia Jesús y vedle en aquel tiempo sufriendo las más grandes humillaciones entre los hombres, sin protestar, y sí perdonando y amando a quienes le ofendían.

58. Si os dije que mostraseis el carrillo derecho a aquél que os golpeará en el izquierdo, en señal de perdón, no concreté mi doctrina solamente a palabras. ¡Cuántas veces en los últimos días que en el mundo pasé, recibí sobre mi rostro y en todo mi cuerpo, cuando no los azotes, el bofetón, sin que mi corazón se airase, ni mi mirada manifestase rencor! Mi mansedumbre, la dulzura con que contemplaba a aquellos hombres, realizaron muchos milagros, muchas conversiones que sólo Yo contemplé. A eso vino Jesús el Salvador, a enseñaros el camino de la elevación espiritual por medio de la humildad.

59. La humildad divina se manifestó plenamente al mundo desde la hora de mi nacimiento en cuanto hombre. Desde aquella fría noche en la que una mujer purísima de Espíritu y cuerpo, llena de regocijo oraba ante su Señor desde el interior de un establo, único refugio que se abrió en aquella noche para recibir en su seno al Salvador del mundo, ahí en el pesebre que fue mi cuna, se inició la lección de amor y de humildad que traje a los hombres.

60. Hoy vivís otro tiempo; he vuelto a vosotros y aunque no ha sido como hombre, he venido a enseñaros nuevamente mi lección de humildad. Las tinieblas en que encuentro sumergida a la humanidad en este tiempo, son más negras que las que aquella noche nació Jesús. La dureza de los corazones que han recibido mi nueva venida, ha sido a semejanza de las rocas de aquella gruta, en donde el Dios Niño abrió sus ojos a la luz de este mundo; la indiferencia de la humanidad hacia lo eterno, hacia lo espiritual y su falta de amor de unos a otros son como el frío de aquella noche bendita; y la dureza de los entendimientos por los cuales me comuniqué en este tiempo, la aspereza de sus corazones, han sido como la dura paja del pesebre. Así comencé de nuevo mi lección entre vosotros, más os pregunto: ¿También la concluiré sobre una cruz como entonces?

61. Mirad mi huella y seguidla; si en ella encontráis el sufrimiento, el sacrificio, la renunciación, la humillación, elevad vuestra mirada a Jesús y Yo os enviaré mi fuerza y os daré mi brazo como cirineo para ayudaros a llevar la cruz.

¡MI PAZ SEA CON VOSOTROS!

1. Bendito el que llega a mi lleno de humildad.
2. Son los tiempos en que dejaré hombres preparados de espíritu y de entendimiento para que testifiquen la verdad de mi venida.
3. Cuando mis discípulos vayan por el mundo, hablando y doctrinando en mi nombre, llevarán en sí la fe y la seguridad de que Yo acudiré en su auxilio en el momento de prueba, porque siempre he dado pruebas de mi amor y de mi presencia en todas partes.
4. Cuando os agobia la pena y clamáis a vuestro Padre porque vuestra fe os convence de que sois escuchados y de que vuestro rostro afligido es contemplado por el Señor, sentís un consuelo y una esperanza, que es la caricia que el maestro os da al escuchar vuestra plegaria.
5. Si al hombre se le presenta la vida llena de tropiezos y amarguras y entonces solicita el consuelo de su Padre, ¿Por qué no había de venir quien puede levantarlo?
6. El amor divino se derrama en todo instante en la humanidad y de ello testifican quienes han sabido sentirme íntimamente en su corazón, porque Yo, aun siendo omnipotente, me limito para acercarme al hombre y ser sentido por él.
7. No juzguéis a ninguno, ved como los hombres de las distintas religiones oran en diversas formas, todas distintas a la vuestra; Yo os he revelado que a todos desciendo y a todos escucho, porque de nadie que me busque me quiero ocultar. En cambio, los demás sí os juzgarán por vuestra forma espiritual de orar, y también por haber creído en mi comunicación por el entendimiento del hombre. ¡Cuántos habéis sido ya víctimas de la calumnia y de la burla por parte de aquéllos por aceptar mi comunicación en esta forma! Sólo la flama de la fe que arde en el corazón de este pueblo os ha hecho resistir las pruebas, y es que tenéis la confianza de que esta doctrina, después de pasar por grandes combates, será del conocimiento universal. Vosotros, que estáis escuchando directamente mi palabra y que seréis maestros entre la humanidad, no veréis desde este mundo el resultado de vuestro trabajo, porque tardará tiempo para que la semilla rinda su fruto.
8. Esta humanidad poco a poco va aceptando la idea espiritual; cuando haya alcanzado cierta elevación, comprobará que en mis comunicaciones y manifestaciones no existió impostura; que fue verdad que el Maestro se derramó en amor, en sabiduría y en gracia a través de cerebros humildes, pero despejados e iluminados por mi Divinidad; imperfectos, sí; mas siendo la misma pureza, he venido a valerme de entendimientos de hombres que luchan continuamente contra sus propias inclinaciones. Si el hombre cree que sólo por medio de un hombre justo y perfecto debía comunicarme para ser creído, se

encuentra en un error, y a él Yo le preguntaría: ¿Acaso los representantes de mi Divinidad en las religiones son hombres perfectos y justos? En verdad os digo que no encuentro entre ellos un solo justo en toda la tierra, sin embargo son intérpretes de mi palabra revelada en los tiempos pasados.

9. Estos portavoces por los cuales os hablo, no son mis representantes, ni mis ministros, son simplemente instrumentos para transmitir mi inspiración.

10. Muchas lecciones os ha traído mi enseñanza; os he dicho que no es preciso que levantéis templos suntuosos para agradar a vuestro Dios; que tampoco es preciso que confeséis vuestras faltas ante otro pecador como vosotros. Que el mejor templo donde podéis penetrar para adorarme es vuestro propio corazón, y que cuando sintáis arrepentimiento sincero por vuestras faltas y luchéis contra vosotros mismos por enmendaros, en verdad seréis perdonados por Mí. La prueba de que habéis lavado vuestra mancha, será la paz que experimente vuestra conciencia y la alegría que inunde vuestro corazón.

11. ¿A qué llaman los hombres sobrenatural, si todo en Mí y en mi obra es natural? ¿No serán más bien las obras malas e imperfectas de los hombres las sobrenaturales, ya que lo natural sería que siempre obrasen bien, procediendo de quien procede y poseyendo los atributos que en sí llevan? En Mí todo tiene explicación sencilla o profunda, nada hay a oscuras. Llamáis sobrenatural a todo aquello que desconocéis o que miráis envuelto en misterio, pero que, cuando vuestro espíritu conquiste con méritos su elevación y contemple y descubra lo que antes no podía ver, encontrará que todo en la creación es natural.

12. Si unos siglos atrás se hubiera anunciado a la humanidad los adelantos y descubrimientos que en estos tiempos lograría el hombre, hasta los científicos habrían dudado y hubieran considerado como sobrenatural tales maravillas. Ahora que habéis evolucionado siguiendo paso a paso los adelantos de la ciencia humana, aunque os maravilláis con ello, los contempláis como obras naturales.

13. En verdad os digo: El mañana, cuando la comunicación espiritual del hombre con su Dios se extienda por el haz de la tierra, la humanidad se familiarizará con estas manifestaciones, creerá en que Yo me comuniqué a través del entendimiento humano, creerá en lo que hablé y dejará de juzgar un imposible o algo sobrenatural tales manifestaciones.

14. Los hombres del mañana serán los que reconozcan a través de los escritos que queden de mi palabra, la grandeza y la esencia de mi doctrina. Causará admiración en ellos la sencillez con que explico lo profundo, lo insondable, la sencillez con que os expongo la verdad.

15. Así os prepara mi palabra para que podáis contestar a quienes vengan en pos de este conocimiento. Vendrán hombres a vosotros, que no se conformarán con simples explicaciones. Vendrán los científicos que han pasado su vida escudriñando la naturaleza y los libros y os preguntarán: ¿Por qué el Señor siendo poder no se materializó, explicando cuáles serían los descubrimientos de la ciencia?

16. Entonces contestaréis: En el fondo de la palabra divina, cuya sencillez encierra sabiduría, se encuentra la explicación y la profecía de lo que el hombre realizará y de lo que espera a la humanidad.

17. Discípulos, desde ahora os digo: No penséis que la sabiduría que os estoy enseñando en mis revelaciones, es para que la enfrentéis a la sabiduría de los hombres; si por ese camino quisieseis ir, desde ahora os digo que nada recogeréis.

18. No es menester ser sabios para llegar a Mí; basta tener elevación espiritual, manifestar mi palabra, como Jesús la manifestó en el Segundo Tiempo y como ahora os la estoy entregando, llena de sencillez y amor. ¿Acaso ella ha revelado sabiduría científica? ¿Trata ella de resolver los problemas científicos de los hombres de estos tiempos?

19 Yo sólo hablo al espíritu. Sólo he enseñado el camino que conduce a la vida perfecta; y esta misión tenéis también vosotros, de hablar al espíritu y descubrirle en el horizonte la silueta de la "tierra de promisión"

20. Vosotros exponed con sinceridad y pureza mi doctrina y dejad que el hombre escudriñe, investigue e interroge. No lo repruebo, ni lo impido; cada quien buscará la forma que esté a su alcance para encontrar la verdad.

21. Sembrad, vuestra semilla fructificará mañana; no importa que sean las generaciones futuras las que recojan el fruto.

22. Estudiad mi palabra y penetrad en su esencia.

23. Yo vengo a entregaros mi doctrina y no a contemplar vuestra mancha y vuestra iniquidad.

24. El pueblo de Israel debe mostrar un ejemplo de fortaleza, porque Israel es el fuerte de la humanidad.

25. Nuevas órdenes recibiréis, por las cuales me reconocerán las multitudes.

26. Las calamidades se encuentran desatadas, y mientras Israel duerme, los hombres imploran caridad y la han recibido de Mí; mas es mi voluntad que la humanidad reciba por la preparación de mi pueblo.

27. Vosotros lleváis el ejemplo del Padre al enseñaros sumisión y obediencia.

28. Cuando el tiempo sea llegado, recibiréis un mandato. Iréis a lejanas tierras. No haréis distinción de razas y además os digo: Ellos me

esperan. Más para los que no han despertado aún, os digo: El infante llegará en que el Padre se haga sentir en todos los corazones.

29. No vengo a contemplar vuestras vanidades humanas. Sólo veo que vuestro corazón y espíritu me han buscado y Yo os enviaré a las comarcas cual emisarios del Maestro, enseñando con el ejemplo, como Jesús en el Segundo Tiempo.

30. Sí, Israel, llevad mi palabra que es savia de vida eterna.

31. A vos toca dar al mundo lo que le pertenece, en cumplimiento de mi mandato, porque sois los poseedores de la luz y la gracia del Tercer Tiempo.

32. Soy el Padre, que lleno de amor me aposento a levantaros nuevamente a la vida de la gracia, a encaminaros en el sendero recto. Caros me costasteis en el Segundo Tiempo y ahora me tenéis en espíritu dándoos nuevamente mi palabra, mi "Verbo Divino" que se distingue por el amor, para que practiquéis y llevéis al mundo mi enseñanza perfecta.

33. Con mi palabra que es el cincel más fino, pulimento vuestro corazón, porque le contemplo adormecido aún.

34. Es alba de gracia en que el Maestro desciende en todos sus discípulos.

35. Los videntes han testificado mi presencia y han contemplado la luz de mi Espíritu.

36. Se han preparado y han cerrado sus pupilas a las atracciones del mundo y por sus bocas han brotado palabra proféticas.

37. Seguid preparándoos, porque si no lo hicieréis, de cierto os digo: Las piedras hablarán.

38. Mas también os digo: No quiero forzaros. Quiero que el amor brote de vuestro corazón con sencillez y naturalidad.

39. Preparaos, pueblo, porque no sabéis como ni de dónde, pero las multitudes de distintas aldeas y comarcas se levantarán y vendrán a los recintos.

40. Elevaos en oración. Ayudad a vuestros hermanos. Estudiad mi palabra. No quiero contemplar a Israel avergonzado porque no haya sabido luchar. No, pueblo. Haced presente uno, dos o tres granitos, pero que vuestra simiente sea limpia. A vosotros toca analizar mi palabra.

41. Soy Padre de amor, y cual Padre vengo a vosotros porque como juez soy inexorable. Regeneraos, preparaos, para que siempre me contempléis como Padre.

42. Se avecina el tiempo de la gran lucha. Tres años os restan de mi palabra, y el Padre quiere dejar doctrinadas a las multitudes. Pero es menester os preparéis vosotros, a quienes dejaré al frente de las porciones que han de quedar en los recintos.

43. Llegad a la comprensión y no dejéis que el mundo os arrebate la savia de mi palabra y su esencia regrese a mi solio divino.
44. Apartaos del mundo y recordad mis palabras que os dicen: Lo que fuisteis el ayer, no lo seáis hoy y lo que sois ahora, no lo seáis el mañana. Regeneraos. Renunciad a lo superfluo y malo; no quiero místicos ni fanáticos.
45. En el Primer Tiempo os envié a Moisés, en el Segundo Tiempo fui en Jesús de Nazareth entre vosotros, y hoy me tenéis como Espíritu Santo. Contemplo vuestro espíritu en la Escala de Jacobo, recibiendo la gracia y la luz de mi Espíritu.
46. Todos formáis un solo pueblo. Todos sois un solo hijo en quien poso mi ósculo de paz.
47. Estudiad mi palabra y llevadla a las multitudes, que el camino ya está preparado. A esta nación se acercarán los hombres. Dadles el mejor banquillo, mostradles buen ejemplo, para que os reconozcan como discípulos del Espíritu Santo.
48. Lleváis cada uno de vosotros un ser espiritual que os cuida. Cuando el momento sea llegado, él me responderá de vosotros y vos de él. En verdad os digo que es grande la responsabilidad que lleváis.
49. Llevad ahínco y anhelo de cumplir vuestra misión y quedad unidos por un solo ideal y una sola voluntad. Sed gratos ante mi justicia, que contempla hasta el íntimo latir de vuestro corazón.
50. Es tiempo precioso. Os toca levantaros presurosos, con amor, a cumplir con mi mandato, los unos ya como discípulos, los otros como párvulos.
51. Dejad al mundo lo que le pertenece y llevad un solo ideal, que es la salvación del espíritu, porque habréis de entregar cuentas de todo lo que labraréis en este planeta, cuando el momento sea llegado.
52. No sois inocentes ni ignorantes, todo lo hacéis con conocimiento de causa.
53. Yo os prevengo de los sucesos futuros. Cuando ya no escuchéis mi palabra, os comunicaréis conmigo de espíritu a Espíritu.
54. Ahora os contemplo reunidos a imitación de mis apóstoles del Segundo Tiempo, y os estoy preparando para que hagáis grandes prodigios.
55. Lleváis una grande potestad, por lo tanto, entregad a vuestros hermanos de lo mucho que os he dado en mi palabra.
56. Yo he venido a derramar mi sabiduría entre vosotros, pero contemplo al lobo hambriento con piel de oveja que quiere devoraros poniendo pensamientos pecaminosos en vosotros para perderos. Más cuando contemplo que vuestro ser está próximo a sucumbir, aquí me tenéis cual Padre que viene en vuestra ayuda, porque no quiero que os perdáis.

57. Corta es la porción que lleva en su corazón el amor al Padre y voluntad en servirme; mas os digo: Perseverad para que alcancéis la elevación de vuestro espíritu en mi ley.

58. Así reunidos quiero contemplaros, que si sois con el Padre, Yo estaré con vosotros, no os dejaré un solo instante, y la tentación lejos será del pueblo de Israel.

59. Analizad mi palabra, comprended que es corto el instante de mi comunicación y díos cuanta de cuán grande es mi amor y cuán grande la luz que poso en vuestro espíritu. Ved que tenéis que llegar limpios a Mí.

60. "Mi reino no es de este mundo", por lo tanto comprendedme cuando os digo: Lo que labrareis en la tierra, Yo os lo guardaré en el más allá.

61. Aquí en esta mesa os espero a todos. Ante mi presencia desaparecerán razas, castas y linajes; todos me pertenecéis por igual, todos lleváis un espíritu como joya preciosa, y a ese espíritu es al que vengo buscando.

62. Si lo queréis saber, éste era el lugar señalado para mi nueva manifestación al mundo, en el que habríais de verme venir sobre la nube, delante de todos los pueblos de la tierra.

63. Entended bien las lecciones; con esto Yo quiero deciros, que en Espíritu desciendo a todos, pero que esta palabra, no todos la escucharán. Así pasó en aquel tiempo; un pueblo fue el testigo de mi enseñanza, de mis obras, y los demás pueblos de la tierra creyeron por los testimonios.

64. Hoy me encuentro congregando al espíritu de aquel pueblo, para que perfeccione su misión bajo la palabra de su Maestro.

65. No vengo a prometerle reinados terrenales, sino un reino de eterna luz en el espíritu.

66. Su espíritu, ahora lleno de egoísmo ante las necesidades de sus semejantes, mañana será generoso para hacer partícipes a sus hermanos de la heredad que les he concedido.

67. Los que en aquel tiempo esperaban la llegada del Mesías, como la de un rey de la tierra y le vieron llegar en su humildad divina, se desalentaron y confundieron. ¿Por qué ahora vosotros habíais de imitarlos y de confundiros al verme manifestar de esta manera, si ya tenéis antecedentes de que "el reino de vuestro Señor no es de este mundo?"

68. Vengo a enseñar a un pueblo, para que él doctrine en el mañana a todos aquellos que no tuvieron la oportunidad de oírme bajo esta forma. Los que ahora me están escuchando, oyen a un Padre que con gran amor les anuncia una partida próxima y que por ese motivo extrema su ternura con todos aquellos que le rodean. Es la voz de un Padre que

quiere que le recuerden, que no quiere dejar sollozando a ninguno de sus hijos, que desea que todos disfruten de su herencia y ésta es la de su amor.

69. Todo cuanto necesite este pueblo para la lucha que se avecina, su gran lucha espiritual, lo tendrá, porque El, en su riego fecundo, hará que brote de nuevo mi simiente.

70. Sí, pueblo, mi nombre volverá a estar en todos los labios, mi esencia en todos los corazones, y mi ley se manifestará en todas las conciencias ¡Cuán dichosos serán aquellos que hayan tomado parte en esta obra divina, porque ese gozo espiritual les compensará de todas sus tribulaciones y amarguras! Ellos recordarán que aquí, en la tierra, fueron los discípulos de Cristo, que cuidaron amorosamente la simiente que el Divino Maestro les enseñó a cultivar.

71. Conquistad esa paz para vuestro espíritu, oh pueblo, ganad ese lugar en la eternidad.

72. Yo como Maestro, voy delante de vosotros guiando a vuestro espíritu; por eso las obras de mis discípulos deben ser claras, y de vosotros tomarán ejemplo los que os miren. El mundo está hambriento y vosotros tenéis el pan que alimenta; si me seguís como ellos, sentiréis mi potestad para combatir todo mal. Todos los elementos os ayudarán en vuestra misión, si sabéis usarlos.

73. Hoy contempláis entre la humanidad escasez y pobreza, el desvelo por conseguir el pan del cuerpo, mientras vosotros os habéis conservado sin sufrir tantas penalidades, porque quiero que tengáis paz y que dediquéis una parte de vuestro tiempo a la práctica de mi doctrina. Muchos hombres y mujeres van a emigrar buscando en este país un refugio para su corazón cansado de luchar, y encontrarán una tierra bendita, pródiga en beneficios, y vosotros compartiréis con ellos vuestro pan y encontrarán abrigo y cimentarán aquí su hogar.

74. Despertad, pueblo, porque sólo quedan tres años en que he de comunicarme con vosotros. Buscadme desde hoy de espíritu a Espíritu, porque ya se acerca la hora en que os sentiréis huérfanos y quiero que seáis fuertes en la prueba. El mundo espiritual no os dará su palabra de aliento, de consejo; no oiréis este concierto descender del más allá, y es menester que sepáis elevaros para seguir alimentando vuestro espíritu.

75. Acercaos a lo que es perfecto. Unid a mi voluntad la vuestra. Buscad todo el bien para vuestro espíritu y amad menos los bienes terrenales. Ha llegado la humanidad a un límite en donde voy a detenerla; las tinieblas desaparecerán, "la mala hierba será cortada, atada en gavillas y arrojada al fuego", como está escrito. Todo esto será hecho. Yo os preparo, pueblo, para que conozcáis el tiempo en que vivís y pongáis alerta a vuestros hermanos. Bendito aquél que se disponga a redimirse, ore y haga penitencia, porque será salvo; más si

por esta causa sois desconocidos, si os hieren, recordad a Jesús en su pasión divina e imitadle.

76. Sed comprensivos y sabed perdonad las ofensas; no tengáis enemigos y si os combaten, esgrimid vuestras armas de amor, de luz. Si así os conducís, alcanzaréis perfección y tendréis en la tierra el don de la paz. Yo os doy la semilla, a vosotros toca cultivarla.

77. El momento en que Yo había de venir estaba señalado y esta profecía se ha cumplido. Estaba dicho: "Los hombres escalarán el monte del pecado y el materialismo. Las guerras cundirán de nación en nación como incendio que lo destruye todo. El odio y la mala voluntad crecerán como mala hierba e invadirán los campos".

78. Sabía que a través de los tiempos me olvidaréis y que haríais salir de vuestro corazón mi palabra. Por eso os anuncié que volvería. Aquella luz ha sido opacada, el corazón humano se encuentra frio e insensible, como la noche en que Jesús vino al mundo, y la Madre no encontrando hospedaje en los hogares de los hombres, buscó abrigo en la rústica morada de pastores y rebaños.

79. Hoy no preparé un regazo para hacerme hombre, porque he venido en Espíritu a hablaros; y en medio de tanta dureza e incredulidad os he encontrado a vosotros, os he escogido y habéis preparado vuestro corazón para recibirme, me habéis oído y se ha encendido vuestra fe.

80. Si queréis seguirme, cumplid con mi palabra; Yo os ayudaré con la cruz; mas no quiero que este pueblo que hoy me cree, mañana me juzgue y me condene, como aquél que me llevó a la cruz. Hoy no sabéis quiénes serán los fieles; Yo os digo que serán pocos y a veces se encontrarán solitarios; mas su camino estará abierto y los ángeles vendrán a custodiarlos y a librarlos de los peligros para conducirlos al aprisco celestial.

¡MI PAZ SEA CON VOSOTROS!

ENSEÑANZA No. 199

1. La paz del Espíritu Santo sea con vosotros
2. Incansablemente os hablo, porque la prueba para los discípulos se acerca y quiero que sepáis entonces dar a conocer mi obra. Yo os he dado a conocer sus principios, para que siempre la mostréis en toda su pureza y verdad.
3. Mi doctrina unirá al mundo en un solo ideal, y cuando esa unión de pensamientos, de corazones y de voluntades se haya realizado, el mundo conocerá la paz y algo más de la vida del espíritu.

4. Existe en este tiempo la lucha de ideas y de doctrinas. Cada hombre quiere tener la razón, y en esa lucha de egoísmos e intereses, ¿Quién poseerá la razón? ¿Quién será dueño de la verdad?

5. Si quienes se consideran estar dentro del camino perfecto y creen poseer la verdad, se envanecen por ello, en verdad os digo que aún no conocen el camino, porque en él es menester llevar humildad, y basta que desconozcan la verdad que encierra la creencia de los demás, para que hayan dejado de ser humildes. Y Yo os dije desde el Segundo Tiempo: "Bienaventurados los mansos y humildes de corazón".

6. El hombre que juzga la fe y la creencia de sus semejantes, se aleja de la salvación, porque en su soberbia e insensatez trata de igualar a su Dios.

7. Yo os digo que os mostréis tal cual sois, para que no caigáis en la hipocresía. Sed sinceros considerando que os falta mucho para alcanzar la perfección de vuestro espíritu.

8. Quien por su humildad se considera no merecido de las gracias que recibe, ese nunca podrá engrandecerse por mucho que Yo le colme. Unos a otros se enfrentarán; la lucha será desigual, porque mientras unos apoyen su razón en la fuerza del poder de la tierra, otros en su pobreza material sólo presentarán las armas de su amor, porque ellos no tendrán más patrimonio que su heredad espiritual.

9. Sabéis, pueblo mío, que os he formado y reunido entresacándoos de aquí y de allá, porque en todas las sectas y religiones, que son como caminos, se encuentran los espiritualistas, los discípulos con los que he de formar esta familia. No les uniré en un recinto, sino en una ley, en un mismo amor; porque todo aquel que sienta latir su corazón de amor hacia su hermano, ese será hijo de este pueblo. En verdad os digo, que no seréis espiritualistas tan sólo por penetrar en estos recintos en donde mi palabra habla de espiritualismo, sino por el amor que deis a vuestros hermanos.

10. No os asuste el pensar que tendréis que luchar contra ideas, costumbres y errores de siglos, ni os importe que vuestro número sea reducido; sabéis que la luz que os he dado viene a romper las cadenas de la esclavitud e ignorancia-

11. ¿De qué se podrá acusar al pueblo espiritualista cuando él cumpla con la ley espiritual, con la ley moral y con sus deberes materiales y vaya dejando en su camino una huella de virtud? Mas guardaos de todo aquello que Yo no os haya enseñado para que no os hagáis reos de la justicia humana; hoy os digo como en el Segundo Tiempo: "Dad a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César", y nadie os encontrará mancha que juzgar.

12. Cumplid con las leyes que rigen al país en que vivís y tened respeto hacia aquéllas que rigen a los demás pueblos.

13. Os dejo mi palabra para vuestro estudio y análisis.

14. Levantaos como emisarios a imitación de vuestro Pastor, para llevar la buena nueva a los corazones.

15. En verdad os digo, que por vosotros ha de salvarse el género humano.

16. Paso a paso os voy encaminando por el sendero de amor, ese sendero angosto, pero que os llenará de satisfacciones y de paz.

17. Quiero contemplaros caminando detrás del Maestro por la senda que conduce a la suprema felicidad. No toméis los caminos de maldad que os alejan de Mí.

18. Los que han cumplido se encuentran circundándome. Más he venido a vosotros cual Padre de amor y caridad para enseñaros nuevamente a que me dediquéis unos instantes de cada alba,

19. Labriegos: Luchad y trabajad para que al finalizar 1950 entreguéis abundante cosecha.

20. Es delicada la misión que tenéis que cumplir, unos en lejanas comarcas, otros en el seno de vuestra familia.

21. La heredad que os he dado en este tiempo, es la misma que tuvisteis en los tiempos pasados; más el pacto de amor y buena voluntad que habéis hecho Conmigo tiempo ha, lo habíais roto y fue menester volver a recordároslo.

22. Contemplad que la humanidad se encuentra en un alto grado de maldad. Más vosotros servid de limpio corazón y os sentiréis fuertes y seréis salvos en medio del caos. Uníos, para que las congregaciones sean como una fortaleza, como una muralla firme, como una cadena irrompible en la que cada uno sea un fuerte eslabón

23. Levantad al caído. Yo a todos entrego mi caridad, más los unos son azotados por las tentaciones del mundo y no han oído aún el llamado de su conciencia. A vosotros toca tenderles la mano y ser un báculo para ellos en el sendero, hasta que logréis que caminen tras de mi huella de amor.

24. Cuidad, mis hijos, de las enseñanzas del Padre, que lo vuestro cuidado está.

25. Os he entregado un cuerpo para que cumpláis una delicada misión en la tierra. Guiad, oh espíritus, a ese cuerpo con amor, porque grande será vuestro dolor si no cumpliereis con mi mandato.

26. Es a vuestro cuerpo a quien debéis guiar y no él quien os retenga en el camino del cumplimiento.

27. Sembrad la semilla y haced que germine, para que multiplicada retorne a los graneros del Padre.

28. Es mi voluntad contemplaros humildes, pero muchos de vosotros en vuestra ignorancia imploráis mi caridad.
29. Contemplo que habéis jugado con mis vestiduras. Las he dejado entre vosotros para que os resguardéis de la intemperie de los tiempos, más no para que las dejéis a la medianía del camino.
30. Desde 1866 tenéis mi nueva manifestación de amor entre vosotros y, ¿Acaso os ha faltado algo?
31. Bienaventurado el que haya apurado con paciencia el cáliz de amargura, porque su dolor se transformará en gracia.
32. Preparad el santuario, que tiempo ha el Padre ha querido morar en él.
33. Tomad el lugar que os corresponde y todos contemplarán que Cristo está entre vosotros.
34. Es mi voluntad que obedezcáis mi palabra y deis buen ejemplo a las multitudes; para ello llevad mi fortaleza; os he entregado un camino y él se encuentra lleno de luz. Seguid mi huella y escalad la montaña.
35. Los unos me pedís las monedas, más Yo os digo: En el Primer Tiempo, grandes riquezas llevasteis en la tierra y ante mi ley fuisteis el desobediente. Hoy el pan no falta en vuestra mesa y corta es esta etapa de cumplimiento para vosotros. Sed incansables entregando a vuestros hermanos, para que al final de la jornada me hagáis presente la semilla multiplicada.
36. No temáis al morador de la tierra, temed a mi justicia divina.
37. Todos sois mis hijos y todos llegaréis a Mí cuando el instante sea propicio.
38. Por vosotros que os acercáis al Maestro, entrego a todos por lejanos que les creáis.
39. Cultivad las tierras preparadas por el Pastor, que son los corazones de las multitudes.
40. Cuando contempla el Pastor que la oveja lanza el balido lastimero, acude a ella y la acerca al redil.
41. A duras pruebas estáis sometido, Israel, más el Padre os entrega la fortaleza para que salgáis adelante.
42. Si cumplís en la tierra, os espera grande regocijo en el más allá.
43. Las puertas del reino se encuentran abiertas invitando a todo el que quiera vivir en él. Esas puertas las encontraréis en vuestra conciencia.
44. Hoy vengo a sentaros a mi mesa de amor, para daros el manjar del espíritu.
45. Hijos de mi Divinidad, discípulos del Maestro, dejad que penetre hasta lo más íntimo de vuestro espíritu la luz del mensaje que mi amor os envía.
46. Sed bienvenido, oh pueblo, que llegáis a Mí cansado, enfermo y triste del espíritu.

47. Bienvenidos seáis ante la luz de mi rayo divino, porque en él encontraréis fortaleza, bálsamo y alegría.

48. ¿Por qué hay algunos de vosotros a quienes parece extraño que Yo llegue bajo esta forma?

49. Yo no os he dicho que me encuentre en esta materia; no, sólo os he dicho que esta mente está captando mi inspiración. Estoy dando un nuevo mensaje a los hombres, a semejanza de una inmensa fuente que estuviera desbordando su contenido sobre campos y huertos sedientos. Considerad que vuestra mente es el depósito de mi sabiduría, en donde vengo a derramar mi luz.

50. Mi pensamiento lo he hecho palabra que derrama amor y ternura, para que en ella encontréis el bálsamo que cure a vuestro espíritu y a vuestro cuerpo. También he venido a enseñaros a que adoréis a vuestro Dios en el altar de la verdad, no en los altares de sombras, de idolatría y de fanatismo.

51. Preparaos para que recibáis el caudal que os traigo, dejad que hoy descorra este velo para que podáis comprender todo el sentido de mi nuevo mensaje.

52. Vengo a haceros entender sin libros y sólo con el espíritu; vengo a enseñaros a interpretar el sentido de todas las revelaciones. De esta manera dejaréis de caer en idolatría, porque no os conformaréis con deteneros ante el símbolo, sino que sabréis penetrar en el fondo de la doctrina, para interpretar su verdad.

53. Habéis oído que en el cielo los ángeles escuchan eternamente el concierto divino. Si os detenéis ante ese sentido figurado, entonces cuidaos de no creer que también en la gloria se escuchan músicas semejantes a las que estáis acostumbrados a oír en la tierra; quien así piense, habrá caído en un error completo de materialismo; en cambio, el que al oír hablar de la música del cielo y de la dicha de los ángeles al escucharla, piense en la armonía con Dios en el concierto divino, ese habrá estado en la verdad.

54. Más, ¿Cómo es que hay algunos que no lo entienden así, siendo que cada uno de vosotros lleva en su espíritu una nota del concierto universal? ¿Cómo es que escuchando esta palabra hay quien no la entienda o quien no la sienta o la interprete mal?

55. Oh hijos amados, que sois frágiles en vuestro entendimiento, buscad en la oración la luz. Preguntadme en vuestras meditaciones, que por grande que sean vuestras interrogaciones, Yo desde el infinito os sabré contestar. A mi vez, Yo también os interrogaré, para que entre el Maestro y los discípulos surja la luz de la verdad.

56. La música celestial es la presencia de Dios en vosotros, y en medio de ese concierto vibrará vuestra nota cuando hayáis alcanzado la verdadera elevación, que es la belleza espiritual. Esa es la música

celestial y el canto de los ángeles. Cuando sepáis y sintáis así, la verdad resplandecerá en vuestro ser y sentiréis que Dios está en vosotros; la vida os ofrecerá un eterno y divino concierto y en cada una de sus notas descubriréis una revelación. Aún no habéis escuchado las bellas notas en su perfecta armonía, notas dulces algunas veces, vibrantes otras. Si acaso las llegáis a percibir, os parecerán notas vagas que no llegáis a unir, y no habéis podido daros perfecta cuenta de la belleza que ellas encierran. Es menester ir más allá de los sentidos, más allá de las pasiones y de las sombras del materialismo, para llegar a escuchar el concierto de Dios en vuestro espíritu.

57. ¿Por qué creéis imposible mi comunicación con vosotros si estáis recibiendo la comunicación del universo? ¿Cómo ha de pareceros imposible la vibración de mi Espíritu a través del pensamiento humano, si todos estáis llenos de los pensamientos de Dios? ¿Cómo ha de ser imposible que Dios se comunique secretamente con vosotros, cuando los ángeles, los mundos, los espacios y todo lo creado está lleno de Él? ¿Por qué no había de ocuparme de vuestro espíritu o por qué había de abandonarlo? ¿No os habéis dado cuenta de que esto si sería posible?

58. Escuchadme bien: Yo soy el Maestro, este planeta es escuela para el espíritu; la vida y mis enseñanzas forman la lección perfecta. ¿Podréis creer que Yo abandonara mis deberes y que pudiera olvidarme de mis discípulos?

59. Pueblo: Os repito que las notas del concierto divino están vibrando en torno vuestro y que es indispensable que vuestro espíritu se eleve, para percibir su armonía; de no ser así habréis dejado que aquellas notas queden vibrando en los espacios en espera de otros que si sepan escucharlas.

60. Quiero que adquiráis la sensibilidad por lo espiritual, para que con ello endulcéis vuestra tristeza aquí en esta tierra donde tanto floráis y sufrís.

61. No escuchéis a aquellos que niegan esta verdad de que Yo estoy en vosotros y con vosotros. Despertad y escuchad aquella parte de mi concierto que por ahora os concedo oír. Vuestros oídos hasta ahora sólo han estado dispuestos para escuchar el eco de las lamentaciones y el estruendo de las guerras de esta humanidad, las cuales son la mejor prueba de vuestro desconcierto y de vuestra falta de armonía. Esa demostración la podéis encontrar en todos los lugares y en todos los órdenes de vuestra vida humana.

62. La guerra fratricida y la guerra de ideas están en su plenitud. Grandes y pequeños, fuertes y débiles, creyentes y profanos, se agitan en un mar de confusiones; pero la poda ya está cerca, y de cierto os digo que todo árbol que no de buen fruto, será cortado.

63. El dolor, el tiempo y la verdad serán la hoz implacable que corte de raíz la mala hierba, la cual más tarde será arrojada al fuego de la sabiduría, donde todo lo que sea falso, será consumido.

64. En medio de este caos también hay quienes duden de mi amor, a lo cual Yo os digo: ¿Cómo he de abandonar a este mundo, si sólo Yo puedo calmar las olas de este mar embravecido?

65 No olvidéis que siempre que os encontréis en tinieblas, vendré a socorrosos, porque soy la luz del mundo.

66. Son los hombres los que provocan las tempestades, pero es mi deber el venir a enseñarles a hacer la paz; y eso es lo que estoy haciendo a través de mi doctrina, la cual ha descendido en todos los tiempos como un concierto dulce y armonioso, como un mensaje venido de aquel reino de amor y de justicia.

67. Yo seguiré hablando a vuestro corazón; los cielos quieren manifestarse en vuestro mundo, dejadles pasar por vuestra mente.

68. Es imposible la separación del Creador y de sus criaturas, es imposible que haya distancia entre Cristo y los hombres, así como no puede existir un cuerpo sin cabeza, ni sol sin planetas.

69. Cuando améis la verdad, grande será la belleza de que gozaréis en vuestra existencia y cuando logréis esa santa libertad que he venido a ofrecer a vuestro espíritu, viajaréis a través del pensamiento por cielos, espacios y mundos.

70. Vengo a consolaros en este tiempo de aflicciones que estaba anunciado por los profetas ha mucho tiempo. Roque Rojas, mi enviado en este tiempo, os habló de las pruebas que estaban por llegar, y desde mi primer portavoz os hice conocer que las profecías se estaban cumpliendo. Los que me escuchasteis desde aquellos días, recordaréis que el Maestro os decía: He aquí que la vida cambiará y la humanidad apurará un cáliz muy amargo; las naciones se desconocerán; los padres desconocerán a sus hijos y los hijos a sus padres; el hombre repudiará a su esposa y ésta a su vez le faltará al compañero, y muchos niños, teniendo padres, caminarán como huérfanos. A causa del vicio que se propagará y del hambre y del pecado que se multiplicarán, muchas gentes morirán.

71. Y he aquí que al cabo de pocos años, todas esas calamidades, como un torrente incontenible, irán arrasando vida, hogares, pueblos, creencias e instituciones. Siempre estoy diciendo a los que me escuchan, que velen y oren para que no se dejen arrebatar por esa corriente.

72. Velad por la virtud de vuestra familia y por la paz de vuestro hogar. Mirad cómo hasta los más pobres pueden ser dueños de este tesoro. Reconoced que la familia humana es una representación de la familia espiritual; en ella está el hombre convertido en padre, guardando

verdadera semejanza con su Padre Celestial; la mujer, con su corazón maternal lleno de ternura, es imagen del amor de la Madre Divina, y la familia que con su unión forman, es una representación de la familia espiritual del Creador. El hogar es el templo en donde mejor podréis aprender a cumplir mis leyes, cuando los padres han sabido prepararse.

73. El destino de los padres y de los hijos está en Mí, más a unos y a otros toca ayudarse mutuamente en sus misiones y en sus restituciones

74. ¡Cuán liviana sería la cruz y llevadera la existencia si todos los padres y los hijos se amasen! Las pruebas más grandes serían atenuadas por el cariño y la comprensión; su conformidad ante la voluntad divina la verían recompensada con la paz

75. La primera institución en la tierra fue el matrimonio, porque dicha unión quedó consagrada por el Creador, desde la primera mujer y el primer hombre. A través de los tiempos mi ley y mis revelaciones os han hablado de lo alto de esa misión. Cuando fui con vosotros en la tierra, gusté de visitar a los matrimonios y a las familias. Mi presencia en los hogares santificaba aquella unión y bendecía sus frutos. Hablaba a la niñez, a la juventud y a los ancianos, hablaba al mancebo y al padre de familia, a la doncella, a la esposa y a la madre, porque era menester reconstruirlo todo y dar nuevas luces sobre la forma de vivir en este mundo que es una etapa de la vida espiritual. Mi palabra fue para todos; por eso cuando hablaba, llegaban presurosas las madres llevando de la mano y en sus brazos a los niños. Aquéllos corazones sencillos, al escuchar que Jesús les decía: "Quién conoce al Hijo conoce al Padre", sentían que en aquella palabra estaban oyendo a Dios, y desde el fondo de su corazón decían al Maestro: ¡Aleluya, sois el Mesías que esperábamos! ¡Bendito sea Aquél en cuyo nombre venís!

76. Ahora se ha abierto una nueva era con mi llegada, y mi palabra en esencia es la misma. Ella viene a recordaros lo olvidado, a enseñaros nuevas enseñanzas, y a elevar vuestra vida acercándola más a la perfección.

77. Si estuviésteis viviendo dentro de mi ley, ¿Creéis que hubiese Yo venido a materializarme, comunicándome en esta forma?

78 Vengo a cultivar con mi palabra la semilla que en otros tiempos sembré, más en esta forma sólo hablaré hasta 1950; después seguiré cultivando vuestro espíritu, pero mi comunicación será más sublime y elevada. He venido hoy a recordaros algunos principios que han sido hollados por la planta del hombre. Con mis consejos celestiales estoy bendiciendo una vez más el matrimonio y la familia, más para ampliar vuestros horizontes espirituales y evitar que caigáis en egoísmo, vengo a enseñaros a que principiéis a formar en este pueblo una verdadera

familia espiritual, cuyo Padre contemplaréis en el infinito, y en el mundo miraréis como hermanos a todos vuestros semejantes.

79. ¿No creéis que quien haya sabido cumplir para con los suyos, se sentirá más fuerte y digno de salir de su hogar, de su pueblo y aun de su nación a esparcir mi enseñanza con su palabra y su ejemplo? No temáis porque os digo que tenéis que salir de vuestro hogar y de vuestra comarca. Os digo que Yo velaré por lo que dejéis y no os será necesario llevar doble alforja; Yo antes prepararé los caminos, las puertas, los corazones para que podáis cumplir vuestra misión. No os aguarda el sacrificio de sangre, aunque tengáis que sacrificar algunas de vuestras satisfacciones. El hogar del cual salga uno de sus hijos para ir en pos de las comarcas, será bendito. Os hablo de estas revelaciones porque sólo faltan tres años en los que os dé mi palabra y quiero dejaros preparados, para que nadie venga a sorprenderos. Vuestro don de intuición os guiará en estos tiempos para que sepáis a qué sitio y por cual camino tendréis que ir. No irán solos los discípulos, sobre ellos irá una gran legión de espíritus de luz en su ayuda, y sobre de todos, Elías, el pastor espiritual iluminará los senderos y cuidará de sus ovejas. Mi voluntad se pondrá de manifiesto en vuestras obras.

80. No sois los únicos en quienes descansará esta obra; en el más allá se encuentran ya dispuestos aquellos que han de venir a encarnar después de vosotros, para continuar vuestra siembra. El mundo se transformará, mas no será en un instante.

81. Meditad en mi palabra, para que se haga la luz en vuestro entendimiento. Humanidad, cuando sepáis el lugar que ocupáis en la creación del Padre y la misión que traéis, sabréis que vuestro destino es siempre amar y bendecir.

¡MI PAZ SEA CON VOSOTROS!

ENSEÑANZA N° 200

1. Las puertas del reino están abiertas para todo aquél que quiera recibir sus beneficios. Ese reino se encuentra en el espíritu del hombre.
2. Hay fiesta en vuestro espíritu y en el mío, cuando os disponéis a recibir mis mensajes de luz.
3. Bienvenidos seáis, hombres enfermos, tristes y necesitados de amor espiritual, porque en Mí encontraréis el bálsamo, la luz y la fortaleza que os han hecho tanta falta.
4. Os amo, y por ello os envío mi luz para que disipe vuestras penas, inquietudes y temores y os sintáis envueltos en mi amor, protegidos y a salvo de los múltiples peligros que os acechan. Mi fuente de

misericordia se desborda para curaros del espíritu y del cuerpo, y eso que hago con vosotros, lo estoy llevando a cabo en éste y en todos los mundos, porque mi Espíritu Consolador ha descendido a todas las moradas donde habitan mis hijos.

5. Si os alimentáis de Mí, si sabéis recibirme, ya no podréis negarme, no dudaréis ni desconoceréis este pan que os ha dado la vida, y vuestra existencia llegará a ser un testimonio constante de gratitud y de amor.

6. ¿Acaso imagináis las delicias del reino prometido? Habéis querido formar en vuestra mente una imagen de lo que podría ser la vida de los seres perfectos y habláis de cantos, de belleza, de pureza y de amor, y ahora os digo que en esa morada reina una armonía perfecta.

7. Debéis saber que todos vosotros llegaréis a formar parte de ese concierto, que participaréis de esa dicha cuando os hayáis perfeccionado y vengáis a Mí. Entonces me encontraréis y Yo estaré en el trono de la dignidad que vosotros me deis. Y esa música celestial cantará dentro de vuestro espíritu, cuando lleguéis a descubrir mi presencia en vosotros mismos, y os extasiéis en la contemplación de mi obra, de mi creación, que he de mostraros para haceros partícipes de ella. Cuando os encontréis Conmigo, percibiréis la más bella armonía y el más dulce canto se elevará de vuestro espíritu hacia el mío.

8. Cuando sintáis en vosotros resplandecer así mi presencia, encontraréis en cada escala un concierto, en cada nota una revelación y estaréis tan cerca de Mí, que me llegaréis a tener como la única causa y fin de la existencia. Yo os recibiré como se recibe al viajero que llega a la última etapa de su viaje, consciente de su obra y de lo que va a encontrar.

9. Pueblo: No habéis escuchado todavía la música de bellas notas porque no habéis logrado aún desmaterializar a vuestro espíritu. El concierto se encuentra más allá de donde habéis logrado llegar, más Yo estoy preparando el camino, para que pronto lleguéis a Mí.

10. ¿Por qué creéis difícil mi comunicación por medio del entendimiento del hombre? ¿Dudáis que Yo pueda estar eternamente en contacto con vuestro espíritu? Si la creación es alimentada por Mí y todos los espíritus viven como las ramas de un árbol, tomando la vida de él y alimentándose de su savia, ¿Cómo podéis pensar que me encuentre distante o que sea indiferente a vuestros padecimientos, si soy vuestro Maestro, vuestro Doctor y vuestro Padre?

11. Escuchad: Se acerca la guerra de ideas. Espíritus encarnados y desencarnados se agitan en un mar de confusiones; todos presentan su cosecha de dolor y de mal; todos buscan herirse y darse muerte; todos hacen obra de destrucción; más el dolor ha llegado también. El segador está presente en este tiempo, con la misión de cortar todo árbol que no produzca buenos frutos. Y en esta gran lucha sólo la justicia y la verdad

prevalecerán. Muchas de las iglesias desaparecerán, algunas quedarán en pie. En unas resplandecerá la verdad, en otras presentarán sólo la impostura; más la hoz de la justicia seguirá cortando, hasta que toda la simiente que en la tierra exista, se haya seleccionado.

12. En esos tiempos, los que se hayan espiritualizado, alcanzarán el ideal, la elevación, y ese conocimiento les dará la verdadera sabiduría. No necesitaréis de las ciencias humanas para guiaros, porque el espíritu debidamente preparado con mis enseñanzas os podrá revelar cuanto necesitéis saber.

13. Vendrán a Mí doctores en leyes, filósofos y sacerdotes, y Yo les contestaré y les convertiré con mi palabra. Unos no alcanzarán a comprenderme y se confundirán. Otros, humildemente me pedirán perdón; no me exigirán pruebas, Yo se las daré, porque les amo y quiero que me reconozcan.

14. Cuando los científicos no sepan contestar a la humanidad, ni puedan resolverles sus problemas y sus dudas, ella vendrá a Mí; entonces sabrá que la he estado esperando para enseñarla y consolarla; sabrá que esta palabra viene de Cristo, Aquél que sabe acariciar a todos los tristes y hablar a todos en este lenguaje que es tan dulce, el mismo en el que el maestro os enseñó el sublime mandamiento que os dice: "Amaos los unos a los otros"

15. Estáis en tiempos de purificación, y ya se han escuchado ayes de dolor. Mas ese mismo dolor os servirá para que os acrisoléis y podáis ser las columnas del templo; y después de vosotros, nuevos apóstoles llegarán.

16. Yo estaré con vosotros para consolaros y daros firmeza, para que podáis proseguir en el camino de restitución. Quiero que convirtáis en amigos a vuestros enemigos, que en vuestra lucha sepáis conquistar el reino, en donde alcanzaréis el fruto de todas vuestras obras.

17. Os hablo así, para que vayáis modelando vuestro corazón, porque vuestro destino es amar y bendecir. Vivid como vivió Jesús, siempre en comunión con el Padre, en perfecta armonía con todos los seres de la creación.

18. ¿No habéis escuchado en vuestro interior, cuando hacéis un bien, cuando acariciáis a un niño desvalido, socorréis a un necesitado o protegéis a un ser indefenso, resonar una voz que os bendice y que os anima a continuar por esa senda? ¿De quién es esa voz? De la conciencia. Es la voz del Padre que premia al hijo, porque sabe imitarlo.

19. Si queréis llegar a ser los dignos hijos de mi Divinidad, los príncipes herederos de mi gloria, antes necesitáis purificaros, y ya sabéis que las mejores aguas purificadas son las buenas obras. Os hablo así, para que sintáis que os espero en mi reino, que hoy estáis en el

camino que a él conduce, pero que aún os falta mucho que caminar. Quiero hacer de cada uno de vosotros, un apóstol y de cada apóstol, un maestro.

20. Encuentro que la humanidad está practicando el culto en distintas formas y os digo que Yo no reconozco religiones que sean mayores o menores; os he enseñado el amor y existe tan sólo una verdad. No creáis que es una iglesia, un sacerdote o muchos sacerdotes, los que han de redimir a la humanidad; soy Yo, el sabio y amoroso Pastor que os cuida, os consuela y os ama de tal manera, que entregué mi vida por vosotros para enseñaros el camino de la verdad y de la vida.

21. Si los hombres de aquel tiempo creyeron que al quitarme la vida me destruirían y lograrían hacer desaparecer mi doctrina, no se dieron cuenta de que sólo conseguirían con ello darme más vida y gloria más alta, obtenido por el sacrificio. Desde mi cruz bendije a mis apóstoles de todos los tiempos, a todos los que humildemente me han seguido por el mismo camino.

22. Así os bendigo a vosotros que en el tiempo presente me habéis recibido y que ya os estáis preparando para continuar mi obra.

23. Israel, caminante cansado que venís en busca de mis palabras, para llevar a cabo vuestro destino en el Tercer Tiempo, llegáis con la amargura en los labios y el dolor en el corazón. Vosotros y vuestros hijos, habéis atravesado el azaroso camino, y hoy que oís el llamado de mi Espíritu, acudís seguros de que recibiréis fortaleza.

24. A unos encuentro humildes esperando mis mandatos; otros, después de haber pecado mucho, ante mi presencia sentís arrepentimiento; y otros curiosos escudriñáis mi enseñanza, buscando en ella algún error para condenarla. Yo os conozco y os amo y a todos recibo en este día.

25. De los humildes me serviré para llevar en corto tiempo la buena nueva a los corazones que me esperan. Al que ha faltado, lo purifico con mi palabra que es agua cristalina, y al saber que lo perdono y que lo convierto en mi discípulo, se arrepentirá y no volverá a pecar; y al que escudriña y duda, lo ilumino y le doy pruebas para que conozca la verdad y dé testimonio de Mí.

26. Y cuando todos estéis preparados, os enviaré ante aquéllos que han cultivado su mente y hablan con florido lenguaje; y vosotros no os sentiréis inferiores a ellos, ni los envidiaréis, porque Yo os he dado grandes dones espirituales.

27. La ciencia va a detenerse; muchos sabios se confundirán y encontrarán inútil su saber, porque el conocimiento adquirido no les ha conducido al bienestar y a la paz del espíritu; y cuando lleguen a esa conclusión, me buscarán, anhelarán conocer la esencia y finalidad de la vida espiritual y me pedirán, humildes, penetrar en mis arcanos, y Yo les concederé ir hasta donde sea mi voluntad.

28. Los que más me seguirán serán los pobres, los desheredados, y cuando hayan recibido este caudal de esencia que vierte mi palabra, se levantarán llenos de amor, para llevar el testimonio de mi venida en este tiempo. Unos aparecerán como profetas, otros con el don de la palabra cautivarán los corazones y todos harán obras de amor entre la humanidad.

29. Esas naciones que han sido menospreciadas, esos pueblos que se cubren de harapos, despertarán, me amarán y servirán a la humanidad. Entre ellos están los grandes espíritus acrisolados en el dolor. En el fondo de esas criaturas se ocultan mis enviados, mis apóstoles; Yo llamaré a todas las naciones y vendrán a Mí en breve tiempo los que han de comprender mi inspiración, para ser precursores míos.

30. Israel: Ahí están vuestros hermanos de lucha, esperando mis mandatos y viviendo en un caos; mientras ellos invocan la paz, otros piden el exterminio; ellos necesitan contemplar nuevos horizontes, nuevas tierras, ansían emigrar a otros países más clementes, para formar su hogar y poder desarrollar su espíritu, en cumplimiento de las leyes divinas.

31. Las imperfecciones en el culto de los hombres desaparecerán a medida que la espiritualidad penetre en los corazones y que el espíritu, cansado de falsos dioses, busque mi presencia, mi palabra; no me llamarán en las riberas de los ríos, ni en las montañas, ni en el valle o el desierto, me buscarán en el fondo de su espíritu, y ahí formarán un templo en donde me amarán.

32. Veréis a muchos hombres que fueron grandes materialmente, descender de su plano, y en esa condición, después de grandes pruebas que serán como un crisol para su espíritu, buscarán mi doctrina y se elevarán por sus virtudes y para llegar a conocer el verdadero valor de los dones que Yo he concedido al hombre. En el año de 1950 veréis cumplirse muchas de las profecías.

33. Muchos corazones que han sido tierras áridas, fructificarán, y a vosotros a los que he cultivado día a día, os digo: Preparaos y disponeos a sembrar mi semilla.

34. Después de ese año habrá guerras entre Israel, y sólo los que hayan permanecido velando y orando y trabajando dentro de mis leyes, serán escudo para los demás.

35. Yo os he dado la luz, para que caminéis con certeza y enseñéis a vuestros hermanos.

36. Benditos seáis todos, lo mismo los que me están escuchando como los que aún se encuentran ajenos a mi manifestación.

37. Es tiempo de lucha el momento que estáis viviendo, de lucha espiritual y de lucha de ideas.

38. Sobre esta enseñanza he insistido porque tendréis que encontraros ante aquéllos que tratan incansablemente de penetrar en el misterio de las enseñanzas; así mismo os hallaréis ante multitud de hombres y mujeres de diversos credos y descubriréis que en toda iglesia o religión existen hombres de buena fe que se afanan, porque sus actos encierren perfección.

39. Para todos es mi gracia, porque he visto en el mundo del hombre que todos, aunque sea por un instante, han inflamado de amor a mi Divinidad su corazón.

40. Diseminados en la tierra se encuentran los que aún buscan hacer el bien y la forma de ser útiles a sus semejantes. Y en verdad os digo: Todo aquél que alimente este propósito, está Conmigo.

41. Os he dicho que llegará el momento en que la luz brote en todos los lugares, en todos los países, en todos los continentes; esa luz brillará de acuerdo con la preparación espiritual del hombre; más a través de ella se formará una nueva y más acertada idea de la creación, una nueva etapa de evolución espiritual.

42. Cuando al fin todos los entendimientos se unifiquen, su idea de lo divino, de lo eterno y lo espiritual se purificará. Pasarán los hombres muchas pruebas, pero una vez pasadas resaltará aún más la verdad. Y la verdad, que es siempre cristalina y pura, podrá ser comprendida por todos. Así se realizará la unificación espiritual.

43. La doctrina que os he revelado y las normas que os he dado, serán las que prevalezcan, pero tened en cuenta que será la esencia de mi palabra, no la forma, la que tendréis que entregar.

44. Tampoco vayáis a sorprenderos de que en el seno de vosotros, la forma exterior de vuestro culto cambie, porque de cierto os digo: Llegará el momento en que comprendáis que el Padre sólo llega a la esencia y pureza de vuestros actos.

45. Vendrán entre vosotros muchos hermanos vuestros, que, al compenetrarse del espiritualismo, os obligarán a apartar hasta el último resto de fanatismo que conservéis.

46. Cuando me acerco a vosotros comunicándome por medio del portavoz, descubro a los que escuchan sin comprender y sin sentir, también a los que sólo han llegado atraídos por la curiosidad. Algunos han tratado de poner a prueba al mundo espiritual. Muchos no vienen con el debido respeto. ¿Y así, cómo podrán creer en lo sobrenatural que ante sus ojos se está verificando? ¿Podrá él mismo darse una explicación razonada, de lo que está sucediendo, si no sabe atribuir este prodigio a una fuerza superior? ¿Qué explicación podrá dar de lo que es esta obra a quien le interroge?

47. Quien tiene fe, lleva de estos lugares el agua saturada y con ella hace milagros. Y el Maestro os pregunta: ¿Existe efectivamente en esa agua el poder sobrenatural? En verdad os digo, que el poder no está en el agua, está en vosotros mismos, en la fe y en la pureza de vuestras obras, porque el Señor está en vosotros, así como en la naturaleza y en toda la creación. Recordad que en aquel tiempo os decía: "Vuestra fe os salvará".

48. Yo soy el eterno milagro, el que da luz a vuestro entendimiento y conmueve vuestros sentimientos para encauzarlos por el camino del bien. Pero el hombre ha exigido más de su Padre y ha pedido ver, escuchar y palpar, lo que sólo debiera percibir por medio de la sensibilidad de su espíritu, y por amor he condescendido con mis hijos, teniendo para ellos comprensión y complacencias

49. Por eso en este tiempo he permitido que se acerque a vosotros mi mundo espiritual y os he dado el don de que se comunique por medio de vuestro entendimiento, para que todos palpéis la realización de estos prodigios y creáis en mi presencia. La comunicación de los seres espirituales se prestará a malas interpretaciones por parte de los escudriñadores de mi obra, lo tomarán como arma para heriros, calumniaros y juzgaros hechiceros. Más después de que esa comunicación haya dejado su simiente, desaparecerá. Entonces veréis que los dones que os he entregado, persisten y los milagros siguen sucediéndose, porque vosotros intuitivamente guiaréis entonces vuestros pasos, buscando siempre por medio de mis enseñanzas prodigar la caridad en la mejor forma.

50. Analizad mi palabra para que veáis que no os estoy imponiendo determinadas costumbres.

51. Es mi esencia la que debéis guardar y esparcir en los caminos, porque también llegará la hora en que no necesitéis de estos recintos; Yo me manifestaré en vuestro sendero, en vuestra alcoba, en la montaña, en todo lugar. Vuestro campo será ilimitado para realizar la caridad y demostrar que sois mis discípulos. Porque también las circunstancias serán diferentes en cada uno de vosotros, pero siempre os darán la oportunidad para obrar bien. Ese bien podréis hacerlo lo mismo con el pensamiento, que con los actos, con la palabra y aun con la mirada.

52. Acostumbraos a tener la conciencia por juez de vuestros propios actos, y ella os indicará cómo debéis obrar para que manifestéis todo lo que he depositado en vosotros.

53. Cuando miréis que vuestros hermanos en mi obra no saben explicar el porqué de mis manifestaciones, levantaos y explicad; para ello tenéis el conocimiento necesario.

54. No os sorprendáis cuando el momento llegue y sólo queden rodeándome los apóstoles de la fe. Yo os he dicho: "Muchos son los llamados y pocos los escogidos"; mas no es que Yo escoja a unos y rechace a otros; a todos llamo, pero mientras unos se quedan Conmigo, otros se alejan.

55. Muchos han venido y aún vendrán a Mí, mas sólo quedarán aquéllos que lleven dentro de sí simiente de caridad.

56. No sólo para los hombres es esta palabra, también las huestes espirituales la escuchan, porque llevan una misión que cumplir, esparcidos por la tierra.

57. Os dejo libres; caminad por donde creáis y sintáis que más os conviene, por donde sintáis amor. Si mi palabra a través de un portavoz no os conmueve, buscadme donde me sintáis de lleno, porque todo el que me siga debe sentirme en su corazón.

58. Vengo a reconciliar a los unos con los otros, a uniros, nunca a dividirlos. Vengo a daros luz para que llegado el instante sepáis distinguir la verdad de la falsedad.

59. Os contemplo como a pequeños niños que se acercan buscando el calor paterno, o que vienen en pos de la sabiduría que pueda guiarles por el camino de la vida.

60. Sois pequeños, sí, pero por vuestra debilidad, porque no habéis aprovechado las lecciones que en múltiples formas voy entregando a vuestro paso.

61. Quien conozca mi nombre y mi palabra, no tiene derecho a llamarse ignorante, pequeño o débil. ¿No os dije en aquel tiempo en mi palabra: "Yo soy el camino, la verdad y la vida"? ¿De qué podríais carecer si caminasteis por esa senda de amor y si os sustentasteis con la luz de mi sabiduría? ¡Con razón llora el hombre en el instante de nacer! Ya sabe el espíritu que le espera el valle de lágrimas.

62. ¿Por qué no transformáis esta morada de valle de lágrimas en tierra de paz? Comprended que el sentido de mis enseñanzas conduce a ese hermoso fin: "Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad". ¡Paz! Que los hombres pueden obtener practicando el mandamiento de amarse los unos a los otros.

63. Ese es el secreto para alcanzar la paz; Yo se lo revelé al mundo, le di la llave que abre las puertas de ese reino; el hombre no lo ignora, pero no ha querido conseguir la paz, la grandeza y el saber por el camino del amor; ha preferido construir un mundo a su idea y una paz a su manera.

64. Su obra ha sido débil, porque no la ha levantado sobre los cimientos de la fraternidad en Dios, y hoy su mundo de vanidad se desintegra. El hombre, orgulloso del progreso de su ciencia, quisiera entonar un himno de triunfo por sus descubrimientos; pero en su lugar escucha

brotar de su pecho un ¡Ay! de dolor, de horror y de arrepentimiento cuando palpa el resultado de su obra, en la que no puso amor.

65. ¿Mi palabra os parece amarga? Ella sólo os dice la verdad.

66. Mi palabra no es ortiga, es trigo, no es tiniebla, es luz.

67. Haced mi voluntad y no lloréis. Vivid mi doctrina y conoceréis la felicidad. Amaos los unos a los otros y viviréis en perfecta paz.

¡MI PAZ SEA CON VOSOTROS!

ENSEÑANZA N° 201

1. Pueblo: En esta era en que el Espíritu de Verdad irradia su luz sobre todos espíritu, quiero que los que están destinados a escucharme bajo esta forma, se concentren y mediten porque solamente así podrán entender el divino mensaje que en este tiempo os he traído. Este mensaje es el libro que vengo grabando en vuestro espíritu, es la interpretación divina de la ley que recibió la humanidad desde los primeros tiempos, es la esencia que encierra el "libro de los siete sellos", cuyo misterio os comienzo a esclarecer, iluminado vuestro espíritu con la luz de mi palabra.

2. Mañana, cuando ya hayáis comprendido mi lección, comenzará la lucha; ya no tendréis mi palabra bajo esta forma, pero sentiréis mi presencia en vuestro corazón.

3. Dios, en el Primer Tiempo por conducto de Moisés, escribió en piedra la ley; la palabra de Jesús se escribió con sangre en el corazón del hombre; y en esta era escribiré mis revelaciones en vuestro espíritu, con la luz de la inspiración.

4. Si tropezáis ante las imperfecciones de estos mediadores, por los cuales me he venido comunicando, no por ello vayáis a deteneros en esa confusión; analizad, serenaos y seguid adelante, porque mi deseo es que os deis cuenta de la magnitud y verdad que encierra mi revelación.

5. Es necesario que cuando este pueblo se levante en busca de comarcas, pueblos, aldeas y aun naciones donde hacer oír la buena nueva, se encuentre fuerte y espiritualizado. Hoy todavía sois el niño inocente que ansía ver llegar el instante del cumplimiento de su misión, pero que aún ignora las acechanzas y las pruebas que le aguardan en el camino. Pero todo el que se sature de fe y amor, podrá desafiar los vendavales y ser insensible al dolor propio, más no indiferente a las miserias de la humanidad.

6. Extensa ha sido mi lección en este tiempo, porque he querido dar ocasión a que me escuchen muchos, para cumplir de esta manera la promesa que os hice en tiempos pasados, de que "todo ojo pecador y no

pecador me contemplaría espiritualmente", para alentar así vuestra esperanza y vuestra confianza en Mí.

7. Mi voluntad ha sido que se escriba la palabra que os he venido entregando, porque en ella hay predicciones, anuncios, mensajes, para que sean conocidos por los hombres de mañana, porque muchas veces vuestra memoria es infiel.

8. Mi palabra viene a formar un pueblo iluminado, al que pertenecerán hombres y mujeres de toda la tierra y su fuerza estará en su espiritualidad. A ese pueblo encomendaré la restitución de la paz en el mundo, la justicia, la moral y la verdadera fe.

9. Hoy, al parecer, la humanidad está durmiendo, pero con verdadera sorpresa veréis cómo algunos pueblos, al oír la voz de mis emisarios, abrirán las puertas de su corazón, como se abren las flores para recibir el rocío y la caricia de los rayos del sol. Vosotros, que ahora me estáis oyendo, ya formáis parte de ese pueblo que crecerá en el futuro hasta cubrir toda la tierra. Vuestra misión es exhortar a los hombres a que se despojen de su materialismo, predicar la comunicación de espíritu a Espíritu y sostener en la fe a vuestros hermanos, cuando sobre ellos se ciernan las grandes pruebas.

10. Las multitudes que en este tiempo han escuchado mi palabra, sólo son una pequeña porción del pueblo que surgirá mañana. Su deber es permanecer unido, a pesar de las pruebas y de las tempestades que puedan azotarlo; si llegara a disgregarse, perdería la batalla, perdería la estrella que hasta ahora le ha guiado y se extraviaría en la inmensa soledad del desierto y, ¿Cuál sería el testimonio que sobre mi verdad entregarían? ¿Cuál sería el ejemplo que presentarla a sus hermanos?

11. Discípulos bien amados, pensad que si he descendido para hablaros materializando por vosotros mi divina presencia y mi palabra, un gran bien debe de perseguir vuestro Maestro, y que vosotros, a quienes he doctrinado y amado, no debéis desvirtuar en ninguna forma mi divina doctrina.

12. Discípulos: Si anheláis poseer dones espirituales, dejad que sea el amor y el deseo de hacer el bien, los que os inspiren ese anhelo. No busquéis el llegar a poseer mi gracia tan sólo con el fin de halagar vuestra vanidad, por sentir os algo más elevados que vuestros hermanos. Tampoco busquéis a través de estos dones formar una fortuna por medio del lucro. En verdad os digo que cuando el amor espera algún pago, desde ese momento deja de ser amor, y cuando la caridad que se hace tiene por objeto esperar una recompensa, deja de ser caridad; por eso os advierto que, cuando tengáis el deseo de poseer uno de esos dones, que sea el amor el que os inspire.

13. Todo aquél que quiera seguirme por esta senda, debe despojar su corazón de todo interés mezquino, de todo egoísmo y de toda vanidad. Sólo a través de un corazón limpio puede sentirse mi amor.

14. Cuando encuentro que alguno de vosotros está ocupado en la ejecución de una buena obra, elevado en oración, pidiendo por algún hermano necesitado y me hace presente su corazón lleno de angustia por el dolor de su semejante, mi divino amor deposita en aquél una gota de mi bálsamo de curación y le concedo el prodigio que ha estado pidiendo.

15. En ese momento, un gozo muy grande invade al hijo que ha intercedido por su hermano ante el Padre, que es quien entregó lo que le fue solicitado en el necesitado, que recibió mi caridad. En cambio, cuando aquél que lleva la misión de sembrar la caridad en su camino, hace uso de sus dones para fines egoístas, sin darse cuenta de ello, se ha despojado de la gracia del Padre y nada puede dar, se engaña a sí mismo y está engañando a sus hermanos. Ese mal labriego, en lugar de sembrar trigo en su camino, va sembrando la cizaña. Después de ejecutar cada una de sus malas obras, le quedará un sabor muy amargo, una insatisfacción, una intranquilidad y no podrá encontrar en la dulce faz de su Padre esa sonrisa amorosa que bendice y aprueba sus obras, ni logrará hacer sentir en su hermano la influencia de sus dones espirituales.

16. Si el enfermo sanó, o el atribulado recibió consuelo, o si se verificó un milagro, ese prodigio no se debió a aquel labriego sino a la infinita piedad del Padre para el necesitado que, en su inconciencia, depositó toda su confianza en el mal discípulo del Señor. Y todavía, cuando el milagro se ha realizado, el mal servidor se lo atribuye a sus ruegos, a sus dones y utiliza aquel testimonio para aumentar el número de los que en él confían. A esos tendrá que tocarles mi justicia, a fin de que detengan sus pasos equivocados, mediten sobre lo erróneo de sus obras y vuelvan al sendero.

17. Bienaventurados los que al primer toque de mi justicia se han arrepentido de sus culpas, se han librado de seguir por el camino de sus faltas y han luchado por reparar todos sus yerros, porque han comprobado con ello, que las satisfacciones del espíritu nunca podrán compararse con las de la tierra. Ellos han menospreciado la paz que deja en el corazón una obra limpia, han aceptado el halago o el miserable pago de una moneda y han visto que lo primero engrandece al espíritu y lo segundo lo empequeñece y lo rebaja.

18. Todo aquel que es labriego en mis tierras, debe saber que Yo le envié a dar testimonio de Mí; y para que su testimonio sea verdadero, deberá estar justificado por sus obras, por medio de actos de caridad, de

palabras y de pensamientos buenos, procurando que su corazón se mantenga limpio para que Yo me manifieste en él.

19. En aquel tiempo os dije "Quien conoce al Hijo, conoce al Padre", con lo cual quise deciros que por mis obras en la tierra podríais llegar a conocer el amor que vuestro Padre ha derramado siempre sobre vosotros. Ahora os digo, que quiero llegar a ser reconocido a través de las obras de mis discípulos.

20. Cuando este pueblo llegue a comprenderme y ajuste su vida a esta enseñanza y abrace con verdadero amor su cruz, la humanidad despertará, se dará cuenta de sus obras y tendrá que convencerse de que es la verdad la que los guía; entonces considerará mi obra como una revelación divina, así la llame religión, doctrina o ideología.

21. Sabed y comprended, oh discípulos, cuál es la misión que os he marcado, pesad vuestra responsabilidad y examinad cada una de vuestras obras, para que todas ellas se ajusten a la verdad de mi doctrina.

22. En muchas sociedades, órdenes y congregaciones, suelen los hombres llamarse hermanos. Sus labios pronuncian la dulce palabra de hermano, sin sentirla en el corazón la mayoría de las veces.

23. De cierto os digo, que si os dedicaseis a profundizaros en el sentido de esa palabra, podríais descubrir la fuente de la vida de donde habéis brotado, comprenderíais mi ternura divina, y todo ello os haría estremecer de remordimientos, pensando en lo lejos en que habéis vivido los unos de los otros, en la indiferencia con la que miráis a los que llamáis extraños y en las ofensas que a cada paso os inferís los unos a los otros.

24. Cuando vine al mundo a vivir con los hombres, lo hice para enseñarles a ser hermanos. Tomé carne en María, y os llamé mis hermanos para enseñaros cómo debíais amaros los unos a los otros. Toda mi doctrina se concretó a mostraros esa ley divina y única con la que podríais amar y glorificar al Padre. ¿Cómo llegaréis a amarme sin amaros vosotros? De cierto os digo que todo lo que llegareis a ofrecerme, es mejor que lo compartáis entre vuestros hermanos; porque el Padre todo lo posee y en cambio a vosotros todo os falta.

25. Inspirad en mi ejemplo toda vuestra vida y vuestras obras y en verdad os digo, que cuando así lo hagáis, a cada paso me estaréis glorificando y dando verdaderas pruebas de vuestro amor. Si los hombres uniesen todos sus dones con el fin de elevar su existencia, sentirían en plenitud mi presencia entre ellos. Unos darían su saber, otros su amor, otros su caridad, su ciencia, su inspiración y otros su fuerza. Entonces surgiría una humanidad fuerte y unida, como si fuese formada por un solo hombre iluminado, grande y bueno y por lo tanto

poderoso. Ese es el hombre en el que mucho tiempo vengo esculpiendo mi ley de amor.

26. Dura es la roca de su corazón, pero no resistirá el filo del divino cincel de mi palabra.

27. He venido anunciándoos un tiempo de armonía entre la humanidad; os lo anunciaron también mis profetas tiempo ha; para entonces, veréis fraternizar a las naciones, compartir su pan, su fuerza y su saber; veréis a los hombres sembrando la paz ahí donde antes sólo supieron vivir entre guerras y odios. Veréis llevar el consuelo a los enfermos, como verdaderos doctores de la humanidad.

28. ¿Reconocéis ahora que verdaderamente no habéis logrado vivir como hermanos en mi ley? ¿Comprenderéis por qué os dije desde aquel tiempo que mi mandamiento supremo era: "Amaos los unos a los otros?"

29. No he venido en este tiempo a borrar de vuestro corazón aquella máxima ni a sustituirla por otra. Ella es inmovible e inmutable, sólo os la explico para que comprendáis todo su alcance y conozcáis su contenido que es mi sabiduría.

30. ¿Cuándo comprenderá esta humanidad que en el cumplimiento de esa ley está la paz que tanto necesita, la salud de la que hoy carece y la dicha que nunca ha encontrado?

31. Yo sé que los hombres se dirigen, sin saberlo, hacia ese punto en el que al llegar abrirán por fin sus ojos a la luz de la verdad.

32. Después de deciros todo esto, quiero que cuando llaméis hermano a uno de vuestros semejantes, comprendáis lo que esa palabra significa y procuréis sentir la verdad de lo que hoy os he revelado.

33. Yo os recibo en mi amor de Padre. Aun cuando sea corto el número de los que me escuchan, no por ello dejo de manifestarme con amor.

34. Vuestra mente quedará bañada de mi luz y ella destruirá toda duda que pudieseis tener.

35. Corto es el número de los que me siguen y aún los contemplo débiles; mas he aquí que mi palabra les transformará en soldados firmes y llenos de valor, los cuales, aun cansados y heridos, llegarán hasta el fin, agitando en su diestra el estandarte, símbolo de paz y fraternidad. Vuestro triunfo ha de alentar a muchos seguidores.

36. Bienaventurado el que llega a conocer y desempeñar su misión. El espíritu requiere para su evolución firmes propósitos, esfuerzo y voluntad; cuando esto falta, el adelanto es lento y requiere de muchas existencias para su perfeccionamiento. Deben los hombres conocer toda mi enseñanza, que es el camino del espíritu en pos de la perfección. No es bastante la intuición, también necesitan del conocimiento para que no se detengan jamás en el camino, para que concedan al tiempo y a las oportunidades el valor que tienen y dejen de ser los muertos de espíritu.

37. La vida debe manifestarse antes en el espíritu que en la materia. Cuántos son los que han habitado este mundo y cuán poco los que han vivido espiritualmente, los que han dejado manifestar la gracia que existe en cada ser, en esa chispa divina que el Creador depositó en el hombre.

38. Si los hombres lograran conservar la transparencia en su conciencia, a través de ella podrían contemplar su pasado, su presente y su futuro.

39. El espíritu es semejante a mi arcano. ¡Cuánto encierra él! ¡A cada paso y a cada instante tiene algo que revelaros, manifestaciones a veces tan profundas, que llegan a ser incomprensibles a vosotros!

40 Esa chispa de luz que existe en todo humano, es el lazo que une al hombre con lo espiritual, es lo que lo pone en contacto con el más allá y con su Padre.

41. Si observáis, comprenderéis que todo está relacionado con la vida eterna, Aquella que os espera y a la que os acercáis cada día o instante que pasa.

42. Necesito en mi campiña trabajadores que aprendan a sembrar y a cultivar esta semilla, entendimientos limpios y corazones de buena voluntad, porque muchos que recibieron mis dones, se convirtieron en "hijos pródigos", que sólo un tiempo estuvieron cerca del Padre, para ir luego en pos de los placeres; pero mi palabra se cumplirá y ellos retornarán. Encontrarán en su camino mi justicia inexorable, pero al volver a Mí me encontrarán como siempre, cual Padre bondadoso.

43. Multitudes, levantaos y marchad como emisarios de esta obra, dando la buena nueva a todos vuestros hermanos. Tened fe en mi palabra y haréis maravillas. Esta luz levantará de su sueño a la humanidad.

44. Id paso a paso por el camino, para que lo vayáis conociendo; es el camino estrecho de mi ley. La lucha en él es incesante; a veces beberéis cálices muy amargos, mas también recogeréis infinitas satisfacciones al experimentar en vuestro espíritu la paz del Señor.

45. Yo voy delante marcándoos la senda; vosotros llevad la mansedumbre de las ovejas y no tropezaréis. Si me preguntáis hacia dónde os conduzco, os contestaré que hacia la suprema felicidad del espíritu. ¿Quién podrá perderse en el camino de la vida si lleva sobre sus hombros la cruz del amor? No penséis que os estoy pidiendo que me dediquéis todas las horas de vuestra vida; tenéis vuestros deberes en la tierra a los que tenéis que dar cumplimiento y debéis saber que también ellos son sagrados y forman parte de vuestro destino espiritual.

46. Para Mí sólo os pido una corta oración espiritual en cada día, pero en esos instantes que me dediquéis, debéis despojaros de todas las

pequeñeces y miserias humanas, para que verdaderamente lleguéis a estar ante mi presencia y gocéis de mi caricia y de mi paz.

47. Todos tenéis misiones diferentes que cumplir espiritualmente; unos no saldrán de la comarca en donde han vivido, otros se levantarán para ir en busca de otras tierras. Unos se alejarán de los suyos para desempeñar su labor, otros tendrán su misión en el seno de su familia.

48. Hay quienes creen que hasta este tiempo el Maestro vino a vosotros para confiaros una misión espiritual, más están en grave error, porque vuestro espíritu, desde su origen, ha llevado en sí trazada su trayectoria. En este tiempo, lo mismo que en eras pasadas, sólo he venido a recordaros el pacto que vuestro espíritu hizo con su Padre, antes de venir a esta tierra.

49. Abrazad con amor vuestra misión, oh discípulos, para que logréis que vuestros hermanos vengan tras de mi huella divina; debéis daros cuenta de que tenéis todo lo necesario para ser sembradores de esta simiente. En el espíritu y en vuestra materia, lleváis todos los dones para salir avante en las pruebas y vencer en la lucha.

50. Que sea vuestro espíritu el timón de vuestro cuerpo, y la luz de vuestra conciencia la que ilumine vuestro camino dominando las pasiones y los impulsos de la carne; y entonces será fácil el cumplimiento de vuestra misión.

51. Mirad que la semilla espiritual que a cada quien le ha sido confiada, la tenéis que devolver multiplicada para ser almacenada en mis graneros. Con esto debéis entender que tenéis que aprovechar el tiempo de que disponéis.

52. Bienaventurado el que apure con paciencia el cáliz de amargura que la lucha le ofrezca, porque al final su dolor se transformará en dicha. Llenaos de fe y de valor, así no temeréis los juicios de la humanidad. Temed de vosotros mismos, porque una flaqueza o una equivocación pueden provocaros graves consecuencias; cuando uno de vuestros hermanos momentáneamente cegado por las tinieblas que envuelven al mundo os hiera arteramente en el corazón, perdonadle y venid a Mí para que cierre vuestra herida con mi amor.

53. Llevad con paciencia el peso de vuestra cruz, y sabed que esta existencia y el desempeño de vuestra delicada misión espiritual es para que logréis elevar vuestro espíritu al reino que le pertenece.

54. Si cumplís en la tierra, cumpliréis en el más allá.

¡MI PAZ SEA CON VOSOTROS!

1. Ved con la mirada de vuestro espíritu la estrella que os conduce ante la presencia de vuestro Padre
2. He aquí al Salvador, que viene a traeros en su palabra el divino calor que necesitan vuestros espíritus angustiados por el doloroso peregrinaje de la vida.
3. Si por el dolor os acercáis a Mí, es mi amor quien os recibe; confiad y penetrad en la solemnidad de esta manifestación.
4. Quiero estar con vosotros, tan cerca de vuestro corazón, que sintáis verdaderamente mi presencia. Quiero que vosotros y Yo seamos uno en la armonía y ternura de esta noche; que tengáis presente que Yo soy vuestra luz primera, la promesa divina, el Maestro incansable que trabaja para hacer a vosotros espíritus perfectos, dignos de Dios.
5. Quiero estar con vosotros, aunque sea una hora tan sólo, pero de tal manera que os sea imposible separaros de Mí; mirad que vengo a llenaros de ternura, de esperanza y de bálsamo, y quiero que recordéis que una noche como ésta vine al mundo, para enseñaros con mi vida y ejemplos el camino que conduce al "reino de los cielos".
6. Acercaos a Mí, para que recibáis en vuestro corazón la esencia de esta palabra, y vuestra oración, que en el silencio se escapa de vuestro corazón, se una a todos los cantos de los cielos y de la tierra en esta hora solemne.
7. Orad todos, orad por los pobres, por los tristes, por los cautivos, por los enfermos, por los huérfanos; orad, para que vuestros pensamientos vayan a ungir al que sufre, a alentar al triste y a enjugar las lágrimas del que llora.
8. No hay uno de vosotros, por duro que sea vuestro corazón, que en estos instantes no se dulcifique; mas os digo también que, para pensar en los demás, es menester olvidarse de sí mismo; entonces sí, ellos, vosotros y Yo, seremos uno en esta hora de comunión espiritual.
9. He venido a visitaros en vuestra soledad, y al cesar mi lección de este día, dejaré como huella de mi presencia una fragancia que será inolvidable para este pueblo.
10. Dejad que Yo recoja las flores marchitas que vuestro corazón lleno de tristezas y de heridas me presenta, y ahí dejaré encendida una lámpara de fe y de esperanza.
11. Vuestro corazón es lo que hoy busca mi Espíritu para surgir nuevamente en el corazón de la humanidad.
12. De cierto os digo que cuando hagáis de mis frases vuestra ley, cuando sigáis mis pasos e imitéis mi ejemplo, comenzará a florecer en

vuestro corazón el amor divino, que al hacerse hombre hace muchos siglos, os trajo la semilla de la inmortalidad.

13. Yo mismo vengo ahora a explicaros el porqué de este amor, ya que vosotros no lo habéis podido comprender.

14. Vuestro espíritu se estremece escuchándome y me dice: Señor, tal parece que yo hubiese estado con Vos en aquél tiempo, vuestra palabra todo me lo recuerda; ¿Quisieseis sacarme de esta duda, Maestro?

15. En verdad os digo que en aquel tiempo, espíritus y hombres, todos fueron testigos de mi venida y de mi obra en el mundo.

16. Vuestro espíritu es el mismo aunque haya vivido en otro mundo o habitado en otro cuerpo. Hoy llora con otros ojos, pero su ser es el mismo, y sus interrogaciones las mismas; también me pregunta, trata de contemplarme o de descubrirme, y entonces Yo les digo que no tema, que se serene y se dé cuenta de que la vida en el infinito es una constante interrogación, y que, para entender las divinas lecciones, es necesario ser humilde, perseverante y de gran fe.

17. Queréis entender muchas veces primero lo grande y después lo pequeño, más empezad por conoceros; analizaos a vosotros mismos, interrogaos y veréis cómo empezáis a alimentaros con el fuego de vuestro ser, ya que Dios lo encendió con el fuego de su Espíritu Santo.

18. Vagamente comprenderéis esta enseñanza, porque sabéis que no podéis tener más luz que aquella que corresponde a vuestra evolución, pero Yo os aseguro que aquellos que sepan buscarme en el interior de su ser, en el templo de su propio espíritu, éstos pronto obtendrán respuesta a aquellas preguntas que por siglos no habían podido hallar su explicación.

19. Si en el hombre existe rebeldía ante lo espiritual, es natural que su pequeñez no pueda juzgar lo infinito, y por mucho que el Maestro os hable de la grandeza del Padre, no alcanza a concebir lo que esa verdad encierra 20. Debo deciros que os estoy hablando de aquel conocimiento que de Dios debéis tener, porque abarcarlo todo, penetrar y conocerlo como quisierais, eso no podéis alcanzarlo.

21. Sólo Dios conoce verdaderamente a Dios, os dice el Maestro.

22. Percibid, pueblo, el silencio profundo con que el universo saluda en esta hora y rinde culto a su Señor. Todo entra en dulce sumisión, en sublime contemplación, en profunda adoración.

23. Es que todos los seres y todo lo creado saben que estoy dando mi palabra, la misma palabra que habló en labios de Jesús, a la cual obedecían los hombres y los elementos, a la cual cedían las enfermedades incurables y ante la cual se levantaron los muertos.

24. En esta noche de fiesta espiritual para el que sabe prepararse y elevarse, tenéis en lo invisible, en lo intangible, la presencia y la visita de aquellos seres a quienes llamáis ángeles; y si en verdad supieseis

apartar de la materia a vuestro espíritu, contemplaréis los campos, las ciudades, los hogares y el espacio iluminados con el brillo celestial de innumerables seres, mensajeros de luz, de paz y amor.

25. Los cielos se acercan a la tierra y su luz busca lo mismo al que se detiene a recordar, que al que se ha olvidado de la verdad espiritual,

26. ¡Alegraos, oh humanidad, alegraos al menos por esta noche, ya que aún no sabríais retener por siempre esta paz!

27. Alegraos con sana alegría del corazón, que es ternura y retorno a la bondad. Alegraos, sí, con gozo del espíritu, que es iluminación eterna.

28. Noche Buena llamáis a esta noche los que recordáis cuando el Rabí llegó al mundo.

29. Bajo el influjo divino de esos recuerdos, los seres se acercan, se evoca al ausente, se perdonan las ofensas, se reúnen las familias, se visitan los amigos, se llenan de esperanza los corazones, todos parecen esperar algo desconocido que no aciertan a definir, en la noche en la cual los hombres ponen un poco de ternura en la dureza de su corazón, y algunos un poco de espiritualidad sobre su materialismo. Mas Yo os pregunto: ¿Creéis que sólo esta noche sea digna de llamarse buena por los hombres? ¿No podríais, con un poco de amor, hacer buenas todas las noches y los días de vuestra existencia, a fin de que vieseis que toda la vida sin excepción de un instante es buena?

30. Me decís: Es la noche en que recordamos cada año aquella en que llegasteis a nuestro mundo para traernos un mensaje de amor, y Yo os respondo, que aquella hora marcó el momento en que nació el hombre en quien vino a encarnarse el "Verbo", pero que mi Espíritu tan cerca estuvo entonces de los hombres, como lo estuvo antes y como está ahora.

31. Pero mientras no llevéis una vida diaria apegada en todo a la ley, a la verdad y al amor de los unos hacia los otros, al menos procurad estar unidos espiritualmente en esta noche de recordación.

32. Buscadme todos, venid todos a Mí, pero venid mansos y humildes, esperándolo todo de la caridad de vuestro Señor.

33. Nadie venga con grandeza o vanidad, porque os digo que os prefiero menesterosos y pecadores, pero humildes, tratando de lavar vuestras manchas en las aguas cristalinas de mi perdón.

34. ¡Ah, sí pudieseis venir Conmigo en espíritu y contemplar desde aquí toda la miseria de la humanidad!

35. Si los poderosos, los ricos y los que viven rodeados de comodidades quisiesen estar Conmigo esta noche, Yo les llevaría en espíritu a los lugares de dolor y de pobreza que ellos no quieren ver.

36. Entonces les diría: Dejad por un momento vuestra fiesta y recorramos juntos los sitios donde viven vuestros hermanos los pobres, veamos cómo viven ellos esta noche bendita de tristezas para unos y de

fiestas para otros. No temáis, les diría, que sólo unos instantes os pido, y luego podréis retornar a vuestro festín y a vuestra alegría; entonces les llevaría de sitio en sitio y les mostraría a una madre anciana, que en la soledad de su mísera alcoba llora la pérdida de sus hijos, que eran su esperanza, los cuales le fueron arrebatados por la guerra.

37. Esa mujer vive sólo de recuerdos y de oraciones; mientras hay muchos que llegan a embriagarse de placer, ella apura su cáliz de amargura. Su espíritu sólo espera la hora de dejar este mundo y penetrar en la eternidad, porque su esperanza en los hombres hace tiempo que ha muerto.

38. Después les mostraría a la niñez, vagando entre la humanidad que no respeta la vida de su semejantes, no ama ni comprende al necesitado.

39. Yo haría que esos hombres escuchasen las interrogaciones tan profundas de los niños, que en su inocencia humana se preguntan el porqué de tanta injusticia, de tanto odio, egoísmo y crueldad.

40. Luego les llevaría hasta aquellos lugares, donde se ahogan los ayes y lamentos del enfermo, del que ha visto doblarse su cuerpo, como se quiebra una rama cuando azota el huracán; son los enfermos, los vencidos, los olvidados.

41. Más tarde haría que las puertas de las cárceles nos dieran paso, para que contemplaran los millares de seres que han caído en las tinieblas del cautiverio por falta de amor, de caridad, de luz, de justicia, de paz.

42. Y así, de sitio en sitio, les presentaría en un solo cuadro toda la miseria y el dolor que han producido las ambiciones, la codicia, el odio, el materialismo y la sed incansable de poder de los envanecidos con su falso poder, de los que, creyéndose poderosos, no lo son, ni dejan poseer a nadie lo que a cada quien en justicia le corresponde.

43. Pero no les llamo, porque sé que, aunque en su conciencia se escucha mi voz, se hacen sordos a ella.

44. Mas vos, pueblo, que me estáis escuchando, que sabéis de privaciones, de soledad, de frío y de orfandad también, y que por lo, tanto vibráis junto con esa humanidad que llora su hambre y sed de justicia, venid a Mí, y juntos visitemos en espíritu a los enfermos, a los tristes, a todos los pobres y olvidados del mundo.

45. Venid, para que veáis cómo extendiendo mi manto y lo uno al vuestro para cubrir amorosamente a toda la humanidad; venid para que escuchéis mi voz espiritual diciendo a los que lloran: No lloréis más, no estéis tristes, despertad a la fe y a la esperanza que son luz en el sendero de la vida; de cierto os digo que si volvéis a orar y a velar con fe verdadera, estos días de dolor para la humanidad serán acortados.

46. Sí, pueblo, amado, desde ahí, desde el asiento donde reposáis para escucharme, podéis dejar que vuestro espíritu se acerque a mi morada,

para que contemple, comprenda y sienta mejor la tragedia de los hombres, de sus hermanos.

47. ¿Veis aquellas muchedumbres, que llenas de animación se encuentran? Son soldados que han dado breve tregua a su combate para ofrendarme unos minutos de oración y de recuerdo; pero su alegría y animación son ficticios; comen y beben para calmar sus penas, más en su corazón hay un gran dolor. Sufren, pueblo, sufren mucho y sobre todo en esta noche que es para ellos de tortura; cada recuerdo es una espina, cada nombre o cada rostro que evocan es una herida.

48. Mientras vosotros tenéis paz a pesar de vuestras pobrezaas, mientras vosotros podéis ver a vuestros padres, hijos y esposas, ellos tienen que respirar la amargura de no poderles estrechar y la angustia de pensar que tal vez no volverán a mirarlos.

49. Muchos, muchos de ellos sufren segando vidas, destruyendo hogares y ciudades, sembrando dolor, luto y lágrimas, y entonces creen haber perdido todo derecho a volver al hogar, a la paz, al seno de los suyos.

50. Yo sé que muchos de ellos no son culpables, no llevan odio ni perversidad en el corazón; sé que son víctimas, son esclavos e instrumentos de los verdaderos malvados.

51. Sólo Yo puedo rescatarlos, sólo mi amor puede cubrirles; están solos en el mundo.

52. Vos, pueblo, que no podéis imaginar lo que esa prueba significa, pero que hoy por mi palabra habéis sido tocados en vuestra fibras más sensibles, enviadles vuestros pensamientos llenos de caridad y de luz; porque en verdad os digo, que ellos, sin saber por qué, se sentirán fortalecidos y alentados a orar y a esperar, que al fin la guerra Raticida cese, y, en vez del ronco estruendo del combate, sus oídos vuelven a escuchar aquellas dulces frases que dicen: "Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad".

53. Orad, pueblo, y con ello haced que el mundo espere la luz de un nuevo día; que los hombres recuerden mi promesa, aquella que habla de tiempos mejores, de espiritualidad y bienandanza.

54. También a vosotros os digo: Vamos ahora al corazón de los niños y busquemos a aquéllos a quienes toda les falta. Miradles; duermen, en su sueño no hay reproches para nadie, aunque su lecho es muy duro.

55. La mesa hoy no tuvo pan, sin embargo descansan confiados en el nuevo día. Visten harapos, mas no sienten vergüenza, porque son inocentes y sonríen aunque a sus cuerpos les falte calor. Son ángeles en la tierra, porque en sus sonrisas sin maldad reflejan algo de la pureza de los cielos.

56. ¡Oh inocencia! ¡Cubridles con vuestro fino manto porque de ellos es el "reino de los cielos"!

57. Llamáis todos Noche Buena a esta noche, y Yo derramo lluvia de bendiciones sobre todos mis hijos.

58. Sabed que Yo soy vuestro y vosotros míos. Recordad que os probé mi amor viniendo a vivir entre vosotros los humildes, naciendo en la pobreza, luchando entre abrojos y muriendo en la ignominia.

59. De Mí no podéis decir que no os comprendo, porque no sólo he visto vuestros dolores sino que los he vivido.

60. Os hablo también de los ancianos, de aquéllos que ha tiempo dejaron la primavera de la vida y ahora sienten el frío del invierno. Con la vejez va faltándoles la fuerza, la energía, la salud; el trabajo se hace pesado, los miembros se tornan torpes y ya no se les solicita para desempeñarlo.

61. Así, los ancianos se ven excluidos de la lucha de los demás, se ven abandonados, y su corazón abatido tiene que hundirse en la tristeza y tiene que conocer la necesidad, la miseria, el hambre, la soledad. Os hablo de ellos, porque necesitan también de vuestra ayuda y consuelo. Amadles, pueblo, y tendréis derecho a sentaros en la gran mesa del banquete espiritual, donde os diré: Bienaventurados vosotros que a imitación del Maestro supisteis comprender a todos los que sufren.

62. Empezad así a desarrollar la caridad en vosotros, y entonces tomaré vuestra manos para hacer pasar por ellas mis bendiciones, y nunca os volveréis a oponer a que tome lo vuestro para darle a vuestro hermano, para que cuando me digáis: Señor, todo lo mío es vuestro, lo digáis con el corazón.

63. Si en vuestra vida habéis practicado la caridad, continuad haciéndolo; más si no, entonces empezad con el primer necesitado que llame a vuestra puerta, ya sea un enfermo del espíritu o del cuerpo, un corazón desolado, una viuda, un anciano o un niño.

64. Pensad que los verdaderos necesitados representan a Jesús, que El viene en cada uno de ellos para deciros: "Sed tengo", sed de que os améis los unos a los otros.

65. ¿Será posible que el corazón de los hombres no se conmueva ante los grandes cuadros de dolor y de miseria que presenta esta humanidad? Sí, sí es posible; Yo veo a los que no padecen miseria acariciar con su mirada las riquezas que poseen, con más cariño que a los seres, hijos de Dios.

66. Pueblo amado: Me habéis acompañado en estos breves momentos a visitar a los necesitados, por ello, benditos seáis; no creáis que me olvido de los ricos y de los poderosos, porque aunque en apariencia no me necesitan, Yo soy quien mejor sabe su miseria y sus amarguras, y quien mejor conoce sus desgracias; pero hoy creen tenerlo todo; entonces, ¿Para qué acudir a Mí si soy, según ellos, el Cristo de los

enfermos, de los parias, de los tristes? No saben que mi misión es salvarlos del falso esplendor para darles la verdadera y eterna felicidad.

67. Además de vosotros, ¿Sabéis quién ha escuchado con ternura mi palabra y ha sentido vibrar de amor su Espíritu? María, pueblo amado, el Espíritu materno que habita en el seno del Creador y cuya esencia estará siempre unida al recuerdo de Jesús.

68. Su paso por el mundo, aunque más largo que el mío, porque llegó antes y se fue después, fue corto; sus palabras breves y dulces fueron una caricia celestial.

69. Sentidla en Espíritu, amadla y buscadla espiritualmente; sabed que, en cuantas obras de caridad hicieréis, Ella estará con vosotros, que sobre el mundo doliente y sangrante tiene extendido su manto de intercesión y de ternura y que en cada una de vuestras quejas o pesares podréis escuchar una voz que os responde con ternura: No temáis, aquí estoy Yo, confiad.

70. Así, pueblo, habéis estado Conmigo; mi hálito ha penetrado en vuestro corazón en esta noche bendita y os he hecho olvidar toda penalidad.

71. Orad, para que la luz de vuestro Salvador sea guía y os conduzca a través de este mar tempestuoso que hoy cruzáis.

¡MI PAZ SEA CON VOSOTROS!

ENSEÑANZA N° 203

1. Bienvenidos seáis los que queráis ampliar vuestros conocimientos para descubrir lo más elevado en vuestro ser.

2. Felices y bienaventurados sean los que quieren ver con claridad; más de cierto os digo, que no podréis lograrlo hasta que hagáis el esfuerzo de quitaros la venda que cubre vuestros ojos.

3. El hombre se ha hecho doblemente culpable, no solamente porque no hace ningún esfuerzo para que caiga la venda que le impide el conocimiento de las enseñanzas más elevadas, sino porque no se ha desligado de los lazos de la materia que le llevan a los placeres corporales, en oposición a los placeres espirituales; y es por eso que se ha esclavizado bajo el imperio de las pasiones, dejando que su espíritu se asemeje al parálítico que nada hace por sanarse.

4. En todos los órdenes contemplo frágiles a la mayoría de los hombres; por doquier encuentro solamente al hombre débil, ¿Y esto en qué consiste? En que no tenéis el valor y la fuerza de voluntad suficiente para salir de la inmundicia en que os encontráis, de la pereza que forja

los lazos que atan a la materia, y esto es el principio de todos los vicios, de todos los errores.

5. Pero el hombre no quiere hacer uso de esa potencia de que ha sido dotado, que es la voluntad.

6. La voluntad que debe ser la legisladora absoluta, que debe erigirse en directora, y, ayudada de la razón, luchar potencia contra potencia, imperio contra imperio, por una parte las pasiones y los deseos, por otra la razón y la voluntad, hasta que éstas últimas ganen la batalla y podáis decir que estáis liberados; entonces podréis ser los grandes profetas, los grandes iluminados, los superhombres; entonces podréis vivir con las fieras y jugar con los reptiles; porque en verdad os digo, que son las faltas que os cubren las que hacen que vosotros temáis a esos pequeños hermanos vuestros, y es por esto también, que ellos os atacan; más si os ponéis a observar a los hombres, encontraréis que hay hombres que son más feroces que los tigres y que tienen más ponzoña que la cobra.

7. No creáis que los profetas de la antigüedad hayan logrado hacer prodigios porque ya venían predestinados para ello; no, es que ellos lucharon hasta vencer y fueron verdaderos trabajadores del templo; mas en verdad os digo: Aquel que más se esfuerza por alcanzar la verdad, está expuesto a errores y pasiones, pero vosotros poseéis la luz que os ilumina, que es la fuerza divina, la naturaleza inmortal y pura, la esencia indestructible que todo lo vivifica y lleva al hombre a la más alta felicidad; esta esencia indestructible es el elemento puro que todo hombre posee. Pero el hombre se ha envenenado con goces terrenales y es por esto que esta substancia indestructible, ese ser inmortal se cubrió de la vestidura mortal y se sacrificó voluntariamente. Pero con la fuerza que posee, restaurará poco a poco la dignidad del hombre mortal y éste buscará los goces del fruto inmortal, dejando para siempre de perseguir los goces percederos que proporciona el mal fruto.

8. ¿Y qué necesitáis para lograr todo esto? Saber cómo usar vuestra fuerza y energía, trabajar como verdaderos obreros del templo para que podáis vencer y dejar caer la venda que cubre vuestros ojos, para que podáis ver con claridad y no piséis en falso, ni vayáis a tientas.

9. Yo os he venido hablando de lo que llamáis misterios, pero debéis analizar detenidamente mi palabra para percibir la luz plena.

10. Quiero que comprendáis esta gran verdad, que ni Dios ni la naturaleza tienen misterios para el hombre; es la flaqueza, la debilidad ante las lecciones divinas, lo que ha incapacitado al hombre para practicar la verdadera ley; por ello va de aquí para allá, de un lado para otro sin comprender nada, sin sentir nada, sin saber que Dios está en la conciencia del hombre, siempre vibrando en su provecho.

11. La verdadera ley significa perfeccionamiento, porque, ¿De qué os sirve decir que practicáis una u otra religión? ¿De qué os sirve decir

que creéis en Dios, si vuestras obras, vuestros pensamientos, dicen todo lo contrario? Día llegará en que os heredaré mi gloria, para que veáis que Yo soy en el Padre y vosotros en Mí y Yo en vosotros; y esta alianza se llamará la alianza de la paz; entonces se cumplirá la ley, reconoceréis a Él como único Señor, no habrá distinción del uno para el otro, porque todos os amaréis como un solo hombre, como un solo ser; y si queréis, si vosotros, amados míos, hacéis el esfuerzo, si deseáis ser los verdaderos trabajadores del templo, hoy mismo podremos establecer esa, alianza de paz. No creáis que necesitéis dejar este planeta para establecer esa alianza; no, lo que necesitáis es voluntad; la mesa está puesta y Yo os invito para sentaros; venid y tomad vuestros lugares, dejadme conducir, serviros; tomad Connigo el pan de la verdad, iluminados con la luz más elevada como hijo de Dios que sois. Yo os invito, venid Connigo, entonad Connigo esta alabanza: Gloria a Dios en las alturas y que la alianza de la paz se establezca ya en la tierra. Aleluya, Aleluya al Señor. Recibid mi rocío benéfico, mi saturación; entregadme vuestras penas, dadme vuestras tristezas y no os acordaréis más de ellas; cantad Connigo: Aleluya, Aleluya al Señor, no desentonéis, amados míos, que Yo estoy con vosotros.

12. Si vosotros pudieseis armonizar con el concierto celestial, no os quedaría el menor deseo de volver a tomar el fruto envenenado, dejaríais que el ser inmortal brillara siempre en vosotros. ¿Queréis venir a la mesa, amados hijos míos? Esta puesta y Yo soy vuestro servidor, Yo soy el que os conduce, venid que os espero.

13. No seáis como los fariseos que se presentan al templo, a las sinagogas con el rostro demudado para que los hombres digan que han ayunado y luego dan rienda suelta a su maldad y materialismo; no, amados míos, vosotros debéis ser dentro del recinto, en la calle y en vuestros hogares los mismos, siempre limpios como el agua pura, para que los que quieran atacar la doctrina de Jesús, vean y digan, que en verdad mi doctrina es buena, porque vosotros sois en vuestra vida pública y privada el espejo viviente de virtud, porque vais dejando en todas partes amor, verdad y bondad.

14. En este instante me acerco para contemplar a mi pueblo y escribir mi palabra en su corazón. Vengo a dejaros el recuerdo de mi comunicación a través de estos portavoces. Si meditáis, comprenderéis que ni un solo instante he permanecido en silencio; que Yo, el "Verbo", he hablado y conversado siempre con vosotros. Mi voz, que en muchas formas hago llegar a los hombres, ya sea a su razón, a su conciencia o a su corazón, es aliento, fortaleza, esperanza, inspiración y a veces juicio.

15. También os digo: En todos los tiempos los hombres me han buscado espiritualmente, unos con mayor ahínco que otros.

16. Porque no todo lo encontraréis en la tierra; existen conocimientos y revelaciones que Yo me reservo, para que al buscarlos, me encontréis. Nunca os he negado mi amor, mi caridad, llegando hasta concederos aquellos que vosotros sabéis que no os conviene, con el fin de que os convenzáis por vosotros mismos de vuestro error al pedirlo.

17. Este tiempo de manifestaciones espirituales y de palabra divina ha sido un festín, un banquete, al cual fuisteis invitados para hartaros de sus manjares. Quien llegó desnudo, encontró vestiduras dignas para cubrirse.

18. Después de grandes jornadas y luchas pudisteis llegar bajo la sombra del árbol corpulento, donde habéis reparado vuestras fuerzas y aprendido a vencer las acechanzas de la tentación, que a cada paso os invita a dejar el camino. Así vais aprendiendo a ser los buenos discípulos.

19. He aquí por qué después de entregaros mi enseñanza, os encuentro fervientes, dispuestos a seguir luchando por esta causa. Habéis comprendido vuestra responsabilidad, vuestra obligación de dar a conocer esta obra con la limpidez y pureza que ella tiene. Ya reconocéis que si trabajáis con el celo, mansedumbre y amor, habéis apartado del camino de los hombres muchos abrojos y espinos. De distintos puntos de la tierra habéis acudido a este llamado para convertirlos en soldados y discípulos.

20. Hoy venís a demostrarme vuestra fidelidad para seguirme, a ofrecerme el fruto de vuestra labor que sólo Yo conozco. Sólo Yo sé quiénes fuisteis, quienes sois y quienes seréis mañana. Sois los que llegasteis con hambre de hacer buenas obras, sedientos de amor y de ser amados, y el Padre os recibió, mitigó vuestra hambre y os convirtió en sus siervos.

21. Cuando habéis conocido y sentido mi divino amor, todo cuanto ha encerrado vuestro corazón y ocultado al mundo, me lo habéis confiado en una confesión profunda. Vuestro arrepentimiento por faltas cometidas ha sido verdadero, porque vuestro espíritu antes se iluminó con mi luz.

22. Quiero que estéis preparados, que ese pacto de amor que con mi Divinidad habéis hecho, lo honréis con vuestras obras y vuestro recogimiento al volverme a escuchar, porque si ahora me habéis tenido cual Padre, he de venir sobre vosotros cual juez.

23. A nadie quiero sorprender durmiendo, porque despertará tardíamente y tendrá que llorar.

24. Sólo tres años más podréis escuchar esta palabra; ella os ha doctrinado incesantemente. ¿Cuándo seréis maestros? ¿Podréis quedaros en mi lugar, para seguir sustentando a las muchedumbres?

Hoy mi palabra es como un toque de alerta, porque habéis penetrado en el tiempo de la culminación de mi palabra.

25. Os he acercado para que os unáis en espíritu, para que os levantéis con firme propósito de cumplimiento y os estrechéis en un abrazo fraternal.

26. Comprended que todos sois iguales, que no haya entre vosotros señores ni superiores; quiero que todos seáis servidores de mi causa. Ved que la historia de mi palabra está quedando impresa por aquellos a quienes he nombrado plumas de oro, y no quiero que a través de esos escritos las generaciones venideras descubran divisiones entre vosotros; tampoco vosotros lo habéis de querer. Dejadles vuestros ejemplos escritos con obras, y ellas se levantarán, como vosotros también encontrareis estímulos entre vuestros propios hermanos.

27. Yo he descendido a dar mi caricia a todos, a cubrirles con mi manto, mas esta humanidad ha permanecido insensible y sorda. Le he hablado por medio de prodigios, y ante ellos no se ha doblegado. Le he hecho sentir mi justicia y de mi justicia ha huido. Os hablo a vosotros con palabra de amor, para que deis testimonio, y vosotros no habéis dado la buena nueva, ni aquellos han sentido el tiempo en que se encuentran. Todos tenéis en el espíritu los mismos atributos, más a unos les preparo como enviados y a los otros les preparo para que los reciban.

28. Id como labriegos, siempre sujetos a mi voluntad, conservaos preparados, porque si no lo estuviereis, llevaréis vuestras manos vacías, cuando han sido colmadas por mi Divinidad.

29. He puesto mi obra perfecta en manos de pecadores, mas ésta no es razón para que vosotros no la podáis manifestar. Si sois indignos, mi amor os dignifica y os da los medios para que os améis y os salvéis unos a otros.

30. Si soy poderoso, quiero que mis criaturas no sean menesterosas, y entonces derramo mis tesoros y bondades en manos pecadoras, para que ellas a su vez se abran y desborden en los demás.

31. Bienaventurado el que ha podido entregar todo lo que ha llevado en su espíritu, porque el que ha sido incrédulo, egoísta o necio, ni siquiera ha conocido lo que en sí ha llevado. Sed hombres de fe, para que resucitéis Lázaros y hagáis ver a los ciegos.

32. Si por querer saber qué tanta verdad encierra mi palabra, la ponéis en práctica para sujetarla a prueba, no será a ella a la que probéis, sino a vosotros mismos, porque si no tenéis fe en lo que decís o hacéis, ¿Qué fe podrán tener los demás en vosotros? Debéis ser como un espejo en el cual vuestros hermanos se puedan contemplar y reconocer que sois mis emisarios.

33. Desempeñad vuestra misión y cuando lleguéis al final, os encontraréis ante una gran puerta cerrada que podrá abrir vuestra mano porque ella tendrá la llave. Detrás de esa puerta estoy Yo esperándoos. La llave ajena no os servirá para abrir la puerta, ni tampoco podréis pasar del primer al tercer peldaño en la escalera, sin antes haber estado en el segundo, porque los siete peldaños de ella significan el camino de perfeccionamiento espiritual, que todos tenéis que recorrer.

34. Hago de todos un solo corazón, para dejaros formando una sola voluntad y un solo ideal.

35. Os habla en este instante Aquél que os ha dado leyes y mandatos desde el principio de los tiempos, para que camináis con rectitud y elevación y dieseis la mano a los que debilitan; mas vuestros frutos son escasos y aún no os habéis alimentado con la sustancia de ese pan que os he ofrecido siempre y que es amor, es bien y caridad. Calláis mis revelaciones y guardáis para vosotros vuestros dones; y el espíritu de los hombres se encuentra pobre y un día os reclamará, y no quiero que sintáis el rigor de su juicio, cuando sepan vuestra responsabilidad. Trabajad y Yo multiplicaré vuestra simiente.

36. Es verdad que lleváis sobre vosotros una cruz muy pesada y que pesan sobre vosotros los cargos, penitencia y juicio; si no cumplís, sentiréis mucho mayor vuestra responsabilidad.

37. Para este tiempo, la buena nueva debería haberse extendido y ser mucho mayor el número de mis discípulos. ¿En dónde están los enfermos que habéis sanado y los pecadores que habéis convertido? El cargo que os doy no es superior a vuestras fuerzas y capacidad. Vuestra cruz es semejante a la mía, cruz de abnegación, de sacrificio, llegará a Mí con su corazón traspasado de dolor por la incomprensión de sus hermanos, pero en paz Conmigo y satisfecho de su obra.

38. Sobre estos guías que miráis que son hermanos vuestros, se levanta Elías, iluminando e inspirando vuestro espíritu, y María, vuestra Divina Madre también presenta a sus criaturas y las acerca a Mí, para que haya siempre comunión entre el Padre y el hijo. Es María vuestra constante intercesora. Ante Ella, todos sois pequeños y tiernos niños, y cómo derrama su llanto cuando los hijos muy amados pecan. En verdad no conocéis su amor y sus desvelos y no habéis consolado su Espíritu de Madre. Mi justicia muchas veces se ha detenido por su intercesión, mas no creáis que en Ella hay una voluntad opuesta a la mía, porque es parte de mi Espíritu Divino. María representa mi ternura y es ejemplo de amor maternal.

39. Todo el que se prepare en este tiempo con oración y buena práctica de mi doctrina, se verá libre de los elementos desatados. Yo os invito a orar y a todos os doy la oportunidad de ponerlos a salvo; mientras los

elementos purifican y reducen al orden a los desobedientes, vosotros permaneced velando y trabajando, orando por vuestros hermanos.

40. Mucho os he pedido la unificación, para que llevéis al mundo una sola enseñanza. Porque si os dividió, tendréis grandes pruebas y vuestra restitución será mayor, porque conociendo mi voluntad y vuestra delicada misión, os habréis apartado de mis preceptos. Uníos, permaneced como un solo espíritu y una sola voluntad. Amaos los unos a los otros.

41. Estáis en mi presencia y os avergonzáis por vuestra falta de cumplimiento; veáis desnudos de obras buenas y habéis perdido la vestidura de gracia con que Yo os he engalanado. No habéis atendido mis mandatos, atribuyéndome imperfección, porque os he dado órdenes por conducto del hombre. Juzgáis que el ser humano no es capaz de transmitir la palabra divina y Yo os estoy probando que mi determinación es justa. El hombre posee mi Espíritu y está capacitado para comprenderme; por lo tanto Yo lo he convertido en portavoz, y de él me estoy sirviendo para comunicarme con el mundo.

42. Lleváis en vuestro espíritu un libro, en el cual habéis escrito vuestras obras a través de las distintas encarnaciones que habéis tenido en la tierra, y en el tiempo presente, tiempo de justicia, os he enviado a unos a restituir y a otros a cumplir una delicada misión. Os he elegido entre grandes porciones de seres, para llevar a cabo una obra de depuración, una obra de regeneración y elevación espiritual entre la humanidad.

43. El mundo se preguntará por qué os he escogido torpes y pecadores; Yo os digo que el destino de todos los seres está en Mi. Voy a pulimentaros para hacer de vosotros mis apóstoles, y el cumplimiento os acabará de purificar.

44. Elías ha preparado vuestro entendimiento, para que pudieseis mirar con claridad el principio de la sexta etapa, el Sexto Sello desatado que ha traído gracia y luz para todo espíritu. Habéis tenido mi palabra sencilla y comprensible, esclareciendo misterios, abriendo sendas y haciendo luz en toda criatura. Muchas profecías habéis visto cumplirse, y ante tanta prueba habéis despertado y os estáis disponiendo a practicar mi enseñanza.

45. Os concedo la gracia de escucharme hasta el año de 1950, en que mis portavoces cesarán de transmitir mi palabra. A todos ellos les pido fraternidad y constancia en sus trabajos para que puedan transmitir con perfección y mi enseñanza tenga en todos los recintos la misma esencia, porque es un solo Maestro el que os habla. El mundo espera la buena nueva y mi voluntad ha sido escogeros para llevar hasta él este mensaje.

46. Los gobernantes de vuestra nación no saben que hay en ella un pueblo escogido por Mí, que ora y vela por la paz y el buen entendimiento entre los hombres. Yo les preparo y permito que penetren entre vosotros, para presenciar mis manifestaciones y vuestra práctica.

47. Cuidad de interpretar bien mis palabras y cumplir mis mandatos. No deis a las multitudes frutos de ignorancia o fanatismo; corregid vuestras imperfecciones; haced sensible vuestro corazón, y por vuestro cumplimiento Yo detendré los elementos que destruyen la vida y la tranquilidad de vuestros hermanos y la propia vuestra.

48. Un corto tiempo os concedo mi palabra; el tiempo señalado por Mí se acerca y es menester que estéis unidos, guías y labriegos. Imitadme. Recordad que el Maestro para llevar a la culminación su obra en el Segundo Tiempo, padeció y llevó a costas la cruz hasta el calvario. Sed humildes y aceptad vuestra misión. Vuestro dolor llega hasta Mí y vuestro llanto se mezcla con el mío, llanto de amor y de dolor por la humanidad.

49. Haced obras de amor y caridad, guiad con celo y rectitud a las multitudes como es mi voluntad.

50. Preparaos, para que a la terminación del año de 1950 llevéis mi doctrina al corazón de la humanidad y el pueblo se disperse en todas las naciones, os doy fortaleza, porque después de este tiempo en que oís mi palabra, vuestro camino será escabroso. Yo os bendigo.

51. Mi paz es con vosotros en el instante en que me dais la bienvenida.

52. Yo sabré dejaros un recuerdo imborrable de esta manifestación y de esta palabra que por largo tiempo os he concedido.

53. Mi palabra os ha engalanado, más nunca vayáis a hacer alarde de ello; sólo Yo sabré quiénes fuisteis, quiénes sois y quiénes seréis. Los que ante Mí llegaron con hambre y sed en el espíritu, calmaron su necesidad oyendo mi palabra y hoy son mis siervos. Estos siervos son los discípulos a quienes he mostrado la luz del Sexto Sello.

54. En este día os reunís llegando de distintas comarcas, porque mi voz se hizo oír en los espacios llamándoos a congregación.

55. No vengo a juzgaros ni a reclamaros; vuestra conciencia y vuestra intuición son los que mejor os podrán decir vuestra responsabilidad y el mérito de vuestras obras.

56. No creáis que sólo vosotros me amáis; en todos los caminos del mundo se encuentran los que me buscan, me siguen y me aman; pero si quiero que al prepararos en mi enseñanza podáis servir de ejemplo a quienes me amen imperfectamente o con impureza; de cierto os digo que en toda la humanidad están distribuidos los dones de profecía, de inspiración y de palabra.

57. No durmáis, que sólo tres años os restan para que dejéis de escucharme en esta forma. ¿Cuándo seréis maestros de esta enseñanza?
58. Os he reunido hoy para daros mi voz de alerta, para que os unáis en una comprensión de verdadero amor espiritual y comprendáis que entre vosotros no quiero que existan ni señores ni vasallos. Mi palabra quedará escrita, pero mirad que no es mi voluntad que en ese libro queden escritas vuestras imperfecciones.
59. ¿Queréis acaso legar a las futuras generaciones la historia de vuestros errores como un mal ejemplo?
60. Mi obra es sagrada, es divina, y sin embargo la he venido a poner en manos pecadoras, porque los pecadores al sentirse acariciados, dignificados y perdonados por su Señor, son los que con más amor, fidelidad y abnegación me siguen.
61. Además: ¿En dónde están los justos de esta tierra?
62. A vosotros, discípulos, os digo: Prestad de vuestra parte toda vuestra buena voluntad para que Yo, a través de mis lecciones, os deje perfeccionados.
63. No dudéis de vosotros por vuestra torpeza, porque Yo puedo hacer hablar a las mismas piedras.
64. En vuestros caminos, en vuestra vida, existe una escala que empieza en el hombre y termina en Dios; id por ella paso a paso hasta que podáis llegar al mismo seno de vuestro Padre, cuando vuestro espíritu alcance el grado de perfección más elevado.
65. Elías es como un faro que ilumina en este tiempo vuestro sendero, él os fortalece en las pruebas y os profetiza las que han de llegar.
66. Benditos sean los labriegos que en estos instantes guiados por su conciencia escuchan mi palabra, porque ellos son los que en su camino han sabido sembrar salud, paz y alegría.

¡MI PAZ SEA CON VOSOTROS!

ENSEÑANZA N° 204

1. Yo os recibo, pueblo. Las puertas de mi reino se abren para daros la bienvenida y derramar mi amor sobre vosotros. Os doy en este instante lo que necesitáis conforme a la fe de unos y a la necesidad de otros
2. Vengo buscando el santuario de vuestro corazón, vengo a daros la luz de la verdad, que es la luz del amor, cuya fuerza poderosa mueve la creación y mantiene dentro de ella todo en orden, en armonía, en equilibrio. Por eso os enseño a amar, para que conozcáis el secreto de la vida. Sed generosos, para que vuestro amor sea un canto que alegre el corazón de los tristes.

3. Está en vuestras manos conocer y cumplir vuestra misión. Vuestro destino es sobreponer el espíritu a toda miseria y a todo pecado, elevar todo vuestro ser, ennobleceros y dignificaros. Quiero que lleguéis a dominar vuestro cuerpo sin violencia, que lo hagáis con sabiduría y a la vez con caridad. Cuando los hombres en vez de discutir mis leyes las cumplan con amorosa obediencia, harán de este mundo un paraíso semejante a aquel que los primeros hombres gozaron con su inocencia y obediencia, antes de que lo mancharan con pensamientos y actos impuros.

4. Si el hombre viviese de acuerdo con la voluntad del Padre Celestial, este mundo sería un valle de bienandanzas materiales y de elevación espiritual; no lamentaría la inclemencia de los elementos, porque viviría en armonía con ellos y con todas las criaturas. Sería un divino concierto en el que cada hombre sería una nota; pero el hombre no vive en armonía con las leyes divinas, y por eso ha caído prisionero del dolor, esclavo de sí mismo. El hombre arrastra cadenas, sufre, llora y se desespera, sin reconocer que todo ello es debido a su propia obra. Si comprendiese que no hay una lágrima injustificada, pronto alcanzaría su elevación.

5. De cierto os digo que la solución a todos los males que sufre la humanidad, se encuentra en las manos del hombre; él puede ser su propio doctor. Por eso os digo que, cuando penetréis en la senda que os dicta la conciencia, vuestro espíritu se elevará hacia Mí.

6. ¿Para qué queréis esta vida, si no es para beneficio de vuestro espíritu que pertenece a la eternidad? Habéis llegado a este mundo de enfermedades, de lágrimas, de dolores y no queréis saber que con un poco de bondad transformaríais vuestra vida.

7. El que me ame en verdad será el sabio que abarque primero al mundo y después al universo. Ved el amor de vuestro Dios manifestarse en toda la creación. Él es obra sabia, palabra perfecta, es la llave del reino. El amor, que es el corazón del universo, elevará vuestra existencia hasta lograr la comunicación de todos los seres por medio del pensamiento.

8. Pueblo: El año tiene 365 días, mas, ¿Cuántas obras de caridad, de amor hacéis en él? ¿Por qué me decís que me amáis, si nada hacéis por vuestros hermanos los necesitados? Yo, cuando os digo que os amo, lo pruebo con obras de verdad. Dicen los hombres amar a Cristo y me hieren a cada instante, me juzgan, destruyen en sí mismos mi memoria y ejemplos y se niegan a seguir mis obras. ¿No creéis que todo ello equivale a una corona de espinas y a ser crucificado nuevamente? ¿Por qué cuando estoy acompañando espiritualmente a los enfermos, a los tristes, a los pobres, a los prisioneros, no os he visto ahí haciéndome compañía? ¿Por qué negáis un poco de caridad a quienes os la están

pidiendo? Ved por qué os digo que me habéis vuelto a crucificar, porque quien niega amor, me niega a Mí.

9. Yo os decía que debéis, como hijos de Dios, estar identificados con El; ¿Por qué no ayudáis a embellecer la creación del Padre con vuestras propias creaciones mentales, morales o espirituales?

10. El verdadero siervo de Dios es aquél que administra el bálsamo de amor para los hombres, el que practica la caridad inspirado en una piedad sentida y honda.

11. Mi dolor por vosotros ha durado mucho tiempo, y este dolor proviene de vuestra incomprensión y falta de amor.

12. En este Tercer Tiempo vuelvo para repetir dulcemente aquella frase: "Amaos los unos a los otros".

13. Pueblo: Preparaos para recibir mi bálsamo; todo aquel que se disponga será curado, todo débil será fortalecido. Concentraos en vuestro corazón, elevad vuestro espíritu a Mí y esperad; Yo os daré más de lo que habéis pensado. Recibid en silencio, que en silencio os doy. Soy el sol de vuestra esperanza, ovejas amadas. Pero así como Yo os doy, también vosotros dad; no tengáis miseria en el corazón. Cuando deis algo no penséis en lo que vais a quitar a vuestros hijos; porque si os pesa lo que deis, más vale que no lo hagáis.

14. No juzguéis la vida de vuestros semejantes, porque no sólo mancharéis vuestros labios, sino también vuestro corazón. En cambio, debéis de estar dispuestos a juzgar cada uno de vuestros actos y escuchar los dictados de vuestra conciencia.

15. Ejercitad una vida más pura, y al acercaros a la armonía con todos los hijos de Dios, empezareis a sentir esa paz que tanto anhelaís.

16. En verdad os dice el Maestro: Desde esta alba tenéis la semejanza de los tres tiempos, simbolizada en los tres años en que os daré mi palabra. Por lo tanto, mi enseñanza será más profunda, ya que mi luz ha abierto vuestro entendimiento y ha penetrado en vuestro espíritu.

17. No sois ya los hombres del Primer Tiempo, quienes en su estado primitivo no tenían un conocimiento absoluto de una ley espiritual a la cual apegarse. Fue necesario que los profetas enviados del Padre, testificaran la existencia de Dios. Todos ellos hablaron de un mismo Ser Divino, y así se comenzó a formar en la humanidad una creencia, una fe en el Dios viviente y verdadero. Abraham con su amor a su Señor, Jacob con su firmeza en las pruebas y Moisés con sus inspiraciones y la ley, fortalecieron y aumentaron el reconocimiento de Dios por los hombres 18. Aquellos hombres fueron los precursores de una era, como vosotros habréis de serlo de otra, de la era de la espiritualidad.

19. En este año de 1948 que representa el Primer Tiempo, conoceréis en mi palabra muchas lecciones referentes a aquel tiempo. Conoceréis

el significado de la historia de Israel, que no ha sido el único pueblo rescatado en el Primer Tiempo y redimido espiritualmente en el Segundo; a ese pueblo lo podréis encontrar en el corazón de todas las razas. A Israel lo podréis encontrar también en todas las religiones, porque ese pueblo fue escogido como instrumento para dar un ejemplo y una enseñanza a toda la humanidad. Por eso os digo que la historia de Israel, al que espiritualmente pertenecéis, debe ser conocida por todos, porque en aquella están contenidas las grandes revelaciones que hice a los primeros.

20. Os maravillaráis al encontrar en aquellos tiempos espíritus tan grandes como Abraham, aquel que amó a su Señor sobre todo lo creado con amor puro. Meditad en la vida y en las obras de aquel hombre y encontraréis que su fe, su fuerza, su mansedumbre y su amor, son el verdadero tronco del árbol israelita.

21. En aquellos tiempos existían pueblos idólatras y gentiles que adoraban como a deidades las fuerzas de la naturaleza, a las que ofrecían cultos impuros; fue entonces cuando surgió Abraham, dando a conocer la inspiración que de su Señor recibía, que era luz de verdad y de justicia. Más los hombres, duros e incrédulos, sometieron a prueba al patriarca. El salió adelante de todos los lazos y acechanzas, convirtiéndolos a la doctrina del bien, hasta proclamar al Dios de Abraham como el Dios invisible, pero viviente, de todos los tiempos.

22. Mirad desde cuándo existen estas luchas espirituales entre la humanidad, más ved que siempre después de ellas ha brillado la luz de la verdad.

23. Comprended que no vengo a complicar vuestra vida con mi palabra, sino a simplificar vuestro culto y vuestras prácticas. Os enseño que no es menester que os olvidéis de los bienes del mundo ni de vuestros deberes para agradarme, porque mientras estéis en materia, estaréis sujetos a necesidades humanas; pero también os enseño a tomar aun lo de la tierra dentro de una ley, en beneficio de vuestro espíritu. Si así vivís, estaréis cumpliendo con mi ley.

24. Desde el Primer Tiempo he puesto delante de vosotros un pastor espiritual, que a la vez ha sido el precursor de mi llegada entre mi pueblo. No habéis reconocido con perfección estas lecciones y por ignorancia caísteis en falsos cultos, adorando a los elementos o al "becerro de oro".

25. El Dios de Verdad se ha manifestado siempre en vuestra existencia, ya derramando riquezas en vosotros, luz en vuestra inteligencia o poder para gobernar al mundo.

26. Fuisteis señores ayer, supisteis de la opulencia, pero os dejasteis llevar del egoísmo y de la vanidad para convertir a los humildes en siervos y esclavos. A pesar de ello, os he perdonado y he venido como

Padre, levantando al que ha caído y bendiciendo a todos. He sido para vosotros vuestro siervo, ya que os he concedido todo cuanto me habéis pedido, pero he esperado pacientemente la hora en que os levantéis a cumplir la misión que desde el principio de los tiempos os confié.

27. Yo soy la justicia, sin embargo, no os castigo, pues ni el haberme crucificado he venido a reclamaros. Por ello, vuestras luchas y penalidades son las que os van purificando. Es vuestra desobediencia a mi ley la que os hace necesaria la purificación, la restitución, la restauración del original estado de limpidez espiritual. Pero estáis en el camino seguro del progreso y de la redención del espíritu. Mas debéis daros cuenta de vuestra misión y del tiempo que vivís, porque si preguntáis a vuestra conciencia, qué habéis hecho en beneficio de la humanidad, si mi ley es ya conocida por el mundo y si mi obra ha avanzado, ella os dirá que no.

28. Ahora que estoy hablándoos, os familiarizáis con mi palabra. Ved que para ser creído he buscado corazones sencillos y humildes para manifestarme por su conducto. Sin embargo, habéis dudado y aun llegado a creer que es el hombre el que os habla. Por eso os he permitido que escudriñéis fuera del éxtasis a estos seres, a través de los cuales me comunico, para que podáis atestiguar su torpeza y su ignorancia, os he enseñado la humildad y la caridad, os he preparado y he derramado cargos entre mi pueblo, pero muchos de los que ya los han recibido, han vuelto a engrandecerse, a enseñorearse y a querer ser primeros.

29. Primero, sólo Yo, y no vengo a humillaros ni a haceros mis esclavos, sino a depositar en vuestras manos todo cuanto os haga falta. Soy el Padre y no puedo ser indiferente ante vuestras penas. Soy Dios y no puedo abandonaros en las tinieblas, por eso vengo a manifestarme ante vosotros para que podáis conocerme, sepáis delante de quién os encontráis y a quién estáis escuchando.

30. No habéis dado ejemplo de unión, y por eso podéis ver la falta de fraternidad y armonía entre las religiones y sectas, cuyas diferencias y divisiones alimentan el ansia de grandeza y se preparan para una nueva batalla.

31. Aún no habéis podido dar cumplimiento a mi ley. El camino es de luz, y muchas veces vais caminando entre tinieblas; recibís a cada instante el amor del Maestro y aún alimentáis odios; recibís continuas enseñanzas de moral y de virtud y todavía tenéis malos actos y pensamientos, por todo eso el postrero se mofa, porque contempla falsedad en mis discípulos. Así mismo, cuando los científicos asisten a mis comunicaciones, no creen en la manifestación de mi rayo universal a través del entendimiento humano. Tenéis que dar grandes pruebas de potestad, levantando de la fosa a Lázaro, dando la luz al ciego y

movimiento al paralítico, todas aquellas pruebas que el hombre tiene que ver para creer en mi venida entre vosotros en este tiempo.

32. Es vuestra materia, la que se levanta como un obstáculo para que el espíritu desempeñe su misión y la que se resiste ante mi voluntad; pero he dotado con una espada a vuestro espíritu, para que en el combate con las pasiones de su propio cuerpo venza y haga mérito, ya que la reacia materia sirve de restitución o crisol al espíritu.

33. Por eso he venido a ayudaros, soy vuestro Salvador, y os ofrezco la oportunidad de conocer y habitar la "tierra prometida".

34. Aprovechad el tiempo que os he confiado, no conocéis la hora en que os llame. Despojaos del materialismo, practicad, sed el verdadero apóstol, y Yo manifestaré a los hombres por vuestro conducto el poder de la misericordia divina.

35. Las grandes pruebas os esperan. ¡Preparaos! No quiero que mañana digáis que no fuisteis doctrinados, ni quiero veros perdidos y menesterosos, cuando podáis gozar de una inmensa potestad. Yo que tanto amor os he dado, que os he hecho saborear en mi banquete el manjar y el vino, no quiero miraros después arrastrando las cadenas de la miseria y del sufrimiento.

36. Si no cumplís, iréis labrando vuestro futuro de dolor, y de ser primeros os sentiréis los últimos, veréis perecer a los vuestros, veréis escasear el pan de cada día; la guerra os arrebatará seres queridos, y esta tierra, que Yo he escogido para desbordar mi luz y mi paz, la veréis mancharse de sangre inocente. Sentiréis el yugo extranjero, seréis sus esclavos y seréis alejados del camino verdadero, entonces ya no escucharéis mi voz.

37. Yo, el Creador, no os exijo ni os impongo mi ley; desciendo a pedir os cumplimiento y humildad.

38. Paz a vosotros, pueblo, cuando escuchéis mi palabra con buena voluntad.

39. Yo soy el jardinero divino que cultiva los huertos de vuestros corazones y los riega con aguas celestiales y he venido a derramar una gota de amor divino sobre tanta amargura de la tierra; vengo a enseñaros el sendero que conduce al reino del Padre, camino del que nunca encontraréis el fin, pero en el que siempre alcanzaréis progreso y conoceréis nuevas grandezas.

40. Ahora os pule mi palabra y os doy forma; estoy cincelandos al hombre interior, al espíritu; vosotros aprended a modelaros y a daros bellas formas, que vuestra obra Yo la bendeciré, para que luego llevéis a cabo en este mundo la realización de vuestra gran misión.

41. Soy vuestro Maestro, mas no me veáis separado del Padre, porque Yo soy el Padre; no existe diferencia entre el Hijo y el Espíritu Santo, porque el Santo Espíritu es Uno, eso soy Yo; ved en mis

manifestaciones de todos los tiempos a un solo Dios que se ha mostrado ante vosotros a través de múltiples y diferentes lecciones, un solo libro con muchas páginas, con muchas lecciones de amor.

42. Santificad con vuestras obras mi nombre, y hallaréis en vosotros esa luz que os libtará de las tinieblas de la ignorancia y del pecado.

43. ¿Os acordáis, pueblo, de lo que fuisteis antes de ser modelados por mi palabra? ¿Recordáis que antes erais capaces de muchas acciones que ahora no lleváis a cabo? No podéis comparar vuestra vida de hoy con vuestra vida pasada; antes erais el peregrino solitario que cruzaba la senda sin una luz que alegrara la existencia y encendiera en él la esperanza; hoy sois un párvulo de Jesús, en cuya fuente de amor habéis calmado vuestra sed y lavado vuestras heridas; mi amor viene a arrancar las espinas que tengáis clavadas; y si vuestra cruz tiene clavos, también los arrancaré.

44. Yo soy la luz de éste y de todos los mundos, quiero que os vistáis con esa luz. Mi palabra es bálsamo de curación; sanaos con ella escuchándola. ¿Por qué si lleváis a Dios en vosotros, estáis enfermos, sufrís y lloráis? Examinad a vosotros mismos y corregid cuanto haya que corregir, limpiad todo cuanto haya que limpiar. Yo os dije: "Limpiad el vaso por dentro y por fuera", o sea que vuestro ser interior armonice en voluntad e inspiración con vuestra parte material o humana.

45. Yo modelo vuestra vida interior, aquella que escondéis a los hombres, que es invisible a los demás, pero que ante Mí no la podéis ocultar. Modelad vuestro exterior de tal manera, que su faz sea un reflejo fiel de vuestro espíritu; entonces existirán en vuestros actos sinceridad, verdad; ésa es la razón por qué los hombres presentan al mundo una faz, mientras esconden otra.

46. ¿Ya examinasteis vuestras heridas, habéis dejado en ellas el bálsamo que os he entregado? Si dudáis de la verdad de mi bálsamo, curadlas nuevamente, más si creéis, apartad de ellas la curación y veréis cómo mi amor las sana, y cuando las busquéis ya no estarán; a otros les concederé que encuentren su salud a través de la fe, de la oración, del pensamiento; vendrán multitudes de seres espirituales, los cuales unirán su potestad y su fuerza, os ungrán y sanaréis.

47. El espiritualista dice: ¡Qué bella es la vida! El profano, el materialista, dice: ¡Qué amarga, qué triste y qué sombría es la vida! El hombre sin elevación con todo tropieza, todo lo hiere; el que se ha elevado, ni siquiera nota las asperezas del camino. Las mentes elevadas, cuando se ocupan de los demás, son para alabar las virtudes ajenas o para disculpar sus errores, jamás para juzgar o sentenciar; las mentes bajas juzgan, calumnian, publican las faltas ajenas y encuentran placer en ello.

48. A éstos que juzgan y toman la causa de sus hermanos les pregunto: ¿Os parece liviano vuestro fardo de pecados, que aún queréis agregar el de los demás? ¿Si os podéis libraros de vuestra carga, por qué la aumentáis con la de los demás? ¿Por qué en vez de buscar valores espirituales en vuestros hermanos para enriqueceros, preferís llevaros el cieno para cargarlo vosotros?

49. "Muchas moradas tiene la casa del Padre", más los que moran en las altas regiones espirituales, ayudan a los hombres a despojarse de su carga, o les ayudan a llevarla, pero sin juzgarlos, ni gozarse con sus miserias SO. Yo os he visto un día murmurando y otros días arrepentidos; os he visto negando mi comunicación y después testificando su verdad; os vi un día calumniando, y al otro defendiendo al que calumniasteis. Está bien que rectifiquéis vuestros errores, pero mejor será que no volváis a incurrir en el mal para que no tengáis que rectificar. Os vi un día dando caridad al que no la necesitaba y os vi negarla al verdaderamente pobre; mas no vengo a culparos ni a juzgaros, vengo con la luz de mi enseñanza a iluminaros, para que no volváis a pecar; mas también debo deciros, que a veces os he visto serviciales, nobles, caritativos y comprensivos, y esos méritos han sido siempre tomados en cuenta y anotados por Mí, pero ya debería haber en vuestro corazón más trigo que cizaña.

51. No oréis sin sentir en vuestro corazón y espíritu el deseo de elevaros, moviendo maquinalmente los labios; orad sintiendo, sin hablar; que esa facilidad con que en los tiempos pasados prometáis falsamente y jurabais en vano, la tengáis ahora para decir la verdad.

52. No toméis lo ajeno; el que toma lo ajeno tiene que restituir con dolor y con vergüenza; a nadie señalo, más quiero que cada quien tome de mi palabra la parte que le corresponde.

53. No os culparé ni os reclamaré de lo que hicisteis cuando dabais vuestros pasos entre tinieblas de ignorancia, de pequeñez y de materialidad; más ahora que tenéis conocimiento pleno de lo que es mi ley, si persistís en lo ilícito, en lo impuro, responderéis de vuestros hechos ante Dios, quien se manifestaría inexorable para vosotros en vuestra misma conciencia.

54. Todos vosotros sois mi semilla y el Maestro la recoge; si entre la buena simiente viene la de cizaña, también la tomo con amor para transformarla en dorado trigo. Veo en los corazones germen de cizaña, de fango, de crimen, de odios, y sin embargo os recojo y os amo; a esta semilla la acaricio y la purifico, hasta que brille como el trigo ante el sol.

55. ¿Creéis que la potencia de mi amor no sea capaz de redimiros? Después de lavaros, Yo os sembraré en mi jardín donde daréis nuevas flores y nuevos frutos; en mi divina tarea está la misión de dignificaros

56. Mi amor viene a bendeciros, a perdonaros y haceros dignos de escuchar mi palabra.

57. Mi palabra es el camino. Yo os enseñé mi ley desde los primeros tiempos, para que vuestros pasos fuesen siempre dentro del camino del bien y de la justicia.

58. Esta doctrina es la misma que os he mostrado en los tiempos pasados, la doctrina del amor.

59. Vuestro espíritu es el hijo del amor perfecto del creador. Vuestro corazón, ese órgano que poseéis, donde radican los sentimientos, es un símbolo del amor.

60. Dad pues amor, que la humanidad muy necesitada de él se encuentra. Hay hambre en el corazón de los hombres, hay retraso espiritual, hay necesidad de vivir.

61. Si vosotros multitudes que me habéis oído, habéis sido confortadas y sustentadas por el pan de la vida, bien podréis prodigar alimento al espíritu y al corazón fatigado.

62. Donde encontréis una creencia o un concepto erróneo, llevaréis mi luz, más nunca impondréis mi doctrina por la fuerza. No haréis nunca diferencia entre el rico y el menesteroso para entregarles en distinta forma, y sólo veréis en el fondo de sus sufrimientos a un hermano vuestro que ha caído y que gime; entonces, conmovido vuestro corazón ante aquel dolor, buscaréis la forma de aliviarlo. Cubrirá vuestra caridad al desnudo; llevaréis la tranquilidad al que no tiene paz; seréis como estrella en el camino del que entre tinieblas vaya perdido. Si así cumplís, seréis dignos de que os llame maestros.

63. Mi doctrina no necesita de la edificación de recintos para congregar nuevas multitudes. Mi voluntad es que se llegue a levantar el templo universal, que será formado por los corazones.

64. Sabed seguir el ejemplo que Jesús os dio en el Segundo Tiempo, que no escogió recintos para entregar su palabra, sino que buscó los campos como lugar apropiado para sus enseñanzas y parábolas.

65. Mas quien tomare los recintos para lucrar con la inocencia o el dolor de la humanidad, no gozará de mi luz, ni deberá llamarse espiritualista.

66 Tendréis que luchar, y el campo para vuestra lucha estará en cualquier lugar, lo mismo en vuestro hogar, que en el trabajo material o en los caminos 67. Ahí, en el instante propicio, os prepararéis y hablaréis bajo mi inspiración, sin que el que os escuche sepa quién le ha estado hablando a través de su conciencia.

68. No esperéis que los hombres olviden sus costumbres de un momento a otro. Tampoco os sorprendáis que alguien os llame

equivocados. Mi doctrina en el Segundo Tiempo también a muchos les pareció un error, y después fue tomada como la más absoluta verdad.

¡MI PAZ SEA CON VOSOTROS!

ENSEÑANZA N° 205

1. Venid a recibir la esencia de mi cátedra, descansad vuestro espíritu, quietad la mente y el corazón.
2. Acercaos de tal manera a Mí, que os sintáis fundidos en la paz de vuestro Maestro.
3. Así como vosotros habéis venido, así veréis llegar de lejanas tierras a vuestros hermanos, buscando todos la luz de este mensaje
4. A todos entregaré las primeras lecciones que les preparen para entender más tarde las enseñanzas para el espíritu
5. Meditad en la palabra, penetrad en la frase buscando siempre el sentido, la esencia de mi doctrina. Comprended que sois vosotros, los hombres, quienes debéis haceros a mis leyes y no mi ley amoldarse a vuestras ideas y a vuestras conveniencias.
6. Si Yo conviniese con vosotros que aplicaseis mi doctrina a vuestra vida según vuestra voluntad y no según la mía, de cierto os digo que jamás saldríais de vuestro estancamiento espiritual y nunca permitiríais a vuestro espíritu su desenvolvimiento, su desarrollo y perfeccionamiento.
7. Ahí tenéis a la humanidad aletargada en sus religiones, sin dar un paso hacia la luz, porque no se han sometido a lo que ordena la divina ley, sino que han tratado de someter la ley a su voluntad, llenándola de mitos y de errores.
8. Ha sido menester que muchos hombres de este tiempo se emancipen de toda religión para poder buscarme con el espíritu y poder desarrollar todo aquellos atributos, dones y potencias, que sienten latir en lo más íntimo de su ser.
9. Estos son los que han podido dejar pasar los mensajes que les hablan de la vida eterna.
10. A vosotros he tenido que apartaros de las diversas veredas por donde caminabais, para traeros a este sendero donde brillan mis revelaciones y repercuten mis mensajes, porque quiero que seáis de los que vean la vida desde una mayor altura de elevación espiritual
11. ¿Qué es la materia sin el espíritu? Un conjunto de células inanimadas. El espíritu es la vida de la materia, pero uno y otro proceden de Dios.

12. ¿Habéis pensado alguna vez en que procediendo todo de Dios, Él está en vosotros? ¿Y por qué está en vosotros y para qué? ¿Acaso para permanecer sin manifestarse? No sería Dios, puesto que El doquiera surge, habla, ilumina, se hace sentir y se manifiesta. No supongáis entonces que Dios está en vosotros para permanecer oculto sin daros su mensaje; no penséis que pueda estar en vosotros sin ideas. Sabed que Dios quiere manifestarse por vosotros en plenitud.

13. ¿Sabríais contestarme si Yo os preguntase por qué está Dios en vosotros? ¿Por qué El siendo el Todo, está en lo que vosotros llamáis espíritu, en esa parte de vuestro ser? ¿Por qué quiere que seáis un dócil instrumento de su manifestación? Aún no podéis contestarme, discípulos, porque nadie os había enseñado a meditar; por eso no sabéis por qué manifestáis al Padre y por qué Él se expresa a través de vuestras obras; pero si os consagráis con amor al estudio y a la práctica de mi doctrina, no dudéis de que pronto podáis contestar a éstas y otras preguntas aún más profundas; y cuando hayáis alcanzado la luz de esos conocimientos, sabréis en verdad por qué y para qué habita el Padre en cada uno de sus hijos.

14. Hay quienes dicen que Dios no existe y otros que, confesando creer en su existencia, no les interesa; y unos y otros, ignorando que le llevan en sí, no saben que no pueden vivir sin Él.

15. Cuando todos tengáis conocimiento de esta verdad y creáis sinceramente que sois hijos espirituales de aquella esencia divina, os preguntaréis con frecuencia, hasta qué punto habéis dejado manifestarse a través de vosotros al Dios que lleváis presente en vuestro espíritu.

16. Pasarán los tiempos, recorreréis largamente el camino, y un día os detendréis para contemplar maravillados las obras que el Señor hizo por vuestro conducto; entonces recordaréis a Jesús, el Maestro, quien dejó hacer en Sí la voluntad de su Padre.

17. ¿Cuándo comprenderéis que Dios, quien os confió la vida, quiere tomarla para manifestarse? Mirad cómo a veces basta uno solo de estos mensajes para haceros mirar y comprender mucho más allá de donde habíais alcanzado, y está comprensión os pondrá en camino de hacer maravillas, porque os conoceréis a vosotros mismos, y por lo tanto sabréis emplear vuestra heredad espiritual.

18. Oh discípulos amados, debéis aprender a impartir amor, hacer caridad y dar con el espíritu. Yo os digo que el que manifiesta al mundo la potencia de su espíritu y toma de aquella fuente de conocimientos para ofrecer a los demás, ése estará haciendo la voluntad del Padre.

19. Necesitáis conocer todos los poderes y fuerzas que en vosotros lleváis, para que empiece a manifestarse la esencia de vuestro ser.

Veréis entonces, cuán fácil es resolver los problemas de la vida, cuan serena y apacible es la lucha por ascender.

20. La miseria, el dolor y la enfermedad se alejarán con la fuerza del espíritu, quien las expulsará con la oración.

21. Preparaos para recibirme, tened con frecuencia momentos de preparación espiritual, en los que estéis dispuestos a comunicaros con vuestro Señor.

22. Si vosotros creyeseis verdaderamente llevar a Dios en vuestro ser, ¿Podrían tocaros las enfermedades o haceros caer las tentaciones? ¿Cómo podría dominaros la débil fuerza de la materia?

23. Os estoy liberando y fortaleciendo para que triunféis sobre el mundo y la carne, porque os voy conduciendo y acercando hacia la perfecta comunicación con el Padre.

24. No creáis tener ya la comunicación perfecta en ésta que tenéis a través de estos cerebros; no es ni la simple intuición que a veces ilumina vuestra mente. La comunicación más elevada, la más intensa que lograréis, nunca será a través de vuestra materia.

25. El cuerpo, discípulos, es sólo un estuche, pero en su interior existe un frasco cuyo perfume o esencia es el espíritu, y ¿No creéis que sea injusto que aquel perfume esté encerrado, cuando su aroma podía embalsamar toda una estancia? La estancia podría ser hoy vuestro hogar, mañana será el mundo, después el espacio sin fin.

26. Pueblo: Abrid vuestro templo interior para que recibáis en él la esencia que contiene esta palabra. Si os quedáis en el exterior, si no hacéis por penetrar en vuestro santuario, os marcharéis después de escucharme, llevando sobre vuestros hombros el fardo que traíais al llegar, fardo de fatigas, de enfermedades, de desengaño.

27. Aprended de los que ya se preparan para escucharme, penetrando primero en el templo interior que existe en el espíritu. Ellos se fortalecen y sanan con mi mensaje de amor.

28. Os falta la fe para levantar vuestra faz y sonreír con esperanza y mirar de frente al futuro, sin recelos, sin desconfianza, porque en el futuro estoy Yo.

29. Cuántas veces estáis enfermos sólo porque así lo pensáis, porque a cada paso creéis que os sigue la fatalidad u os acecha el dolor; entonces atraéis con la mente a las tinieblas, de las cuales rodeáis vuestra vida material y vuestra jornada espiritual; mas aquí me tenéis para encender de nuevo la fe en la vida, en la verdad, en lo eterno, en la paz perfecta y también para enseñaros a atraer la luz hacia vosotros.

30. Discípulos: El plan divino ha sido, es y será haceros perfectos; y si Dios os concedió para vuestra formación la idea perfecta, ¿Por qué empañar la luz de esa verdad que el Padre puso en vuestro ser, así como en todo lo que ideó? Sabed que el hombre es a semejanza del universo

y el universo a semejanza del hombre. El universo es la gran morada de los hijos del Señor, más en ella hay muchas habitaciones, por las cuales habréis de pasar para vuestro perfeccionamiento, y el espíritu del hombre es el santuario en el que debe morar vuestro Señor.

31. Comprendiendo mi palabra, pronto diréis: Padre, desde hoy abro las puertas de mi templo interior para que vuestra esencia, que es vida y salud, sabiduría y fuerza, penetren en mí.

32. Yo os digo que cuando me habléis así, será porque el espíritu se ha entregado a su misión; entonces me veréis manifestarme a través de vosotros, aun de vuestro cuerpo, pequeño ser, que sin embargo encierra grandeza en su formación.

33. Hoy habitáis esta morada, mañana habitaréis otra más allá de la tierra, y de cada morada iréis tomando lo necesario para vuestro perfeccionamiento.

34. Doquiera encontraréis a vuestros hermanos, porque el universo está lleno de criaturas y todas son hijas de Dios.

35. Soles, astros, mundos, elementos, seres de toda especie, átomos, fuerzas, todo, desde el ángel más elevado hasta el más oscuro reptil, todos son hijos del Ser Absoluto, todo es de Él. Vosotros sabéis que no hay riqueza que no tenga dueño y el dueño de esa riqueza universal es Dios.

36. Ahora os pregunto, discípulos: ¿Es posible que estéis enfermos? ¿Es posible que estéis atribulados cuando esta enseñanza es para haceros libres y felices?

37. Para la revelación que os he traído, es necesaria la iniciación espiritual que sólo Yo, el Maestro del espíritu, vengo a daros

38. Si os habéis sentido siempre más materia que espíritu, Yo vengo a enseñaros a ser y a sentiros más espíritu que materia. Eso es redención, salvación y paz.

39. A veces os preguntáis, por qué en este tiempo sufrís más que los hombres de los tiempos pasados, y por qué habéis tenido que venir a cumplir una misión espiritual que antes no tuvisteis, y Yo os digo: Esta misión de caminar espiritualmente por las sendas del bien y de la luz para llegar a la cima de la divina montaña, siempre ha estado en vuestro espíritu y que, por otra parte, en la presente existencia se han acumulado deudas pasadas, obras sin concluir y misiones sin terminar.

40. El que no sepa comprender el significado de una nueva vida, renegará en contra de mi justicia, tomando su restitución como un castigo; en cambio, el que vea en una nueva existencia la oportunidad de saldar deudas y de lavar manchas, ése bendecirá el nombre del Señor

41. Aún sois pequeños, y como pequeños debéis ser sinceros; no os apenéis de pedirme pequeñeces en vuestras oraciones; lo esencial es que oréis; que Yo os iré inspirando y educando.

42. Orad, tomad mis frases y con la fe y la fuerza que ellas vierten, ungíos y sanaos.

43. Mañana, cuando ya vuestra oración no sea para curar vuestros males, sino para recrearos en vuestra comunicación con el Padre, el espíritu viajará por regiones desconocidas para la mente. A unas llevaréis fortaleza y deleites del espíritu.

44. Dios, que está en vosotros, manifestará por vuestros labios sus mensajes, cuando vuestro espíritu y cuerpo sepan interpretarlo.

45. ¿Cómo es posible que Dios hable a través del hombre? Podéis preguntaros, y Yo os digo: En aquel tiempo el "Verbo" se hizo hombre para hablar la palabra de Dios. El "Verbo", que es la expresión de la sabiduría, tomó carne y su cuerpo fue Jesús, el hombre.

46. Vosotros, que sois discípulos de Aquél en quien habló el "Verbo", ¿Por qué no habréis de manifestarlo a través del espíritu y aun a través de la carne?

47. Hoy sois párvulos y no siempre acertáis a comprender mi lección, más por lo pronto hablad a Dios con vuestro corazón, con vuestro pensamiento, y Él os responderá desde lo más interno de vuestro ser. Su mensaje, que hablará en vuestra conciencia, será una voz clara, sabia, amorosa la que poco a poco iréis encontrando y a la que más tarde os acostumbraréis.

48. Es menester que desde un principio meditéis en los mensajes que vuestra oración recoja, para que lleguéis a conocer verdaderamente los que recibáis de vuestro Padre y nunca los confundáis con aquellas voces, ideas, pensamientos y hasta revelaciones de vuestro espíritu confundido. Sólo en el silencio y en la meditación podréis distinguir el camino por el cual llegue a vosotros cada mensaje.

49. ¿Qué hombre podría decir en qué regiones espirituales penetra su espíritu y hasta qué altura de la luz sabe elevarse? Ninguno, por eso el que no conoce los caminos de la oración, de la comunicación con Dios, de la meditación del espíritu, muchas veces se confunde, porque en vez de ir hacia la luz, penetra entre tinieblas, de donde recibe malas inspiraciones y falsos mensajes.

50. Luchad, tratad de alcanzar el saber que conduce hacia la luz eterna del espíritu, ahí donde está vuestro origen y vuestra finalidad.

51. Raudales de salud desborda mi palabra; si os preparáis para recibir, sanos seréis. Si sabéis buscar la salud, comprobaréis que os habéis curado por el espíritu.

52. Pedid, orad, buscadme; Yo os concederé por añadidura algunos adelantos, más procurad hacer méritos.

53. Poco a poco penetrad en la armonía de la vida, formando con todos vuestros hermanos, presentes y ausentes, visibles e invisibles, una sola familia.

54. Entonces gozaréis una paz interior jamás conocida y que será aquella que provenga del cumplimiento al divino mandato de amaros los unos a los otros.

55. Labriegos amados: Os contemplo afanosos cultivando los campos, preparando la tierra, depositando en ella la semilla que mañana os dará sus frutos, compensando así vuestro esfuerzo. Seleccionad la semilla y removed la tierra, porque estáis empezando un año, que es el primero de los tres últimos en que Yo me manifestaré entre vosotros de esta manera. El tiempo que falta es corto y tendréis que apresuraros en vuestra preparación, porque no quiero dejaros como débiles párvulos, sino como discípulos adelantados, próximos ya a convertirse en maestros.

56. Después de mi partida seréis los responsables de la interpretación que a mi enseñanza deis con vuestras palabras y vuestras obras. La humanidad juzgará mi doctrina en vuestros actos y en vuestra vida.

57. Mi inspiración no os faltará; por ella conoceréis el momento en que tengáis que hablar y lo que tengáis que decir. Con palabra clara, precisa y sencilla daréis a conocer la existencia del más allá que os he revelado, trazando con verdadero amor un sendero espiritual a vuestros hermanos, y siempre acompañaréis con hechos o ejemplos vuestras palabras 58. Poco a poco vais aprendiendo a sentir como propias las penas ajenas. Es porque vuestro espíritu, al saturarse de mi enseñanza, se eleva, recorre las distancias y penetra en los misterios del más allá, donde descubre que el origen de todos los seres es uno solo: El Padre, en quien todos sois hermanos.

59. Pero no sólo vuestro espíritu ha encontrado en mi obra motivos para su adelanto, también vuestras facultades mentales han tenido su desarrollo al sentir cómo la inspiración espiritual va siendo mayor en vosotros, al comprobar que la comprensión de todo lo que ayer mirabais confuso, aumenta y los misterios se aclaran.

60. Si no lográis penetrar de lleno en el mundo del espíritu, para comprender y sentir más de cerca todo lo que él encierra, es porque aún tenéis la opresión de la materia y la influencia del mundo. Mucho os he revelado, pero en verdad os digo que el hombre jamás llegará a comprender desde esta tierra, cómo es el mundo que le espera, en qué forma vive allí el espíritu, qué goces experimenta ante la Divinidad y cómo encuentra su purificación aquél que está cubierto de imperfecciones.

61. Si la mente humana concibiese el gozo del espíritu puro en el más allá, aquella felicidad tendría límites como los tiene el hombre; por eso os digo, que desde aquí no alcanzaréis a comprender aquello, mas sí lo presentiréis.

62. Tampoco podréis imaginar la intensidad del dolor que un espíritu experimenta cuando su conciencia lo acerca ante mi Divinidad. Por eso os digo siempre: Preparaos y elevad vuestro espíritu, porque a él le son reveladas las enseñanzas que debe conocer. Ved cómo debe existir una verdadera armonía entre el espíritu y la mente, para que podáis vislumbrar desde aquí aquella verdad.

63. He dejado que vuestra inteligencia se ensanche y busque en el infinito la luz que necesita. Os he concedido libre albedrío para que elijáis el camino; pero he antepuesto mis preceptos a vuestra voluntad. En esa ley podréis ver el camino recto, en él podréis encontrar el conocimiento para que purifiquéis vuestras obras. Si no quisieréis seguir ese camino, sois libres de apartaros de él, mas ya no os podréis engañar, vuestra conciencia os hablará sin cesar. También cuando ante Mí lleguéis, ya sin materia, ese juez interior de la conciencia os juzgará y os dirá cuál camino de purificación deberéis seguir. Esa luz de justicia es parte del mismo Dios que está en vosotros y que os enseña a amar lo bueno y a rechazar lo malo.

64. En estos años de preparación os dedicaréis a estudiar mi enseñanza, porque existen muchos corazones que necesitan de vuestra palabra. Hay fatiga por tanta perversidad, hay hambre de vivir espiritualmente.

65. Los discípulos de esta obra prodigarán el alimento espiritual, corregirán los conceptos erróneos que la humanidad ha llevado hasta ahora, darán la buena nueva del tiempo que viví, anunciarán la evolución de ideas y de vida que este tiempo traerá, estarán al servicio de la humanidad, sin distinguir clases, sectas, religiones o razas, serán sensibles a toda necesidad espiritual o física. Serán estos discípulos como el faro que ilumina la barquilla del naufrago, la estrella que salve a quien camina a tientas en la noche.

66. No construirán templos de piedra, ni levantarán aliarse para publicar sus obras. Construirán un gran templo espiritual, cuyas piedras serán los corazones de la humanidad, uniéndose uno a uno por la fuerza del amor.

67. Escuchad con atención mis lecciones de estos tres últimos años, porque los discípulos que aprendan esta enseñanza serán los maestros después del cincuenta. En ese tiempo, doquiera que os congregaseis y os elevaseis en verdad a Mí, Yo os iluminaré con la luz de mi inspiración para que hagáis obras grandes y profundas; mas preparaos para ello, porque llegado el instante por Mí marcado, no me volveré a servir del pedestal.

68. Irradiará mi luz en cualquiera de mis hijos que se preparase en el tiempo de la comunicación directa con el Maestro, pero no estará en aquellos que vendiendo mi obra, en mercaderes se convirtiesen. Preparaos, para que al concluir mi palabra en 1950, hayáis

comprendido la forma de proseguir en el camino, porque ¡Oídló bien!: Surgirá la confusión en todos aquellos que no se hayan preparado debidamente.

69. Comprended, pueblo amado, la forma en que quiero que llevéis mi palabra entre la humanidad. Para que no tropecéis, no pretendáis transformar de un momento a otro las costumbres que la humanidad por siglos ha llevado. Dadle mi enseñanza y ella comprenderá los errores en que ha vivido. La fuerza de convicción que posee mi doctrina iluminará su entendimiento y será reconocida la verdad. Entonces, lo que un día apareció ante sus ojos como falso, resplandecerá con luz infinita.

70. Hijos míos: He estado con vosotros y he tocado vuestro corazón para que en él me hagáis un lugar donde pueda morar por siempre.

¡MI PAZ SEA CON VOSOTROS!

ENSEÑANZA N° 206

1. Mi caridad hacia vosotros proviene de mi amor y se derrama incesantemente sobre todos los seres. Mi amor os bendice y os perdona siempre, os purifica y os ayuda a elevaros por el sendero de vuestra evolución, para que os sintáis cerca de Mí, y os hagáis dignos de reconocerlos como hijos míos.

2. Os he dado mi ley, para que os conduzcaís guiados por ella. Ese es el camino que os he trazado desde el principio de los tiempos, esa es la base, el cimiento sobre el que debéis edificar vuestras obras. Esa ley os mostrará los principios necesarios para vosotros, porque en ella se encierran mis sabios preceptos.

3. Esta palabra con la que ahora os enseño, es la continuación de la enseñanza que he venido dándoos desde los primeros tiempos, que no acaba porque no tiene principio ni fin. Y a medida que vuestro espíritu evolucione, iréis comprendiendo más mis sabias lecciones, mi anhelo de perfeccionaros.

4. Os estoy inspirando la más alta espiritualidad, para que me améis en la forma más digna y para que seáis sensibles a mis manifestaciones y podáis interpretarlas debidamente.

5. Cuando hayáis estudiado mi palabra y sepáis extraer de ella su esencia, os sentiréis fortalecidos, sustentados plenamente; entonces hablaréis con caridad a toda la humanidad, que está ignorante de mi venida en este tiempo, y un sentimiento de piedad llenará vuestro ser; e iréis en busca de vuestros hermanos, para revelarles lo que Yo os he

hablado y les daréis todo el caudal que Yo he dejado para ellos, como si fuera un depósito sagrado en vuestras manos.

6. La humanidad necesita luz para poder dar un paso adelante; hay hambre en todas las criaturas, necesidad de vivir apoyados en la fe, de conocer la verdad y también de saber a dónde van. Yo les daré la enseñanza a través de los que se hayan preparado, y en su delicada misión sabrán corregir con amor todos los errores que llegaren a encontrar en sus prácticas. Vosotros daréis principio a esta misión y trataréis de imitarme. No distinguiréis pobres ni ricos para calmar el dolor. No impondréis vuestra fe, ni obligaréis a nadie a aceptar vuestro conocimiento; no os dividiréis a causa de mi última venida, ni haréis guerra a aquellos que poseen los pasados testamentos, si no saben o no quieren aceptar mis últimas lecciones.

7. Haced luz en las tinieblas, llevad la paz a los corazones y calmad la impaciencia de los que me han esperado. Id en ayuda de vuestros hermanos y Yo velaré por vuestra familia y por vuestros bienes.

8. Si así trabajáis, estaréis construyendo en el espíritu de la humanidad el templo que perdurará y donde se elevará el culto que siempre he esperado de la humanidad, de estos mis hijos muy amados.

9. Cuidad que vuestras obras sean sinceras. Hablad siempre con verdad, sed mis discípulos. En esta palabra estoy hablando a los hombres de los tiempos futuros, a todos aquellos que quieran seguirme e imitarme.

10. Cuando haya pasado 1950, no busquéis un lugar determinado para orar o para estudiar mi palabra. Elegid lo mismo un hogar que un valle o que el lugar en donde estéis labrando vuestro pan. Imitad a mis doce discípulos que supieron hallar el templo doquiera se encontraban, porque lo llevaban en ellos mismos, en su espíritu, y lo grande y lo solemne en sus actos estaba en su elevación y comunión Conmigo.

11. Mientras haya sufrimientos en la tierra, mientras haya miseria, la intercesión de María no cesará ni un solo instante y su Espíritu estará iluminando la vida de todas sus criaturas.

12. Me ofrecéis la morada de vuestro corazón, desde donde me habéis llamado y he acudido presuroso a la cita.

13. En mi camino habéis experimentado el descanso espiritual que jamás habíais encontrado en la tierra. Recorristeis muchos caminos en busca de dulzura para vuestro paladar, hasta que encontrasteis la miel de mi palabra.

14. Desde la niñez, a través de la juventud y hasta la edad madura, habéis buscado sin descanso el camino, porque habíais errado el sendero y las tinieblas se interponían a vuestro paso. Pero surgió ante vosotros la luz de mi Espíritu, y ese día fue el de vuestra resurrección, tan importante como el día de vuestra encarnación.

15. No olvidéis el día que escuchasteis mi palabra por primera vez, porque fue el instante en que tornasteis a la vida de la luz.

16. Llegasteis menesterosos, escudriñando mi palabra, unos humildes y otros soberbios, atraídos todos por la fuerza de mi presencia. Teníais que llegar a Mí; ¡Hacía tanto que os esperaba! Y mientras unos han despreciado mi caricia volviéndome la espalda y tornando al camino incierto, otros han quedado Conmigo para deleitarse con mis palabras y consagrarse al servicio de mi obra.

17. Yo estoy en todos mis hijos, hasta en el corazón del asesino. De ninguno me alejo, y estoy más cerca del que se cree más indigno.

18. A los que han venido, corresponde orar por los que han caído. Pero no seáis sus jueces, que ellos alcanzarán la luz.

19. No esperéis la regeneración de la humanidad por sí sola, sin haber sido vosotros para ellos un ejemplo. No quiero que os convirtáis en plantas parásitas.

20. Vosotros detendréis la desenfadada carrera de los hombres con el don de palabra que os he dado. Yo os confiaré a la humanidad como plantas tiernas que necesitan de riego y cuidados, porque de todos los caminos llegarán a Mí, y hasta de las mismas cárceles vendrán los hombres para convertirse en mis discípulos. Pero si vosotros no cumplieseis ahora vuestra misión, tendrá que venir vuestro espíritu a resucitar al muerto que dejasteis abandonado en el camino, vendréis a sanar al enfermo que no atendisteis, tendréis que buscar el pan para ofrecérselo al hambriento que descuidasteis. Más, ¿Por qué buscar una expiación tan dolorosa, pudiendo ahora cumplir con vuestro deber?

21. La ciencia humana es grande, pero el espíritu del científico está adormecido y deja que mueran los hombres. Por eso he depositado en vuestras manos el bálsamo de curación, para que, convertidos en doctores de la humanidad, deis el ejemplo de caridad y amor.

22. Se desatarán las epidemias en el mundo y gran parte de la humanidad perecerá. Serán enfermedades extrañas y raras, ante las cuales la ciencia será impotente.

23. El universo se limpiará de mala hierba. Mi justicia separará el egoísmo, el odio, las incansables ambiciones. Aparecerán grandes fenómenos en la naturaleza.

24. Naciones quedarán arrasadas y comarcas desaparecerán. En un toque de alerta para vuestro corazón.

25. El camino está preparado; Yo soy vuestro guía, soy inseparable en vuestra jornada.

26. Pueblo bendito de Israel: Bienvenido seáis ante la presencia de vuestro Señor, de este Señor que manso y humilde viene a posarse ante vosotros en esta morada. Más no es la morada material en la cual me

presento. La morada está en vuestro corazón, invisible, y es la que me brindáis en este instante de elevación espiritual.

27. Sé que os hace falta mi palabra. ¿Qué sería de vosotros sin ella, mi pueblo? Sé que me necesitáis y vengo incansablemente a fortaleceros. Mi palabra os aconseja y os levanta, esta palabra pura y llena de luz, que no encontráis en ningún libro escrito por la mano del hombre.

28. Los hombres de ciencia que me han escuchado, no confiesan ante vosotros que esta palabra no es comparable a ninguna otra, pero ellos lo reconocen muy dentro de su corazón.

29. He venido a haceros sentir en este camino el descanso espiritual que antes no habíais podido encontrar sobre la tierra. Muchos caminos habéis transitado. Muchas mieles habéis probado como necio colibrí de flor en flor, pero ninguna ha sido más dulce para vuestro paladar. Y esta palabra, que se ha convertido en miel en vuestros labios, ha borrado todos los sabores que antes habíais probado.

30. Habéis buscado incesantemente el camino y habéis encontrado los diversos senderos. Habéis luchado contra la tiniebla, y vuestro paso de veloz carrera se había tornado en débil y cansado.

31. Más la luz de mi Espíritu Divino brilló para vosotros y ese día imborrable para vuestra conciencia y espíritu, escrito está en el álbum del más allá, en donde habréis de leer con vuestros ojos espirituales todo lo que hagáis sobre la tierra y todo lo que habéis escuchado del Maestro. Ese día fue de resurrección a la vida de la gracia para vuestro espíritu.

32. Los unos llegasteis engrandecidos, los otros menesterosos. Para unos y otros, el instante estaba marcado, teníais Que llegar ante vuestro Padre, que amoroso os estaba esperando, que tenía que daros la bienvenida y haceros resucitar a la vida espiritual.

33. Os llenáis de regocijo con mis palabras y sentís que la materia corpórea que os envuelve, os impide entregaros de lleno a mi obra bendita. Pero os resignáis, porque sabéis que a los discípulos no les está permitido intercalarse en mis altos juicios, que el discípulo debe ser sumiso y obediente; que a través de esa materia conoceréis lo mismo el camino de la luz que las sendas de la mentira y de la tiniebla; saborearéis el fruto de bienandanza bajo la sombra del árbol corpulento y apartaréis la manzana de la discordia; os recrearéis a la sombra de la verde palmera y vigilaréis que no destruya su follaje el gusano roedor, ni hagan sus nidos las aves de rapiña.

34. Os he dejado en el camino para que conozcáis el sabor de todas las mieles y al fin sepáis escoger la de mejor sabor a vuestro paladar. Os he dejado conocer los dos extremos, para que guiados por el hálito de mi aliento divino podáis distinguir e inclinaros siempre hacia el bien.

35. El Maestro os ha dicho: Detrás de esa puerta que encontraréis cerrada y que llamaréis muerte, está la vida. La vida soy Yo. La muerte es la que brinda la tentación que ciega vuestros ojos y que no os deja vivir a mi lado. Más lleváis un arma poderosa para libraros de la tentación; es la oración. Es el arma que os hace sentir os fuertes, que os acerca a mi Divinidad y os hace caminar junto Conmigo en el camino de vuestra evolución espiritual.

36. Yo, el Padre, a nadie he desechado de mi seno de amor y perdón, ni a los que se han dejado tocar por la tentación y han caído en el abismo. No he abandonado a nadie. No hay seres desamparados sobre la tierra ni en el valle espiritual. ¿Quién de vosotros podría ser arrojado de mi regazo, por pecador e indigno que fuera de recibir mi caridad? Yo vivo en el corazón del pecador empedernido que no ha podido recibir la luz de mi Espíritu Divino por no atender el llamado que le hace la voz de su conciencia. ¿Creéis que por su cadena de maldades me he alejado de él? No, en verdad. Yo soy el Padre de todas las criaturas, sin distinguir a ninguno de mis hijos. Soy amor, y como Padre amoroso no descuido a ninguno, mi pueblo.

37. A vosotros os toca orar por el perdido, pedir que la luz de mi Espíritu ilumine a su espíritu, para que despierte, rompa los lazos de tentación y aparte la tiniebla que le ha cegado.

38. Pero Israel ha dormido. Israel espera que la humanidad alcance su regeneración por sus propios méritos. No ha tomado el lugar que le corresponde, porque su misión es ser ejemplo ante los demás.

39. Y a vosotros os digo, pueblo: ¿En quién he dejado mi ley? ¿Acaso en manos de los pecadores empedernidos? La ley está en vuestras manos. ¿Quién es entonces responsable de que mis mandatos no estén cumpliéndose todavía? ¡Israel! Y además os digo: ¿Por qué habéis convertido vuestra planta en parásito sobre la tierra? ¿Por qué no os habéis levantado a cumplir los mandatos que os he entregado? ¿Por qué dejáis que el pecador siga su camino en desenfrenada carrera? ¿Por qué no lo acercáis a Mí con ese don de palabra que os he confiado y le habláis en mi nombre? ¿Queréis que las tinieblas sigan cegando la pupila del hombre? ¿No sabéis que por vuestro conducto han de ser disipadas las tinieblas?

40. Levantaos, pueblo, os dice el Padre. Id y levantad al caído. Nuevos mandatos he de entregar a la humanidad. Grandes y nuevas órdenes daré a cada nación, a cada uno de sus mandatarios, a cada uno de sus moradores.

41. Grandes fenómenos aparecerán ante vosotros. Los tiempos cambiarán. Los inviernos serán crudos y la primavera no sabréis en que tiempo llegará. Porque los hombres han medido el tiempo, pero a mi voluntad, ¿Quién podrá oponerse? Las aguas serán retenidas y no

llegarán a vuestras tierras, por lo tanto, preparaos, pueblo, porque se acerca el tiempo de caos entre vosotros, e Israel debe multiplicar su lucha.

42. La paz estará entre vosotros. ¡Conservadla! No desechéis de vuestro corazón esta paz. Esta nación fue escogida por Mí, y no es mi voluntad que sea tocada; mas estad preparados, porque por vuestro cumplimiento espiritual ha de alcanzar esta nación y ha de recibir luz la humanidad.

43. ¡Aquí me tenéis, Israel! Sólo escucháis mi voz sin que podáis mirarme, pero quedáis conformes oyendo el eco de la campana celestial.

44. Vengo a la voz de vuestro llamado al rincón de vuestra alcoba. Ninguno de vuestros sufrimientos puede pasar desapercibido para, Mí y vengo a entregaros todo aquello que sea para bien del cuerpo y del espíritu.

45. No os doy falsas riquezas, porque os perderíais, y Yo vengo a salvaros para llevaros después de esta vida a mi diestra.

46. Pedidme riquezas para el espíritu y os las daré. No engalanéis vuestra materia y tengáis desnudo al espíritu.

47. Mi ley, dada al hombre en los dos primeros tiempos, no ha sido aún obedecida; por eso me tenéis nuevamente con vosotros para salvaros.

48. Desde 1866 se escucha mi palabra en esta nación, donde se desbordan de sus fuentes las aguas cristalinas en los sedientos del espíritu. Aquí me presento para pulimentar los corazones de roca de mis hijos muy amados.

49. ¡Ah, si todos viniesen a escucharme! Pero hay quienes, habiéndome oído, prefieren tomar los inciertos caminos sembrados de guijarros, a caminar por el sendero de luz del Señor; y ese es vuestro hermano, el ingrato, el desobediente, el que a cambio del pan de vida eterna prefiere comer el pan amargo de la tierra.

50. Bienaventurados los que permanecéis Conmigo, sabiendo que soy Cristo que está en espera del hijo descarriado.

51. Vuestro Padre ha venido a enseñaros su doctrina, esta enseñanza espiritual que no admite fanatismo, que os enseña a dar cumplimiento perfecto a la ley divina y a las leyes humanas.

52. No os he enseñado a lacerar o mortificar vuestro cuerpo para alcanzar mi perdón. La única penitencia que de vosotros acepto, es aquella en la cual os priváis de lo superfluo o malo, aún muchas veces con dolor de vuestro corazón. Cuando así habéis obrado, vuestro corazón ha sentido la paz de mi Espíritu.

53. Os hablo de esta manera, porque no quiero que vuestro espíritu se arrastre sobre el polvo de la tierra, cuando es otra su morada.

54. ¿Sabéis lo que os espera después de esta vida? ¿A dónde irá vuestro espíritu? Sois viajeros en este mundo, pero pronto terminará este viaje y estaréis más cerca de Mí.

55. En los tres tiempos he buscado diferentes formas de comunicación con la humanidad: A través de Moisés en el Primer Tiempo, para guiar vuestros pasos hacia la libertad y la luz. Haciéndome hombre en el Segundo Tiempo, al encarnarse el "Verbo" y trazar una huella de redención para el mundo. Hoy he venido sobre la nube blanca, como iris de paz, para deciros: Venid en pos de la luz del Espíritu Santo. No quiero que esperéis nuevos tiempos para levantaros, porque los venideros serán de mayor dolor y más grandes pruebas.

56. Estoy legando el Tercer Testamento, para que lo estudiéis y le deis cumplimiento, porque ya se acerca 1950.

57. Si no aprovecháis mi lección, lloraréis amargamente cuando escuchéis al Maestro dándoos su adiós. ¿Esperáis acaso esto? ¿Esperáis que también se desaten la peste y el hambre y que el luto y el dolor penetren en vuestro hogar?

58 Quiero dejaros unidos y fuertes. No vayáis a desconoceros. Amaos y la paz será universal.

59. ¿Quiénes de vosotros surcarán mañana los mares, cruzarán montes y penetrarán en lejanas comarcas? ¿Quiénes tendrán que abandonar a su familia, a sus hijos, para llevar mi palabra a las naciones?

60 Velad y meditad, porque hasta antes de 1950 solos habéis comido el pan que os he dado. Habéis cerrado vuestra mano para ocultar los restos de este manjar y habéis escondido las aguas sin acordaros de los sedientos. Pero los acontecimientos cambiarán, y después de estos tres últimos años en que os daré mi palabra, os levantaréis como maestros a enseñar a los párvulos. Purificaos de muchas de vuestras imperfecciones, para que os encontréis limpios y podáis ser ejemplo ante religiones y sectas. Preparaos, porque muchos de los que están escuchándome, me volverán la espalda, otros se levantarán haciendo su propia voluntad; entre vosotros está aquel que me ha de traicionar, el que me ha de entregar y vender.

61. Estudiad mi palabra para que mañana no digáis que fue el hombre el que habló y no vuestro Dios. Más, ¿Quién es capaz de hablaros como Yo lo hago? ¿Qué ser humano tiene el poder de transformar y regenerar un pueblo como Yo lo he hecho?

62 Pronto ya no escucharéis esta voz, pero recordaréis que Yo estuve desde 1866 hasta 1950, y que mientras muchos me escucharon, otros arrojaron de su corazón mi palabra. Vosotros que estuvisteis Conmigo, estaréis también con el Padre en la eternidad.

¡MI PAZ SEA CON VOSOTROS!

1. Benditos seáis porque ya no necesitáis de ninguna figura que me simbolice para sentir mi presencia; esto es un paso que habéis dado hacia la espiritualidad.
2. Tenéis ante vuestra vista un extenso campo, en el cual podéis analizar lección por lección, sin llegar al fin jamás, porque esta vida, que como humanos tenéis, no os será suficiente para comprenderlo todo.
3. ¡Cómo ha cambiado la faz de lo que os rodea desde que habéis escuchado mi voz! Se rompió el velo que cubría vuestros ojos y ya no podéis cerrarlos, pues, ¿Quién es aquél que contemplando la luz quiere quedarse otra vez en las tinieblas?
4. Ya no podéis ahogar en vuestro corazón la admiración, la gratitud y el amor que por Mí sentís y me lo demostráis en vuestra oración espiritual y en vuestros actos. Ya habéis olvidado las oraciones aprendidas, llenas de palabras rebuscadas y floridas que no comprendía vuestra mente, ni sentía vuestro corazón. Entonces no tenéis lenguaje propio para hablar a vuestro Dios.
5. Hoy, cuando os encontráis ante la desnudez, la miseria o el dolor de vuestro hermano, sentís que brota de lo más profundo de vuestro ser un sentimiento de piedad, de amor, que es el idioma que mejor expresa vuestro deseo de bien para vuestros semejantes.
6. Ha tiempo habéis levantado un templo para adoraros, os admirabais a vosotros mismos, reconociendo el poder y el dominio que podéis ejercer sobre otros seres; os amabais a vosotros mismos, os creáis fuertes y poderosos.
7. Ese orgullo vuestro lo he venido a doblegar, haciendo que sintáis humildad, reconociendo vuestra insignificancia material. Os he revelado que existe algo en vosotros que constituye vuestro valor y vuestra fuerza, de lo cual no podéis envaneceros; y que ese algo es vuestro espíritu. Que su grandeza dista mucho de ser la grandeza que sentís en vuestra materia, porque el espíritu es parte de Dios y está sobre todo lo material. Ahí está la verdadera grandeza que en el hombre he puesto; mas vosotros debéis luchar porque su luz no se empañe, para que alcancéis por méritos su elevación en el camino de evolución.
8. Antes, cuando vuestra vida estaba dominada por las pasiones, vuestro espíritu sentíase encadenado y oprimido. Ahora estáis aprendiendo a dominar esas pasiones, porque en el corazón de mis discípulos no tiene cabida la soberbia ni el egoísmo, ni el odio. Vuestro espíritu comienza ya a dirigir los actos, los pensamientos y todos los pasos de vuestra vida, y esa sujeción es como una expiación voluntaria a que os sometéis para purgar las faltas cometidas.

9. Así el espíritu irá tomando fuerza en el bien. Y si él llegase así hasta el fin de la jornada humana, será tanta su grandeza que al desprenderse de este mundo penetrará de lleno en la morada del espíritu, sin llevar huellas de orgullo ni rastro de miserias.

10. Quien con esa humildad y elevación llegue al más allá, no podrá olvidar a los necesitados que dejó en esta tierra; entonces volverá a ellos para convertirse en protector y guardián de los débiles, de los enfermos y de los perdidos.

11. Desarrollad por medio de la práctica del bien los dones de vuestro espíritu, y en verdad os digo: Las calamidades, las plagas, las enfermedades, cederán ante aquel que guardase espiritualidad y buena preparación. Esto no será para que se envanezca, porque no lo habrá logrado con su fuerza física, sino por el espíritu, quien tiene poder por la humildad.

12. Uníos a Mí y escuchad mi palabra.

13. El mundo necesita salvación, necesita de hombres de buena voluntad que se levanten trabajando en pro de mi doctrina.

14. Es este un tiempo en el cual el hombre no posee un conocimiento completo de su situación espiritual.

15. El número de los que han despertado escuchando mi palabra es muy pequeño comparado con el de los que ni noción tienen de mi comunicación. Existen algunos que en forma intuitiva sienten la proximidad y la presencia de lo espiritual.

16. Necesitan los hombres de una mano y de una palabra salvadora. Esa mano y esa voz serán las de mis nuevos discípulos, los cuales a través de grandes luchas llevarán el conocimiento espiritual que ponga a salvo a los perdidos.

17. Se acercan los tiempos de prueba. Yo os he preparado para que tengáis fuerza y valor para contemplar cuanto os he anunciado. En esa lucha llegarán a comprender los hombres que la causa de la guerra entre naciones y la pugna de sus doctrinas es debida a que viven en la incomprensión y alejamiento de la enseñanza de Cristo, porque si ella fuese puesta en práctica, el mundo estaría de plácemes; pero si en vez de amor existe egoísmo, ¿Cómo puede haber claridad en el entendimiento y espiritualidad en las obras de su vida? ¿Cómo puede el espíritu en esa forma sobreponerse a la reacidad de la carne para manifestar su esencia?

18. Hoy los hombres en vez de remediar la miseria que por doquier les rodea, procuran obtener de ella el mejor provecho para sí mismos. ¿Por qué los hombres no se han elevado en busca de un ideal que les haga tener sentimientos más puros y afanes más dignos del espíritu? Porque no han querido ver más allá de donde sus ojos mortales pueden alcanzar, es decir, más allá de sus miserias, de sus goces terrenales y de

su ciencia material. Se han dedicado a aprovechar el tiempo de que disfrutaban en el mundo para acumular riquezas y goces, pensando que, acabando la materia, terminó todo para ellos. El hombre, en su orgullo ignorante, en vez de elevarse considerándose hijo de Dios, desciende al grado de ser inferior, y si su conciencia le habla de la Divinidad y de una vida espiritual, su miedo a la justicia de Dios se apodera de él y prefiere acallar esa voz interior, apartando su pensamiento de aquellas advertencias. No ha meditado en la propia existencia, ni en su condición espiritual y material. ¿Cómo podrá dejar de ser polvo y miseria, mientras viva y piense en esa forma?

19. Por eso vengo a doctrinaros, y he aquí que quienes me escuchan llevan en su mente una idea distinta y piensan profundamente en esa vida superior que es la del espíritu, y la que puede comenzar a vivirse desde la materia llegando a comprender que algo elevado existe dentro del hombre que es mi gracia divina.

20. Desde ahí podéis reconocer que la ley o fuerza que todo lo rige, es Dios cuya potencia y sabiduría se manifiesta en la naturaleza que es un reflejo de su perfección. Cuando esta humanidad reconozca y valore la grandeza de su padre, cuando comprenda que no es preciso crear su imagen para adorarlo, y sepa encontrarlo hasta en los seres aparentemente insignificantes de la creación, entonces irá por buen camino y estará en vía de contemplar la sabiduría y el poder de Dios que abarca todo lo creado. Así, quienes van recibiendo mi enseñanza, se van espiritualizando, porque ya su entendimiento se abrió a horizontes más extensos. Queda destruida ante sus ojos la muralla que les aprisionaba, para contemplar un mundo donde podrá analizar y comprender enseñanza por enseñanza.

21. Más en verdad os digo: No es suficiente aun lo que habéis aprendido para que lleguéis a comprender cuanto es mi voluntad. Todavía tenéis que andar mucho por ese extenso camino; mas sí os digo, que desde el instante en que pudieseis romper el velo de la ignorancia, no podréis ya volver atrás; quien ha escuchado este canto celestial, no podrá cerrar más su oído a mi inspiración, ni dejarán sus labios de ensalzar a su Señor.

22. Hoy sois capaces de crear una oración distinta cada vez, nacida de lo profundo de vuestro corazón, cuando hace poco aún pronunciabais palabras rebuscadas en la mente y en los libros. Ahora no tiene límites vuestra oración, porque cada vez que os eleváis con fe verdadera, sentís que os acercáis más a la lucha; y así en el dolor propio o ajeno, como en la acción de gracias, en vez de acudir las palabras a vuestros labios, es la inspiración la que se acerca a vuestro espíritu para llevarlo a la presencia del Señor. Hoy no son vuestros labios los que cantan las

grandezas del Señor, ahora es todo vuestro ser el que da testimonio de su bondad.

23. Conoceos, y cuando hayáis descubierto vuestros errores, corregidlos; alentaos a vosotros mismos con la esperanza de volver al lugar donde todo espíritu tendrá que llegar. Con ese afán luchad aun contra vosotros mismos; demostraos que sois superiores en vuestra naturaleza espiritual; demostraos que podréis venceros cuando se trate de dominar las pasiones, las malas inclinaciones.

24. Y aquella herencia de tiempos pasados, cuando vivíais para las satisfacciones del cuerpo y habíais levantado un templo para adoraros creyéndoois eternos, fuertes y poderosos, quedará destruida con el conocimiento real de lo que significan los valores espirituales y los materiales.

25. La convicción de vuestra fortaleza y de vuestro valor espiritual no será causa de vanidad, porque la grandeza espiritual difiere mucho de la grandeza material.

26. Espíritu es chispa de luz, semilla de amor, germen de vida.

27. Ved que camino tan errado llevabais cuando tratando de alcanzar grandeza, sólo dabais rienda suelta a vuestras ambiciones terrestres.

28. Vais ya comprendiendo la espiritualidad y así, cuando lleguéis al término de esta vida que se os ha prestado, vuestro espíritu llevará luz, conocimiento y gracia.

29. ¿Comprendéis entonces la época en que vivís?

30. Orad para que ayudéis a los representantes de las naciones que se reúnen para resolver los conflictos entre los pueblos. ¿Creéis que todos ellos tienen un concepto diferente para cada solución? No, pueblo, ellos se engañan, interiormente su conciencia está de acuerdo. Son los intereses materiales los que les hacen pasar sobre sus propias convicciones. Cuán fácil sería la solución de todos los conflictos, si cada quien obrase de acuerdo con su conciencia; entonces el mundo estaría en paz. Los hombres que rigen los destinos de los pueblos, lejos de pensar en su propia grandeza, pensarían en el bienestar de todos; mas nada de esto existe, y la desconfianza hace a los hombres estar siempre en acecho.

31. Nuevamente os digo: Cuando el mundo vuelva sus pasos sobre mi sendero y ponga en práctica mi doctrina, resolverá sus problemas y vivirá en paz.

32. En este día descende mi rayo universal sobre vuestro espíritu para alimentaros con el pan de vida eterna, es mi voz la que os ha hecho el llamado. Entre vosotros contemplo a los postreros a quienes invito a recrearse en mi palabra; unos son increyentes, otros idólatras, algunos vienen como mansas ovejas al redil, otros traen en su rostro la máscara de la hipocresía; dudan de mi presencia e interiormente se mofan de mi

enseñanza, porque para ellos es imposible que el Creador se comunique por el entendimiento humano.

33. Si no fuera el Dios verdadero el que se comunica, no estaría dando las pruebas que doy, ni os estaría enseñando el camino de la virtud. El que no cree, es porque no ha meditado, su corazón se ha cerrado y se encuentra entre tinieblas.

34. La voz os dice: Yo soy el Dios verdadero, el Padre, la vida y la luz. Desciendo a comunicarme bajo esta forma, para destruir vuestras aberraciones, errores y bajas pasiones, que os impiden comprender y analizar la verdad.

35. No vengo a delatar a uno entre los demás, porque estáis en mi banquete. Con mi luz que está en vuestra conciencia, le hablo a vuestro espíritu para que se estremezca y despierte.

36. Soy el mismo Cristo que condenasteis en el Segundo Tiempo, y los tiempos han sido marcados según mi voluntad.

37. Si en aquel Tiempo me condujisteis a la cruz, en la cual derramé por amor a vosotros hasta la última gota de mi sangre, os hice aparecer como el inocente que no sabe lo que hace, aun cuando sí juzgasteis con conocimiento de causa al Mesías; mas os dejé al cuidado de doce varones, quienes, imitando al Maestro, esparcieron mi doctrina entre la humanidad.

38. Hoy encuentro entre vosotros a los que en otro tiempo gritaron a voz en cuello: ¡Crucifícadle! ¡Es el hechicero!, desconociendo así los beneficios que vine a derramar.

39. Los tiempos han pasado y vuestro espíritu ha venido por mi voluntad a morar en esta nación para que escuchaseis al "Verbo Divino", la palabra de amor y de vida, bajo otra forma.

40. ¡Heme aquí con vosotros! Estoy tocando vuestro corazón para que me deis albergue. Desciendo en busca de vuestro espíritu al que mucho amo, porque lo habéis encadenado al pecado, empañando así su luz.

41. Cuando ha brillado vuestra inteligencia, no ha sido para amar a vuestro semejante, porque vuestro amor se ha aletargado dentro de una vida de conveniencias y materialismos.

42. Olvidáis la vida eterna del espíritu y llegáis a creer os dioses en este mundo. Llegáis a dudar de mi existencia y de mi justicia, porque veis que no impido el derramamiento de sangre entre la humanidad, sin comprender que soy inexorable como juez y permito la expiación y purificación de las faltas por medio del dolor.

43. ¡Abrid vuestro corazón! ¡Elevad vuestro espíritu! ¡Dejad que él os diga que la voz que escucháis es la misma que siempre os ha hablado de amor, de caridad y de perfección! ¡El Tercer Tiempo os ha sorprendido! ¡No queráis contemplarme humanizado como en el Segundo Tiempo! Recordad que os dije, que vendría sobre la nube. Mi

Espíritu Divino desciende hasta vosotros, y por eso desde la escala de perfección envió mi rayo sobre el portavoz, y mi voz es escuchada aun en el fango de este mundo.

44. No sólo vosotros escucháis mi palabra. Yo, el "Verbo", derramo mi luz en el universo, pero si preguntáis a todos si han escuchado una voz que desciende del más allá, os responderán negativamente. ¿Por qué? Porque la humanidad va caminando sorda por los caminos del mundo, envuelta en pecado y en fanatismo sin atender el llamado que le hace su conciencia.

45. Desde el año de 1866 os he entregado mi palabra, que es redención para vuestro espíritu y que os señala el sendero por el cual habéis de alcanzar la paz perfecta en el universo.

46. He investido a vuestro espíritu con una delicada misión, por medio de la cual saldrá la deuda contraída con su Señor. Cortando la mala hierba me encuentro, para atarla en gavillas y arrojarla al fuego, hasta convertirla en ceniza, porque al fin, la luz brillará y mi doctrina será mundialmente reconocida.

47. El hombre creará nuevas doctrinas y nuevas leyes, mas ya no se hará su voluntad, sino la mía. Entonces habrá paz, armonía y fraternidad. Ya no se alimentarán de odio los corazones, no se levantará más la mano fraticida; más para que todo esto sea, antes os purificaré. Unos veréis cumplirse estas profecías desde el valle espiritual, y los que queden morando la tierra, daréis testimonio a las nuevas generaciones después de 1950.

48. Pueblo: El camino que he marcado para que lleguéis a Mí, es uno solo; está trazado con luz; en él está la vida y la oración; es el camino del espíritu. Caminando por él no os perderéis. Si vosotros estáis en el sendero, manifestad al mundo la doctrina espiritualista, dad testimonio de mis revelaciones y enseñad a vuestros hermanos a llegar a Mí por medio de la oración perfecta.

49. Recordad, pueblo, aquel ejemplo de oración que os di en el "huerto de los olivos", al invocar ante el Padre el perdón para la humanidad. Se postró el cuerpo de Jesús ante el Padre Celestial, mas no ante imagen alguna, y elevé mis palabras a los cielos, las mismas que legué a la humanidad.

50. Una vez más derramo mi caridad entre vosotros y os estrecho con amor. Caminantes de la vida, discípulos y párvulos: Es día de gracia en que la voz del Maestro desciende a acariciaros. No me presento como juez severo, sino como Padre justo, y con mi palabra vengo a guiaros por el sendero trazado por Mí, del cual os habíais alejado.

51. Todos sois luchadores; contemplo que algunos llegan derrotados, otros han alcanzado el triunfo y otros más aún no elevan el canto de victoria. Estáis en la plenitud de esa lucha y no conocéis el final. Las

tierras que tenéis que sembrar, y que aún no conocéis, son muy extensas, pero poseéis abundante semilla y podréis sembrarla.

52. Mientras unos son sumisos y fuertes en el cumplimiento de su misión, a otros lo sorprende el cansancio y se aletargan, sabiendo que existe un ojo que todo lo ve, un oído que todo escucha y una mano que siempre anota. Pensad que estáis dejando pasar un tiempo precioso, que hoy vivís, y que mañana vuestros ojos sin luz no se abrirán más. Entonces se levantará vuestro espíritu entristecido, porque no quisisteis escuchar la palabra. Se apoderará de vuestro espíritu un inmenso deseo de escucharme como en este tiempo, y sólo una voz severa llegará a vosotros, la voz de la conciencia, la cual os estremecerá. Por eso ahora os digo: No os apartéis de mi palabra; no seáis sordos a mis mandatos. Tomad de esta enseñanza su esencia, como una página sagrada de la cual tendréis que responderme, porque es la ley.

53. La ceguera del pueblo para comprender la grandeza de mi enseñanza proviene de su pecado y de su dolor.

54. Esta esencia que os doy es vida para el espíritu y bálsamo para todo espíritu dolorido. Es semejante al rocío sobre los campos estériles.

55. Si no habéis recogido aún buenos frutos, preguntad la causa a vuestra conciencia y ella os responderá que para obtener buenos resultados es necesario trabajar y velar. Sembrad buenos ejemplos en la tierra, sembrad virtud, manifestad los dones con que he formado vuestro espíritu. Desnudadlo de las malas pasiones y vestidlo con buenas obras. Entonces seréis sobre la tierra mis verdaderos hijos y una representación de mi Divinidad.

56. En cada uno de vosotros he depositado la responsabilidad de dar a conocer mi obra Espiritualista Trinitaria Mariana, la cual será discutida por la humanidad y suscitará una revolución de ideas en las mentes y confundirá a todos aquellos que, no comprendieron el principio de esta obra, menos podrán comprender el fin.

57. Duermen mis sembradores, y no manifiestan mi obra que es limpia y pura, porque reconocen que a ella han mezclado sus malas obras. Solamente instantes os quedan, para que el mundo escuche mi palabra en esta comunicación; si dormís, mañana tendréis dolor y amargura en el corazón; pero no será el Padre quien os juzgue, será vuestra conciencia.

58. Unos cuantos instantes os restan en que podáis saborear estos manjares. ¿Quiénes estarán Conmigo en el final de 1950? ¿Quiénes presentaréis el trigo fértil de vuestra cosecha?

59. El mundo duerme en su profundo letargo, en espera de que lleguéis vosotros y les levantéis a la vida. No habéis ido todavía en busca de los muertos porque os falta confianza en Mí. ¿Qué teméis de los hombres?

¿Teméis su justicia o la muerte? Yo os he dicho que de la muerte os libraré; recordad que os he dado vida eterna.

60. No me he cansado de hablaros, porque soy el "Verbo Eterno". Mi palabra es el cincel que esculpe y pulimenta los corazones de roca de los cuales hago brotar agua cristalina.

61. En este tiempo de dolor y tragedia quiero que me imitéis; pero depositad toda vuestra confianza en Mí y vuestros hermanos podrán conocer el esplendor del espiritualismo. Podréis imitarme, no estaréis inciertos. No es el peso de la cruz superior a vuestras fuerzas.

62. Pueblo: A cambio de las grandes pruebas tenéis mi palabra. Habéis sido desconocidos y despreciados por los vuestros por causa de mi obra. Cuántos de vosotros estabais entregados a las orgías y a los placeres del mundo, llevando a la degeneración a vuestro espíritu para quien cada placer era un golpe. Y ¿Quién llegó a apartaros de ese camino? Vuestro Maestro. Habéis comprendido mi amor y me dais gracias por ello, porque sabéis que a cambio de vuestras renunciaciones he venido a conversar con vosotros.

63. Creíais que no existía mirada que pudiese conocer vuestro pasado, y aquí me tenéis, leyendo el libro de vuestra vida para que no dudéis de mi existencia y de mi presencia.

64. En este tiempo os he sentado en el lugar de mis discípulos, como senté a mis apóstoles en el Segundo Tiempo en torno mío.

65. Mi palabra os conduce por el sendero que mi huella marcó. Tiempo ha que venís caminando, y todavía no se escapa de vuestros labios el grito de triunfo. Estáis en plena lucha y obtendréis el galardón cuando lleguéis al fin de la jornada. A unos les veo fuertes, a otros les sorprendo fatigados. Yo os daré treguas, para que en ellas meditéis, que éste es un tiempo precioso que ninguno debe despreciar.

66. No descuidéis mis mandatos, ni seáis sordos a mi voz. Oíd esta palabra y tomad de ella la esencia. Limpiad vuestra mente y vuestro corazón para que contempléis su grandeza; en ella está lo que da vida a vuestro espíritu. Este es el rocío que derramo sobre los campos estériles y es la simiente que llevaréis a la humanidad. Si alguno de mis hijos después de sembrar no han podido recoger el fruto, es porque la semilla no se encontraba limpia. Sembrad la buena simiente y esperad el buen fruto.

67. Desechad de vuestro corazón el temor a los hombres que siempre os ha detenido para el desempeño de vuestra misión. Librad a vuestro espíritu de toda laca, hasta dejarlo desnudo, y entonces comenzad a vestirlo con la luz de vuestras buenas obras; entonces os sentiréis íntimamente dignos de llevar mi ley. Exponed mi doctrina y dejad que los hombres la escudriñen; al penetrar en mi obra no le encontrarán principio, ni le verán el fin.

68. Es tan pura mi doctrina que de nada tendréis que cohibiros ni avergonzaros ante la humanidad; más si llegaseis a avergonzaros, será de lo que le hayáis añadido, o de que vuestra vida no esté de acuerdo con lo que enseñáis. Muchas veces quisierais pasar desapercibidos pero esto no será posible, porque os envié para que dieseis esta buena nueva con el ejemplo de vuestras buenas obras.

69. El mundo se dará cuenta de que un nuevo tiempo le ha sorprendido y buscará a quienes le puedan decir algo sobre estas lecciones; más si durmieseis, con cuánto dolor despertaréis.

70. Sólo instantes os quedan de escuchar esta palabra. ¿Quiénes estarán conmigo cuando finalice? ¿Quiénes conservarán mi ley limpia como os la he entregado?

71. Mirad que de ahí os levantaréis fuertes a cumplir vuestra noble misión. No temeréis a la muerte, porque os digo que la muerte no será enviada a vosotros; mas sí daréis muerte a la tentación que lleváis en la materia, para que no tropecéis. El buen discípulo debe aprender a vencerse a sí mismo, para enseñar a los demás a vencer sus debilidades y sus pasiones.

72. ¿No miráis la humildad con que os hablo? En verdad os digo, que es la misma que se manifestó en el Segundo Tiempo en que me limité para ser semejante al hombre y con mi verbo y mis ejemplos elevarlo para que fuese semejante a Dios.

73. Sed mis instrumentos, pero nunca obstáculos para que Yo llegue a los corazones. ¿Por qué dudáis de poder imitarme? Mal habéis entendido las enseñanzas; si sois mis hijos, algún parecido habréis heredado de vuestro Padre, y vuestro Padre es bueno.

74. Habéis descendido de lo espiritual a la tierra, para buscar a través de vicisitudes las huellas del Divino Maestro, y ahora que me estoy comunicando por vosotros, dejáis todo cuanto tenéis por venir a escucharme. ¿Creéis acaso que vuestras renunciaciones y sacrificios no tengan mi recompensa? No olvidéis un solo día la finalidad de vuestro destino, para que diariamente deis un paso hacia delante.

75. Tened en cuenta que a Mi nada me daréis, todo lo que labréis, será vuestro.

76. ¿Por qué me inclino y a veces hasta desciendo hasta el fondo del abismo para salvaros? Porque os amo.

77. Aquí tenéis en esta doctrina una base, un camino breve y seguro para retornar a vuestra patria. Es la doctrina de la espiritualidad; si la comprendéis, cuánta luz tendréis en vuestros pensamientos, en las palabras y en las obras. No repitáis solamente con los labios que sois espiritualistas. Cuando verdaderamente lo seáis, no tendréis necesidad deregonarlo.

78. Meditad en estas lecciones que vengo entregando a vuestro corazón y espíritu; mañana tendréis que buscarlas ahí para enseñárselas a vuestros hermanos.

¡MI PAZ SEA CON VOSOTROS!

FIN DEL TOMO 7